HOLANDA Y AMÉRICA

Hans Vogel y Hubrecht W. van den Doel

COLECCIONES MAPFRE 1492

Entender la actual relación entre América y Europa exige reconstruir la historia de esa «relación». Es cierto que hay países europeos cuya presencia ha sido decisiva, pero no es menos cierto que América ha recibido la influencia de todos y cada uno de ellos, y viceversa. Resulta, entonces, imprescindible una obra como la presente, en la que con todo rigor los proferores Hans Vogel y Hubrecht Willem van den Doel estudian las relaciones entre los Países Bajos y América. En los doce capítulos de este libro, el lector puede comprobar que esa relación no sólo ha sido (y es) económica, sino también social, política y cultural. Sorprendente, en este sentido, es el último capítulo, en el que se nos presenta una realidad de las relaciones neerlandesas con América Latina difícilmente imaginable antes de leer el presente texto.

Hans Vogel (La Haya, 1952). Doctor en Historia, Universidad de Florida. Profesor de Historia de América Latina, Universidad de Leiden.

Hubrecht Willem van den Doel (Zierikzee - Holanda, 1962). Profesor de la Universidad de Leiden.

Creative Commons

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Colección Europa y América

HOLANDA Y AMÉRICA

Director coordinador: José Andrés-Gallego
Traducción: Godelieve M. J. Mertens
Diseño de cubierta: José Crespo

© 1992, Hans Vogel y H. W. van den Doel
© 1992, Fundación MAPFRE América
© 1992, Editorial MAPFRE, S. A.
Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid
ISBN: 84-7100-580-8 (rústica)
Depósito legal: M. 28428-1992
Compuesto por Composiciones RALI, S. A.
Particular de Costa, 12-14 - Bilbao
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n., km 20,800 (Madrid)
Impreso en España-Printed in Spain

HANS VOGEL
H. W. VAN DEN DOEL

HOLANDA Y AMÉRICA

EDITORIAL
MAPFRE

Para Charlotte, Justine y Lia.

ÍNDICE

Introducción 11

I. Los Países Bajos y la independencia de América Latina 13

II. Los Países Bajos y la joven República Americana 39

III. La emigración del siglo XIX a los Estados Unidos 63

IV. Las relaciones con América Latina (1830-1914) 87

V. Los Países Bajos y los Estados Unidos a finales del siglo XIX .. 111

VI. Curaçao y Surinam como colonias neerlandesas 137

VII. Los Países Bajos y los Estados Unidos como vecinos coloniales. 151

VIII. Los Países Bajos y los Estados Unidos entre las dos guerras mundiales 167

IX. Los Países Bajos y los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial 183

X. La imagen neerlandesa de los Estados Unidos 205

XI. Curaçao y Surinam después de 1863 223

XII. Las relaciones neerlandesas con América Latina 243

APÉNDICES

Bibliografía 277

Índice Onomástico 305

Índice Toponímico 311

INTRODUCCIÓN

El actual reino de los Países Bajos, también conocido como Holanda, tiene una larga y rica tradición marítima. No es sorprendente, pues, que fuera como nación de pescadores, navegantes y comerciantes, todos ellos dependientes del mar, que Holanda tuvo sus primeros contactos con el Nuevo Mundo. A pesar de su llegada tardía a las aguas americanas, los holandeses supieron ocupar en pocos años una posición envidiable en cuanto al comercio. Durante la primera mitad del siglo XVII inclusive conquistaron tierras americanas: en las islas de Barlovento, en las costas de la Guyana, en las orillas del río Hudson y en el Nordeste brasileño. Esta historia ha sido descrita y analizada en otros tomos de las colecciones Mapfre. Este tomo se ocupa de la reanudación en el siglo XIX, y el desarrollo de los lazos entre Holanda, o sea, los Países Bajos, y las Américas.

Dos autores son los responsables de este tomo, cada uno con su propio estilo de presentar los hechos y con sus propios criterios de selección de los mismos. Wim van den Doel se ha encargado de los capítulos concernientes a América del Norte, principalmente los Estados Unidos, mientras Hans Vogel es el responsable de los capítulos sobre las relaciones entre Holanda y América Latina, y sobre las partes del reino en el Nuevo Mundo: Las Antillas Holandesas y Surinam (hasta 1975).

La historia que se encuentra en las páginas que siguen, se presenta aquí por primera vez en su conjunto. Los pormenores y las grandes líneas del pasado común (lazos comerciales, políticos y culturales) que comparten Holanda y los Estados Unidos, se conocen entre los especialistas del tema, han sido objeto de numerosas investigaciones cien-

tíficas, pero hasta ahora no han sido presentados en forma monográfica. Los lazos entre Holanda y América Latina llevan una impronta más comercial, pero como se verá a continuación, no excluyen lo cultural y lo político. Las relaciones con América Latina aquí presentadas continen muchos detalles que eran, hasta ahora, absolutamente desconocidos.

Pensamos que esta obra tiene utilidad por varios motivos. En primera instancia, y junto con las demás obras de la serie, ayuda a llenar un vacío en los conocimientos acerca de las relaciones entre el Viejo Mundo y el Nuevo. En segundo lugar, presenta al público lector hispánico algunas percepciones sobre Holanda que hasta ahora sólo podía encontrar en libros franceses, alemanes o ingleses (esto es, suponiendo que, en general, el lector hispánico no lee el holandés). Finalmente, nos atrevemos a nutrir la esperanza de que la síntesis que sigue sirva como estímulo para la investigación histórica, especialmente entre los colegas norteamericanos (en la medida en que leen el castellano), latinoamericanos y españoles.

Reservando la plena responsabilidad para el contenido de este tomo, quisiéramos expresar nuestros agradecimientos a las personas que se nombran a continuación: al dr. A. Lammers y a la dra. de Schaepdrijver, ambos de la Universidad de Leiden, y al Sr. D. José Luis Catalinas de la Fundación Mapfre América por la muy grata y eficaz colaboración que nos ha prestado.

Oegstgeest/Leiden, agosto de 1992.

I

LOS PAÍSES BAJOS Y LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA LATINA

El arenque fue lo que llevó a los holandeses y zelandeses al Nuevo Mundo. El arenque y el rey Felipe II de España. Poco después de que Felipe II fuera coronado rey de Portugal en 1580 —lo cual unió todo el mundo ibérico de Europa y América bajo una sola corona— prohibió la exportación de sal a los Países Bajos. El soberano pensó, y con razón, que esta medida perjudicaría gravemente a sus súbditos rebeldes. La sal, que Portugal abastecía en grandes cantidades era imprescindible para la conservación del arenque, base de la alimentación popular de los Países Bajos. Este impedimento en el abastecimiento de la sal fue, por este motivo, un asunto grave. Era necesario traer la sal de algún lugar. Los barcos de Holanda y Zelanda, las provincias que estaban especializadas en la captura del arenque, buscaron en muchas regiones hasta que en el año 1590 llegaron a la costa norte de la actual Venezuela. En la península de Araya se encontraban gigantescas salinas al alcance de todo el mundo, pero en aquel momento, nadie las utilizaba.

A partir de entonces, los neerlandeses ya no abandonaron las aguas americanas. Se convirtieron en visitantes conocidos y en casi todos los lugares se les daba una entusiasta bienvenida, ya que para los colonos eran la conexión con mercados y proveedores lejanos. Desde su base en Curaçao, la isla caribeña que la WIC* conquistó en 1634 a los españoles, los mercaderes neerlandeses sirvieron a sus clientes en un amplio radio. La mayor parte de estos clientes residía en las actua-

* N.d.T.: WIC: Compañía de las Indias Occidentales.

les repúblicas de Colombia y Venezuela, la costa que se denomina frecuentemente *Tierra Firme**. No obstante, los contactos comerciales también llegaron a América Central, las Grandes Antillas, Cuba y Santo Domingo y naturalmente a Méjico. Gran parte del comercio neerlandés se llevó a cabo en la forma del llamado comercio triangular: los barcos salían de los Países Bajos con rumbo a África donde se cambiaban las mercancías por esclavos africanos y a continuación navegaban hacia América, vendían los esclavos y cargaban la bodega con cultivos tropicales.

En el transcurso del siglo XVIII, la competencia en esta ventajosa ruta comercial se hizo cada vez más fuerte. En un principio los franceses y poco después los ingleses, lograron apoderarse de la mayor parte de este comercio. La supremacía inglesa en este terreno data aproximadamente de mediados del siglo XVIII. Los ingleses tenían una gran ventaja sobre sus competidores neerlandeses: disponían de un mayor surtido de mercancías, con mayor calidad y a precios más baratos que cualquier otro país europeo. Por otra parte, los ingleses, mientras tanto, tenían cada vez mejores contactos en el resto del mundo. La industria neerlandesa no pudo con ellos. Los colonos americanos prefirieron cada vez más el algodón inglés a los tejidos de lana de Leiden y de otras ciudades neerlandesas. Además, la importancia de los Países Bajos como emporio disminuyó, por lo que la situación competidora con relación a los países extranjeros se vio seriamente dañada. Pese a ello, no se perdieron los contactos comerciales con los Países Bajos. *Nuestro país* siguió siendo un socio comercial importante, aunque solo fuera por el hecho de que Amsterdam, en el transcurso de los años, se había convertido en un mercado sumamente importante para los productos tropicales procedentes no solamente de Asia, sino también de América: café, azúcar, cacao, té y especias. Amsterdam fue uno de los lugares en los que se fijaban los precios del mercado mundial para estas y otras mercancías. Durante el tiempo que Venezuela siguió exportando cacao y tabaco, Brasil azúcar y Cuba tabaco y azúcar, sus lazos con los mercaderes neerlandeses continuaron siendo de interés mutuo.

Las revoluciones y las guerras que tuvieron lugar alrededor del año 1800 perjudicaron seriamente el tráfico comercial transatlántico. Ade-

* N.d.T.: En español en el original.

más de la revolución americana y la guerra de la independencia (1776-1783), la *revolución francesa* y las guerras de coalición (1789-1796), fueron sobre todo las guerras napoleónicas las que conllevaran fatales consecuencias para los tradicionales flujos comerciales. Durante cuarenta años apenas se pudo hablar de navegación normal. Las regiones más afectadas eran aquellas que, al igual que los Países Bajos, se encontraban totalmente en el ámbito de influencia francés. Precisamente en estas regiones los contactos con el mundo no europeo se perdieron prácticamente en su totalidad y, por tanto, tuvieron que ser reconstruídos desde el principio.

En los Países Bajos el hijo del último estatúder Guillermo V de Orange, expulsado en 1795, el rey Guillermo I del Reino Unido, se esforzó mucho para reparar la vieja fama y gloria de la República. El soberano consideró que su país, y especialmente Amsterdam, la capital, tenían que volver a ser un centro del comercio mundial, tal y como lo fueron en el siglo XVII y en menor medida, en el siglo XVIII. El comercio de ultramar con Asia, África y sobre todo con la América de habla española y portuguesa, debía desarrollarse lo antes posible. En esta misión el problema era que muchos mercaderes de Amsterdam habían emigrado a otros lugares durante la época francesa, llevándose sus contactos y redes comerciales. Sobre todo los puertos del norte de Alemania, Hamburgo y Bremen, se beneficiaron de esta emigración, al igual que Amsterdam se había beneficiado en el siglo XVI de la emigración de los mercaderes de Amberes. Por otra parte, Amsterdam tuvo que enfrentarse a la fuerte competencia de Amberes, justo en el momento en que no le hacía ninguna falta. La conexión de Amberes con el mar, que el bloqueo de la República había cerrado para la navegación, se abrió de nuevo en 1815. Los mercaderes de Amberes, invadidos por un nuevo ímpetu, aprovecharon las regiones industriales valonas y en muy poco tiempo, convirtieron su ciudad en el puerto principal del Reino. Sobre todo el comercio con el mundo americano prosperó como nunca. En 1829, poco antes de que el Reino Unido se desarticulara, la diferencia entre Amberes y los dos puertos del Norte de los Países Pajos era muy clara en este aspecto: en aquel año entraron 169 barcos con cargas procedentes de América Central y América del Sur en el puerto de Amberes, en comparación con los 96 de Amsterdam y Rotterdam. Sobre todo Amsterdam seguía siendo un puerto importante para el abastecimiento de mercancías de la «Costa Salvaje»,

concretamente de Surinam y de la actual Guyana. Amberes se convirtió en el puerto principal para mercancías «coloniales» procedentes del resto de América del Sur, tales como algodón, azúcar, café y pieles. En 1821 la participación de Amberes en la importación de estos productos alcanzó el 40 %, diez años más tarde esta cifra ascendió al 55 % [1].

Sin embargo, antes de restablecer los contactos con la América Española, el estado político de la región debía ofrecer seguridad. En el año 1810 había estallado la lucha por la independencia en Méjico, Bogotá, Venezuela y Río de la Plata (actualmente Argentina, Bolivia y Uruguay). Aunque esta lucha en los Países Bajos contó con cierta simpatía, el gobierno debía observar sus acuerdos internacionales. Esto significó que Guillermo I, que debió su posición gracias a la clemencia de las grandes potencias (Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia) debía respetar la política de sus bienhechores. A excepción de Inglaterra, fueron precisamente estos países los que se opusieron de forma vehemente contra los rebeldes y apoyaron en la medida de lo posible los intentos españoles para conservar sus colonias. Guillermo I no podía hacer otra cosa que seguir este ejemplo lo cual, por otra parte, no era contrario a su carácter conservador, ya que no le gustaban ni la revolución ni la democracia. Entre los años 1816 y 1822 los Países Bajos apoyaron activamente al gobierno español. Concretamente, el gobernador de Curaçao recibió la orden de abastecer a las tropas españolas y de ayudarlas en lo que necesitaran. Después de 1822 quedó claro que las colonias avanzaban inevitablemente hacia la completa independencia política. Inglaterra, la primera potencia europea, sacó sus conclusiones de ello y el gobierno neerlandés siguió sus pasos. En el año 1824 las tropas españolas sufrieron una decisiva derrota en Ayacucho en Perú. Posteriormente, la autoridad española ya no tenía representación en América, exceptuando a Cuba, Puerto Rico, la isla Chiloé en Chile y una pequeña isla ante la costa del puerto mejicano de Veracruz. Con ello acabó el reino colonial español en la tierra firme. En 1825 Inglaterra firmó tratados de amistad y comerciales con Colombia y Río de la Plata, reconociendo así la independencia de la América Española.

[1] J. E. Oosterling, *Het korvet «Lynx» in Zuid-Amerika, de Filippijnen en Oost-Indië, 1823-1825. De Koninklijke Marine als instrument van het «politiek systeem» van Koning Willem I* (Zutfen 1989), p. 47.

Desde el punto de vista diplomático, los Países Bajos podían comenzar de nuevo porque tras la restauración la Casa de Orange tenían que construir, desde el principio, todo el aparato diplomático y consular. Evidentemente, en esta labor participaron los neerlandeses del norte del país. El oficial de marina H.W. Quartel, que entre los años 1824 y 1826 realizó un viaje de exploración hacia Colombia, Venezuela, Méjico y América Central, creó la base. Siguiendo sus recomendaciones se estableció un aparato diplomático que al mismo tiempo debía estimular al máximo las relaciones comerciales [2]. Muchos de los nuevos diplomáticos, salvo alguna excepción, eran absolutamente mediocres o incluso peor. Una de estas excepciones era el joven R. van Lansberge que fue enviado a Colombia como segundo hombre del cónsul general De Stuers, cuando este país acababa de independizarse. Casado con una muchacha de la élite colombiana, Van Lansberge estaba muy bien introducido en los círculos políticos del país y dedicó todo su ser a mejorar las relaciones entre los Países Bajos y Colombia.

Sólo por casualidad Van Lansberge fue ascendido a principal representante en Colombia. Poco después de su llegada, De Stuers se involucró en una riña sangrienta: «una disputa desafortunada con un joven oficial, el hijo del general Miranda, provocó un duelo del que el Sr. de Stuers fue víctima: una bala fatal le alcanzó justamente en la frente y Su Excelencia perdió la vida en el mismo instante* [3].»

No obstante, continuaron existiendo los más estrechos vínculos con Curaçao y Venezuela que en el año 1822 llegó a formar parte de la nueva república. Tras la separación venezolana de Colombia en 1830, Van Lansberge cambió su residencia de Bogotá por Caracas. Desgraciadamente, no abundaban los diplomáticos de la grandeza y

[2] El primer aparato diplomático en América Latina estaba formado por W. van Raders, cónsul en La Guaira; Edward Brooke Penny (C), Maracaibo; Hidalgo (Joukheer) P. de Stuers (cónsul general) y R. F. van Lansberge, Bogotá; Brender à Brandis (C) e Hidalgo (Joukheer) Martini (vicecónsul) Río de Janeiro; Wylep, Pernambuco; G. Vermoelen, Buenos Aires; Doursther, Valparaíso; Serruys, Lima; y E. F. Grothe (CG), Méjico. Por otra parte, la red fue completada por agentes de la NHM (Compañía neerlandesa de Comercio), a saber Everaerts en Haití y W. Lobé en Cuba.

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[3] El vicecónsul del Reino de los Países Bajos de Bogotá, R. F. van Lansberge al ministro de Asuntos Exteriores, Verstolk van Soelen, Algemeen Rijksarchief La Haya, Buza 517, 9-2-1828, No. 31.

entrega de Van Lansberge y menos en la América Latina. Sin embargo, se gastó una gran cantidad de dinero en la red diplomática y consular. En 1830 el «Fonds ter bevordering van de Nationale Nijverheid» (Fondo para el Fomento de la Industria Nacional) se gastó casi 500.000 florines en las representaciones de América Latina [4]. En 1829 se firmaron tratados de amistad, comercio y navegación con Méjico y Colombia. Ahora ya no había ningún obstáculo para el comercio y Guillermo I esperaba que los Países Bajos se apoderasen de una gran parte del mismo.

El Rey había tenido la esperanza de que sus súbditos comerciantes encontraran por iniciativa propia el camino hacia América. Esto resultó ser una ilusión. Los mercaderes neerlandeses prefirieron moverse en terreno conocido. Convencido de que para los neerlandeses había excelentes oportunidades en el Nuevo Mundo, Guillermo decidió ayudarles un poco, o al menos, darles el buen ejemplo. La Nederlandsche Handel-Maatschappij (NHM)*, fundada en 1824 por iniciativa real, debía como reencarnación de la VOC y de la WIC, establecer los contactos comerciales con los socios en los países recientemente independizados de América del Sur y de América Central.

Los americanos españoles no habían olvidado a los Países Bajos, aunque las relaciones comerciales estaban en una situación muy difícil a causa de decenas de años de guerras y revoluciones. Los neerlandeses estaban efectivamente interesados en reanudar las relaciones con la América española pero, no obstante, existía una gran diferencia entre los mercaderes neerlandeses de alrededor de 1815 y sus predecesores de doscientos años atrás. Los comerciantes neerlandeses posnapoleónicos estaban menos dipuestos a dedicarse con toda su persona a la conquista de nuevos mercados. Les faltaba energía, fuerza de voluntad, visión, dedicación y aguante para iniciar la competencia con sus colegas ingleses. Los mercaderes de Westfalia y del norte de Alemania, demostraron que era posible apoderarse de los mercados ingleses, incluso en aquellas regiones en las que éstos se habían construido una posición poco menos que intocable. Lograron vender sus productos industriales con

[4] Véase Th. P. M., de Jong, «Nederlanders in Centraal-Amerika 1825-1832», *Spiegel Historiael* 2:1 (1967), 28-41, p. 32.

* N.d.T.: NHM, Compañía Neerlandesa de Comercio.

beneficios y con éxito en la América Española, por tanto los neerlandeses no aprovecharon sus oportunidades ya que se contentaron con el comercio en el Mar Báltico, las rutas del Mediterráneo y con el comercio con las colonias de Indonesia. Quizás los Países Bajos, incluso unidos con Bélgica en un solo reino, fueron al fin y al cabo un país demasiado pequeño sin suficientes recursos para aprovechar plenamente todas las oportunidades que se le ofrecieron. En cuanto al comercio de ultramar con regiones lejanas, se prestó más atención a Java. Esta isla, en todo momento, fue de máxima importancia en la conciencia neerlandesa. Esto significaba que aunque los neerlandeses sabían comerciar muy bien, este comercio debía estar protegido. Los mercaderes neerlandeses todavía no eran capaces de llevar a cabo una libre competencia en un mercado difícil.

A primera vista, el mercado de la América española parecía sumamente tentador. Tras años de guerra, las repúblicas recientemente independizadas podían por fin iniciar su reconstrucción. En efecto, tenían mucho que reparar puesto que las devastaciones bélicas eran gigantescas. Las plantaciones estaban deterioradas, las instalaciones mineras destruidas y abandonadas y decenas de miles de personas habían fallecido a causa de enfermedades, hambre y privaciones. Los ingleses eran los primeros en conquistar el mercado con la gran ventaja de haber sido prácticamente el único socio comercial durante los días de la guerra y no sería fácil para los demás, apoderarse de una parte del comercio.

Aun así, los comerciantes neerlandeses aprovecharon sus oportunidades con fuerza. En primer lugar intentaron vender los artículos de exportación tradicionales de los Países Bajos. Algunas decenas de expediciones, enviadas por la NHM, tenían de todo a bordo, ferretería procedente de las regiones industriales continentales, manteca de cerdo, mantequilla, queso y ginebra. Sobre todo esta bebida se hizo popular, « ... bonita, clara y embalada en madera vieja para conservar el color.» No obstante, la mayoría de las veces la venta de los productos nacionales acabó en decepción. La expedición a Brasil de cinco barcos con grandes cantidades de trigo neerlandés a bordo, se malogró desafortunadamente: en el camino el trigo había entrado en fermentación y estaba totalmente estropeado a su llegada a Río. Las pérdidas de la NHM como consecuencia de este contratiempo ascendieron a más de 100.000 florines, en parte porque la venta en Europa de la carga de

retorno de café brasileño, en la que se habían fundado grandes esperanzas, también fue muy decepcionante.

El tráfico de armas se desarrolló con más éxito, tal y como era de esperar en una región en la que las guerras hacían estragos a gran escala. Miles de fusiles de las fábricas de armas de Lieja encontraron su camino hacia los sublevados americanos. Los mercaderes neerlandeses además abastecían de municiones, pólvora, piezas de equipos y concedían créditos a gran escala a los que combatían por la libertad. Al parecer, los Países Bajos iniciaron sus entregas casi inmediatamente tras su unión con Bélgica, porque ya en los años 1816 y 1817, José María Pando, el mandatario español ante el gobierno neerlandés, protestó contra el suministro de armas a los sublevados americanos. No obstante, el Rey y su ministro de Asuntos Exteriores Van Nagell, sabían muy bien que una prohibición sobre la exportación de armas surtiría poco efecto. Naturalmente sabían muy bien también, que tal prohibición podría perjudicar a la industria de armas del reino. Por tanto, a modo de compromiso, se prohibió la exportación de armas de los Países Bajos sin que se diera garantía de cumplimiento, lo cual no obstaculizó la exportación de material bélico [5]. Con respecto a la compra de armas en los Países Bajos, los sublevados y sus agentes tenían prácticamente vía libre, aunque el gobierno en alguna ocasión estaba inclinado a ceder ante la presión extranjera. Después de que en 1819, Simón Bolívar entrara en Bogotá al frente del ejército de liberación, se puso en evidencia que los rebeldes no disponían, ni mucho menos, de armas suficientes para expulsar para siempre al enemigo de América. Manuel Torres, el representante de los sublevados en el gobierno estadounidense, recibió la orden de adquirir 20.000 fusiles lo antes posible. La casa Mees, Boer & Moens, establecida en Rotterdam, y según Torres «la casa comercial más poderosa y digna de confianza del mundo» era la única capaz de entregar esta mercancía en corto plazo. En el año 1821 se embarcó en Rotterdam un lote de 4.000 fusiles del ejército francés (una herencia de los ejércitos napoleónicos) con destino a Colombia a través de Nueva York. No les fue posible entregar el resto del pedido porque el gobierno neerlandés fue amonestado por los países de la Santa Alianza, que no escatimó medios para impedir la victoria de los rebel-

[5] Oosterling, *Lynx*, p. 61.

des. Asimismo, la interferencia de las grandes potencias impidió que una casa de Rotterdam firmara un préstamo de 10 millones de florines a favor del Gobierno provisional de Colombia [6].

Sin embargo, no en todos los lugares los americanos parecían estar interesados por el material bélico. En el año 1825 la NHM envió uno de sus propios barcos *De Koning der Nederlanden* (El Rey de los Países Bajos), cargado con 6.000 fusiles, a Méjico, suponiendo, « ... que en estas regiones alborotadas tendrían una excepcional aceptación, mas fue un desengaño y el *De Koning der Nederlanden* se vio obligado a deambular de puerto en puerto para intentar vender sus fusiles.» [7*] La atención se centró en Venezuela y Nueva Granada (la actual Colombia). También se suministraron armas y materiales militares a Río de la Plata. Con la ayuda de estas regiones, los mercaderes neerlandeses, que operaron desde Curaçao, alcanzaron una excelente posición de salida para el período posbélico de configuración y organización nacional.

No se sabe con seguridad cuántos mercaderes neerlandeses de Curaçao suministraron, de hecho, armas a los sublevados, ni tampoco su cantidad. Se ignora además cuántos neerlandeses lucharon al lado de los sublevados. Se habla de cientos de ellos, aunque solamente se conocen algunos nombres: Pinedo, «un tal» Nuboer, que se alistó en el ejército neerlandés en Curaçao, y Henry van Lansberge, hijo del cónsul en Bogotá que más tarde sería gobernador de Curaçao. También Benjamín Henríquez se unió a Bolívar alrededor del año 1816. El más conocido era sin duda Luis Pedro Brion, oriundo de Curaçao. Después de haber trabajado activamente durante cinco años en el suministro a los «insurrectos» —denominación con la que las autoridades neerlandesas se referían invariablemente a los que combatían por la libertad— Brion participó personalmente en la lucha durante el año de 1815. Muy impresionado por los ideales de los libertadores, se unió a Bolívar. Mucho antes, Brion ya había tenido contacto personal con los

[6] Véase discurso de introducción del embajador de Venezuela en los Países Bajos, Carlos Irazábal, en J. Hartog, *Manuel Carel Piar, de jongen van Otrobanda* (Aruba 1967), pp. V-XIV. El discurso está basado en las investigaciones de archivo del historiador y diplomático venezolano Roberto Palacios.

[7] W.M.F. van Mansvelt, *Geschiedenis van de Nederlandsche Handel Maatschappij*, parte 1, (Haarlem 1924), p. 131

[*] N.d.T.: En neerlandés en el original.

ideales de la libertad e igualdad propagados por la Revolución Francesa. Desde 1799 hasta 1800 sirvió en el ejército bátavo, en una unidad que en Bergen, lugar en el Norte de Holanda, luchaba contra una invasión de tropas inglesas y rusas. En cuanto volvió a Curaçao, Brion participó en la defensa de su isla contra los ataques ingleses, en los que se distinguió por su intrepidez y entrega desenfrenada. En el momento en el que se dio en Caracas la señal de salida para la lucha contra la dominación colonial española, Brión se lanzó al tráfico de armas. Suministró armas y otros materiales bélicos a los sublevados. Así entró en contacto con Simón Bolívar, líder del movimiento de liberación venezolano. En un período de 5 años, de 1816 hasta 1821, Brion luchó contra las fuerzas militares españolas como almirante y comandante en jefe de la marina de Gran Colombia: en la isla Margarita, en el delta del Orinoco, en Barcelona y en Cartagena de Indias. Finalmente, al igual que Bolívar, Brion puso su fortuna personal al servicio de la buena causa. También en los Países Bajos, Brion se ganó una gran estimación que perduraría hasta muchos años después de su muerte. No obstante, cabe dudar si él hubiera apreciado que le comparasen con el espadachín colonial Van Heutsz. Al igual que este dominador de Achín [8], ¡Brion había «cumplido con su deber de neerlandés aunque en un terreno mucho más pequeño! [9]»

Si Brion sirvió a la revolución en el mar, otro isleño, Manuel Carlos Piar, hizo méritos en tierra. Desde el principio de la lucha por la independencia este «muchacho de Otrobanda» se había unido a Francisco de Miranda, uno de los líderes de primera hora. Inmediatamente, Piar se reveló como un guerrero muy capacitado y excelente comandante. La victoria de 1816 sobre los realistas en Barcelona, a lo largo de la costa norte venezolana, era importante desde el punto de vista psicológico y se logró en gran parte, gracias a él. El año siguiente las capacidades militares de Piar se manifestaron aún más claramente en la batalla de San Félix, en la inmensa llanura por la que fluye el Orinoco. La victoria sobre los realistas en esta batalla era decisiva para el desen-

[8] Provincia rebelde en el norte de la isla de Sumatra; es la actual Indonesia.

[9] Según el discurso del Prof. dr. L. Knappert con motivo de la celebración del tercer centenario de la presencia neerlandesa en Curaçao, impreso en *Gedenkboek Nederland-Curacao, 1634-1934* (Amsterdam 1934), p. 375. Knappert a su vez sacó la cita de un libro de Brensa.

lace de la lucha por la independencia venezolana. Numerosos llaneros* (los peones ganaderos ásperos y rebeldes de la región del Orinoco) se unieron al ejército rebelde. Dos años después, en la decisiva batalla de Carabobo, se terminó definitivamente con la dominación colonial española en Venezuela. No obstante, Piar,tuvo que pagar un precio muy alto por el éxito. Bolívar le describió como el líder de un movimiento de mulatos descontentos y Piar fue llamado ante un tribunal militar, acusado de deserción y alta traición. En 1817 fue condenado a muerte por un tribunal militar. Cínico fue que uno de sus miembros fuera el general Soublette, un primo de Piar aunque quizás fuera aún más cínico que el consejo de guerra estuviera presidido por Brion [10].

Si a las personas particulares de nacionalidad neerlandesa les era posible dedicarse efectivamente a actividades a favor de la independencia de las colonias españolas, el reclutamiento activo en los Países Bajos estaba estrictamente prohibido. En el año 1819, el gobierno intervino de inmediato al divulgarse la noticia de que un agente de los rebeldes intentaba en Güeldres convencer a los neerlandeses para que se alistasen en los ejércitos sublevados de la América Española. Se temió que tales acciones constituyesen una amenaza para el reclutamiento del ejército que luchaba en las Indias Orientales Neerlandesas para mantener y extender la autoridad colonial. La oficina de reclutamiento colonial de Harderwijk era el principal proveedor de voluntarios para el ejército colonial y el gobierno no quiso que nada entorpeciera un reclutamiento tranquilo [11].

Pese a ello, la contribución neerlandesa en la lucha por la independencia en la América Española era importante en más de un aspecto. Los rebeldes se inspiraron mucho en el ejemplo de la sublevación neerlandesa contra la autoridad española en los siglos XVI y XVII. Numerosos líderes políticos que luchaban por la libertad de las colonias españolas conocían muy bien la histora de la Guerra de los Ochenta Años. A través de la literatura histórica –impresa en los Países Bajos y en Francia– tenían extensos conocimientos de los detalles de la lucha por la libertad neerlandesa. Guillermo de Orange «El Taciturno» no era

* N.d.T.: En español en el original.

[10] Véase J. Hartog, *Manuel Carlos Piar,* de jongen van Otrobanda (Aruba 1968).

[11] Oosterling, *Lynx,* p. 62.

desconocido y tampoco lo fue Oldenbarnevelt. En el año 1815, el periódico argentino *El Censor* prestó mucha atención al ejemplo neerlandés. Elogiaba la heróica actuación del alcalde de Leiden «Adriano Verf» que, cuando los españoles asediaron la ciudad en 1573, ofreció su propio cuerpo a sus conciudadanos hambrientos. Esto era preferible, dijo Pieter Adriaensz. van der Werff, a la rendición al ejército español [12].

También los aspectos de tipo guerrilla de las acciones de los Pillones del Mar, constituyeron una fuente de inspiración para los americanos españoles. Las semejanzas entre la lucha en el siglo XVI y la de principios del siglo XIX eran sorprendentes. En ambos casos se trataba de la resistencia contra la despótica autoridad de un rey que residía en una capital lejana. Los impuestos eran altos, el grado de autonomía insuficiente y los beneficios para los funcionarios, que pocas veces procedían del país, inmerecidos. Los sublevados americanos señalaron que sus predecesores neerlandeses habían solicitado ayuda de los ingleses, la cual fue concedida por la entonces reina Isabel I, sin grandes vacilaciones. Esperaban que ahora Jorge IV les concediera el mismo apoyo. El hecho de que los sublevados neerlandeses hubieran logrado crear una próspera república tras haber obtenido su independencia, avivaba la imaginación de muchos. Parecía que este sistema político había creado las condiciones para el impresionante crecimiento económico de los Países Bajos del Norte, en el siglo XVII. Esto quizás explica por qué la mayor parte de las colonias españolas tras su independencia optaran por una forma republicana de gobierno y no por una monarquía, tal y como estaba de moda en esos días en Europa. El ejemplo neerlandés, a veces, se siguió hasta en el más mínimo detalle. El periódico arriba mencionado *El Censor,* elogió la creación de la República de los Siete Países Bajos Unidos en 1579 a través de la Unión de Utrecht:

> Éstas fueron, americanos, las determinaciones que escudaron de la ferocidad española a los heroycos holandeses, reconcentrando con lazos tan estrechos sus diversos intereses, y dando al mundo un ejemplo de lo que puede una resolución magnánima y el amor de la libertad [13].

[12] República Argentina, Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina* (Buenos Aires 1960), (tomo 8), p. 6.501.

[13] Biblioteca de Mayo, (tomo 8) pp. 6.533-6.534.

En el año 1816, en la declaración oficial de la independencia, Río de la Plata se denominaba las Provincias Unidas*, término con el que se conocía a la República en el mundo hispanoparlante de aquella época.

También en cuanto a simbolismo la República sirvió de ejemplo. Las dos manos unidas, que todavía figuran en el escudo de armas de Argentina, es el símbolo de los Pillones del Mar. En el mismo figura igualmente el gorro frigio colocado en lo alto de un bastón, símbolo en parte, inspirado en el ejemplo de la Revolución Francesa aunque más aun por la República. En el siglo XVI, se creó allí el símbolo de un cubrecabezas colocado en lo alto de un bastón como expresión de la libertad, que marcó el camino al resto del mundo, incluida Francia. ¿Y qué debemos pensar de la bandera de Paraguay, con sus líneas horizontales en rojo, blanco y azul, una copia de la bandera neerlandesa? En todos los lugares y de todas las maneras, se recordó a los americanos españoles que no eran los primeros que se resistían a la autoridad española. Los neerlandeses les habían precedido, habían tenido éxito y habían sido recompensados con una brillante prosperidad. De aquí que en las monedas americanas españolas y escudos de armas figuran símbolos de origen neerlandés.

No es sorprendente en absoluto que la lucha neerlandesa contra la España de Felipe II y el duque de Alba sirvieran de ejemplo a los americanos españoles. Los revolucionarios y los que combaten por la libertad siempre contemplan las sublevaciones y revoluciones del pasado. Los americanos del norte también se inspiraron en la Guerra de los Ochenta Años, y la lograda Revolución Americana de 1776 a su vez sirvió de ejemplo a los otros americanos. De esta manera, el ejemplo neerlandés tuvo un doble efecto.

A diferencia de los americanos españoles, los brasileños no tuvieron que sufrir una verdadera lucha por su autonomía. En comparación con los países vecinos hispanoparlantes, la independencia brasileña transcurrió prácticamente sin roces. Los primeros neerlandeses que llegaron a Brasil después del año 1800 eran los oficiales de marina VerHuell y Baud, a bordo del bergantín de guerra *De Vlieg* (La Mosca). VerHuell vivió desde 1808 hasta 1810 como residente del gobierno

* N.d.T.: En español en el original.

portugués en Bahía, la ciudad que una vez había sido ocupada por la WIC [14]. Tras la independencia de Brasil, que se declaró en el año 1822 imperio autónomo, algunos neerlandeses se domiciliaron en el país. Por ejemplo, en 1817 el general conde Dirk van Hogendorp, hermano de Gijsbert Karel [15], se estableció en los alrededores de Río de Janeiro como hacendado de café. La plantación que llevaba el nombre «Novo Sion,» se encontraba en las laderas de la montaña del Corcovado, en cuya cima luce ahora la famosa estatua de Cristo. Por lo demás, esta empresa no tuvo ningún éxito. En 1820 se puso en evidencia que el Conde Dirk ya no podía conservar la cabeza fuera del agua durante más tiempo. Con su salud tampoco le iba mejor. En 1821, incluso antes de que la independencia brasileña fuera un hecho, y a la cual se había dedicado personalmente, este inmigrante neerlandés falleció. En cambio, a otros neerlandeses les fue concedida la oportunidad de esforzarse en favor de la causa brasileña, aunque no era necesario luchar directamente contra los portugueses. En el año 1823, un tal Adriaan Hendrik Mijnssen se enroló en la Marina Brasileña en la cual sirvió bajo el mando del famoso almirante inglés Cochrane [16]. Algunos años más tarde, los agentes que reclutaban soldados en las ciudades del Norte de Alemania para el ejército colonial de las Indias Orientales, notaban las actividades de sus competidores brasileños. Por lo visto, también los brasileños habían descubierto el mercado alemán de voluntarios e intentaban enviar tantos reclutas como podían a Brasil para luchar en la guerra contra Argentina (1827-1828) [17].

De todos los súbditos neerlandeses, los curazoleños eran los que mostraban el más sólido interés en las relaciones con Tierra Firme. Más que otros, los mercaderes de Curaçao se habían visto involucrados en

[14] Un vivo relato de la estancia de Ver-Huell y Baud se encuentra en Q.M.R. Ver-Huell, *Mijne eerste zeereis* (Rotterdam 1842), reeditado en 1976 como parte 77 de *Werken* de la Asociación Linschoten.

[15] Sysbert Karll un Hogandoy formaba parte del triunvirato revolucionario que en 1813 elevó a Guillermo de Orange como monarca de los Países Bajos.

[16] Véase Nelson Werneck Sodré, *A História militar do Brasil* (Río de Janeiro 1979), p. 93. Posteriormente Mijnssen salió para Buenos Aires. Era el primer neerlandés que se naturalizó en Argentina en 1828, véase H. Ph. Vogel, «Nationbuilding in Argentina, Buenos Aires, 1810-1828,» (Ph. D. Diss., University of Florida, 1987), apendice B.

[17] Véase M. Ph. Bossenbroek, *Volk voor Indië. De werving van Europese militairen voor de Nederlandse koloniale dienst 1814-1909* (Amsterdam 1992), p. 75.

las guerras de independencia. Ellos suministraban las armas y concedían los préstamos necesarios a Bolívar y los suyos. Acogieron a los venezolanos cuando éstos debían buscar inesperadamente un refugio seguro. En el año 1812, el propio Bolívar huyó temporalmente a Curaçao. No obstante, los mercaderes curazoleños también mantenían buenas relaciones con el partido monárquico de la rebelión, los llamados realistas. Estas buenas relaciones con ambas partes resultaron de la situación única de la isla: era como un disco giratorio apropiado para los contactos con el mundo exterior. Por otra parte, Curaçao nunca rompió del todo sus relaciones con la América Española. Esto resultaba imposible porque apenas algunos kilómetros de mar separan la isla de la tierra firme. Sobre todo en los lugares de Coro y Puerto Cabello (Porto Cabey en papiamento) los vínculos culturales, sociales y económicos seguían siendo estrechos, circunstancia que ni las guerras ni las revoluciones pudieron cambiar.

Las situación especial de Curaçao incluso obligó al gobierno neerlandés a modificar su política proespañola que el Rey, en virtud de su calidad de aliado, tenía que respetar. En el verano de 1822, Guillermo I decidió que los barcos con bandera colombiana podían entrar en el puerto de Curaçao y en otras posesiones neerlandesas de las Américas. En realidad, el gobierno neerlandés reconoció con ello la institución de Bolívar. Poco después, el gobierno decidió hacer uso de la Marina para establecer más contactos con los nuevos países de la América Española. Para la primera misión oficial se eligió la corbeta *Lynx* (160 tripulantes) bajo el mando del capitán de navío I.P.M. Willinck. A finales del año 1823, este barco inició su viaje hacia la costa este de América del Sur. De allí navegó rumbo a las Indias Neerlandesas a través del cabo de Hornos y la costa occidental del continente y desde allí, regresó a los Países Bajos. Si las exploraciones hubiesen esclarecido inmediatamente que no había ningún momento que perder para entablar relaciones comerciales, porque, por ejemplo, los riesgos eran pequeños y los beneficios altos y garantizados, la misión de Willinck probablemente hubiera allanado el camino para el completo reconocimiento diplomático. Pero el Rey consideró que era aconsejable actuar con prudencia con el fin de no contrariar a sus aliados España y Francia. Esta prudencia también fue consejera del Rey en 1826, año en que Bolívar reunió a todas las repúblicas independientes de América Latina en el Congreso de Panamá. Guillermo deseaba enviar un emisario,

aunque sólo en calidad de observador. El coronel Jan Verveer de la Plana Mayor recibió la orden de navegar a Panamá, con la misión específica de estudiar, en calidad de observador, la forma para mejorar las relaciones comerciales con la América Española. Verveer era extraordinariamente optimista acerca del futuro de estas relaciones. Sin duda, la cálida acogida que le hicieron como único europeo del continente que asistía al Congreso, confirmó su opinión. Varios delegados le aseguraron que los Países Bajos era el país que a los americanos españoles más les gustaba para iniciar relaciones. Una vez de vuelta a los Países Bajos, Verveer defendió el proyecto para excavar un canal por el estrecho de Nicaragua. También el soberano apoyó esta idea pero los obstáculos técnicos y financieros a vencer eran aún demasiado grandes [18].

Las colonias de las Indias Occidentales no ocupaban el primer lugar en la asignación de recursos del gobierno, ni de los mercaderes o exportadores. Hay que admitir que en cuanto a población eran insignificantes en comparación con las posesiones asiáticas. Como consecuencia directa de ello, los mercados internos de Curaçao y de Surinam tenían poco atractivo para el comercio. Los posibles beneficios del comercio con el Caribe neerlandés no compensaban, ni mucho menos, los riesgos del largo viaje al oeste. Por otro lado, las colonias americanas ofrecían pocas mercancías interesantes a los compradores neerlandeses y europeos. Tradicionalmente, Curaçao debía su importancia, a su situación geográfica favorable, inmediatamente delante de la costa de Tierra Firme *. Durante dos siglos había funcionado con éxito como puerto de tránsito entre Europa y la parte Norte de América del Sur. Esta función se debió en gran medida a la restrictiva política comercial colonial de España, en la que el comercio directo entre las colonias españolas y el mundo exterior quedaba terminantemente prohibido. Gracias a esta política de España, y a causa de la violación sistemática y a gran escala de las cláusulas de la Paz de Westfalia de 1648 (en la que la República había prometido abstenerse de comerciar con las colonias españolas), Curaçao se convirtió en el transcurso de los años en un puerto caribeño importante.

[18] Véase J. Schoonhoven y C. T. de Jong, «The Dutch Observer at the Congress of Panama in 1826,» *Hispanic American Historial Review* 36:1 (1956), pp. 28-37.

* N.d.T.: En español en el original.

La ocupación inglesa que afectó a todas las posesiones coloniales neerlandesas, y por tanto también a Curaçao y sus subordinados, fue experimentada como un desagradable paréntesis. En el año 1806, los ingleses tomaron tierra en Curaçao y se apoderaron de la isla, sin oposición digna de mención de la guarnición colonial. Su gobierno era benevolente y dejaron intactos a la mayor parte de la administración cívica neerlandesa. Ello significaba que en la isla todo seguía funcionando normalmente, con la diferencia que en vez de la bandera neerlandesa, ondeaba la bandera británica en los edificios gubernamentales. El comercio de Curaçao incluso se benefició de esta dependencia temporal de la autoridad inglesa, ya que el comercio con la tierra firme podía continuar sin obstáculos. La conexión inglesa garantizaba pues, la constante llegada de productos de la industria más moderna y en Surinam ocurrió lo mismo. También en esta región, un inglés sustituyó temporalmente al gobernador neerlandés. Los ingleses gobernaron la isla entre los años 1800 y 1803, y tras un breve paréntesis en el que la República de Batavia estuvo en el poder, en 1807 Curaçao volvió a depender de la autoridad inglesa. Esta segunda época inglesa terminó en 1816 cuando el gobernador Kikkert se hizo cargo de la isla.

La colonia no se encontraba en su mejor momento cuando Kikkert tomó posesión de su cargo de gobernador. La economía había sufrido mucho por la crisis que hacía estragos en el hinterland de Curaçao, Venezuela y Colombia. La isla de La Española, otra importante conexión comercial de los buenos tiempos, fue asolada por una guerra civil y por revoluciones ya que poco antes, la gran sublevación de los esclavos destruyó la economía de plantaciones. Curaçao carecía de dinero, la navegación languidecía, la agricultura nunca había producido lo suficiente como para alimentar a todos los habitantes y no había industria. Era una «isla sumamente pobre, un escollo reforzado, sin comercio, sin agricultura.» * [19] La situación no mejoró cuando algunos miles de refugiados de Venezuela llegaron a la isla tras la derrota española en Carabobo. En junio del año 1821, 18 barcos llevaron a casi 2.000 personas, en su mayor parte mujeres y niños, a la isla [20]. Durante

* N.d.T.: En español en el original.

[19] Teenstra, II, p. 182.

[20] J. Hartogh, *Geschiedenis van Curacao*, parte 2, p. 683.

su corta estancia, estos realistas españoles y venezolanos ejercieron una gran influencia en la sociedad curazoleña, lo cual era inevitable ya que la población de la isla no superaba las 14.000 personas. Sin más ni más, estaba claro que los españoles no podían quedarse durante mucho tiempo en la isla. Ocuparon su tiempo haciendo planes para volver a la tierra firme y para restablecer el orden colonial. Instigados por el general Pablo Murillo, comandante de las tropas españolas, los refugiados reunieron fondos para financiar las futuras acciones contra los que combatían por la libertad. Mientras tanto, el bloqueo de los buques de guerra españoles entorpeció ampliamente los contactos entre Curaçao y Venezuela. Los habitantes de Curaçao se hartaron de su implicación involuntaria en la lucha entre España y los sublevados. Una masa furiosa apedreó la casa en la que estaba alojado el general Murillo, y con ello los isleños mostraron claramente que consideraban que su hospitabilidad había durado suficiente tiempo.

La partida de los huéspedes hispanoparlantes apenas conllevó alivio, porque precisamente en aquellos años, la isla sufrió una pertinaz sequía. Durante cinco (otros dicen que siete) años llovió muy poco en Curaçao. La agricultura apenas producía y el ganado tuvo que ser sacrificado. Sobre todo los isleños menos pudientes y los esclavos pasaron las de Caín. Eran ellos pues, los que dependían más de la producción de alimentos (maíz y toda clase de frutas), y de las cabras, que ya entonces parecían omnipresentes. Tampoco el comercio logró progresos, en primer lugar a causa de la falta de transparencia de la situación monetaria en la propia isla de Curaçao. Diferentes clases de monedas estaban en circulación: pesos americanos, antiguas monedas neerlandesas, los «stuivers» * de Curaçao y las monedas portuguesas. Por otra parte, las monedas con mayor contenido de metal noble desaparecieron pronto hacia el extranjero. Por este motivo, el comercio tuvo lugar frecuentemente a través del trueque. Otro obstáculo adicional al tráfico comercial fue la medida tomada por Simón Bolívar, que entretanto había sido nombrado jefe de estado de la República de Gran Colombia. El libertador impuso en el año 1824 una exacción del 5 % en derechos de importación sobre todas las mercancías que no procedían directamente de Europa o de los Estados Unidos. Por tanto, el tráfico de

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

tránsito de Curaçao se hizo menos atractivo para los importadores gran colombianos.

Las autoridades neerlandesas se esforzaron en mejorar la economía de la isla. Más que nadie estaban convencidas de los efectos saludables de las medidas gubernamentales adecuadas, ya que su propio país había comenzado, por iniciativa real y con mucha energía, la reconstrucción tras la época francesa. La autoridad de la isla, Van Raders, emprendió serios intentos para encontrar a través de la agricultura experimental, los métodos más apropiados para reactivar esta rama de la economía. En el año 1827, Curaçao fue declarado puerto franco. Con ello los neerlandeses esperaban que Curaçao reconquistara su antigua situación como puerto de tránsito. Esto dio como resultado, por otra parte, que los productores neerlandeses ya no se beneficaban de la exportación a Curaçao. Fue un sacrificio que no costaba mucho porque el mercado curazoleño era pequeño y la demanda de mercancías neerlandesas era de todo, menos imponente. Los mercaderes de América del Norte y los marineros eran los que más se beneficiaban de la apertura del puerto de Curaçao, aunque en sus transacciones también sufrían los inconvenientes de la escasez de medios de pago.

Ya en el año 1799 y hasta 1816, Surinam estuvo bajo gobierno inglés, pero la llegada de los dueños del mar causó más problemas que bienestar. Antes de la llegada de los ingleses, alrededor de 35 barcos holandeses entraban cada año en el puerto cargados de esclavos y de bienes de consumo destinados al mercado local, «y partían cargados con los productos de la Colonia, hacia la metrópoli» * [21]. El azúcar era el principal producto de exportación, no obstante también el cacao, el algodón y el café encontraban una buena salida en los Países Bajos. La melaza, el almíbar crudo, negro y espeso de Surinam era vendido mayoritariamente en los Estados Unidos. Bajo el gobierno inglés la venta de los productos de las plantaciones era más difícil: tenían que competir con los de otras numerosas regiones. Además, alrededor del año 1800 el mercado inglés estaba saturado de mercancías tropicales. Otro inconveniente era el repentino y forzado cambio a los productos industriales ingleses. Con frecuencia, a los súbditos de Surinam les cos-

* N.d.T.: Un «stuiver» es una antigua moneda neerlandesa.

[21] J. Wolbers, *Geschiedenis van Suriname* (Amsterdam 1861), p. 535.

taba mucho acostumbrarse a las nuevas mercancías. Los clavos ingleses eran demasiado duros o blandos, y el lino escocés que debía usarse en lo sucesivo para la ropa de los esclavos en lugar del conocido lino de Osnabrück «era de una calidad tan mala que no era apropiado para el objetivo de llevarlo durante un año entero.» [22] *.

Los problemas anteriormente descritos eran molestos aunque no insuperables. Para los plantadores de Surinam era mucho más que el tráfico de esclavos se viera obstaculizado por la permanente situación bélica en la región atlántica. Ello era un duro golpe para toda la economía, que no podía funcionar sin trabajadores forzados y que mucho menos podía prescindir de la constante importación de nuevos esclavos. Por otra parte, la exportación sufrió seriamente a causa de los muchos peligros que amenazaban al comercio y la navegación: «los aseguradores ya no deseaban asegurar y los mercaderes sufrían grandes daños * [23]». En el año 1806, con la proclamación del Sistema Continental, Napoleón declaró unidad económica al continente europeo y prohibió el tráfico con el mundo exterior. Surinam fue privado provisionalmente de su mercado tradicional.

No obstante, cuando se puso de manifiesto la restricción del comercio, el propio mercado de Surinam resultó ser una buena alternativa, cuando menos, lo mejor que se ofrecía en estas circunstancias. Ello conllevó que la exportación disminuyera y la venta en el mercado interno creciera. La importación de mercancías inglesas era constante. Los ingleses que residían en Surinam, tales como los funcionarios coloniales, los oficiales del ejército de tierra y de la marina, así como los agentes comerciales ingleses «gastaban mucho oropel y dinero. Los tenderos y la clase burguesa se beneficaron enormemente de esta circunstancia, pero por otro lado ello tentó a muchos a gastar grandes cantidades. La suntuosidad penetró en todas las clases y el afán de brillar se generalizó cada vez más * [24]».

En el año 1816, Surinam volvió bajo la autoridad neerlandesa al igual que Curaçao y las Islas de Barlovento. El gobernador Van Panhuijs se hizo cargo de una gran región poblada con 50.000 esclavos y

[22] Wolbers, *Geschiedenis van Suriname*, p. 536.
* N.d.T.: En neerlandés en el original.
[23] Wolbers, *Geschiedenis van Suriname*, p. 536.
[24] Wolberts, *Geschiedenis van Suriname*, p. 610.

5.000 personas libres, de las cuales 2.000 eran de origen europeo. La mayor parte de ellas eran judíos. El regreso de la autoridad neerlandesa, en un principio, apenas mejoró la economía. Todo lo contrario, los capitalistas y prestamistas neerlandeses reclamaron al instante, la devolución de sus préstamos pendientes incrementados con un buen interés. Por otra parte, los surinameses habían acumulado una deuda considerable con sus socios comerciales ingleses. Al restablecerse la autoridad neerlandesa, éstos también exigieron su devolución. Ahora había terminado la buena vida que muchos se habían permitido vivir durante la ocupación inglesa. De repente, se retiró mucho dinero a la economía de Surinam por lo cual la agricultura y el comercio sufrieron graves daños. El país fue asolado por una inflación que crecía rápidamente, por tanto, no hubo ni mucho menos, recuperación económica.

Al igual que en Curaçao, la reconstrucción de Surinam resultó ser difícil y lenta. También en Surinam la política internacional dificultaba su restablecimiento. El gobierno inglés había llegado a la conclusión de que el tráfico de esclavos era un asunto detestable y había decidido utilizar todos los recursos para combatir este comercio. La marina inglesa, reforzada ampliamente en la guerra contra los franceses, disponía de muchos barcos y marineros y desempeñó un papel fundamental en la lucha contra el tráfico de esclavos. Guillermo I también se percató de la conveniencia de esta política y firmó en el año 1818 un tratado por el que prometió apoyar los esfuerzos ingleses. Para los propietarios de plantaciones en Surinam, este tratado era un asunto desagradable. Naturalmente, el comercio de esclavos no terminó así como así, porque a través del contrabando se seguían importando esclavos. Sin embargo, los precios aumentaron considerablemente y precisamente en el momento menos apropiado. En 1819 la economía sufrió daños aún más graves cuando una epidemia de viruela se cobró la vida de 15.000 esclavos, casi una tercera parte del total de la población no libre. A causa de la repentina escasez de mano de obra, la zafra azucarera se malogró causando grandes pérdidas financieras. Dos años más tarde, en 1821, la capital de Paramaribo, fue destruida aproximadamente en una tercera parte debido a un terrible incendio. Se perdieron casi 400 edificios, la mayor parte de ellos construidos en madera. Se estimaron los daños en 16 millones de florines. La coyuntura en la que Surinam tuvo que recuperarse de los golpes de la revolución y de la guerra, por tanto, era todo menos favorable. Pese a ello, se abrigaron grandes es-

peranzas. El Rey y sus ministros estaban convencidos de que Surinam era la región con mayor posibilidad de florecimiento económico. En efecto, la tierra fértil, los productos tropicales que podían cultivarse en ellas, así como la venta prácticamente garantizada en el mercado neerlandés, eran condiciones favorables, incluso en el sentido objetivo. En el año 1828, el general Johannes van den Bosch (el que sería más tarde gobernador general de las Indias Neerlandesas) visitó las colonias americanas en calidad de «comisario general para las Posesiones Neerlandesas en las Indias Occidentales». El comisario general gozó de amplios poderes para tomar medidas administrativas, los cuales utilizó plenamente. Tras su viaje que realizó por orden del rey Guillermo I, redactó un exhaustivo informe. Van den Bosch escribió que en virtud de la eficacia administrativa y de la gestión financiera, era mejor que en el futuro todas las posesiones en el Nuevo Mundo dependiesen directamente de un solo gobierno. Estas posesiones incluían también la última colonia neerlandesa en África, St. George Delmina, la actual Gana. En 1828 se llevaron a cabo, sin demora, las recomendaciones de Van den Bosch: Paramaribo fue declarada capital de las colonias neerlandesas en el Atlántico. El gobernador de Surinam obtenía además la autoridad suprema sobre las Islas de Barlovento (Aruba, Bonaire y Curaçao) y sobre las Islas de Sotavento (San Martín, San Eustaquio y Saba). Cuatro regiones diferentes, que estaban situadas a una distancia de varios días de navegación, se unieron así bajo una sola y suprema autoridad. Surinam, la región más próspera y prometedora, debía suplir el posible déficit financiero de las demás colonias. Sobre el papel, el plan de Van den Bosch pareció sensato y eficiente. Los Países Bajos se desprendían de las responsabilidades financieras y ya no debían solucionar directamente los problemas financieros de San Eustaquio, Curaçao y Delmina. En el afán de su cargo y en la sed de reforma, Van den Bosch no había tenido en cuenta que las colonias presentaban diferencias insalvables. Muy pronto resultó que nadie estaba realmente contento con los cambios. Sobre todo los antillanos y especialmente los súbditos de Curaçao lamentaron su dependencia de Surinam, una región con la que no sentían afinidad alguna y con la que en el pasado apenas habían mantenido relaciones. Nunca existió sentimiento alguno de solidaridad o de unión de destinos y menos aun entre la población local. Por otro lado, Surinam nunca había tenido mucho que ver con las Antillas. Curaçao siempre se había orientado al mundo hispanopar-

lante: con ellos los contactos comerciales eran más intensos. Para Curaçao, incluso los Estados Unidos eran socios comerciales más importantes. Los Países Bajos ocupaban, con mucha diferencia, el tercer lugar.

Surinam se dedicaba casi exclusivamente al mercado neerlandés. Tradicionalmente tuvo conexiones muy estrechas sobre todo con los mercaderes de Amsterdam. El corto período inglés, no había podido cambiar esta situación. Surinam intentó con todas sus fuerzas restablecer la situación anterior a la Revolución Francesa. Para los plantadores y comerciantes de Surinam, esto significaba principalmente que se volvía a cultivar la conexión neerlandesa. La avidez con la que los propietarios de las plantaciones y los mercaderes se lanzaron al mercado neerlandés, en parte, fue motivada por las desventajas que habían sufrido bajo la dominación inglesa.

El primer gobernador general de las Indias Occidentales fue el contraalmirante P. R. Cantz'laar, que aceptó inmediatamente su cargo en 1828. Consideraba que las misiones que debía cumplir eran invariablemente las mismas que durante la restauración de la autoridad neerlandesa en 1816: mejorar la agricultura, sanear las finanzas, poner orden en el caos administrativo y elevar el nivel de vida de la población. Sobre todo las reformas sociales eran urgentes y necesarias «La enseñanza y la pobreza se encontraban en una situación lamentable. La población indígena no era objeto de las preocupaciones del país. Los prejuicios contra la gente de color y los judíos eran muy intensos. Los matrimonios entre la gente de color eran muy excepcionales, etc., etc. En todos los aspectos eran necesarias reformas y mejoras. La religión y el humanitarismo así como el verdadero interés de la colonia exigía un mejor destino para los esclavos [25] *».

La esclavitud, columna vertebral de la economía de Surinam, el pilar en el que estaba fundada la prosperidad, estaba sujeto a exigencias y controles cada vez más severos. El gobierno interino inglés había dado ya el primer paso hacia la abolición de esta institución que estaba cada vez más presente en los ánimos de la opinión pública de la metrópoli. Ya en 1806, se decidió que el número de esclavos importa-

[25] Wolbers, *Geschiedenis van Suriname,* p. 638.
* N.d.T.: En neerlandés en el original.

dos cada año, no podía superar el 3 % de la población total esclava. Naturalmente esta medida obligaba a los propietarios a dar un mejor trato a sus esclavos. Los adversarios de la esclavitud intentaron, en primer lugar, debilitar esta institución a través de una reducción del comercio. Por lo demás, esta política dio como resultado el aumento de la importación ilegal de esclavos. Tarde o temprano sería necesario tomar medidas contra la propia esclavitud. Incluso los propietarios de esclavos de Surinam se dieron cuenta claramente de que esta institución también conllevaba grandes inconvenientes. El gran incendio de 1821 que destruyó parte de Paramaribo, así como el incendio que asoló la ciudad en 1832, fueron provocados por esclavos. Los esclavos que trabajaban en las plantaciones de café, azúcar, cacao y algodón tenían una vida especialmente dura. El régimen de trabajo era despiadado, la mortandad alta y los castigos severos. Algo más tolerante era la situación en las plantaciones madereras que satisfacían la gran necesidad de madera de construcción en la ciudad. En algunas plantaciones de madera los esclavos tenían permiso para llevar un fusil con el que podían defenderse contra los ataques de los cimarrones. Aun más indulgentes eran las condiciones laborales de los esclavos domésticos y jardineros que realizaban su trabajo en la ciudad o sus alrededores. Muchas veces la vida de éstos no se diferenciaba mucho de la de los libertos.

Ya en el siglo XVIII se emprendieron intentos para mejorar la situación de los esclavos. Los primeros fueron los misioneros. En el año 1735, la Congregación Moraviana (también conocida con el nombre de Hernutas) inició sus actividades en la colonia de Surinam. En un principio se dedicaron a la conversión de los indios y cimarrones. Poco a poco, los Hernutas ampliaron su terreno de operaciones y empezaron a trabajar en la ciudad. Poco después también convirtieron a los esclavos de las plantaciones. Es evidente que los propietarios intentaron impedir en lo posible esta tendencia, lo cual lograron en un principio. En 1830 la mayor parte de las 460 plantaciones eran terreno prohibido para los Hernutas y posteriormente, cada vez más plantaciones dieron permiso a los moravianos para que llevasen a cabo sus actividades de conversión. Los propietarios eligieron esta medida como mal menor, conscientes de que el tráfico de esclavos se agotaba poco a poco y que debían cuidar cada vez mejor de sus esclavos restantes. En el año 1848, los Hernutas podían trabajar en más de la cuarta parte de las plantaciones. Por otro lado, creció la competencia de la iglesia

católica romana, que había sido admitida en 1787 en Surinam, y que desplegó el mismo afán de conversión. En el año 1849, de los 40.000 esclavos, más de 17.000 pertenecían a la Congregación y más de 5.000 se habían convertido al catolicismo. En 1861, poco antes de la abolición definitiva de la esclavitud en Surinam, había casi 8.000 esclavos católicos y aproximadamente 25.000 miembros de la Congregación. [26]. Además, alrededor de esta época, la Comunidad protestante y la iglesia luterana contaban con numerosos adeptos.

[26] Véase R. J. van Lier, *Samenleving in een Grensgebied*, pp. 177-178.

II

LOS PAÍSES BAJOS Y LA JOVEN REPÚBLICA AMERICANA

El 16 de noviembre de 1776, el *Andrea Doria* entró en la rada de la isla caribeña de San Eustaquio que estaba gobernada por los neerlandeses. Era una pequeña embarcación de dos mástiles mandada por el capitán Josiah Robinson de Filadelfia, Pensilvania. Lo particular de este barco era que pertenecía a la marina recién constituida de las trece colonias norteamericanas que se habían sublevado contra Inglaterra. Por tanto, el *Andrea Doria* llevaba la bandera de los trece estados, una bandera con trece rayas, rojas y blancas. El barco había sido enviado a San Eustaquio por el llamado Congreso Continental, en el cual estaban representados los trece estados, con la misión principal de traer mercancías militares y de hacer entrega de la Declaración de Independencia Americana al gobernador neerlandés de las islas de San Eustaquio, Saba y San Martín, Johannes de Graaff. A su llegada, el capitán Robinson saludó la Fortaleza Orange neerlandesa con once salvas. A continuación, el comandante del fuerte, Abraham Ravené, preguntó al gobernador De Graaff si «se hacía el contrasaludo como era habitual»*. Se trataba pues, de un barco con una bandera muy extraña y desconocida. A pesar de ello, el gobernador De Graaff dio la orden a Ravené de que «se haría el contrasaludo desde el fuerte» *, y así ocurrió. Era la primera vez que un funcionario extranjero reconoció la bandera americana así como la nación americana [1].

* N.d.T.: En neerlandés en el texto original.

[1] «Deductie.... uit den naam van Johannes de Graaff, Commandeur van de eilanden St.- Eustatius, etc.» Julio 1777, en: F. W. van Wijk, *De Republiek en Amerika 1776 tot 1782* (Leiden, 1921) p. 183. J. Franklin Jameson, «St. Eustatius in the American Revolu-

El hecho de que este acontencimiento tuviera lugar en San Eustaquio no fue del todo casualidad. La isla constituía un importante puerto de tránsito para las mercancías militares que se embarcaban en la República de los Países Bajos Unidos, con destino a las colonias sublevadas. Como es sabido, los representantes de las trece colonias norteamericanas sublevadas se habían reunido en el Congreso Continental el día 4 de julio de 1775 en Filadelfia y habían adoptado la Declaración de Independencia redactada, en su mayor parte, por Tomás Jefferson. La sublevación armada contra Gran Bretaña ya había empezado con anterioridad, concretamente el día 19 de abril de 1775, cuando unos granjeros armados atacaron en Lexington a las fuerzas militares británicas que se dirigían desde Boston a un lugar llamado Concord con el fin de confiscar armas ilegales.

En un principio, pocos neerlandeses siguieron los acontecimientos en el Nuevo Mundo. América estaba muy lejos y se trataba de un asunto puramente británico. No obstante, cuando en octubre del año 1775, Inglaterra solicitó a la República que dispusiera a sus 6.000 hombres de la Brigada Escocesa para la lucha en América, los dirigentes neerlandeses se dividieron en dos bandos con respecto a la revolución americana. Los círculos cercanos al estatúder* Guillermo V se inclinaron a satisfacer la solicitud inglesa, pero la oposición de los patriotas finalmente impidió el envío de dicha brigada que, por otra parte, se denominaba «escocesa» pero que estaba formada por mercenarios de diferentes nacionalidades. Los oficiales de la brigada, no obstante, prestaban juramento de lealtad al Rey inglés, por lo que en principio, este soberano podría disponer de ellos.

Joan Derk van der Capellen, que estaba al corriente de los acontecimientos en América gracias a los estrechos contactos que mantenía con el pastor protestante inglés Richard Price, desempeñó un importante papel en la cesión de la Brigada Escocesa. Price era buen amigo de Benjamin Franklin y enérgico defensor de la causa americana en Inglaterra. Cuando se estaba estudiando en los Estados de la provincia

tion», *The American Historical Review* 8 (1902-1903) 683-708, véase p. 691. Barbara W. Tuchman, *Het eerste saluutschot. De Amerikaanse vrijheidsstrijd en de Republiek* (Houten, 1988) pp. 15-16.

* N.d.T.: Estatúder: Jefe o magistrado supremo de la antigua república de los Países Bajos. En un principio fueron lugartenientes del monarca.

de Overijssel, la solicitud inglesa para disponer de la Brigada Escocesa, van der Capellen expresó su oposición en un vigoroso alegato. En su opinión, la cesión de la brigada no solamente constituía una violación de la neutralidad neerlandesa en el conflicto, sino que también era una negación de la sublevación justa de los americanos: «esto debe parecer sumamente malévolo al abajo firmante que estima que los americanos son merecedores del aprecio de todos y que los considera como buena gente quienes defienden con devoción, bravura y modestia los derechos que como hombres han recibido de Dios y no del poder legislativo de Inglaterra»*. El alegato de Van der Capellen alcanzó notoriedad nacional a través de su publicación y ganó a gran parte del público neerlandés para la causa americana. El público era receptivo a las ideas de Van der Capellen, por los sentimientos antibritánicos tradicionales de un lado y por la antipatía que muchos sentían por la autoridad del estatúder en los Países Bajos [2].

Sin embargo, no era sólo por motivos ideológicos por lo que algunos neerlandeses estaban dispuestos a apoyar la causa americana. Consideraban que ellos, habitantes de una nación neutral, podían ganar mucho dinero. Muy pronto los mercaderes holandeses soslayaron el bloqueo británico de los puertos americanos. Ya en noviembre de 1774, el teniente-gobernador de Nueva York, Cadwallader Colden se quejó: «The contraband trade carried on between this place and Holland is ... an object that I behold with great concern. It prevails to an enourmous degree, must destroy the morals of the people, create the most inveterate enemies to government, nourish the spirit of mobbing and abolish all fair trade» *. En este comercio la minúscula isla de San Eustaquio, cuya superficie no supera los 21 kilómetros cuadrados, desempeñó un papel central. Por ejemplo, en el año 1777 se despacharon aproximadamente 2.400 barcos. Un funcionario inglés en Boston vio el resultado: «What surprised me exceedingly was the trade they carried on. At most of the ports east of Boston ... there were daily arrivals from the West-Indies but most from St-Eustatia, every one of which brings more or less of gunpowder» [3]. Finalmente los ingleses ya no to-

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[2] J. W. Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de verte. De invloed van De Amerikaanse revolutie in Nederland* (Baarn, 1979) pp. 29-31.

[3] *Ibidem,* 40-42.

leraron el contrabando de San Eustaquio. El enviado inglés en La Haya, Joseph Yorke —que no era precisamente amigo de los neerlandeses— presionó a su gobierno en Londres para que amonestara a la República y utilizara la violencia. A finales del año 1780 llegó el momento. Inglaterra declaró la guerra a la República, después de que un escuadrón franco-americano mandado por el almirante John Paul Jones hubiera encontrado protección en la rada de Texel contra la flota inglesa. La acogida que tuvo Jones en los Países Bajos no dejaba duda alguna sobre de qué parte estaba la simpatía de la población neerlandesa: «everything that charity could do ... was already being done by the lovely Holland dames and daughters of the Helder. ... Every day these blessed women came to the ships in great numbers», escribió Jones «mothers, daughters, even little girls —bringing with them for our wounded all the numberless little comforts of Dutch homes; a tribute that came from the hearts of the people, and therefore far overlaid in effect all statecraft and all diplomacy against us» [4].

La Cuarta Guerra Inglesa, el nombre con el que se conoce en la historia neerlandesa el conflicto entre los Países Bajos y Gran Bretaña, tuvo un final desastroso para la República. Los días gloriosos en que Miguel de Ruyter navegó por el Támesis para destruir parte de la flota británica, habían pasado para siempre. También San Eustaquio se perdió. A principios de febrero de 1781, una flota inglesa mandada por el almirante George Rodney, apareció ante la costa, con gran asombro de los isleños que poco después decidieron rendirse. Aunque en el mismo año los franceses sustrajeron San Eustaquio a los ingleses, la prosperidad de la isla había terminado definitivamente. Rodney se complacía enormemente por este declive y escribió al almirantazgo inglés: «I hope this island will never be returned to the Dutch; is has been more detrimental to England than all the forces of her enemies, and alone has contributed to the continuance of the American war» [5].

Para los americanos, la República siguió siendo una nación importante, incluso tras la caída de San Eustaquio. A finales del siglo XVIII, los banqueros de Amsterdam pertenecían a los principales prestamistas

[4] Citado en: Simon Schama, *Patriots and liberators. Revolution in the Netherlands 1780-1813* (Nueva York, 1977), p. 62.

[5] Tuchman, *eerste saluutschot*, pp. 108-115.

de Europa, mientras que en América del Norte, a causa de la guerra, hubo una gran escasez de capital. Los intentos americanos para obtener un crédito en los Países Bajos naufragaron [6]. Puesto que los americanos encontraron cada vez más dificultades en obtener créditos en Francia, uno de los representantes de los Estados Unidos en dicho país, John Adams (el que sería segundo presidente de los Estados Unidos), decidió viajar personalmente a la República. Poco después de su llegada a los Países Bajos, Adams hizo amistad con François Adriaan van der Kemp, el pastor protestante de Leiden que continuamente y en términos cortantes, ponía de ejemplo a la revolución americana ante la población neerlandesa: «En América apareció el sol sagrado que también nos iluminará a nosotros, si nosotros lo deseamos»* dijo Van der Kemp, «Sólo América puede hacer que nuestro comercio y nuestra navegación revivan: América puede hacer que nuestras fábricas florezcan de nuevo, ... América puede enseñarnos cómo combatir la bastardía del carácter popular, detener la degeneración de las costumbres, defendernos contra la corrupción, ahogar la semilla de la tiranía y restablecer la salud de la Libertad agonizante»*. El pastor veía en ello una clara intervención de poderes más altos: «América ha sido elegida por el Ser de todos los seres, para ser el último pastor que imponga penitencia en los Países Bajos: América ha sido elegida para llenar el vacío del Pueblo neerlandés si éste desea seguir sus pasos, si desea convertirse y vivir» [7]*.

Las palabras de Van der Kemp no cayeron en saco roto. Un creciente grupo de patriotas neerlandeses miraba con admiración a América, el lugar en que el pueblo conseguía más libertad y autogestión. A causa de la creciente influencia de los patriotas, la autoridad del estatúder de los Países Bajos se ponía cada vez más en tela de juicio, y con ello el fundamento del sistema de gobierno oligárquico. John Adams tuvo la impresión que la mayor parte de la población neerlandesa sentía una gran simpatía por la sublevación americana. Evidente-

[6] P. J. van Winter, *Het aandeel van den Amsterdamschen handel aan den opbouw van het Amerikaansche Gemeenebest* (2 tomos; La Haya, 1927-1933) I, 29-58. Friedrich Edler, *The Dutch Republic and the American Revolution* (Baltimore, 1911 = *Johns Hopkins University studies in historical and political science,* serie XXIX, n.° 2) pp. 70-94.

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[7] Citado en: Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de verte,* 111-112.

mente, es difícil establecer en qué medida estaba justificada esta impresión. Según F. W. van Wijk, el hecho de que sólo el 20 % de los panfletos que aparecían en esta época trataban de América, prueba que el «gran público»* tenía poco interés en la sublevación americana [8], una opinión que J. W. Schulte Nordholt contradice. Este último cita a algunos contemporáneos que relacionaban claramente los acontecimientos en los Estados Unidos y la mayor influencia de los patriotas. De esta manera, el historiador conservador Adriaan Kluit, escribió en el año 1794 que el «Vicio Americano de la Libertad» era la causa de «todas las demás catástrofes, calamidades y pérdidas que sucedieron posteriormente en la República» [9]*. En la visión de Schulte Nordholt, ésta y otras frases significaban que «la influencia americana sobre los acontecimientos en esta época en los Países Bajos, ha tenido una importancia de los más esenciales» [10].

Sea como fuere, la simpatía por la revolución americana que estaba presente de manera inequívoca, no constituyó un motivo para que los banqueros de Amsterdam prestaran dinero a los Estados Unidos. Adams comprendió que, solamente si la República reconocía oficialmente a los Estados Unidos, las posibilidades de conseguir créditos aumentarían. El 19 de abril de 1781 Adams redactó dos memorias, una para los Estados Generales y otra para el estatúder Guillermo V. Poco después se publicó la *Memoria a sus Altos Cargos, los Estados Generales de los Países Bajos Unidos,* un documento propagandista, que tenía como objetivo ganarse la opinión pública a favor del reconocimiento de los Estados Unidos. La memoria defendía la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y planteaba que la República haría bien en reconocer a la nueva nación, tanto por consideraciones ideológicas como económicas. «Si en algún momento tuvo lugar el enlace natural entre las naciones» dijo Adams, «podemos esperar que éste se establecerá entre las dos Repúblicas»*. Los vínculos económicos eran inequívocos; los Pilgrim Fathers, Nieuw Nederland («Nuevos Países Bajos») [11]

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[8] Van Wijk, *De Republiek en Amerika,* p. 6.

[9] A. Kluit, *Iets over den laatsten Engelschen oorlog met de Republiek en over Nederlands koophandel, deszelfs bloei, verval, en midddelen van herstel* (Amsterdam, 1794), p. 145.

[10] Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de verte,* p. 236.

[11] Con este nombre se bautizó en el siglo XVII la colonia neerlandesa en el Río Hudson, actualmente Nueva York.

y la igualdad de «religión pública, doctrinas y disciplina eclesiástica» hicieron que la historia de un país «parecía solamente una copia del otro»*. Adams concluyó que cada neerlandés debía reconocer la «justicia y necesidad de la Revolución Americana..., si no deseaba condenar las prácticas gloriosas de sus propios antepasados inmortales». Además, en opinión de Adams, el reconocimiento de los Estados Unidos era económicamente muy atractivo. América podría constituir en el futuro un mercado de consumo sumamente importante para las mercancías neerlandesas. Adams escribió a los Estados Generales que «estaba visiblemente dispuesto por la Providencia para que las dos naciones estrechasen la mano de la amistad» [12].

Las memorias de John Adams iniciarían un año de laboriosas negociaciones en el que los partidarios proingleses de la Casa de Orange, intentarían impedir el reconocimiento de los Estados Unidos mientras que algunos patriotas apoyarían la causa de Adams. La gran derrota inglesa del 19 de octubre de 1781 en Yorktown así como la mediación de José II de Austria y Catalina II de Rusia entre las partes contendientes, serían finalmente los factores decisivos de la discusión. Con ello, estaba cada vez más claro que los Estados Unidos eran una nación viable que sabría mantener su independencia. Los mercaderes neerlandeses estaban seriamente preocupados por no poder beneficiarse de la próxima reanudación del comercio con América del Norte, si la República no reconocía su independencia. Animados por Adams, los representantes de diferentes ciudades neerlandesas enviaron peticiones a los Estados Generales. Entre ellos, Adams cultivaba la idea de que América podría ser un mercado de consumo eterno para las mercancías neerlandesas. Un oponente del estatúder Guillermo V, G. J. Barón van Hardenbroek, anotó que «Adams, habiendo estado en Leiden, había dicho en aquella ciudad a los fabricantes y mercaderes, que podían estar seguros de que no podrían producir suficientes paños para enviarlos a América»*. En el fondo, el enviado francés en la República, Paul François de Quélen, Conde de la Vauguyon, desempeñó un papel importante presionando a diversos hombres de estado para que recono-

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[12] John Adams, *Memorie aan hunne Hoog-Mogenden, de Staaten-Generaal der Vereenigde Nederlanden* (sin lugar, 1781) pp. 7-11; Compárese con: Van Wijk, *De Republiek en Amerika*, pp. 132-133, y: Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de Verte*, pp. 153-155.

ciesen a los Estados Unidos, con el fin crear una posible alianza antibritánica entre Francia, los Países Bajos y los Estados Unidos. El 26 de febrero de 1782, los Estados de Frisia decidieron insistir ante los Estados Generales para que reconociesen a los Estados Unidos, seguidos por los Estados de Holanda el día 28 de marzo. Finalmente, el día 19 de abril los Estados Generales reconocieron al «Sr. Adams como enviado de los Estados Unidos de América del Norte», con lo cual la República de los Países Bajos Unidos era, después de Francia, el segundo país que reconoció a la nueva nación, exactamente siete años después de que se iniciara en Lexington la guerra de independencia americana. Un poeta no guardó secreto sobre lo que había sido el móvil más profundo de los neerlandeses.

> «¡Alégrate Mercader, Alégrate! Por la declaración de libertad
> de la inmensa América
> que desde hace tiempo está esperando tus mercancías.
> Embárcalas, embárcalas, a qué esperas.
>
> ¡Alegraos! ¡Alegraos y con razón! ¡Vosotros que sois los pilares
> de la República! ¡Alegraos! Fabricantes,
> América reclama vuestras mercancías.
> Trabajad, trabajad, reponed vuestra bolsa.»

El reconocimiento neerlandés de los Estados Unidos fue un momento glorioso para Adams. «The standard of the United States waves and flies at the Hague in triumph, over sir Joseph Yorke's insolence and British pride» escribió posteriormente. «When I go to heaven, I shall look down over the battlements with pleasure upon the stripes and stars wantoning in the wind at The Hague» [13].

Sin embargo, John Adams tuvo poco tiempo para dormirse en los laureles. En primer lugar, encaminó sus esfuerzos a conseguir un crédito, lo cual seguía siendo una tarea poco fácil. «I have found the avidity of friends as great an obstacle as the ill will of enemies» escribió al ministro de Asuntos Exteriores americano Robert R. Livingston. «I can represent my situation in this affair of a loan, by no other figure

[13] Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de verte*, pp. 180-209. Van Wijk, *De Republiek en Amerika*, pp. 153-164. Compárese con: P. J. van Winter, «Onze eerste diplomatieke betrekkingen met de Vereenigde Staten», *Tijdschrift voor geschiedenis* 38 (1923) pp. 68-82.

than that of a man in the midst of the ocean negotiating for his life among a shoal of sharks». Finalmente, en julio de 1782, Adams firmó un contrato con tres casas comerciales: los bancos Willink, Van Staphorst y De la lande & Fijnje. Dicho contrato comprendía una emisión de obligaciones americanas por valor de 5 millones de florines, a un interés del 5 %. Por lo demás, no pareció que estas obligaciones despertasen un gran interés, ya que las últimas se vendieron en el año 1786. Pese a ello, el capital neerlandés constituyó una ayuda esencial para la solvencia de los jóvenes Estados Unidos [14].

Adams se había encargado además de otra misión importante: la firma de un contrato comercial y de amistad con la República. Las negociaciones duraron medio año. Finalmente, el 8 de octubre de 1782, los Estados Generales y los Estados Unidos firmaron en el salón Trèves del palacio Binnenhof el Tratado de Amistad y de Comercio, en el que ambos países se concedieron mutuamente el estatus de la nación más favorecida y prometieron mantener entre ellos «una paz duradera, indisoluble y universal, así como una sincera amistad» [15]. Con la firma de este tratado, la misión de John Adams culminó con éxito. Partió para París con el objetivo de negociar en nombre de los Estados Unidos y junto con Benjamín Franklin y John Jay, un tratado de paz con Inglaterra. El día 3 de septiembre de 1783, se firmó este tratado por el que los Estados Unidos se establecieron definitivamente como nación independiente.

Naturalmente, el reconocimiento de los Estados Unidos por parte de la República, significó que era necesario enviar a un emisario neerlandés a Washington. La elección cayó sobre Pieter Johan van Berckel, el hermano mayor del famoso líder patriota de Amsterdam, Eugène François van Berckel. En el verano del año 1783, el emisario salió con destino a los Estados Unidos, junto con Gijsbert Karel van Hogen-

[14] Edlin, *The Dutch Republic and American Revolution*, pp. 213-216; Van Winter, *Het aandeel van den Amsterdamschen handel*, I, pp. 59-87; P. J. van Winter, «Dutch-American relation 1780-1800 from a Dutch point of view» en: idem, *Verkenning en onderzoek. Bundel aangeboden aan de schrijver bij zijn aftreden als hoogleraar aan de Rijksuniversiteit te Groningen* (Groninga, 1965) 357-371, véanse pp. 359-360.

[15] E. J. Kiehl, *Ons verdrag met Amerika, Tractaat van vriendschp en commercie tusschen haar hoog mogende, de Staten-Generaal der Vereenigde Nederlanden, en de Vereenigde Staten van America, d. 8 october 1782* (La Haya, 1863) pp. 28-49.

dorp, de 20 años (el que en 1813 sería el principal redactor de la constitución neerlandesa), que quería averiguar en el Nuevo Mundo cómo los americanos daban forma a su joven nación. «El nuevo país de las trece regiones será dentro de algunos años un país floreciente y será un agradable objeto para los ojos de los sabios; no obstante, para mí América nunca será más memorable que ahora. Ver a un país en su nacimiento es una dicha que muy pocos pueden experimentar y una gran lección para aquel que desea aprender»*, escribió Van Hogendorp cuando estaba en camino [16]. Con ello dio muestras de más curiosidad que la que el emisario Van Berckel mostraría en toda su estancia de cinco años en los Estados Unidos. Éste se limitó a reflejar los «faits divers» que aparecían en los periódicos americanos. En opinión de Van Berckel, los Estados Unidos eran un país caro y violento, en el que las calles no estaban seguras por la noche: «por ejemplo, incluso a dos damas, en la misma noche, ... se las cortó miserablemente en la cara y en el pecho, y una de ellas ya ha fallecido». El enviado consideraba que estos mensajes eran lo suficientemente importantes como para remitirlos a los Países Bajos, a diferencia de la noticia sobre el nacimiento de la constitución Americana en 1787, que sólo mencionó brevemente [17].

Gijsbert Karel van Hogendorp era un observador más profundo de la realidad americana. Uno de los primeros asuntos que llamaron su atención fue el hecho de que la sociedad americana conocía pocas diferencias sociales. Es evidente que América no era una sociedad sin clases, ni podía existir sin clases: «la naturaleza y las leyes imponen la desigualdad», eran las palabras de Van Hogendorp. La peculiaridad de los Estados Unidos era que las diferencias sociales no estaban determinadas por el nacimiento sino por el grado de éxito social. Se distinguía claramente entre dos grupos: «gentlemen y persons in lower life, es aquí una división generalizada», escribió. «La independencia de los demás está basada en la propiedad, por tanto, cuanto más rico tanto más independiente y gentle»*. Aquí la gente se queda mirando las ca-

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[16] Citado en: J. W. Schulte Nordholt, «Gijsbert Karel van Hogendorp in Amerika 1783-1784», *Tijdschrift voor Geschiedenis* 88 (1975) pp. 39-62, véase 44.

[17] Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de verte*, pp. 226-227. J. W. Schulte Nordholt, «De bevestiging van de Amerikaanse natie en naar Hollandse getuigen», *Tijdschrift voor Geschiedenis* 76 (1963) pp. 34-65, véanse pp. 37-38 y 56-57.

rrozas y caballos, los trajes bonitos y las fiestas al igual que en todos los sitios. Los pobres retroceden voluntariamente».*

Las mujeres estadounidenses constituyen un capítulo aparte. Van Hogendorp no lo tenía fácil. El vicecónsul francés en Boston, que al parecer había tenido algunas experiencias desagradables, le previno de la frialdad de las mujeres americanas, quienes siempre se enfadaban tanto por lo que quería hacer, como las francesas cuando no lo hacía. Por lo visto, las preferencias en las camas americanas diferían notablemente de las del viejo mundo. «No desearía a mi enemigo que se enamorase aquí»* escribió Van Hogendorp más tarde. En Annapolis, Maryland, el neerlandés de veinte años encontró, en su opinión, «la plus belle femme d' Amérique», que aunque estaba recientemente casada, estaba interesada en él. No obstante, Van Hogendorp supo conservar su inocencia aunque no le resultó fácil: «Algunas veces contemplo con embeleso esos bellos rasgos, estoy pendiente de esos ojos que me miran fijamente, me excito con su boca risueña que parece tan erudita y me caigo como de una alta escalera, de las esferas de la imaginación al manicomio de lo verdadero. ¡Ay mundo de niños!»* Menos mal que Van Hogendorp durante el día podía concentrarse en la práctica política en los Estados Unidos, el tema que le llegaba más al alma que la belleza femenina americana. No estaba muy impresionado por el procedimiento que se seguía en las diferentes representaciones del pueblo que visitó. Por lo general había pocos acontecimientos sensacionales: «Pocos hablan, pocos parecen entender todo lo que se dice» *. Los cargos públicos parecían asignarse a dedo entre «los diez o veinte líderes que se reúnen para deliberar y a continuación reparten papeletas entre sus adeptos. El pueblo no parece entender que tiene derecho a estos cargos. Tiene los ojos clavados en el dinero». Su encuentro con Jorge Washington, el héroe de la lucha por la libertad americana, constituyó la mayor desilusión de Van Hogendorp. La acogida que tuvo este huésped neerlandés en la finca Mount Vernon junto al Potomac, le chocó: «Cette scène à laquelle je m'áttendais si peu, me plongea dans une profonde rêverie, et je fus prendre l'air pour me livrer à mes reflexions. Cent fois je repétai ce passage de Hamlet: «Quel chef-d'óeuvre que l'homme! Que sa raison est sublime, etc.... et qu'est-ce à

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

mes yeux que cette quintessence de poussière? L'homme ne me plaît pas! En effet j'étais brouillé avec le genre humain». Para Van Hogendorp los Estados Unidos no eran precisamente la tierra prometida tras el horizonte, sino un país, igual que los demás, que formaba parte de «la marche des hommes á travers ce monde, tour à tour horrible, aimable, ridicule et sublime» [18].

En el año 1787, con gran alivio de Van Hogendorp, que en parte gracias a sus experiencias americanas se había unido al partido orangista, los días de los patriotas en la República estaban contados. En los meses de septiembre y octubre del mismo año, Inglaterra y Prusia terminaron con los disturbios políticos en la República y se encargaron del restablecimiento del poder del estatúder. Decenas de miles de patriotas buscaron refugio en el extranjero, sobre todo en los Países Bajos, Austria y Francia. Algunos, por ejemplo el antes mencionado Van der Kemp, incluso se atrevieron a hacer la travesía a los Estados Unidos. Para John Adams, los patriotas habían terminado a causa de su fuga masiva.: «The Patriots in this country were little read in History, less in Government: knew little of the human heart and still less of the World», escribió en noviembre del año 1787 a John Jay. «They have therefore been the Dupes of Foreign Politics, and their own undigested systems» [19].

En el mismo año en el que los patriotas sufrieron su gran derrota en la República, los Estados Unidos debatieron acerca de una nueva organización gubernamental. La constitución existente, los Articles of Confederation, no reunían los requisitos suficientes a los ojos de muchos porque no proveía de una fuerte autoridad federal. En mayo de 1787, representantes de todos los Estados se reunieron en Filadelfia con objeto de redactar una nueva constitución. Algunos de los presentes se habían informado exhaustivamente de la organización en los estados confederales europeos tales como Alemania, Suiza y la República de los Países Bajos Unidos. La distribución del poder era uno de los problemas que debían intentar solucionar. Finalmente se creó un complicado sistema de *checks and balances*, en el que el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial guardaban el equilibrio. Dentro del

[18] Schulte Nordholt, «Gijsbert Karel van Hogendorp in Amerika», pp. 47-49, 55-56.

[19] Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de verte*, pp. 246.

poder legislativo, el senado aristocrático y la Casa de Representantes elegidos por el pueblo compartían el dominio. Por otra parte, se consiguió un equilibrio delicado entre la autoridad federal y los diferentes Estados. El gobierno central podía disponer de la población de los diferentes estados mientras que éstos mantenían el control sobre su propio territorio con, por ejemplo, su propia policía y administración de justicia. En todo ello, el ejemplo de la República de los Países Bajos Unidos era para muchos el más negativo. James Madison, uno de los principales redactores de la nueva constitución, dedicó uno de los artículos en defensa de una unión fuerte, que escribió junto con Alexander Hamilton y John Jay —artículos que posteriormente se publicaron con el título *The Federalist*— a la deficiente organización estatal de la República. El funcionamiento de los órganos centrales en la República había conducido, por lo menos en opinión de Madison, a la «imbecility in the government; discord among the provinces; foreign influence and indignities; a precarious existence in peace, and peculiar calamities from war». La situación dominante de Holanda, el que las decisiones importantes necesitaban la unanimidad de las provincias, principio que no se respetaba en los casos urgentes, habían conducido a un gobierno aristocrático. «A weak constitution must necessarily terminate in dissolution, for want of proper powers, or the usurpation of powers requisite for the public safety», escribió Madison en la defensa de la nueva constitución americana. «Tyranny has perhaps oftener grown out of the assumptions of power, called for, on pressing exigencies, by a defective constitution, than by the full exercise of the largest constitutional authorities». Por lo demás, el ejemplo de la República era citado sin ningún tipo de malicia. El nuevo mundo incluso se conmovió con el destino de los neerlandeses que ahora debían soportar a las tropas prusianas en su territorio. «This unhappy people seem to be now suffering from popular convulsions, from dissentions among the States, and from the actual invasion of foreign arms, the crisis of their destiny. All nations have their eyes fixed on the awful spectabcle». Madison deseó lo mejor a los habitantes de la República: «The first wish prompted by humanity is, that this severe trial may issue in such a revolution of their government, as will establish their Union, and render it the parent of tranquility, freedom and hapiness» [20].

[20] The Federalist n.° 20, en: *The Federalist*, Jacob E. Cooke (red.) (Middletown

«The crisis of their destiny»: Madison no exageró, los Países Bajos se encontraban en uno de los períodos más turbulentos de su historia. Poco después, la restauración del poder del estatúder, resultó ser temporal. En el año 1789 los patriotas neerlandeses consiguieron un importante aliado en los revolucionarios franceses. Cuatro años después, en febrero de 1793, este país incluso declaró la guerra a los «tiranos» Jorge III y Guillermo V. Casi inmediatamente después, el general francés Ch. F. Dumouriez entró en la República. Al contrario de lo que muchos esperaban, el país resistió y un mes más tarde los franceses se vieron obligados a retirarse tras haber perdido una batalla. Sin embargo, para los neerlandeses que estaban a favor de la Casa de Orange, esto era solamente una prórroga. En enero del año 1795, reforzados con cuerpos de patriotas neerlandeses, las tropas francesas volvieron a entrar en la República por los ríos helados. Esta vez encontraron poca resistencia. El estatúder Guillermo V tuvo que refugiarse en Inglaterra y salió en un barco pesquero desde la playa de Scheveningen.

En los Países Bajos nació con gran júbilo una nueva nación: la República Bátava. Se tenía la sensación de pertenecer a un gran movimiento revolucionario de la historia. Durante una de las fiestas en La Haya, se podía admirar un desfile alegórico encabezado por los heraldos, «las banderas de la República Bátava, Francia y América, unidas con Cintas Nacionales»*. A pesar de estos símbolos, el ejemplo de la revolución americana pasaba cada vez más a segundo término. Solamente en la discusión acerca de la organización de la República Bátava, se mencionaba a los Estados Unidos. Los intentos para redactar una constitución habían dado como resultado dos agrupaciones opuestas, los unitarios y los federalistas. Los federalistas constituían el ala conservador y aristocrático del movimiento patriota. Aceptaban la idea de la soberanía del pueblo pero se oponían a una fuerte autoridad central.

Conn., 1961) pp. 124-129; J. W. Schulte Nordholt, «The example of the Dutch Republic for American Federalism», *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden* 94 (1979) pp. 437-449, véanse pp. 445-448; Lawrence S. Kaplan, «The founding fathers and the two confederations. The United States of America and the United Provinces of the Netherlands, 1783-89», en: J. W. Schulte Nordholt y Robert P. Swierenga (red.), *A bilateral bicentennial. A history of Dutch-American relations, 1782-1982* (Amsterdam, 1982) pp. 33-48, véanse pp. 44-46.

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

Los unitarios eran más radicales y se apoyaban sobre todo en las ideas de los jacobinos franceses. Reivindicaban un fuerte gobierno central que fuera capaz de reformar a fondo la sociedad. En las discusiones, los federalistas recurrieron regularmente al ejemplo americano que mostraba un equilibrio excelente entre la influencia del pueblo y la aristocracia. Los Estados Unidos eran, según las palabras de Johan Luzac, el país en el que «las Leyes protegen saludablemente la libertad del pueblo y al mismo tiempo lo mantienen unido»*. A la mayoría de los unitarios no les gustaba el contenido de la constitución americana. Ellos deseaban iniciar una República Bátava totalmente nueva. El otro partido, según uno de los unitarios de la Asamblea Nacional, «desea quedarse en lo posible con las viejas estructuras, no jura más que por el Derecho Romano –la Unión de Utrecht– o mueve cielo y tierra para que la constitución americana parezca más apetecible que la francesa* [21].

Rutger Jan Schimmelpenninck, que más tarde sería raadspensionaris**, adoptó una postura moderada entre los federalistas y unitarios y defendió la idea de hacer caso omiso de la organización de gobierno americana. ¿Cómo podían compararse los Países Bajos con los Estados Unidos? «¿Quién no se pierde en la inmensa diferencia en extensión de los dos territorios? ¿Quién compara nuestros Países Bajos, nuestro puntito en el mapamundi, con un país del que una sola región, por ejemplo Georgia, ocupa una mayor superficie de tierra que todo el territorio francés?»*. Además todavía debía esperarse a ver cómo evolucionaban los Estados Unidos; la nación era joven aún y encontraría muchos problemas en su camino. «Cabe esperar el momento en el que, debido a la creciente prosperidad y al sorprendente crecimiento demográfico, se produzca una lucha de multiples intereses» *. Sólo entonces, en opinión de Schimmelpenninck, «la experiencia pondría su sello de aprobación y podría utilizarse este modelo con fuerza de autoridad»*. De esta manera, la imagen de los Estados Unidos desapari-

* N.d.T.: En neerlandés, en el original.

[21] Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de verte*, pp. 252-258.

** N.d.T.: Raadspensionaris: en la constitución de 1805, el título de la persona encargada del poder ejecutivo en la República de Batavia, equivalente al de primer ministro o presidente.

ció lentamente tras el horizonte y los neerlandeses se centraron más en la realidad puramente europea [22].

También el interés de los Estados Unidos por el desarrollo de los Países Bajos decreció. Pese a ello, en diciembre de 1794, llegó a La Haya un nuevo emisario americano, John Quincy Adams, el hijo de John Adams. Una de las actividades más importantes del joven Adams era informar a su gobierno en Washington de la invasión francesa en 1795. A raíz del proceder de Francia, el emisario entendió que el futuro de Europa sería definido por dos grandes potencias: Gran Bretaña y Francia. En el continente, las naciones independientes como los Países Bajos, una a una cayeron en manos de los franceses o en su ámbito de influencia. Según el emisario, era altamente aconsejable que los Estados Unidos no se metiesen en el duelo entre Inglaterra y Francia y que no interviniesen en la política europea. A su padre, que en aquel momento era vicepresidente, escribió expresamente: «above all I wish that we may never have occasion for any political connections in Europe». Los mensajes de John Quincy Adams sobre los sucesos en Europa también llegaron a Jorge Washington que consideró que contenían «a great deal of interesting matter». Washington incluso dijo a John Adams: «Things appear to me exactly as they do to your son». Teniendo en cuenta los informes de John Quincy Adams, Washington aconsejó a sus compatriotas en su conocido *Farewell Address,* que en el futuro se alejasen de las alianzas europeas, de las «permanent alliances, with any portion of the foreign world» [23].

En junio de 1797, John Quincy Adams fue sustituido por William Vans Murray, por de pronto, el último representante diplomático de los Estados Unidos en los Países Bajos. El 30 de mayo de 1801, el gobierno americano decidió retirar al emisario sin nombrar sucesor. Oficialmente se comunicó que el gobierno americano había tomado esta decisión por motivos de reducción de gastos, aunque era manifiesto que en Washington se pensaba, y no del todo sin razón, que la política exterior de los Países Bajos dependía totalmente de Francia. A continuación el representante neerlandés en los Estados Unidos, R. G. van

[22] *Ibidem,* p. 257.

[23] Samuel Flagg Bemis, *John Quincy Adams and the Foundations of American Foreign Policy* (Nueva York, 1949) pp. 58-65.

Polanen, decidió renunciar a su cargo, de manera que se acabaron las relaciones diplomáticas directas entre los Países Bajos y América [24].

Sólo pudo pensarse en la restitución de las relaciones diplomáticas directas, después de que el emperador francés Napoleón, que en 1810 había anexionado los Países Bajos a Francia, sufriera una gran derrota en la batalla de Leipzig en octubre de 1813. Algunas semanas después de esta batalla, las primeras unidades aliadas entraron en los Países Bajos, tras lo cual estalló la revuelta en algunas ciudades. Ya se veía el fin de la dominación francesa. Gijsbert Karel van Hogendorp, que mientras tanto había cumplido los 53 años, formó el 21 de noviembre de 1813 un gobierno provisional que constaba de un triunvirato del que eran miembros, además de él, Leopold van Limburg Stirum y A.F.J.A. van der Duyn van Maasdam. El triunvirato declaró independiente a los Países Bajos y decidió unirse a la coalición contra Napoleón. Una de las primeras medidas que tomó este gobierno provisional fue invitar al hijo del estatúder Guillermo V que residía en Inglaterra para que se hiciera cargo de la soberanía de los Países Bajos. Este príncipe, Guillermo Federico, aceptó la invitación y desembarcó el 30 de noviembre de 1813 en Scheveningen, en el mismo lugar del que su padre había tenido que huir en 1795. No obstante, tras su llegada declaró que solamente aceptaría la soberanía «con la garantía de una sabia constitución», la cual fue redactada poco después, en base a un diseño de Van Hogendorp. Con ello el Reino de los Países Bajos, bajo la dirección del «rey soberano» Guillermo I, fue una realidad definitiva.

Después de haber recuperado su independencia, los Países Bajos evidentemente podían reanudar sus relaciones oficiales con otros países. Al principio, hubo un problema con respecto a los Estados Unidos porque este país estaba en guerra con Gran Bretaña, el aliado principal de los Países Bajos en la lucha contra Francia. No obstante, ni Washington ni Londres veían relación alguna entre las posturas de los Estados Unidos y Francia en sus respectivos conflictos con Gran Bretaña. Sin embargo, surgió el problema de que no había personas

[24] Peter Hoekstra, *Thirty-seven years of Holland-American relations 1803 to 1840* (Grand Rapids, Mich., 1916) p. 11; C. A. van Minnen, *Yankees onder de zeespiegel. De Amerikaanse diplomaten in de Lage Landen en hun berichtgeving 1815-1850* (Amsterdam 1991) pp. 26-27.

adecuadas que pudieran ocupar el cargo de emisario. Es cierto que en Amsterdam residía el hombre de negocios americano Sylvanos Bourne, que desempeñaba la función semioficial de cónsul, pero que no era reconocido como tal por el gobierno americano. A pesar de ello, Bourne escribió el 7 de diciembre de 1813 al gobierno provisional de los Países Bajos preguntando si el Tratado de 1782 seguía teniendo validez y si los mercaderes americanos eran libres de comerciar con los Países Bajos. Era una de las primeras cartas que recibió el gobierno neerlandes de un representante de una potencia extranjera. Van Hogendorp, que en el gobierno provisional neerlandés se hacía cargo de la política exterior, declaró que en cuanto a él, el tratado de 1782 ya no tenía validez jurídica porque había sido firmado por un gobierno revolucionario. No obstante, aclaró que los Países Bajos estaban interesados en man tener buenas relaciones políticas y económicas con los Estados Unidos y que estaba dispuesto a negociar al respecto con el gobierno en Washington [25].

En mayo de 1814, el gobierno neerlandés envió a François Daniel Changuion, nacido en Demerara, a los Estados Unidos. Al principio fue acogido con entusiasmo, con auténticos coros que empezaban a declamar «Arriba Orange». No obstante, después de que en agosto del mismo año, las tropas británicas conquistaron Washington y prendieron fuego a la Casa Blanca y a otros edificios, los americanos volvieron a distanciarse del diplomático neerlandés que representaba a un aliado de la Gran Bretaña. «The measure of sending him out was a manifestation of a friendly disposition towards us at a critical moment, and as such was estimated by our country», escribió John Quincy Adams. Pero añadió: «As in the actual state of things our country has the most decisive proof at what value she is to estimate the friendship of Europe, so I trust that with the blessing of God she will proof herself competent to her own defense, without needing the aid of that friendship for any part of her support» [26]. Evidentemente, esto no impidió que el día 24 de septiembre de 1814, Changuion presentara sus credenciales al presidente James Madison. La reacción del gobierno

[25] J. C. Westermann, *The Netherlands and the United States. Their relations in the beginning of the nineteenth century* (La Haya, 1935) pp. 18-19 y 90-108.

[26] *Ibidem*, pp. 133-134.

americano se hizo esperar algún tiempo. Fue en el mes de diciembre cuando Madison nombró a William Eustis, antiguo ministro de la Guerra, como enviado especial de los Estados Unidos al Rey soberano de los Países Bajos. En las instrucciones que recibió el Secretary of State, James Monroe hizo referencia al vínculo especial entre Países Bajos y los Estados Unidos: «Although it is held a sacred principle by this Government not to interfere in the interior concerns of any foreign country ... the United States, nevertheless, from generous motives, always taken much interest in the prosperity and happiness of other friendly nations. This sentiment has had great force, in regard to the United Netherlands, who by the character of their people, and the friendly conduct of their Government towards the United States, have merited and secured their consideration and esteem». Eustis llegó a la capital neerlandesa, La Haya, el 15 de julio de 1815 y entregó cinco días después sus credenciales al rey Guillermo I, con lo cual los Estados Unidos habían reanudado sus relaciones oficiales con los Países Bajos. Tácitamente se decidió respetar el tratado de amistad de 1782 que fue sustituido en 1839 por otro tratado entre ambas naciones [27]. Por lo demás, todo ello no significaba que la economía neerlandesa podía beneficiarse de la demanda en el mercado americano. Las ilusiones que muchos se habían hecho a finales del siglo XVIII sobre el comercio con los Estados Unidos –ilusiones cultivadas, entre otros, por John Adams– resultaron ser falsas. Concretamente, las altas tarifas americanas dificultaron enormemente la exportación de mercancías a América. En la primera mitad del siglo XIX, apenas hubo tráfico marítimo, en parte como resultado de la mala situación económica neerlandesa [28].

Las relaciones neerlandesas-americanas en el siglo XIX tuvieron pocas complicaciones interesantes. Los Países Bajos eran muy aburridos y poco importantes y los Estados Unidos se concentraron demasiado en su propio continente. Esto último se volvió a manifestar claramente en el año 1823 cuando el ministro de Asuntos Exteriores británico Jorge Canning, propuso a los americanos una alianza contra los posibles in-

[27] Van Minnen, *Yankees onder de zeespiegel*, pp. 28-29.

[28] G. J. Kloos, *De handelspolitieke betrekkingen tusschen Nederland en de Vereenigde Staten van Amerika 1814-1914* (Amsterdam, 1923) pp. 8-63.

tentos de la Santa Alianza (Rusia, Austria, Prusia y Francia) para reconquistar las colonias españolas sublevadas en América Latina. El Secretary of State americano John Quincy Adams aconsejó al presidente James Monroe, que no aceptara esta propuesta. En una declaración, el presidente comunicó al Congreso el día 2 de diciembre de 1823 que ya no podía considerarse a ninguno de los países americanos «as subjects for future colonization by any european powers», y que América en lo sucesivo debía mantenerse alejada de la política europea: «Our policy in regard to Europe ... remains the same, which is, not to interfere in the internal concerns of any of its powers», dijo Monroe, que con ello pronunció la doctrina que lleva su nombre. De esta forma, se formularon definitivamente las conclusiones que John Quincy Adams había sacado durante su estancia en La Haya en calidad de emisario: Europa no era terreno para la política exterior americana [29].

Para los diplomáticos americanos, el Viejo Mundo ofrecía pocas satisfacciones. En general, tenían que limitarse a registrar los sucesos políticos en Europa. En el año 1815, James Monroe todavía supuso que La Haya, en este sentido, era un destino excelente para un diplomático americano. Había descrito la capital neerlandesa como «a principal theatre of the most important negotiations in Europe, for more than a century past and promises to become again, a very interesting one, in may circumstances» [30]. No obstante, Monroe estaba totalmente equivocado. Los enviados americanos que representaban en el siglo XIX a los Estados Unidos en los Países Bajos, se aburrían soberanamente. «Nothing stirs in the Netherlands», escribió el emisario Alexander Hill Everett en abril de 1819, «The Dutch ... are dull as their lakes that slumber in the storm». El emisario, por este motivo, aprovechaba a dos manos cada oportunidad que tenía para huir temporalmente del país. Tan solo aguantaba en La Haya gracias a sus estancias regulares en París. Aun así, Everett aconsejó a su gobierno en Washington que cerrara la representación americana en los Países Bajos [31]. No se admitió esta sugerencia, de manera que los sucesores de Everett tuvieron también la

[29] Por ejemplo: Dexter Perkins, *Hands Off. A History of the Monroe Doctrine* (Boston, 1948) pp. 390-392.

[30] Van Minnen, *Yankees onder de zeespiegel*, p. 29.

[31] *Ibidem*, 36-38; Compárese con: Westermann, *The Netherlands and the United States*, p. 7.

oportunidad de informar sobre los Países Bajos del siglo XIX, evidentemente en la medida en que había que informar de algo acerca de «the stupidest place in Europe» tal y como Christopher Hughes llamaba a La Haya. Los Países Bajos estaban «out of the high way of Europe! No one ever comes here, il n'y a point de passage, and we hear everything last!» [32]. Naturalmente, la Casa Real neerlandesa era fuente de diversión, y sobre todo después de que el «rey gorila», Guillermo III, que algunos llamaron cariñosamente «la bestia de las bestias», subió al trono. El chargé d'affaires americano Auguste Davezacs, que tenía una opinión negativa del rey, era uno de los admiradores de la reina consorte de Guillermo, Sofía, que era elogiada en todos los lugares por su talento extraordinario y espíritu iluminado. Davezacs se lamentaba de que su esposo siempre la descuidaba, «alike neglectful of her person and disdainful of her attainments» [33].

Además de la vida en la corte, tan sólo la Northeast boundary question, causó algo de animación diplomática. Surgió un desacuerdo entre Gran Bretaña y los Estados Unidos acerca del curso exacto de la frontera entre Canadá y el Estado de Maine. Ambos países decidieron que un tercero independiente resolviera el conflicto y solicitaron al rey Guillermo I que aceptara realizar este arbitraje. Éste aceptó el honroso encargo. A continuación, William Pitt Preble partió para los Países Bajos en nombre de los Estados Unidos. El día 1 de abril de 1820, entregó al Rey los documentos americanos relativos al desacuerdo. En un principio era optimista sobre el resultado positivo para los Estados Unidos, pero iba notando cada vez más que entre la población conservadora neerlandesa se habían desarrollado fuertes sentimientos antiamericanos. Las revoluciones tanto en Francia como en Bélgica en 1830, en las que los liberales habían señalado con frecuencia el ejemplo de los Estados Unidos, habían dado como resultado una antipatía hacia el Nuevo Mundo entre los conservadores. Un neerlandés comunicó a Preble: «You have no conception how they hate your government and people. They regard you as the school of liberalism and the source of all the revolutionary movements in Europe; for, in your happy condition, you are continually preaching in

[32] Van Minnen, *Yankees onder de zeespiegel*, p. 103.
[33] *Ibidem*, p. 131.

silence, but with powerful effect, doctrines and principles the most odious and alarming to them» [34].

Sea como fuere, el rey Guillermo I optó por una solución de compromiso en esta disputa fronteriza en la que no dio la razón a ninguna de las dos partes. Con gran disgusto, Preble volvió furioso a los Estados Unidos, tras haber tachado al rey neerlandés de «a vice roy of Great Britain». Una vez de vuelta a los Estados Unidos, Preble se encargó de que se anulara el compromiso del arbitraje, movilizando parte de la opinión pública americana contra el rey neerlandés. El conflicto fronterizo entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, duró hasta 1842. En el mismo año, ambos países firmaron el tratado Webster-Ashburton, por el cual los Estado Unidos tenían que contentarse con una región más pequeña de la que el rey Guillermo I les había concedido [35]. En los años que transcurrieron entre la mediación de Guillermo I en la cuestión Northeast boundary question y el Tratado de Webster-Ashburton, los Estados Unidos tuvieron un presidente de origen neerlandés: Martin van Buren. El demócrata Van Buren, nacido en Old Kinderhook, Nueva York, era un político profesional cuya astucia le valió el apodo «The Red Fox» (El Zorro Rojo), mientras que gracias a su éxito también le llamaban «The Little Magican» (El pequeño hechicero). No cabía duda sobre el origen neerlandés de Van Buren, hijo de Abraham Van Buren y Maria Hoes. En su autobiografía escribió que no se había producido jamás ningún «intermarriage with one of different extraction from the time of the arrival of the first emigrant to that of the marriage of my eldest son, embracing a period of over two centuries and including six generations». A partir del año 1829, Martin van Buren era uno de los consejeros más importantes del presidente Andrew Jackson y fue elegido en 1837 octavo presidente de los Estados Unidos. Una vez en la Casa Blanca, la suerte le abandonó. Una grave crisis económica provocó un gran descontento en el país y las elecciones de 1840 prometieron ser un asunto laborioso para Van Buren. Tenía que escuchar slogans como «Van! Van! is a Used-up man! Sus partidarios se organizaron en los «O'K Clubs» llamados según el lugar de

[34] Hoekstra, *Thirty-seven years of Holland-American relations,* p. 159.

[35] Bemis, *John Quincy Adams,* pp. 469-481; Hoekstra, *Thirty-seven years of Holland-American relations,* pp. 156-159; Van Minnen, *Yankees onder de zeespiegel,* pp. 67-72.

nacimiento de Van Buren. Sus adversarios, no obstante, pensaron que O.K. en lugar de Old Kinderhood, significaba «Oll Korrect», lo cual enriqueció, por otra parte, el idioma inglés con una palabra nueva. Las elecciones significaron una gran derrota para Van Buren que solamente logró reunir 60 hombres electos frente a los 234 de su adversario William H. Harrison. Hasta la presidencia de Theodore Roosevelt en 1901 no hubo presidentes en la Casa Blanca con antepasados neerlandeses. En el año 1853 el expresidente Van Buren viajó a los Países Bajos. Visitó el Archivo Nacional de La Haya en el que tradujo algunos documentos sobre Nueva Amsterdam, así como el pueblo de Buren, donde conversó en lengua neerlandesa con algunos tocayos pero no descubrió rastro alguno de sus antepasados. La distancia entre Martin van Buren y los Países Bajos había aumentado demasiado, al igual que la distancia entre los Estados Unidos y los Países Bajos, dos países que en la primera mitad del siglo XIX tenían ya muy poco en común [36].

Sin embargo, a finales del siglo XVIII, se habían abrigado muchas esperanzas sobre las relaciones futuras entre los Países Bajos y los Estados Unidos. Muy poco después de la proclamación de la independencia americana, ambos países habían iniciado sus relaciones oficiales, en las que por parte neerlandesa, tanto los motivos ideológicos como los comerciales habían desempeñado un importante papel. Los patriotas neerlandeses veían en los Estados Unidos una fuente de inspiración para su lucha política, mientras que los mercaderes esperaban que el mercado americano les proporcionase una nueva prosperidad. John Adams, el emisario americano en los Países Bajos, que intentaba sobre todo convencer a los banqueros de Amsterdam para que concediesen créditos a los Estados Unidos, alimentó fuertemente esta última idea. Los Países Bajos eran igualmente importantes para los Estados Unidos como proveedores de mercancías militares que a través de la isla caribeña de San Eustaquio llegaban al Nuevo Mundo.

Después de que la República reconociera a los Estados Unidos, John Adams hubiese obtenido un préstamo y la guerra de la independencia americana terminara, disminuyó la importancia de la relación entre los Países Bajos y América. No obstante, en la discusión sobre la

[36] Sobre Van Buren véase: John Niven, *Martin van Buren. The Romantic Age of American politics* (Nueva York y Oxford, 1983).

constitución americana de 1787, se hace mención de la República como ejemplo de un país mal organizado. Los patriotas neerlandeses se dejaron influir cada vez más por la Francia revolucionaria, que resultó ser una fuente de inspiración más radical y más cercana que la de los Estados Unidos. A finales del siglo XVIII, Francia se apoderó cada vez más de los Países Bajos, una evolución que el emisario americano John Quincy Adams siguió minuciosamente. A causa de esta experiencia, se hizo gran partidario de una postura de aislamiento en la política exterior americana, un criterio que logró elevar a política oficial cuando ocupó el cargo de Secretary of State del presidente Monroe. Durante la primera mitad del siglo XIX, los Estados Unidos mostraron un escaso interés por los Países Bajos. En el terreno económico, los vínculos entre los Países Bajos y los Estados Unidos tampoco eran muy importantes. A pesar de ello, los Países Bajos no olvidaron al Nuevo Mundo. Prueba de ello es la numerosa, según criterios neerlandeses, emigración a América que se produjo en los años cuarenta del siglo XIX.

III

LA EMIGRACION DEL SIGLO XIX A LOS ESTADOS UNIDOS

Uno de los fenómenos más relevantes de la historia de los siglos XIX y XX es el gigantesco movimiento emigratorio entre Europa, Asia y el Nuevo Mundo. Por mucho que a los historiadores les guste hablar de grandes emigraciones, toda emigración masiva anterior queda eclipsada ante ésta. En poco más de un siglo, entre 1820 y 1930, más de 60 millones de personas abandonaron el continente donde habían nacido, con el fin de empezar una nueva vida en regiones que estaban, con frecuencia, situadas a miles de kilómetros de su tierra natal. Más de las dos terceras partes de estos emigrantes buscaron su bienestar en los Estados Unidos, con lo que este país superó a todas las demás regiones en inmigración. Entre los años 1820 y 1920 alrededor de 38 millones de inmigrantes llegaron a los Estados Unidos, mientras que, por ejemplo, «apenas» 2,3 millones se establecieron en Canadá, 3,6 millones en América Latina y 2 millones en Australia y Nueva Zelanda. La gran explosión demográfica americana del siglo XIX, fue parcialmente debida a la llegada de estos inmigrantes: la población se duplicaba cada veintisiete años. Por tanto no es ninguna exageración afirmar que la historia de los Estados Unidos debe considerarse sobre todo como la historia de su inmigración, tal y como lo escribió en una ocasión el historiador americano Oscar Handlin. [1].

La emigración hacia los Estados Unidos no solamente fue única por su magnitud. Otra característica excepcional era el hecho de que

[1] Oscar Handlin, *The Uprooted. The epic story of the great migrations that made the American people* (Nueva York, 1951).

los inmigrantes procedían de numerosos y diferentes países. La emigración hacia los demás países típicamente inmigratorios era mucho más homogénea. En Australia, por ejemplo, aproximadamente el 80 % de los inmigrantes procedían de Gran Bretaña, y en Argentina el 80 % de la población era de origen español o italiano. En cambio, los inmigrantes de los Estados Unidos procedían de un número considerable de países sin que hubiera ninguna nacionalidad dominante. Los neerlandeses en este conjunto constituían solamente una pequeña minoría. Los 250.000 inmigrantes neerlandeses que entre los años 1820 y 1920 se mudaron a los Estados Unidos, se eclipsaban ante los aproximadamente 6 millones de alemanes, 4,7 millones de italianos, 4,6 millones de irlandeses, 3,3 millones de rusos, 1,2 millones de suecos y 800.000 noruegos [2]. En este período, pocos neerlandeses decidieron emigrar en comparación con otros países europeos: solamente 380.000 personas abandonaron su país en estos cien años, lo que daba una media de solamente 72 personas por cada 100.000 habitantes. Por ello los Países Bajos ocupaban, en cuanto a emigración, el décimo lugar y solamente Francia, Bélgica y Luxemburgo tuvieron un porcentaje de emigrantes más bajo [3].

En el siglo XIX, la mayor parte de los emigrantes neerlandeses, casi el noventa por ciento, eligieron los Estados Unidos como país de destino, pese a que los Países Bajos poseían un extenso reino colonial. El otro diez por ciento se estableció en las colonias neerlandesas, América Latina o Sudáfrica. Solamente los noruegos superaron esta preferencia por los Estados Unidos [4]. Los emigrantes neerlandeses, por tanto, sabían exactamente lo que buscaban en su nueva patria: tierras para continuar sus actividades agrícolas o para construir su propia granja. Los neerlandeses que se establecieron en los Estados Unidos procedían casi sin excepción del campo. Los Países Bajos, pues, eran en el siglo XIX

[2] Por ejemplo: Oscar Handlin (red.) *Immigration as a factor in American history* (Englewood Cliffs, (N.J., 1959) p. 16.

[3] Robert P. Swierenga, «Dutch immigration patterns in the nineteenth and twentieth centuries» en: Robert P. Swierenga (red.), *The Dutch in America. Immigration, settlement and cultural change* (New Brunswick, 1985) pp. 15-42, véase p. 27.

[4] Robert P. Swierenga, «Exodus Netherlands, promised land America. Dutch immigration and settlement in the United States», en: J.W. Schulte Nordholt y Robert P. Swierenga (red.), *A bilateral bicentennial. A history of Dutch-American relations, 1782-1982* (Amsterdam, 1982) pp. 127-147, véase p. 128.

una sociedad principalmente agrícola. Aun más sorprendente era el hecho de que estos emigrantes procedían de un número limitado de regiones. El período entre los años 1820 y 1880, las tres cuartas partes de todas las emigraciones tuvieron lugar en tan sólo 134 municipios de los 1.156 que había en los Países Bajos. Estos municipios estaban situados en Zelanda, Goeree-Overflakkee, De Peel, Achterhoek* así como en las regiones al norte de Groninga y de Frisia. Cada vez que los Estados Unidos facilitaban la adquisición de tierras, se producía un nuevo éxodo de familias campesinas neerlandesas de estas regiones, con lo que llevaban el mismo ritmo de otros europeos. El primer gran éxodo hacia los Estados Unidos tuvo lugar a mediados de los años cuarenta, los años siguientes al período en el que bajo el presidente Andrew Jackson, muchos indios fueron expulsados de su tierra natal, mientras que en el año 1841 el Congreso Americano adoptó la Pre-emption Act, por la que se establecía que cada americano podía comprar 160 acres de terreno público que debía pagar en un momento posterior a 1,25 dólares por acre.

Para los potenciales emigrantes neerlandeses a los Estados Unidos, las posibilidades de obtener tierras de cultivo eran numerosas en el siglo XIX. Esta circunstancia, sin embargo, no era suficiente para que las familias campesinas neerlandesas se atreviesen a realizar la travesía a los Estados Unidos. El magnetismo del Nuevo Mundo no bastaba para ello, los emigrantes potenciales también tenían que tener la seguridad de que llevar una existencia digna en los Países Bajos no pertenecía a sus posibilidades. Así pues, la decisión de emigrar resultaba de una combinación de los motivos de «empuje» y de «atracción». En los Países Bajos, las dificultades religiosas dentro de la Iglesia Protestante a principios del siglo XIX, constituyeron uno de los principales motivos de «empuje».

Tras la época francesa, para ser más precisos, el 7 de enero de 1816, la antigua Iglesia Reformada fue sometida al control de la corona. El nuevo Reglamento General de esta iglesia, que se llamaba ahora la Iglesia Protestante Neerlandesa, concedía mucha influencia al rey

* N.d.T.: Goeree Overflakkee: La más sureña de las islas al sur de Holanda. Achterhoek: la parte de la Provincia de Güeldres al oeste del río IJsel. De Peel: Región entre el norte de Brabante y Limburgo.

Guillermo I. Todas las decisiones del sínodo eclesiástico necesitaban, por ejemplo, la aprobación del rey, mientras que en 1827 Guillermo I nombraba personalmente a los ministros del Sínodo General. Por otra parte, el Reglamento General creó alguna confusión acerca de la doctrina. Antes de la época francesa los futuros pastores tenían que suscribir los tres Formularios de la Unidad, a saber: el Catecismo de Heidelberg, la Profesión de la Fe neerlandesa de Guido de Brès y los Principios de Dordrecht, porque (quia) se consideraba que estaban de conformidad con la palabra de Dios. Ahora se pedía a los pastores en su examen de postulante que estuviesen de acuerdo con Los Formularios de la Unidad, en la medida (quatenus) en que estaban de conformidad con la palabra de Dios. Ello, evidentemente, dio lugar a ideologías más liberales como, por ejemplo, la predicada por los miembros de la llamada «Tendencia de Groninga» que inducía a sus creyentes a seguir lo mejor que podían, el ejemplo del hombre ideal de Jesús. Con ello menospreciaban la doctrina ortodoxa de la predestinación que enseñaba que Dios ya había determinado previamente si una persona era o no elegida.

La situación dentro de la Iglesia Protestante contaba sobre todo con la aprobación de las clases burguesas pudientes, ya que la iglesia dio expresión al espíritu de liberalismo y relativismo que reinaba entre la élite, aunque evidentemente hubo excepciones. En la Europa protestante, había surgido una oposición contra el racionalismo de la Ilustración y contra las doctrinas de los teólogos modernos. Los adeptos de esta tendencia se unieron en el Réveil, que en los Países Bajos estaba representada por personas como el filólogo Willem Bilderdijk, el poeta Isaäc da Costa y el historiador y político Guillaume Groen van Prinsterer. Tenían una tendencia romántica hacia el pasado, rechazaban las ideas de la Revolución Francesa y se esmeraban en que la Iglesia Protestante volviera a sus principios ortodoxos. Los partidarios del Réveil pertenecían sobre todo a los círculos aristocráticos. No obstante, la oposición más fuerte contra las ideologías modernas dentro de la Iglesia Protestante procedía de los grupos más bajos de la sociedad. C. baron van Zuylen van Nyevelt, calvinista ortodoxo, constató en el año 1833: «En todas las clases ... han quedado adeptos a la doctrina de nuestros Padres, no obstante sobre todo en dos clases de residentes ... concretamente los pobres y los necesitados en las ciudades y los agri-

cultores en el campo»* [5]. El movimiento de protesta encontró sus líderes en algunos pastores que habían sido influenciados por las ideas del Réveil y que concedieron un gran valor a los llamados escritores antiguos (teólogos ortodoxos y con experiencia religiosa de los siglos XVII y XVIII). Hendrik C. de Cock, oriundo de Ulrum en Groninga y Hendrik Pieter Scholte de Doeveren, Brabante del Norte, fueron los primeros. Otros les siguieron, por ejemplo, Antonie Brummelkamp, Simon van Velzen y Albertus Christiaan van Raalte. En la segunda mitad de los años cuarenta, algunos de estos pastores, según los conceptos neerlandeses, dirigían a grandes grupos de emigrantes a los Estados Unidos.

En el año 1834 tuvo lugar la ruptura en la Iglesia Protestante, después de que las autoridades eclesiásticas despidiesen a De Cock. El motivo de tal despido fue que éste había inducido a los padres para que sus hijos fuesen bautizados únicamente por aquellos pastores que eran «rectos en la doctrina» y que se habían negado a utilizar los cánticos oficiales de la iglesia. Scholte le apoyaba y le animaba para que saliese de la Iglesia Protestante. En su *Acta de Segregación y de Retorno,* hizo un llamamiento a todos los protestantes de los Países Bajos para que hiciesen lo mismo aunque tan sólo una pequeña minoría dio seguimiento a su llamada. La mayoría de los reformados ortodoxos preferían mantenerse dentro de la Iglesia, al igual que los líderes del Réveil. En algunas regiones agrícolas pobres, los seguidores de la nueva agrupación que intentó organizarse en 1836 en la «Iglesia Cristiana Reformada bajo la Cruz de los Países Bajos» eran más numerosos. El gobierno intentó, durante algún tiempo, oprimir la nueva agrupación eclesiástica. Se rescindió la organización eclesiástica, líderes como De Cock fueron hechos prisioneros y se prohibieron los cultos. Además, una gran parte de la población neerlandesa no tenía grandes simpatías por los Segregados, que a veces, por meras convicciones religiosas, perdieron su empleo. En el año 1841 se abandonó la persecución efectiva de la nueva comunidad religiosa, aunque muchos años después, numerosos segregados seguían siendo considerados como ciudadanos de

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[5] L.H. Mulder, *De revolte der fijnen. De Afscheiding van 1834 als sociaal conflict en sociale beweging* (Meppel, 1973) p. 134.

segundo rango que no podían crear sus propias escuelas y cuyas reuniones no reconocidas seguían estando prohibidas. El gobierno tardaría todavía años en reconocer oficialmente a la Iglesia Cristiana Reformada como sociedad eclesiástica [6].

Las situación de los Segregados no mejoró con la persistente depresión económica de los años treinta y cuarenta. La separación de los Países Bajos en el año 1830 y el hecho de que el rey Guillermo I no aceptara la independencia belga hasta 1839 y sostuviera una considerable fuerza militar con este fin, no había beneficiado a la economía neerlandesa. La industria neerlandesa apenas pudo enfrentarse a la competencia de las industrias inglesas y belgas, mucho más modernas. Además, el sector agrario sufrió entre los años 1845 y 1847 malogradas cosechas y la enfermedad de la patata. Ello afectó sobre todo a los pequeños agricultores de las tierras arenosas y a las regiones arcillosas así como a los artesanos y trabajadores que dependían de la clase campesina. En la provincia de Zelanda el sector agrícola cambió parcialmente de la agricultura a la ganadería, que necesitaba relativamente poco mano de obra, aumentándose el desempleo entre los labradores. En las tierras arenosas de la parte oriental, las empresas agrícolas eran marginales ya desde muy antiguo y muchos, como consecuencia en parte de la creciente presión demográfica, no eran capaces de mantener su nivel de vida [7].

Debido a la mala situación económica en los Países Bajos, muchos, sobre todo los agricultores, se habían hecho una imagen negativa del futuro. El invierno riguroso de 1846-1847, hizo que un tal J.T. Buser escribiera los siguientes versos:

> Y ahora mire a su alrededor
> La miseria ya es muy grande
> Mas la indigencia que nos espera después
> Más amenazante, aún más general .....» [8*]

En estas circunstancias nació entre algunos neerlandeses la idea de probar suerte en otros lugares. Una comisión de la Sociedad para la

[6] *Ibidem*, pp. 147-228.

[7] P.R.D. Stokvis, *De Nederlandse trek naar Amerika. 1846-1847* (Leiden, 1977) pp. 8-17.

[8] Citado en: Henry S. Lucas, *Netherlanders in America. Dutch immigration to the United States and Canada, 1789-1950* (Ann Arbor y Londres, 1955) p. 56.

Utilidad General, declaró en 1848: «El miedo al futuro hace que los padres de familias numerosas piensen que en otros lugares encontrarán, más que en la patria, lugares de trabajo para sus hijos y más perspectivas de que sus hijas puedan colocarse como sirvientas y ser deseadas por los hombres como amas de casa para mantener a una familia»* [9]. Los agricultores no eran los únicos que consideraban que el futuro era muy poco prometedor, los pequeños trabajadores autónomos y artesanos temían que sería muy difícil mantener su estatus social en los Países Bajos. Muchos no ganaban lo suficiente para mantener la clase de vida que estaban acostumbrados a vivir. La indigencia constituía una amenaza para una gran parte de la población. El economista J.P.G. Morrees escribió: «Pero de momento, aquí a la clase media le espera y le sigue esperando la pobreza ... La aristocracia por un lado y el pauperismo por otro, destruirán o ahuyentarán adonde sea, a la clase burguesa, el núcleo de la nación»* [10].

Los que deseaban dar la espalda a los Países Bajos, veían sobre todo a los Estados Unidos como el país en el que podrían construirse un nuevo porvenir. En la primera mitad del siglo XIX, la joven nación del Nuevo Mundo no era una una terra incógnita para los neerlandeses. Las obras literarias originales o traducidas, las obras historiográficas así como las descripciones de viajes, encontraron su camino en los Países Bajos. De esta manera, nació en Amsterdam un «English and American Reading Society», del que también era miembro el crítico E.J. Potgieter. Potgieter era redactor de *De Gids,* una revista que apareció por primera vez en el año 1837, dirigida probablemente por los primeros «intelectuales» neerlandeses. Esta revista tenía como objetivo aumentar el nivel cultural en los Países Bajos. En su libro *Jan, Jannetje en hun jongste kind** (1841) creó la figura que encarnaba, a los ojos de muchos, la sociedad neerlandesa de esta época: Jan Salie, a diferencia de sus hermanos que se dedicaban al comercio y a la navegación, era un niño que había salido bastante débil e inútil. Entonces partió para los Estados Unidos. Potgieter escribió sobre ello con admiración: «América, tu que das a cada .... refugiado, seguridad; a

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[9] Citado en: Stokvis, *De Nederlandse trek,* p. 23.

[10] *Ibidem,* p. 33.

cada .... sufrimiento, alivio; a cada necesidad, satisfacción y que no solamente escribes en tus estandartes: e pluribus unum, sino que, en efecto, unes las fuerzas más diversas en un gran objetivo, el desarrollo completo de todo lo que es humano, qué gran espectáculo ofreces; qué es lo que el mundo espera más de ti» [11]*. Gracias a los impulsos de Potgieter, *De Gids* intentaba seguir detalladamente la evolución de la literatura americana. Ya durante el primer año se publicó *Drie jaren in Noord-Amerika***, la traducción de una descripción de viaje del escocés James Stuart.

Todo ello, evidentemente, no llegaba al «hombre de a pie» de las regiones rurales neerlandesas. *De Gids* siguió siendo una revista de la élite. La información sobre los Estados Unidos, no obstante, también llegaba a través de las guías para emigrantes, folletos, artículos en periódicos y, sobre todo, a través de las cartas de los emigrantes que ya residían en los Estados Unidos y que a veces eran publicadas en libros. La mayor parte de estas cartas, por supuesto, hablaba favorablemente del Nuevo Mundo, puesto que a nadie le gusta admitir que la utopía le había decepcionado un tanto. Un ejemplo típico es una carta que se escribió en el año 1847 en San Luis con destino a los Países Bajos: «Me encuentro en la obligación de contarles y describirles, de acuerdo con la verdad, y aconsejar firmemente a mis parientes y conocidos íntimos que sufren en los Países Bajos, no sólo a causa de dificultades internas sino también externas, que se liberen y hagan la travesía con el fin de encontrar aquí aquello de lo que carecen en Europa»*** [12]. Por otra parte se disponía de bastante información sobre la emigración de los alemanes a los Estados Unidos. En los años cuarenta, se publicaron las traducciones y adaptaciones neerlandesas de las guías de emigración alemanas, como por ejemplo *Het boek der landverhuizers***** de

[11] [E.J. Potgieter], «Landverhuizing naar de Vereenigde Staten. Een brief uit Pella, door den Salamagundist», De Gids 19:1 (1855) pp. 465-530, véase 529. Veáse también: A. Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie. Hoe Nederland Amerika ontdekte* (Amsterdam, 1989) pp. 13-15.

* N.d.T.: Traducción literal del título: Juan, Juanito y su hijo menor.

** N.d.T.: Traducción literal del título: Tres años en América del Norte.

*** N.d.T.: En neerlandés en el original.

[12] H. Picard, *Belangrijke berigten uit Noord-Amerika* (Amsterdam, 1847) p. 25.

**** N.d.T: Traducción literal: El libro de los emigrantes.

M. Beyer que apareció en 1846. Un año más tarde, se editó *Landverhuizers in de Vereenigde Staten van Noord-Amerika**, la traducción de un informe que A. van der Straten-Ponthoz redactó por encargo del gobierno belga. Los contemporáneos eran conscientes de la importancia de los ejemplos extranjeros. El comisario del distrito de Zutphen escribió en 1845 al gobernador de la provincia, que la emigración a los Estados Unidos desde Eibergen y Winterswijk, era la consecuencia de «las noticias favorables de los emigrantes de los vecinos municipios prusianos, acerca de sus relaciones allí relativas a la mejora de su situación en América, ya que las remuneraciones eran mayores, se trabajaba menos y además se pagaban pocos impuestos o ninguno»** [13]. Menos trabajo, más ganancias, sin impuestos: los Estados Unidos eran un auténtico paraíso. Tan sólo algunos hombres se habrán asustado de las cartas que decían que la mecedora era el mueble predilecto de la mujer americana: «La silla de la mujer tiene balancines como una cuna, en las que se ve mecer a las mujeres mientras que fuman su pipa, porque las mujeres fuman más que los hombres». Y: «Las mujeres americanas son muy vagas, no hacen más que preparar comida y bebida; nunca cosen...»** [14].

Los líderes de la Segregación, entretanto, no deseaban llegar al paraíso directamente, preferían dirigir su mirada hacia un nuevo Canaán. En un principio, no se les ocurrió que esta nueva tierra prometida podría encontrarse en los Estados Unidos. Otras personas de regiones afectadas por la crisis agraria, no obstante, decidieron emigrar hacia el Nuevo Mundo. Cuando los pastores segregados Van Raalte y Brummelkamp en el otoño de 1845 comprendieron que el éxodo de las regiones como el Achterhoek en Güeldres, una región en la que tenían relativamente muchos adeptos, estaba tomando dimensiones considerables, decidieron dirigir este movimiento de emigración. En consulta con sus afines, redactaron en la casa de Brummelkamp el documento «Bases de la Unión de los Cristianos para la Emigración holandesa hacia los Estados Unidos de América del Norte» que fue aprobado en

* N.d.T.: Traducción literal: Los emigrantes en los Estados Unidos de América del Norte.

** N.d.T.: En neerlandés en el original.

[13] Citado en: Stokvis, *De Nederlandse trek*, p. 77.

[14] *Ibidem*, p. 91.

abril de 1846. Van Raalte y Brummelkamp deseaban establecerse en los Estados Unidos con sus correligionarios en una comunidad. Con tal fin, enviaron por delante a algunos miembros de la asociación, mientras que en los Países Bajos se publicó el folleto *Landverhuizing, of waarom bevorderen wij de volksverhuizing en wel naar Noord-Amerika en niet naar Java*?* Las ideas de Van Raalte y Brummelkamp fueron del interés de todos: el folleto fue reeditado tres veces. Van Raalte, que a sus treinta y cinco años estaba en lo mejor de la vida, no quiso esperar los resultados de las exploraciones en el Nuevo Mundo que estaban realizando los miembros de la asociación. A finales de septiembre de 1846 declaró que los emigrantes neerlandeses en los Estados Unidos necesitaban dirección espiritual y que por tal motivo debía realizar pronto la travesía del Océano Atlántico. A Groen van Prinsterer escribió: «Así pienso abandonar la tierra patria; la voz y las necesidades de los hermanos que salen hacia América del Norte urgen mi salida; la esperanza de que muchos hermanos que sufren encuentren la salvación, me alegra este camino»** [15]. Van Raalte salió el 24 de septiembre desde el puerto de Rotterdam, junto con 100 afines y llegó a Nueva York el 17 de noviembre [16].

Tras su llegada a Nueva York, el grupo de Van Raalte deseaba partir lo antes posible para Wisconsin, una región escasamente poblada, con el fin de fundar allí un asentamiento neerlandés. Tenían prisa por salir ya que la navegación por los Grandes Lagos era prácticamente imposible en el invierno. En su viaje a través del estado de Nueva York, Van Raalte encontró algunos predicadores americanos de origen neerlandés que le ayudaron moral y materialmente. En el puerto de Búfalo, no obstante, se dieron cuenta rápidamente que no era posible llegar a Wisconsin antes del invierno y el grupo decidió tomar el barco a Detroit para esperar allí la llegada de la primavera. Entretanto, Van Raalte podía orientarse con más precisión en la región. En el mes de diciembre tomó el tren a Kalamazoo, un lugar situado entre Detroit y Chi-

* N.d.T.: Traducción literal del título: Emigración, o ¿por qué fomentamos la emigración a América del Norte y no a Java?

** N.d.T.: En neerlandés en el original.

[15] H.S. Lucas, *Dutch immigrant memoirs and related writings* (2 tomos; Assen, 1955) I, p. 20.

[16] Lucas, *Netherlanders in America*, pp. 8-70.

cago donde fue recibido por John R. Kellogg, juez de Allegan County, un distrito al norte de Kalamazoo. Éste convenció a Van Raalte de que el estado de Michigan ofrecía condiciones favorables a los inmigrantes neerlandeses y le acompañó durante un viaje por la región al norte de Kalamazoo. Esta región poblada de abundantes bosques parecía ofrecer a los inmigrantes combustible, materiales de construcción y tierras fértiles. También el comercio en este estado crecería rápidamente gracias a la construcción de los ferrocarriles y la navegación por los Grandes Lagos.

Un comité de recomendación, formado por algunos pastores y políticos americanos de origen neerlandés, abogó a favor de la causa de los inmigrantes neerlandeses ante el gobernador de Michigan, E. Ransom. El predicador presbiteriano George Duffield escribió al gobernador acerca de los móviles de los inmigrantes neerlandeses: «They have come in quest of liberty of conscience, where religion and the state are not in alliance, but all are free to worship God after their own way». Aunque por este motivo los inmigrantes merecían toda su simpatía, su llegada beneficiaría sobre todo al estado de Michigan: «If anything can be suggested by you that will guard against the attempts made abroad to turn the tide of these emigrants away from our state and to promote their more speedy diffusion over the region into which they have entered, you will confer not only benefit on our state but lasting good to the interests of humanity». [17] El gobernador Randsom decidió no poner ninguna pega a los inmigrantes neerlandeses. A continuación Van Raalte abandonó sus planes originales de establecerse en Wisconsin y eligió una tierra entre el lago Michigan y Grand Rapids para fundar la colonia neerlandesa. A partir de febrero de 1847, un creciente número de inmigrantes neerlandeses, procedentes de diferentes regiones en los Estados Unidos, se dirigían a Michigan para trabajar en la creación de la «Colonia», una denominación que tardaría muchos años en desaparecer. También de los Países Bajos hubo una corriente continua de nuevos inmigrantes, por ejemplo, algunos cientos de agricultores de un grupo zelandés que bajo el mando del pastor segregado Cornelis van der Meulen habían abandonado su tierra natal. La capital de la Colonia rápidamente fue bautizada con el nombre de «Holland»,

[17] Citado en: Stokvis, De *Nederlandse trek*, pp. 134-137.

mientras que los asentamientos contiguos recibieron nombres como Haarlem, Borculo, Zutphen, Friesland, Zeeland, Noordeloos, Gronimgen, Drenthe, Graafschap y Overijsel [18].

Durante este período nació otra colonia «Pella», en el estado de Iowa. También aquí un pastor segregado era la fuerza impulsora tras la emigración de los Países Bajos y el establecimiento en los Estados Unidos. Este predicador se llamaba Hendrik Scholte, uno de los instigadores de la segregación, que en el transcurso de los años había llegado a una situación de aislamiento dentro de la iglesia segregada. Scholte vio poco en la organización de la nueva Iglesia según las reglas del Orden Eclesiástico de Dordrecht del siglo XVII y estaba a favor de una relación eclesiástica más liberal en la que las comunidades individuales tuviesen autonomía. Esto ocurrió en un momento en el que el Estado debía garantizar la libertad de religión. Dentro de las Iglesias segregadas los «scholtianos», formaban una pequeña minoría que residían sobre todo en la parte occidental del país [19]. El cisma eclesiástico y el hecho de que la mayor parte de los segregados se aferraba estrictamente al orden eclesiástico de Dordrecht, amargaron a Scholte. También la mala situación económica en la que se econtraban sus partidarios, le entristecía. En mayo de 1846, Scholte habló con el ministro de Colonias J.C. Baud, acerca de las posibilidades de establecerse en la isla indonesia de Ceram. No obstante, el ministro apenas mostró interés, a lo que Scholte contestó: «Está decidido, nos separamos de la patria y salimos para América» [20].

En la primavera de 1847 unió la acción a la palabra. En cuatro barcos unos 900 «scholtianos», principalmente ganaderos, partieron para los Estados Unidos. Buscaron una región apropiada para la ganadería y no desearon unirse al asentamiento boscoso de Van Raalte en Michigan. En su libro, *Eene stem uit Pella** que fue publicado en el año 1848, Scholte escribió al respecto: «Sin menospreciar la fertilidad de Michigan, o el valor de las múltiples clases de madera, o el agrado de las aves de corral gorjeando en la fresca sombra de los bosques vírge-

[18] Lucas, *Netherlanders in America,* pp. 58-150.

[19] Lubbertus Oostendorp, *H.P. Scholte. Leader of the Secession of 1834 and founder of Pella* (Franeker, 1964) pp. 101-144.

[20] O.G. Heldring, *Leven en arbeid* (Leiden, 1881) pp. 130-131 [??].

* N.d.T.: Traducción literal del título: Una voz de Pella.

nes, ya había tenido mucha experiencia de lo que era la vida real, para no darme cuenta de que para el constructor los troncos cortados son obstáculos desagradables y que el valor de la madera disminuye mucho cuando todo es madera. Además estaba demasiado convencido de que los holandeses que venían conmigo a América del Norte eran más prosáicos que poéticos y por tanto, no pensaban en primer lugar en complacer la vista o el oído, sino en la tierra apropiada para trabajarla, y cuanto más fácil mejor»* [21]. Scholte sabía muy bien por qué sus adeptos le habían seguido a los Estados Unidos: no solamente por su marginación en los Países Bajos, sino también con objeto de alcanzar la prosperidad. Scholte se encargó de que los inmigrantes se dirigiesen cuanto antes a San Luis en Missouri. Desde allí podía buscar un lugar de asentamiento adecuado en las praderas del medio oeste americano. Las familias campesinas neerlandesas causaron una impresión extraña. Un testigo americano escribió: «Not many of us had ever seen a Hollander, and when they came along the road in various kinds of wagons drawn by various kinds of teams, we gazed in wonder at their quaint and unfamiliar appearance. Their dress was strange to us [...] Some of the men, and women, too, wore wooden shoes, which was entirely new to us» [22]. ¡Los zuecos en la pradera, la contribución neerlandesa a la historia del oeste medio!

Desde San Luis, Scholte exploró la región al oeste del Misisipi. En Fairfield, Iowa, encontró un pastor baptista que le sugirió una región al lado del río Des Moines en el Condado de Marion. «Seguí atentamente su relato y noté la buena mano de Dios en él», dijo Scholte posteriormente. Casi inmediatamente después, el predicador neerlandés, que ya no tenía dudas sobre lo que tenía que hacer, se dirigió a la región mencionada y entró en negociaciones con los settlers que ya se habían establecido allí. Estos últimos no tuvieron oportunidad de hacer arreglos mutuos sobre el precio de venta del suelo y muy pronto Scholte adquirió tierra suficiente para crear su propia colonia. En agosto de 1847, los neerlandeses que estaban alojados en San Luis se dirigieron a la región. En el mismo mes se fundó un asentamiento que

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[21] H.P. Scholte, *Eene stem uit Pella* (Amsterdam, 1848).

[22] Lucas, *Netherlanders in America*, p. 176.

recibió el nombre de «Pella» en recuerdo del lugar donde, según la tradición, los cristianos se habían refugiado tras la destrucción de Jerusalén. Un periodista americano, que visitó Pella en otoño de 1847 escribió con entusiasmo: «¡I discovered a new race of beings. The men in blanket coats and jeans were gone! And a broadshouldered race in velvet jackets and wooden shoes were there. And this is «Pella» of nearly 1.000 souls and rejoicing in the antiquity of nearly a month. Most of the inhabitants ... appear to be intelligent and respectable, quite above the average class of European immigrants that have ever landed upon our shores» [23].

El primer gran movimiento emigratorio de los Países Bajos a los Estados Unidos, que tuvo lugar a mediados de los años cuarenta del siglo XIX, no era exclusivamente un asunto de segregados. El cincuenta y uno por ciento de los emigrantes eran protestantes, el veintiocho por ciento (cristianos) segregados y el diecinueve por ciento católicos romanos. Las malas condiciones económicas y sociales en algunas regiones neerlandesas, para muchos ya eran motivo suficiente para establecerse en los Estados Unidos, independientemente de su convicción religiosa. A pesar de ello, los motivos religiosos desempeñaron un importante papel: el porcentaje de emigrantes segregados era pues sumamente alto si uno se da cuenta de que solamente el uno, siete por ciento de la población total neerlandesa pertenecía a esta tendencia eclesiástica [24]. El hecho de que la inmensa mayoría protestante se negaba a «convertirse», junto con la depresión económica, era para los segregados un claro signo de que los Países Bajos estaban perdidos sin remedio. Por lo demás, algunos pastores influyentes, tales como Van Raalte, Van der Meulen y Scholte, desempeñaron un papel importante. Precedieron a sus seguidores en el éxodo, porque también algunos de ellos se encontraban en una situación minoritaria dentro del círculo de segregados. Por eso, la emigración tuvo un carácter bastante organizado, ya que también en los Estados Unidos se tomaron iniciativas para acoger a los emigrantes neerlandeses. Como consecuencia de todo ello, los inmigrantes neerlandeses se establecieron en algunas regiones específicas. En el año 1850, el setenta y dos por ciento de todos los inmi-

[23] Prof. Newhall, «A day in Pella», en Scholte, *Eene stem uit Pella*, pp. 54-58.
[24] Stokvis, *De Nederlandse trek*, p. 36.

grantes neerlandeses en los Estados Unidos se establecieron tan sólo en dieciséis counties de los 1.626 que existían en aquel momento. Los inmigrantes neerlandeses se establecieron principalmente en las riberas al sur del lago Michigan, concretamente en la región alrededor de la colonia Holland que Van Raalte había fundado y en Pella, en Iowa. Gracias al carácter concentrado de su asentamiento, los neerlandeses y sobre todo los calvinistas ortodoxos lograron, a pesar de su número relativamente escaso, conservar su personalidad en los Estados Unidos y seguir siendo un grupo distinto dentro de la sociedad americana [25].

El éxodo a los Estados Unidos mantendría una magnitud relativamente grande hasta 1857 inclusive, año en que los Estados Unidos sufrieron una grave crisis económica. Además de Iowa y Michigan, el estado de Wisconsin estaba en boga. Algunos zelandeses se establecieron en 1845 en el Sheboygan County, situado al norte de la ciudad de Milwaukee, donde fundaron los asentamientos de Holland, Cedar Grove, Oostburg y Amsterdam. Al igual que en Michigan e Iowa, nació aquí una comunidad neerlandesa americana floreciente, lo que se deduce entre otros, de la publicación en el año 1849 del primer periódico en lengua neerlandesa de los Estados Unidos: *De Sheboygan Nieuwsbode** [26]. No obstante, el grupo más importante de inmigrantes neerlandeses que se estableció en Wisconsin estaba compuesto por católicos romanos del norte de Brabante. Durante el siglo XIX, un total de 3.300 personas de Brabante emigraron a los Estados Unidos.

Por otra parte, no hicieron la travesía porque fueron perseguidos —tenían en los Países Bajos una vida cultural y religiosa floreciente— ni tampoco porque se vieran reducidos a la indigencia. A causa de la falta de tierras, no todos los hijos de agricultores tenían la posibilidad de crear su propia empresa. A diferencia de muchos calvinistas ortodoxos, los emigrantes católicos perdieron muy pronto su identidad neerlandesa, a pesar de que se concentraron en lugares como Little Chute y Hollandtown, ambos situados en Wisconsin. Si los calvinistas ortodoxos en su comunidad estrecharon al máximo las filas con el fin de conservar su religión tan pura como fuera posible, los católicos de Bra-

[25] Swierenga, «Dutch immigration patterns», pp. 35-39.

* N.d.T.: Traducción literal: El mensajero de Sheboygan.

[26] Lucas, *Netherlanders in America*. pp. 205-212; Gerald F. DeJong, *The Ducth in America, 1609-1974* (Boston, 1975) p. 143.

bante, frecuentemente establecieron contactos con los correligiosos que procedían de otros países. Los lazos religiosos resultaron ser más fuertes que los nacionales [27].

En los Países Bajos apenas hubo críticas sobre la emigración como tal, aunque los segregados que emigraron a los Estados Unidos fueron censurados por sus adversarios religiosos dentro de la Iglesia Protestante. En algunos panfletos y folletos los predicadores segregados les reprimieron por su «engaño espiritual» y por irse al «país mágico de la libertad que elogiaba la falta de fe y el fanatismo»* Es probable que estos criticones sean los responsables de la imagen incorrecta de que el movimiento emigratorio a los Estados Unidos sólo era un asunto de segregados. Otros mostraron comprensión por la decisión de los emigrantes, principalmente con el fin de resaltar la mala situación económica y social de los Países Bajos. Ya era hora de que los Países Bajos «fuesen elevados en medio del curso de los pueblos»* para que ya no fuese necesaria la emigración. Este concepto, por otra parte, no siempre iba acompañado de gran entusiasmo por la elección de los Estados Unidos como lugar de destino, puesto que era un país en el cual «la moralidad pública, conforme con el testimonio unánime de todos cuantos lo vieron, había caído al nivel más bajo; donde la ciencia, la religión, todo aquello que honra al hombre y que él venera, se ha convertido en objeto de especulación; donde reina la superioridad brutal de la masa y no la razón, que dicta al gobierno sus medidas y al juez sus sentencias»* [28]. Potgieter, en cambio, dio toda la razón a los emigrantes que se establecieron en los Estados Unidos «¡En verdad! hay progreso en el gran viaje de la humanidad del Este al Oeste»* exclamó en 1855 en *De Gids***: «sin aumentar el lastre, sube a bordo con esmero diligente, el más valioso tesoro porque al otro lado del océano se ha desarrollado una sociedad que está libre de la mayor parte de nuestros prejuicios y en la que el hombre, sin tener en cuenta quiénes eran sus antepasados, vale tan sólo por lo que es, en todos los sentidos»* [29].

[27] H.A.V.M. van Stekelenburg, *Landverhuizing als regionaal verschijnsel. Van Noord-Brabant naar Noord-Amerika 1820-1880* (Tilburg, 1991) passim.

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[28] Stokvis, *De Nederlandse trek*, pp. 105-120.

** N.d.T.: Traducción literal: El Guía.

[29] [Potgieter], «Landverhuizing naar de Vereenigde Staten», p. 467.

Al otro lado del océano la mayor parte de los americanos, ya acostumbrados a los irlandeses, alemanes y otros europeos que deseaban establecerse en su país, no se sorprendieron de la llegada del número relativamente bajo de inmigrantes neerlandeses. Aun así, los calvinistas ortodoxos que en un principio hacían lo posible para mantenerse al margen de la sociedad americana existente y la asimilaban muy lentamente, provocaron el asombro de algunos americanos. Las reacciones americanas puramente favorables que los historiadores citan con frecuencia, provienen en su mayor parte, de los escritos de los propios emigrantes que defendieron su decisión de emigrar ante las personas que habían dejado atrás en los Países Bajos, e intentaron convencer a sus correligionarios para que siguiesen su ejemplo. Asimismo en la obra de Scholte *Eene brief uit Pella* *, figuran algunos escritos que probablemente dieron una imagen demasiado halagadora de la realidad. Un hombre de negocios americano que se estableció en noviembre de 1848 en Holland, Michigan, en cualquier caso confió a su diario: «It is sickening to witness their barbarous customs, which would disgrace the wild and uncivilized Indians». Los inmigrantes neerlandeses eran poco higiénicos y estaban sobre todo interesados en comer patatas con panceta y en fumar su pipa. Vivían en casas mal calentadas y ventiladas, junto con los animales que poseían. Por otra parte, en el terreno religioso los inmigrantes neerlandeses eran poco delicados: «The more I see of the Dutch, the more I see that disgusts me, they really are far below the standard of enlightenment. It really is annoying to see in the house of God, that sacred place, order and decorum are to preserved, men sit, lie or stand, as convenience dictates, with their hats on or off, when the minister rises to give the benediction, to have the invocation of the Trinity in solemn tones nearly drowned by the scramble after hats and buttoning up of coats, and more disgusting of all the rattle of pipes and tobaccoboxes» [30].

Las colonias neerlandesas en los Estados Unidos crecieron constantemente. Tras un principio muchas veces difícil, la mayor parte de los inmigrantes lograron en el transcurso de los años un nivel de prosperidad que en todo caso era razonable. Las cartas optimistas que es-

* N.d.T.: Traducción literal: Una carta de Pella.

[30] Stokvis, *De Nederlandse trek*, pp. 130-132.

cribieron los emigrantes a sus familiares en los Países Bajos, motivaron a éstos para hacer la travesía. Los que llegaron a los asentamientos calvinistas ortodoxos en años posteriores, no solamente encontraron atractivas posibilidades para evolucionar socialmente, sino que también tuvieron que enfrentarse a fuertes disputas religiosas sin precedentes, que para los no iniciados eran muy difíciles de comprender. Por ejemplo, el pueblo de Drenthe en Michigan, habitado por originarios de Drenthe y de Staphorst, los servicios del pastor R. Smit de Staphorst eran constantemente perturbados por los habitantes que procedían de Drenthe. Cada vez que Smit celebraba un servicio religioso, los originarios de Drenthe se ponían a cortar ruidosamente los árboles al lado de la iglesia [31]. Ahora bien, la iglesia era sumamente influyente y los conflictos eclesiásticos suscitaban grandes emociones. La iglesia dominaba toda la vida social y los diáconos y consejeros parroquiales intervenían como policías de la moral pública. Controlaban minuciosamente los matrimonios y las relaciones, e incluso las transacciones económicas necesitaban la aprobación del consistorio. Por algo será que Van Raalte y su consistorio en Michigan, que castigaba la crítica con la prohibición de asistir a la Santa Cena, eran comparados con «el Papa y sus Cardenales»* [32].

En el año 1850, Van Raalte se unió, a nivel de organización eclesiástica, a la Reformed Protestant Dutch Church, la comunidad religiosa americana que comprendía sobre todo, a los descendientes de los colonos del siglo XVII. Algunos predicadores ultraconservadores, por ejemplo, el antes mencionado Smit que procedía de Staphorst, acusó a Van Raalte de «herejía y pecados horribles y perniciosos»* porque se había entregado a una Iglesia americana que no respetaba estrictamente las doctrinas calvinistas ortodoxas. ¡En cualquier caso, a los inmigrantes neerlandeses no se les podía reprochar exceso de delicadeza! El día 8 de abril de 1857 algunos predicadores y municipios decidieron segre-

[31] J. van Hinte, *Nederlanders in Amerika. Een studie over landverhuizers en volksplanters in de 19e en 20e eeuw in de Vereenigde Staaten van Amerika* (2 tomos; Groninga, 1928) I, 385. Compárese con: H.J. Prakke, *Drenthe in Michigan. 'n Studie over het Drentse aandeel in de Van Raalte-trek van 1847. Bijdrage tot de sociologie van het schisma in de Drentse dorpsgemeenschap* (Assen, 1948) pp. 61-65.

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[32] *Ibidem*, p. 256.

garse del Reformed Protestant Dutch Church y formar su propia comunidad religiosa la «Verdadera Iglesia Protestante Holandesa» (True Dutch Reformed Church). En el año 1890 la nueva comunidad religiosa adoptó el nombre de «Iglesia Protestante Cristiana» (Christian Reformed Church). La nueva Iglesia era más conservadora y más fiel a las tradiciones y lengua neerlandesas que la Reformed Protestant Dutch Church. Los servicios religiosos se celebraban en lengua neerlandesa, los predicadores debían seguir llevando su traje de ceremonia y se rechazaba la firma de seguros, así como el sufragio para las mujeres. La Iglesia también se oponía vehemente a diversas costumbres americanas de vivencia religiosa que se introducían progresivamente en la Reformed Protestant Dutch Church y que causaban una gran impresión en algunos neerlandeses. Un inmigrante entusiasta y sorprendido escribió a sus familiares en los Países Bajos, que los pastores americanos invitaban a sus oyentes para que contasen algo sobre su propia situación o dirigiesen el rezo: «Algunas veces estos relatos eran conmovedores, algunos tenían maridos o hijos luchando en la guerra o en las batallas, los cuales no estaban convertidos, podríamos llamarlo así, y solicitaban la oración, algunas veces las lágrimas me cegaban los ojos. Este maestro, de ningún modo aceptaba dinero ... en todos los aspectos este es el país de las maravillas»* [33].

Los nuevos inmigrantes que llegaron a Michigan, la mayoría de las veces no optaron por la Reformed Protestant Dutch Church sino por la Christian Reformed Church. Gracias al idioma que conocían, la liturgia familiar, así como el vínculo con las iglesias cristianas protestantes en los Países Bajos que existía desde 1882, ésta era una opción que resultaba atractiva. Los inmigrantes tenían una gran influencia en las ideologías de la Christian Reformed Church, sobre todo cuando creció el número de seguidores de Abraham Kuyper. Las ideas de Kuyper, que se había separado en 1886 de la Iglesia Protestante para fundar en 1892, las Iglesias Protestantes en los Países Bajos, junto con los Segregados, se difundieron en el Calvin Theological Seminar de Grand Rapids que fue fundado en 1876. Muchos profesores habían estudiado

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[33] Herbert J. Brinks, *Schrijf spoedig terug. Brieven van immigranten in Amerika 1847-1920* (La Haya, 1978) pp. 109-110.

en la Universidad Libre de Amsterdam de Kuyper y llevaron la Christian Reformed Church al terreno «Kuyperiano». El Calvin Theological Seminar, por otra parte, no era la primera escuela superior de teología de Michigan, ya en el año 1866 se fundó, por instigación de Van Raalte, el Hope College en Holanda. Esta escuela, no obstante, contrataba casi exclusivamente a profesores americanos, por lo que las iglesias de los inmigrantes se americanizaron rápidamente dentro de la Reformed Protestant Dutch Church [34].

En el terreno político los inmigrantes neerlandeses se sintieron atraídos muy pronto hacia el Partido Demócrata. Muchos otros settlers precedieron a los neerlandeses en esta elección. El Partido Demócrata mostraba simpatía por los intereses y deseos de los inmigrantes y se presentó como el partido del hombre de a pie. El partido nacional, los Whigs, era considerado sobre todo como el partido de la clase establecida y pudiente y tenía además sus reparos en la llegada de grandes grupos de inmigrantes nuevos. El cronista de Pella, K. van Sticht, declaró más tarde «La principal razón por la que el pueblo holandés se ha unido en Pella al partido demócrata es que consideraba el nombre de «whigs» ... como sinónimo de la aristocracia. Les asustaba mucho unirse a ellos puesto que habían dicho adiós a un gobierno semejante cuando abandonaron los Países Bajos»* [35]. En todos los lugares donde había una extensa colonia neerlandesa, los demócratas lograron ganar las elecciones. Sin embargo, en los años cincuenta la cuestión de la esclavitud causó un desplazamiento lento hacia el nuevo Partido Republicano, fundado en el año 1854 y que abogaba a favor de la abolición de la esclavitud. Sobre todo el republicano Abraham Lincoln, que fue elegido presidente en 1860, contó con gran admiración de los neerlandeses. El historiador neerlandés americano Henry Beets le llamaba «Un hijo de gente menor»* [36]. Cuando el 20 de diciembre de 1860, Carolina del Sur se salió de la Unión, diferentes estados sureños siguieron su ejemplo y cuando el día 12 de abril de 1861 estalló la guerra

[34] *Ibidem,* pp. 382-413; Lucas, *Netherlanders in America,* pp. 506-520.; Elton J. Bruins, «Americanization in Reformed Religious Life», en Swierenga (red.), *The Dutch in America.* pp. 175-190, véanse pp. 184-188.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo en el original.

[35] Van Hinte, *Nederlanders in America,* I, p. 451.

[36] Henry Beets, *Abraham Lincoln. Zijn tijd en leven* (Grand Rapids, 1909) p. 13.

civil americana, los inmigrantes neerlandeses, prácticamente sin excepción, eran leales al gobierno federal en Washington y estaban dispuestos a servir en el ejército de la Unión. Un tal Grootemaat de Kalamazoo en Michigan escribió estos versos:

> ¡Adelante, hijos despiertos de los Países Bajos!
> Ciudadanos de América,
> mostrad vuestra dignidad,
> seguid el ejemplo de vuestros antepasados,
> si un día habéis elegido este país
> como segunda patria
> si habéis jurado lealtad a la Unión
> y la habéis entregado vuestra indigencia.
> Adelante batavos, a las armas
> ¡Ahora que arde el fuego de la revolución!
> No os durmáis por más tiempo
> ¡cuando la patria os necesita!
> Uníos a los estandartes de la guerra
> ¡Para la conservación de la Unión!»* [37].

«Cuando la patria os necesita»: una consecuencia muy importante de la participación de los inmigrantes neerlandeses en la guerra civil americana era que empezaron a sentirse plenamente como ciudadanos estadounidenses, en otras palabras, empezaban a considerar a los Estados Unidos como su patria. Uno de los voluntarios de guerra Cornelis van Loo que residía en Zeeland, Michigan, más tarde describió patéticamente este sentimiento: «Daba mi sangre por ... Si la sangre del país no entraba en mis venas, daba la mía, esto crea un vínculo igualmente fuerte que sólo la muerte podrá deshacer o romper para siempre»* [38]. Gracias a la guerra civil, los hijos jóvenes de los inmigrantes neerlandeses entraron en contacto con aspectos de la vida americana, que eran completamente desconocidos para los calvinistas ortodoxos. Tras la guerra aumentó el interés por los placeres mundanos entre la juventud de los asentamientos neerlandeses en Michigan. Visitaron las tabernas con más frecuencia y se deshicieron progresivamente del apretado cor-

* N.d.T.: En neerlandés en el original.
[37] Lucas, *The Netherlanders in America,* pp. 562-563.
[38] Van Hinte, *Nederlanders in Amerika,* I, p. 468.

piño de la moralidad, lo cual constituyó una experiencia aterradora para los habitantes conservadores: «Nuestros hijos buscan novedades y empiezan a poner los ojos en las mujeres e ídolos americanos ... todo ello debe conllevar la vanidad, los placeres mundanos, y con ello el abandono de la verdad duramente probada por el destino»* dijo con suspiro un calvinista ortodoxo, a lo cual otro contestó lleno de preocupación «¡Ay, qué será de nosotros, y especialmente de nuestros hijos, de la generación que nacerá, si esto sigue así ... Dios será olvidado y abandonado!* [39].

La guerra civil americana significaba además el fin provisional del movimiento emigratorio de los Países Bajos a los Estados Unidos. Los agricultores zelandeses que en estos años deseaban mudarse al Nuevo Mundo, se vieron obligados a buscar otros lugares de establecimiento alternativos a causa de la violencia bélica. Entre los años 1861 y 1863, algunos cientos de zelandeses decidieron finalmente dirigirse a Brasil. No obstante, no les fue tan bien como a sus antiguos compatriotas de los Estados Unidos [40]. En general, éstos últimos lograron llevar una vida próspera tras su llegada. Además, los inmigrantes calvinistas ortodoxos lograron conservar mejor su propia identidad, residían entre correligiosos bajo la cuidadosa vigilancia de líderes conservadores. Pese a ello, también en estas comunidades se inició el proceso de la americanización cuando Van Raalte decidió unirse, junto con sus seguidores, a la Reformed Protestant Dutch Church americana. Algunos inmigrantes ultraconservadores, no obstante, deseaban conservar su patrimonio de modo más expreso y fundaron su propia comunidad religiosa, a la que finalmente dieron el nombre de Christian Reformed Church. Esta iglesia conservaría un carácter neerlandés más evidente, principalmente porque los inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos en las fases posteriores, frecuentemente se hicieron miembros de la misma y porque entabló estrechas relaciones con las Iglesias Reformadas de Kuyper en los Países Bajos. No obstante, los miembros de esta agrupación no se escaparon de la influencia de la sociedad americana que les rodeaba. Al respecto, la guerra civil no carecía de importancia. La población de

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[39] Henry Beets, *De Christelijk Gereformeerde kerk in Noord-Amerika. Zestig jaren van strijd en zegen* (Grand Rapids, 1918) p. 164.

[40] M.C. Saris, *Emigratie naar Brazil*, 1858-1862 (París, 1977) [???]

inmigrantes neerlandeses, eligió prácticamente sin excepción el lado del Norte. Entre los voluntarios que se alistaron en el ejército de la Unión, surgió la conciencia de que en primer lugar eran ciudadanos americanos. Es evidente que también entraron en contacto con las costumbres y la moral americanas, que eran desconocidas en las colonias neerlandesas. Cuando volvieron a sus domicilios, dieron a la comunidad neerlandesa un aspecto cada vez más americano.

IV

LAS RELACIONES CON AMÉRICA LATINA (1830-1914)

La secesión de Bélgica en 1830 produjo una grave crisis en los Países Bajos del Norte que volvieron a conocer de manera sumamente desagradable la revolución. Los Países Bajos se vieron reducidos a poco más que un país agrícola en el cual el comercio no era precisamente floreciente. La parte más rica del reino, que poseía los principales centros industriales y el comercio más dinámico, se había segregado y formaba una base sana para la monarquía independiente de Bélgica. Los Países Bajos en cambio, se encontraban en el año 1830 en el mismo punto que en 1795 cuando perdieron su protagonismo europeo tras la invasión francesa. No cabía pensar en que podían ocupar la posición brillante de antaño. En comparación con las potencias europeas los Países Bajos eran, de repente, un enano insignificante con apenas una superficie de 35.000 kilómetros cuadrados y con una población de aproximadamente 3 millones de habitantes. Con estos recursos, se podía abandonar toda idea de desempeñar un papel distinguido en Europa. Este papel estaba reservado tan sólo a Inglaterra, Francia, Prusia, Austria, Rusia y Turquía. Incluso Bélgica era una potencia europea más importante que el reino mutilado de la Casa de Orange.

La nueva situación de los Países Bajos requería una adecuación de su política exterior. Con mucho afán y valor encaminaron su atención al gran reino colonial que, en cuanto a magnitud, seguía siendo el segundo del mundo, después del de Inglaterra. Java, la isla principal del archipiélago indonesio pudo contar con la mayor parte de esta atención. Las posesiones en Occidente, evidentemente, no estaban en el foco de interés ni tampoco lo estaban los contactos con América Central y América del Sur.

Aparte de la región caribeña, en la que estaban situadas las colonias neerlandesas, era sobre todo la costa oriental de América del Sur, la que siguió siendo significativa para la navegación marítima neerlandesa. Las ciudades brasileñas de Pernambuco, Bahía, Recife y Río de Janeiro continuaron siendo hasta el año 1870 los puertos de escala favoritos de los barcos neerlandeses en su camino a las Indias Orientales. La mayoría de los barcos navegaban por la ruta velera tradicional que estaba en boga desde el siglo XVI: en los alrededores de las Islas de Cabo Verde los barcos tomaban rumbo a la costa norte de Brasil, utilizando los vientos favorables y las corrientes del mar. A continuación bordeaban la costa brasileña con dirección al sur, a menudo con tierra a la vista, hasta llegar aproximadamente a la altura de Cabo Frío. Allí ponían proa en dirección este y utilizando de nuevo las corrientes del mar y los vientos favorables, navegaban hacia el Cabo de Buena Esperanza. Esta ruta estaba probada como relativamente segura, y en caso de avería, siempre se podía recurrir a los puertos brasileños. Para el comercio, esta ruta tampoco era del todo mala por no hablar de las mayores oportunidades de cargar alimentos frescos y agua potable. En el período colonial existían generalmente menos motivos para entrar con gran frecuencia en los puertos de Brasil, pero esta situación cambió drásticamente en el siglo XIX. Ya no estaban en vigor las cláusulas restrictivas referentes a las visitas de las embarcaciones extranjeras que se aplicaban en los siglos XVII y XVIII. Sobre todo la Armada Real aprovechaba con avidez la oportunidad para visitar los puertos brasileños. Entre los años 1830 y 1870, decenas de buques de la armada visitaron Brasil.

En el año 1836, el *Bellona* junto con el *Shelheid* (Velocidad) y el *Castor* hicieron una visita a Río. A bordo de aquel barco se encontraba, en calidad de cadete, el príncipe Enrique, el hermano del que sería más tarde rey Guillermo III y que a veces era apodado: «Enrique el Navegante». Esta visita causó una gran alegría en la capital brasileña porque precisamente en aquellos días, se estaba celebrando el undécimo aniversario del emperador brasileño Dom Pedro II. Ni el pequeño emperador, ni su corte habían contado con esta prestigiosa visita de Europa, y aprovecharon agradecidos la oportunidad para dar lustre adicional al cumpleaños imperial. Entre los años 1830 y 1840 ya eran muchos los barcos neerlandeses que tocaron los puertos brasileños en su camino hacia el Este: el *Palembang*, el *Vliegende Visch* (Pez Volador), el

Hippómenes, el *Amphitrite*, el *Heldin* (Heroína), el *Meermin* (Sirena) y el *Zwaan* (Cisne). En los años cuarenta Brasil fue honrado con las visitas de los barcos de la armada *Juno*, *Bóreas*, *Haai* (Tiburón), *Jasón*, *Dordrecht*, *Ceres*, *Phoenix* (Fenix), *Prins Hendrik* (Príncipe Enrique), *Prins van Oranje* (Príncipe de Orange), y *Bromo*. En los años cincuenta hicieron escala en Brasil el *Surinam*, *Doggerbank*, *Soembing*, *De Rugter*, *Princes Amalia*, *Merwede*, *Macasar* y *Vicealmirante Coopman*. A continuación la frecuencia de las visitas de la armada neerlandesa bajó un poco. En el 1860 tan sólo cuatro barcos visitaron Brasil: el *Watergens* (Mendigo del Mar), el *Leewarden*, el *Java* y *el Djambi*. Al abrirse en el año 1869 el canal de Suez, fue posible navegar hacia el Este con más rapidez que nunca. Por otra parte, en ocasiones, la Armada Real prefirió la antigua ruta, principalmente por motivos de la rancia virtud de la economía. En los años cincuenta, también la Armada neerlandesa comenzó a cambiar progresivamente a los barcos de vapor, pero al menos hasta los años ochenta, el carbón para las máquinas era sumamente caro y muchas veces difícil de conseguir. Los comandantes de barco por tanto, recibieron siempre la consigna de utilizar en lo posible las velas que seguían estando presentes en cada barco, con el fin de ahorrar el costoso carbón de Cardiff. Por lo tanto, la ruta a través del canal de Suez era, sobre todo en los primeros años, un costoso asunto, porque la navegación en el Mar Mediterráneo, que era caprichoso y sin viento, se realizaba mayormente con vapor. En el Mar Rojo ocurría lo mismo.

Aparte de los barcos de la Armada, muchos mercaderes neerlandeses entraron en los puertos brasileños, la mayoría de ellos en su camino a las Indias Orientales. Otros visitantes frecuentes eran los *tjalken** de Groninga que, tripulados con familias enteras, desempeñaban un papel importante en el cabotaje de América del Sur. Según una noticia del año 1867 de G. Möller, el cónsul neerlandés en Montevideo, las bateas neerlandesas eran sumamente aptas para la navegación en los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay que conectaban los grandes puertos marítimos de Buenos Aires y Montevideo con el interior [1]. Aproximadamente ochenta barcos de esta clase navegaban sobre el Río de la Plata y los ríos Paraguay y Paraná y Uruguay. El cabotaje era mucho más

* N.d.T.: Gabarra con vela tarquina.

[1] *Verzameling Consulaire Berigten* (1868), II, p. 682.

peligroso para estos barcos y por eso muchos se hundieron. También para ellos, los puertos brasileños no eran más que estaciones intermedias en su camino hacia y desde los puertos en el Río de la Plata desde los Países Bajos o desde la parte sur de los Estados Unidos.

La región caribeña y América Central siempre podían alegrarse de la presencia continua de la bandera neerlandesa, que se había convertido en una aparición conocida en todos los puertos y radas de la región. Las goletas y bergantines de Curaçao, con el tricolor neerlandés en la popa, cruzaban todo el Mar Caribe en sus viajes de cliente a cliente. Con todo, los mejores y más íntimos contactos se mantenían con Venezuela (La Guaira, Puerto Cabello, Maracaibo), Colombia (Santa Marta y Cartagena de Indias), Santo Domingo y Cuba (Santiago). Y donde aparecían los barcos mercantes, también aparecían los barcos de la Armada Real, que tenían la misión de proteger los intereses neerlandeses. Éste era el caso sobre todo de los barcos de la Armada que estaban estacionados en Curaçao. Surinam se encontraba fuera de las rutas, especialmente en los días en que se imponía la navegación a vela.

Por otra parte, no se podía decir que la oferta de mercancías neerlandesas en el mercado latinoamericano fuese extensa, aunque las pocas mercancías que se vendieron tenían una ávida aceptación. El queso de Edam era muy popular en toda la América Latina, sobre todo en la región caribeña. Esta delicia incluso adquirió su lugar fijo en la cocina caribeña en forma de plato de queso relleno (keshi yená en el papiamento): queso Edam relleno con carne adobada. Otro producto con el que los Países Bajos hicieron grandes amigos en América Latina fue la ginebra. Este licor se convirtió en la bebida preferida de los gauchos argentinos, los peones ganaderos locales. Millones de jarras de ginebra llegaron al consumidor latinoamericano a partir del año 1820 y no solamente en el Río de La Plata, sino también en Venezuela, Brasil y Méjico. Esta bebida neerlandesa era un artículo tan deseado que los competidores extranjeros empezaron a imitarlo y de paso, los fabricantes de ginebra belgas y alemanes suministraban sus botellas con etiquetas de imitación holandesa para engañar a los hispanoamericanos. En cualquier caso, las imitaciones extranjeras eran más baratas y sobre todo la ginebra de Hamburgo era un temido producto competidor, especialmente porque era más barato, y «ya que las personas no saben apreciar la diferencia de calidad. Solamente en la ciudad se vende nuestra clase

de mayor calidad, y se paga bien por ella»*, escribió el consul neerlandés en el año 1858 desde Buenos Aires [2]. Otro producto holandés deseado era la vela esteárica de Gouda. Las velas de Gouda eran mucho más baratas en el uso que las velas tradicionales de cera y las compraban tanto los particulares como las iglesias. Incluyendo las patatas de semilla y de consumo y la mantequilla que siempre llegaron a algunos clientes en América Latina, el surtido neerlandés era, por tanto, sumamente limitado.

La exportación, no pocas veces era importunada por los problemas políticos de los países que tenían las mejores perspectivas económicas. Sobre todo el Río de la Plata fue ciertamente poco hospitalario para la navegación y el comercio neerlandés hasta aproximadamente el año 1850. Desde 1826 hasta 1834, llegaron un total de 22 barcos neerlandeses a Buenos Aires, entre los años 1835 y 1842 entraron tan sólo 16, y entre 1843 y 1850 esta cantidad se redujo hasta a 9. Solamente después de este año se notó un claro florecimiento. Entre los años 1851 y 1858 entraron 100 barcos neerlandeses y en 1859 esta cifra alcanzó los 37 [3]. Es sorprendente que los observadores neerlandeses se quejaron continuamente acerca de la insegura situación política de América Latina: «Un motivo importante que impide la expansión de nuestro comercio y que explica el miedo de nuestros mercaderes a emprender importantes negocios en las repúblicas sudamericanas, es la situación política y las múltiples revoluciones a las que están expuestas estas regiones»* [4]. Es muy extraño que a los mercaderes de los demás países como Inglaterra, Hamburgo, Cerdeña y Bélgica, no parecía molestarles las numerosas revoluciones en América del Sur. Por otra parte, no es difícil buscar una explicación del éxito de los mercaderes ingleses, italianos, alemanes y belgas. Todo el comercio de los países mencionados se realizaba a través de representantes activos que se dedicaban completamente al fomento de los contactos con la metrópoli. Los mercaderes neerlandeses solamente podían trabajar excepcionalmente a través de algún compatriota que se había establecido como agente en algún puerto sudamericano. Los lugares más importantes para el co-

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[2] *De Economist* (1859), p. 163.

[3] Véase el *Economist* (1860), informe del cónsul de Buenos Aires, p. 355.

[4] *Economist,* (1859) informe del cónsul de Valparaíso, Chile, p. 290.

mercio neerlandés y la diplomacia en América Latina eran, aparte de Caracas, los puertos del Atlántico Sur de Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. Además de puertos, eran centros políticos en los que residía el gobierno del país. Aparte de esto había un cónsul neerlandés en Valparaíso, el puerto principal de Chile [5].

Poco a poco, también los mercaderes neerlandeses empezaron a comprender que se podía vivir muy bien en la inseguridad política. Alrededor del año 1860 la Nederlandse Handelmaatschappij empezó a dedicarse otra vez al comercio con América del Sur. También había cada vez más firmas comerciales neerlandesas que empezaban a mostrar interés en el mercado latinoamericano. Este mayor interés se deduce del creciente número de barcos que salían directamente de los puertos neerlandeses con rumbo a América Latina. En Buenos Aires se contaban ya 18 en 1860 y en el año 1863, 27 barcos llegaron directamente de los Países Bajos. Posteriormente la navegación neerlandesa en Río de la Plata tuvo un gran crecimiento. En 1863 entraron 71 barcos neerlandeses en Buenos Aires, mientras que en la rada de Montevideo se veían cada vez más barcos con la bandera de rayas roja, blanca y azul. En el año 1866 este número llegó a casi el ciento. Este crecimiento probablemente se debe a la mayor demanda de mercancías europeas, como consecuencia de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) en la que Argentina, Brasil y Uruguay lucharon conjuntamente contra Paraguay, país que redujeron, en poco tiempo, a una mísera comunidad. El abastecimiento de las tropas del frente tuvo lugar a través de Buenos Aires y Montevideo, lo que dio a estas ciudades un período de gran florecimiento. En esta época también se estableció en esta ciudad el neerlandés Guillermo Paats, oriundo de Rotterdam (1843-1901), que adquirió rápidamente una excelente fama y buena posición entre la co-

[5] En Caracas residieron consecutivamente el cónsul general F. D. G. Rolandus (1858) así como los cónsules J. Brakel (1872), N. F. Hellmund (1873) y J. H. de Reus (de 1904 hasta 1914); en Río residieron los cónsules generales J. Posno (1858), F. Palm (1882) y G. D. Advocaat (1907), así como el cónsul F. Palm (1912); En Buenos Aires los cónsules Sj. Wiarda (1858), J. J. M. Lieste (1865), W. Paats (1874) y L. van Riet (1885). En el año 1890, este último fue nombrado cónsul general también para Uruguay y Paraguay. En Montevideo los cónsules E. Barthold (1854), L. de Vrij (1874) y B. A. Barrere (1876), y en Valparaíso el cónsul E. Boonen (en 1874 cónsul general en Santiago de Chile). y consecutivamente también con residencia en Santiago en calidad de cónsul general: J. M. Grisar (1887) y O. E. W. Welkner (1908).

munidad comercial local. En el año 1861, con apenas 18 años, Paats se estableció en la capital argentina como representante de la industria y del comercio neerlandés y en 1874 fue nombrado cónsul neerlandés. Paats aprovechó la oportunidad para reunir una gran fortuna, ya que sus contactos con la élite argentina eran excelentes, en parte porque era socio del Jockey Club, un club de caballeros exclusivos al que pertenecían todas las personas que eran «alguién». En 1879, Paats se hizo miembro del Consejo de Comisarios del Banco de la Provincia de Buenos Aires, por aquel entonces uno de los más grandes del mundo. Otras firmas comerciales neerlandesas que se establecieron en Buenos Aires en los años sesenta eran Arning & Hutz, y Breuer Hermanos [6].

Entretanto, la oferta de mercancías neerlandesas se había ampliado con el azúcar refinado. Las ventas no siempre marchaban bien a pesar de la gran demanda de dulces. Es cierto que el azúcar neerlandés era más barato que el azúcar de los Estados Unidos pero la calidad era también inferior. Sobre todo el envase dejaba mucho que desear: «El azúcar americano siempre mantiene su prioridad debido a la mayor calidad del envase de papel azul en barriles» [7], «mientras que el holandés casi siempre está húmedo, perdiéndose así obviamente el color claro y la cristalización (sic)»* [8]. No fue hasta finales del siglo XIX cuando al despejarse la industria en los Países Bajos, los exportadores neerlandeses podían ofrecer un mayor y más variado surtido de mercancías. Pero ya era demasiado tarde para recuperar el retraso con respecto a algunos países como Alemania. Los comerciantes y exportadores alemanes habían adquirido una posición tan fuerte que en Venezuela y otros lugares, las mercancías no tenían ninguna oportunidad de ser vendidas. Éste también era el caso de Colombia, Brasil, Méjico y Guatemala, en definitiva, todas aquellas regiones en las que el comercio neerlandés tradicionalmente había sido dominante. Y en aquellos lugares donde no eran los alemanes los más importantes, ocuparon su lugar los ingleses y los norteamericanos. Nadie en América Latina estaba esperando los productos neerlandeses no tradicionales.

En los años 80 los Países Bajos despertaron de un largo y profundo sueño. El país dejó de centrarse en la fabricación de mantequilla,

[6] *Verzameling Consulaire Berigten* (1869), II, p. 389.
[7] *Economist* (1860), informe del cónsul de Buenos Aires, p. 251.
* N.d.T.: En neerlandés, en el original.
[8] *Economist* (1863), informe del cónsul de Buenos Aires, p. 169.

queso, azúcar y ginebra, productos que entretanto eran considerados como demasiado limitados. La unificación alemana de 1871, no sólo constituyó un estímulo para la economía alemana, también los países vecinos tales como los Países Bajos, se beneficiaron. La conexión con el mar de los puertos de Rotterdam y Amsterdam mejoró considerablemente, fomentándose así el tráfico de tránsito al interior alemán. Se creó la base de una industria nacional que se esforzaba en fabricar una amplia gama de productos para el abastecimiento de las colonias. Los textiles de Twente y Brabante, las máquinas y otros bienes capitales de Amsterdam, Rotterdam y Twente, los bienes de consumo de Zaan así como los artículos de lujo de las grandes ciudades encontraron cada vez más compradores en las Indias Neerlandesas. Paulatinamente centraron su atención en la parte occidental del Nuevo Mundo. Surinam y las Antillas, incluso juntas, eran un mercado demasiado reducido como para suscitar el interés de la industria y del comercio neerlandeses. Finalmente, se fijaron en el Río de la Plata, que poco antes había conocido un florecimiento económico.

De acuerdo con la tradición, la marina exploraba el terreno para fundar la base de un renovado encuentro. Después podían entablarse vínculos más íntimos. Probablemente fue gracias al cónsul Paats, que a principios del año 1875 el buque de hélice de primera clase *Curaçao* que realizaba un viaje alrededor del mundo y tocara en Río de la Plata, los puertos de Montevideo y Buenos Aires. El doctor Hellema, el médico de a bordo del *Curaçao* estaba muy impresionado por las posibilidades económicas: «La industria está en su primera fase de desarrollo, la importación de todos los artículos de lujo y de otros productos necesarios en Europa es sumamente importante. El espíritu de libertad de la población, que consta en su mayor parte de extranjeros civilizados, persigue el desarrollo de las riquezas del país...» [9]. El sucesor de Paats, L. Van Riet, se esforzó aún más en mejorar las relaciones con Río de la Plata. Después de haber abogado durante largos años a favor de la creación de una línea marítima regular con los puertos del Plata, Van Riet vio recompensados sus esfuerzos en el año 1889. Para la preparación de esta importante empresa, el buque de hélice de cuarta clase *Sommelsdijk* con cabida para 1.000 toneladas, visitó la capital argentina

[9] D. Hellema, *Eene reis om de wereld* (Nieuwediep 1880), p. 51.

en el año 1888, por orden del rey Guillermo III. En diciembre del mismo año la Nederlandsch Amerikaansche Stoomvaartmaatschappij (NASM)* abrió un servicio cada cuatro semanas entre Rotterdam y Buenos Aires [10]. Hubo varias razones por las que la NASM inició su propía línea con los puertos del Plata. En esta línea, el tráfico de mercancías era el menos importante, siendo mucho más atractivo el transporte de emigrantes de Europa a América. En esta rama del transporte, esta empresa de Rotterdam tenía una gran experiencia. Un atractivo adicional era que el gobierno argentino intentaba, con todos los medios, fomentar la llegada de nuevos inmigrantes. En octubre de 1888, la NASM y el *Comisario General de Inmigración* argentino firmaron un acuerdo que garantizaba a la compañía neerlandesa el transporte de un mínimo de 10.000 personas de Europa a Argentina, a cambio de una compensación fija por cada pasajero. Este acuerdo sólo se refería a los pasajeros de segunda y tercera clase. Los viajeros de primera clase no eran contados como inmigrantes. Durante los tres años que el gobierno argentino ofreció la travesía gratuitamente a los inmigrantes (1888-1890) más de 132.000 europeos aprovecharon esta oportunidad. Gran parte de estos pasajeros no eran de la clase que se recibía con los brazos abiertos: vagabundos, enfermos y ancianos. En el mismo período, alrededor de 300.000 personas llegaron a la tierra prometida por sus propios medios. No obstante, la mayor parte de los aproximadamente 4.000 neerlandeses que emigraron a Argentina en aquella época, aprovecharon agradecidos la generosidad del gobierno en Buenos Aires.

Los emigrantes neerlandeses, en su mayor parte oriundos de las provincias agrícolas de Frisia, Groninga y Zelanda, eran las víctimas de la crisis agraria que afectó a nuestro país en los años ochenta. La agricultura neerlandesa se resintió mucho debido a la abundante oferta de trigo barato de los Estados Unidos, y más tarde también de Argentina.

* N.d.T.: Compañía de Vapores Neerlandesa-Americana.

[10] La NASM utilizó los siguientes barcos en un total de 21 viajes a Río de la Plata: *P. Caland* (2.540 toneladas, 300 pasajeros de tercera clase, un viaje); *Schiedam* (2.236 toneladas, 722 pasajeros de tercera clase, siete viajes); *Zaandam* (3.063 toneladas, 424 pasajeros de tercera clase, seis viajes); *Leerdam* (2.796 toneladas, 392 pasajeros de tercera clase, tres viajes); y *Edam II* (3.130 toneladas, 424 pasajeros de tercera clase, cuatro veces). Véase P. van Zeijl, «De Nederlandse scheepvaart op Buenos Aires, 1888-1890», *Tijdschrift voor Zeegeschiedenis* 1992.

Desempleados a causa de la competencia del Nuevo Mundo, muchos agricultores neerlandeses decidieron realizar la travesía con objeto de seguir ejerciendo su profesión. La mayoría de los agricultores no fueron capaces de adaptarse al estilo de vida argentino totalmente diferente. Las decepciones ya empezaron desde el momento en que pusieron los pies en suelo argentino: «Hemos salido de Amsterdam el 5 de diciembre con aproximadamente cuatrocientos pasajeros, en su mayor parte familias con sus hijos. A nuestra llegada en Buenos Aires, la mayor parte se ha ido a la Casa de emigrantes, donde podían alojarse durante cinco días. Les he visitado allí todas las noches, pero qué escena, dormían en tablas, y estaban mal alimentados, de forma que el que más y el que menos se quejaba ....»* escribió Jan Wieling de Akkrum en Frisia, que había llevado algunas reses de ganado vacuno a Argentina [11]. La mayor parte de los inmigrantes neerlandeses fracasaron lamentablemente en este país hispanoparlante de leche y miel. Es probable que los neerlandeses no reuniesen los requisitos adecuados para la emigración. El exneerlandés, H. M. Lange, un importante empresario que estaba al servicio del Estado argentino, tenía una opinión clara al respecto: «.... no pueden adaptarse o se adaptan con dificultad. Son de mal contentar; las viviendas, la comida, las costumbres que evidentemente difieren mucho de las holandesas, en general les complacen poco. Casi siempre siguen sintiéndose extranjeros (...).. Los holandeses siempre son lentos»* [12]. Muchos cayeron en la indigencia y tenían que recurrir a la generosidad de sus prósperos compatriotas.

Por mucho que el cónsul Van Riet deseara ayudar a los infelices pedigüeños de las regiones agrícolas neerlandesas, sólo podía hacerlo incidentalmente. Por este motivo, y en parte por iniciativa del cónsul, se fundó a finales de 1889 en Buenos Aires, la Nederlandsche Vereeniging van Weldadigheid**. Inmediatamente quedó claro que la mayor parte de los inmigrantes neerlandeses que habían venido para dedicarse a la agricultura, tras varios andanzas y fracasos se establecieron en la gran ciudad, por tanto en Buenos Aires. En 1895 casi mil neerlandeses residían en la capital. En este año ya muchos habían regresado a la

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[11] *Nieuw Advertentieblad* (Leeuwarden), 20 de marzo de 1889.

[12] *Nieuwsblad voor Friesland*, 25 julio de 1908.

** N.d.T.: Asociación Neerlandesa de Caridad.

patria, de manera que cabe aceptar que la mayoría de los inmigrantes se habían dejado caer en Buenos Aires, donde vivían sobre todo en los barrios pobres de La Boca y Barracas.

Es obvio que no eran exclusivamente neerlandeses pauperizados los que se establecieron en Buenos Aires. También los había en los barrios «mejores» de Recoleta y Belgrano, que con su conocimiento y talentos específicos, contribuyeron esencialmente en la construcción de la moderna Argentina. En el año 1860, el pedagogo Adolfo van Gelderen (1833-1918) se estableció en la capital, y en 1874 le fue encomendada la dirección de la Escuela Normal de Preceptores*, una clase de academia pedagógica. Van Gelderen se reveló como uno de los protagonistas de la organización del sistema de enseñanza nacional en la Argentina de los años ochenta. La influencia de este pedagogo de origen neerlandés era tan grande, que en Argentina se reconocía a sus alumnos por sus sólidos conocimientos. Por lo tanto, se hablaba del «tipo van Gelderen»** [13]. En el año 1883, el ingeniero ferroviario H.J. Dubourcq llegó a Argentina para colaborar al servicio del gobierno argentino, en la construcción de las líneas ferroviarias entre Mendoza-Chile y Buenos Aires-Bahía Blanca. El ingeniero hidráulico J.A.A. Waldorp (1824-1893), uno de los ingenieros neerlandeses más famosos, llegó en el año 1881. Waldorp había alcanzado su reputación con numerosos y grandes proyectos en los Países Bajos y en otros lugares. Fue el gobierno argentino, el que le invitó a América del Sur. Pero Waldorp «... exigía una remuneración sumamente alta, puesto que no tenía intención de irse allá. Y ... sin regatear se aceptaron sus condiciones por lo que salió para Buenos Aires en noviembre de 1881 con una comitiva de subordinados»* [14]. Waldorp realizó el diseño del proyecto del puerto de Ensenada (que estaba conectado con la, en aquel entonces, flamante ciudad La Plata) y convenció al gobierno argentino de

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

** N.d.T.: En español en el original.

[13] Véase O. Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino,* tomo 6, bajo Van Gelderen. En 1869 Van Gelderen fue nombrado rector del Colegio Nacional de Paraná, y en 1881 se hizo miembro del primer Consejo Nacional de Educación, fundado por Domingo Sarmiento. En 1889 Van Gelderen hizo un viaje de estudios a Europa en el que también visitó su país natal.

[14] *Nieuw Nederlandsch Biografisch Woordenboek,* tomo 3 (Leiden, 1914), pp. 1378-1382.

que contratara a la firma de dragados J. C. van Hattum de Sliedrecht para realizar el movimiento de tierras en la construcción del puerto. Posteriormente la firma Van Hattum, entretanto fusionada con Dirks y Dates, protagonizó algunos dragados importantes. La empresa desempeñó un papel principal en la construcción del Puerto de Belgrano, un gigantesco puerto militar en los alrededores de Bahía Blanca. Según un acuerdo con el cónsul, las empresas de dragados neerlandesas se esforzaron al máximo para que se realizaran los pedidos de material especializado a las empresas neerlandesas, estimulando así la industria de la metrópoli.

Algunos neerlandeses se establecieron como empresarios autónomos en Argentina, la mayor parte de ellos en Buenos Aires. La empresa más importante era propiedad de J. Conen y estaba especializada en la fabricación de velas de estearina, jabón y ácido sulfúrico. Las otras empresas se dedicaban a la importación y exportación, por ejemplo, la Nederlandsch Zuid-Amerikaansche Handel-Maatschappij, a la representación de empresas extranjeras, al comercio al por menor, al comercio de comisión, a los seguros y a las inversiones en bienes inmuebles. La colonia neerlandesa en Buenos Aires, junto con sus compatriotas de Rosario, el principal puerto fluvial de Argentina, constituyeron una cabeza de puente para la industria y el comercio de la metrópoli. Las relaciones eran tan buenas, que se abrió otra línea marítima a Buenos Aires. En febrero de 1908, la Konkinklijke Hollandsche Lloyd inició una línea con dos buques de pasajeros y uno de carga. Antes de llegar a su destino final de Buenos Aires, hacían escala consecutivamente en Río de Janeiro, Santos y Montevideo.

Prueba de la estabilidad de esta comunidad neerlandesa es que cada semana se celebraba un servicio religioso protestante al que asistían un promedio de 150 personas. En el año 1911, el ministro protestante A.C. Sonneveldt, incluso creó una revista especial para la comunidad neerlandesa: De Stem*. El cónsul Van Riet se reveló como un auténtico e incansable luchador para intensificar y ampliar el tráfico comercial. Probablemente se debe, en parte, a su entusiasmo desenfrenado por Argentina y a sus esfuerzos infatigables, el que los Países Bajos, en efecto, adquirieran una posición fija e importante entre los

* N.d.T.: Traducción literal: La Voz.

clientes de productos argentinos. Trigo, maíz, pieles, carne, semillas de lino y lana de las pampas fueron llevados sin problemas a los puertos de Rottterdam y Amsterdam. Argentina compraba las mercancías tradicionales, aunque también crecieron las industriales así como el arroz, el azúcar de caña, especias e incluso el aceite y los derivados del aceite procedentes de las Indias Neerlandesas.

La relación comercial entre los Países Bajos y Argentina era sana y fuerte porque estaba basada en el interés mutuo. No podía decirse lo mismo de países como Brasil y Colombia que desde el punto de vista económico, incluso estaban enemistados con los Países Bajos por que, de hecho, eran competidores. Como dueño y señor de Java y sus súbditos, los Países Bajos ofertaban en el mercado mundial los mismos productos que los países mencionados: café, tabaco y quinina. La exportación de la corteza de quinina, materia prima para el antitérmico quinina (el principal medio de defensa contra la malaria) era durante los años 80 una fuente de gran prosperidad para Colombia. La competencia despiadada de la quina de Java puso fin a esta fuente colombiana de ingresos. Es más, el producto colombiano desapareció prácticamente del mercado. Obviamente no era posible, ni siquiera era la intención, competir hasta tal punto con el café brasileño y colombiano, porque la producción de Java era mucho más limitada y, por tanto, en cuanto a volumen no estaba a la altura, ni mucho menos, de los gigantes de café sudamericanos. En la cosecha del año 1906-1907, la producción brasileña de café ascendía aproximadamente a 1,2 millones de toneladas y la de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú en su conjunto, sólo llegó a las 40.000 toneladas. Java no produjo más de 30.000 toneladas [15]. El consumidor neerlandés desarrolló una gran predilección por el café y la demanda aumentó tanto que se debía buscar otros proveedores además de Java. De esa manera, parte de la exportación de café brasileño (mayormente embarcado a través de Santos) salió con destino a los Países Bajos. Rotterdam se convirtió en uno de los principales puertos para la importación de café brasileño. Solamente Nueva York, Nueva Orleans, Hamburgo y Le Havre eran más importantes en este aspecto [16]. No obstante, la calidad que se bebía en

[15] N.R. de Leeuw, *Brazilië, Een land der Toekomst.* (Amsterdam, 1901) p. 145.
[16] De Leeuw, *Brazilië,* p. 154.

los Países Bajos no era extraordinaria. R. de Leeuw escribió en su libro *Brazilië, een land der toekomst*:* «Que el "café en polvo", mezclado o no con achicoria o melaza quemada —sucedáneos que carecen totalmente de valor— estaba estropeándose durante días y días en una caja insuficientemente cerrada en los locales del proveedor, cosa que no le molesta al bebedor de café holandés. Además, un buen chorro de crema y algunas cucharadas de azúcar le quitan el último resto del aroma original al líquido que se bebe con el nombre inmerecido de café»** [17].

El interés común en el cultivo de café incluso puso en marcha un intercambio de información entre Java y Brasil, parcialmente gracias a la importante contribución de F. Van Delden Laërne, experto neerlandés en café que en el año 1880 realizó un viaje a Brasil [18]. No era el único neerlandés que viajaba a Brasil en los últimos decenios del siglo. También el físico E. van Rijckevorsel visitó el país. Incluso unos pocos emigrantes neerlandeses intentaron construirse un mejor futuro en Brasil, aunque no como plantadores de café. En el año 1908, unos 1.000 neerlandeses vivían en unas decenas de colonias agrarias que el Gobierno brasileño federal había instalado en los estados sureños (Espirito Santo, Río de Janeiro, Minas Gerais, São Paulo, Paraná y Santa Catarina). En el mismo año, un pequeño grupo de 1.500 colonos neerlandeses llegaron a probar suerte en Brasil [19].

Durante todo el siglo XIX, Curaçao y el continente constituyeron una región económica, una simbiosis casi perfecta, cuya base había sido fundada en el período colonial. Con la independencia de Venezuela en 1830, el país había respetado siempre los tratados que Colombia había firmado con el extranjero, también con los Países Bajos, esto es, hasta el año 1848. En aquel año se inició un largo episodio de la historia venezolana en el que se alternaban a ritmo rápido las agitaciones políticas, las guerras civiles, los golpes de estado y las revoluciones. La comunidad comercial de Curaçao siempre protagonizó estos sucesos porque sus miembros concedían créditos y suministraban armas, municiones y otros materiales a los diferentes partidos de las disputas ci-

* N.d.T.: Traducción literal: Brasil, un país con futuro.

** N.d.T.: En neerlandés en el original.

[17] De Leeuw, *Brazilië*, pp. 159-160.

[18] C.F. van Delden Laerne, *Le Brésil et Java* (La Haya, 1885).

[19] De Leeuw, *Brazilië*, 373-377.

viles venezolanas. La mayoría de las veces, los comerciantes curazoleños eligieron el lado de los llamados federalistas, o sea, las personas que estaban a favor de una autoridad estatal democrática y descentralizada. Este grupo era el que más convencido estaba de la necesidad de obstaculizar lo menos posible el comercio, pero a nivel oficial había de vez en cuando roces entre Venezuela y los Países Bajos. En el año 1849, el senador Estanislao Rendón exigió en un discurso ofensivo una indemnización por daños a los Países Bajos debido a las hostilidades, totalmente improbadas, contra Venezuela. El cónsul general van Lansberge, a continuación, supendió las relaciones y poco después los Países Bajos enviaron algunos buques de guerra para exigir la rehabilitación de su honor a través de la demostración de bandera [20].

Poco después sucedió un incidente en Coro, del que numerosos ciudadanos neerlandeses de origen judío y oriundos de Curaçao fueron víctimas. A partir de 1830 numerosos judíos curazoleños se establecieron en el puerto de Coro. Desde este lugar desempeñaban un papel principal en el comercio con el extranjero. Naturalmente, la mayor parte de los contactos se establecían a través de los familiares en Curaçao. El comercio era impresionante: entre los años 1837 y 1838 Coro exportó a Curaçao mercancías por un valor aproximado de 113.000 pesos y el valor de las importaciones ascendió a casi 47.000. Al año siguiente las exportaciones se valoraron en 118.000 pesos y las importaciones en 160.000 pesos [21]. También para el gobierno venezolano, los contactos con Curaçao eran una interesante fuente de ingresos ya que en el año 1840, el comercio entre Coro y Curaçao producía todos los años una media de 65.000 pesos en derechos de aduanas a la hacienda pública. El comercio era lucrativo y conoció un próspero crecimiento. No obstante, en los años 1854 y 1855 la comunidad comercial judía de Coro (de aproximadamente 150 personas) se involucró, a pesar suyo, en la política interior venezolana. El gobernador local, un partidario del clan Monagas, que en aquella época dominaba el escenario político a nivel nacional, ordenó que todo residente de Coro, bajo pena de prisión, estaba obligado a conceder ayuda al gobierno si éste

[20] K.H. Corporaal, *De internationaalrechtelijke betrekkingen tusschen Nederland en Venezuela.* 1816-1920 (Leiden, 1920), p. 159.

[21] I.S. Emmanuel, *The Jews of Coro, Venezuela* (Cincinnati, 1973), p. 9.

así lo solicitaba. Este decreto constituía una amenaza para la tradicional neutralidad política de la comunidad judía, la cual pidió protección a las autoridades de Curaçao. En el año 1855, los judíos de Coro se habían convertido en los principales prestamistas de los dirigentes locales, entre los cuales también se encontraba el jefe militar Juan C. Falcón. Estos señores dependían totalmente de los préstamos judíos. Cuando los comerciantes, que habían adoptado una postura más reservada a causa del abuso financiero de los dirigentes de Coro, se negaron a conceder más créditos, fueron víctimas de una campaña de difamación, odio, violencia y destrucciones. En dicha campaña no faltaban las maliciosas declaraciones antisemitas. La marina neerlandesa tuvo que intervenir y envió al bergantín de guerra *Arend* (Águila) en su ayuda. Entretanto la comunidad judía había huido de la ciudad y había buscado refugio en Curaçao. No volvieron hasta 1858, año en el que se resolvió el conflicto neerlandés-venezolano a nivel diplomático mediante una indemnización por parte de Venezuela de 100.000 pesos.

Poco después se puso en evidencia de nuevo que Curaçao desempeñaba un papel importante en la política venezolana. A finales del año 1864, Juan C. Falcón, que entretanto había sido elegido presidente, solicitó una reconciliación oficial con el comerciante curaçoleño, Abraham H. Jesurun. Jesurun era propietario de una de las principales firmas comerciales de la isla, estaba especializado en el contrabando de armas y municiones y daba abundantes créditos al partido federalista, los llamados «amarillos». Durante las guerras civiles alrededor de 1860, Jesurun se había involucrado mucho en la política, debido a sus grandes entregas de materiales bélicos. Los diferentes partidos, y sobre todo los federalistas habían acumulado grandes deudas con él. Era una situación que realmente constituía una amenaza para el nuevo gobierno, porque si Jesurun se enfadaba por las demoras en los pagos, podía apoyar a la oposición y ayudarla a tomar el poder a través de sus envíos de armas. Jesurun prometió, a cambio del pronto pago de los créditos que había concedido a Venezuela, no mezclarse en la política venezolana en lo sucesivo. Y aunque Falcón había mostrado en el asunto de Coro que no era amigo de los comerciantes judíos, pareció ser muy capaz de olvidar sus objeciones. Invitó a Jesurun a actuar como acreedor del nuevo régimen. En el año 1865, Jesurun concedió un préstamo considerable a Venezuela, y recibió como garantía una parte (el 25 %) de los derechos de importación del puerto de Maracaibo. En los años

siguientes también se dieron en garantía para los créditos posteriores, los derechos de importación de Puerto Cabello, La Guaira y Ciudad Bolívar a esta casa comercial de Curaçao [22].

En el año 1869, el régimen liberal «amarillo» cayó y algunos líderes liberales se refugiaron en Curaçao. Entre ellos se encontraba Antonio Guzmán Blanco, hijo del líder liberal Antonio Leocadio Guzmán. Todo ello no tenía nada de particular ya que Curaçao había sido desde hacía años el refugio favorito de cualquier revolucionario y opositor venezolano, cuya situación en la patria se había vuelto peligrosa. Debido a una mala suerte del azar, las dos personas que establecían la política neerlandesa con respecto a las relaciones con Venezuela, no tenían conocimiento suficiente de los fondos y detalles de la íntima y complicada relación entre Curaçao y Venezuela. Uno de ellos era el enviado F.D.G. Rolandus que residía en Caracas y el otro el Ministro de Colonias E. de Waal. Ateniéndose a las sugerencias de Rolandus que hizo de portavoz del nuevo gobierno conservador en Caracas, De Waal decidió que todos los refugiados liberales venezolanos debían abandonar la isla de Curaçao. El gobernador A.M. de Rouville de Curaçao, así como la comunidad comercial y la opinión pública de la isla se opusieron indignados a la decisión tomada en La Haya pero sus reparos no eran tomados en cuenta: padre e hijo Guzmán y todos los demás liberales debían marcharse [23]. En el año 1870 se restableció el régimen liberal en Venezuela, y ahora los «azules» debían buscarse un refugio seguro: en Curaçao. El nuevo presidente se llamaba Guzmán Blanco, y maduraba la venganza contra Curaçao porque la isla le había obligado a salir humillantemente [24].

Algunos barcos de la firma Jesurun fueron interceptados en Venezuela. El mandatario Rolandus protestó fuertemente y recibió la respuesta de que debía abandonar el país. A continuación, La Haya rompió sus relaciones con Venezuela. La Marina recibió la orden de hacer acto de presencia ante la costa venezolana con objeto de que el gobierno del país cambiase de opinión, lo cual se logró y en el año 1872 se reanudaron las relaciones. Pese a ello, una parte de la comunidad

[22] Corporaal, *Betrekkingen tusschen Nederland en Venezuela*, pp. 213-214.

[23] C. CH. Goslinga, *Curacao and Guzmán Blanco. A Case Study of Small Power Politics in the Caribbean* (La Haya, 1975), pp. 7-9.

[24] H. van Kol, *Naar de Antillen en Venezuela* (Leiden 1904), p. 467.

comercial de Curaçao había entendido claramente que era difícil hablar con el gobierno de La Haya. Tenían que actuar ellos mismos para combatir los perjudiciales efectos de la nueva política de La Haya. Por este motivo, los comerciantes de Curaçao apoyaron en el año 1874 una sublevación en Coro, con el objetivo final de derrocar a Guzmán Blanco. Ahora el conflicto se intensificó porque a modo de represalia se cerraron para el tráfico los puertos de Maracaibo y Coro. En el año 1878 se volvieron a abrir estos puertos. Además de ser un refugio para los exiliados, Curaçao también se convirtió en un importante centro de enseñanza. Ya antes de 1870, los venezolanos que tenían los medios suficientes, o los que opinaban que correspondía a su posición, enviaron a sus hijos a los internados de Curaçao, donde podían recibir una educación sólida en español. Después de 1870 aumentó el número de alumnos venezolanos porque las medidas anticlericales de enseñanza de Guzmán Blanco, evidentemente no tenían validez en la isla. De esta forma, parte de la juventud venezolana podía gozar de una educación católica española. En Curaçao había diversas escuelas especializadas en este tipo de enseñanza: el Colegio Baralt, el Colegio Concordia y el Colegio Vargas* [25]. En el año 1886, se fundó el famoso Colegio Santo Tomás*. La dirección de este excelente internado era llevada por la orden de los frailes de Tilburgo. La escuela alojaba casi exclusivamente a muchachos venezolanos. No obstante, en 1904 este internado se vio obligado a cerrar sus puertas debido al número decreciente de alumnos (una consecuencia de las dificultades políticas y la crisis económica en Venezuela) [26]. Para las muchachas existía el internado *Welgelegen* más conocido como *Habay* en el que numerosas hijas de notables venezolanos recibieron una esmerada educación católica. Aparte de los muchachos venezolanos, los hijos de notables de otros países caribeños e hispanoamericanos, por ejemplo de Santo Domingo, Colombia o Cuba, fueron enviados a Curaçao para recibir allí una buena educación. En la segunda mitad del siglo XIX, numerosos venezolanos importantes recibieron la mayor parte de su educación en Curaçao. Es obvio que ello nunca perjudicaría a los vínculos entre la isla

* N.d.T.: En español en el original.

[25] J. Hartog, *Curacao, van kolonie tot autonomie*, parte 2, p. 870.

[26] Hartog, Curacao, parte 2, p. 876.

y su poderoso vecino en tierra firme. Sobre todo entre las élites de Curaçao y Venezuela se crearon en el transcurso de los años los vínculos más estrechos. Incluso hoy se encuentran entre la élite de Caracas numerosos apellidos conocidos de Curaçao. Y viceversa, porque también la élite de Curaçao estableció vínculos familiares con los venezolanos. No obstante las relaciones oficiales entre el Reino de los Países Bajos y Venezuela siguieron siendo durante largo tiempo amargas y laboriosas, principalmente a causa de la falta de voluntad de los Países Bajos para allanar la contienda con Venezuela. Guzmán Blanco intentó, por su parte, restablecer las relaciones. La oportunidad ideal se produjo en el año 1883, cuando se conmemoró el centenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar. En Venezuela se celebró ese día extraordinariamente con numerosos desfiles, procesiones, discursos, inauguraciones de monumentos y otras ceremonias oficiales. Por parte neerlandesa hubo algunos buques de la armada para representar al Reino en esta ocasión. En primer lugar se envió al *Alkmaar* a La Guaira, y poco después el *Tromp* uno de los buques más grandes e impresionantes de la flota. Gracias a las invitaciones venezolanas el ministro de Asuntos Exteriores escribió con alegría al rey Guillermo III que se acercaba la reanudación de las relaciones [27].

No fue hasta el año 1894 cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas tras una interrupción de casi veinte años. En este intermedio, las tensiones apenas habían disminuido. El gobierno venezolano no escatimó medios para anexionarse Curaçao e incluso inició una propaganda a favor de ello en Europa. Este objetivo nació del deseo de Cipriano Castro, presidente de Venezuela, de poner fin a la situación tradicional de Curaçao como refugio de la oposición venezolana. Curaçao era una isla relativamente próspera gracias al floreciente comercio de tránsito con la tierra firme. El floreciente contrabando por el cual se defraudaba a gran escala los derechos de aduana a través de Curaçao era asimismo una espina clavada en la garganta de las autoridades venezolanas. Otro móvil que impulsó a las autoridades venezolanas a subir el tono ante otros países era la considerable deuda exterior venezolana. Muchos países europeos, incluidos los Países Bajos,

[27] Algemeen Rijksarchief La Haya, Retroacata Lit. A,. N.°/III con relación a los conflictos con Venezuela.

habían concedido grandes créditos a Venezuela, y las deudas se habían acumulado considerablemente. Ya en el año 1849, las autoridades venezolanas se vieron ante el problema de las grandes reclamaciones exteriores y habían tomado la decisión unilateral de proclamar una moratoria de nueve años para solventar sus deudas [28]. A los Países Bajos les costó mucho tiempo y trabajo (hasta 1853) convencer a Venezuela para que modificara su punto de vista y poder llegar a un compromiso. No se puede negar que anticipar dinero a Venezuela, era ciertamente delicado y arriesgado, pero también podía ser sumamente beneficioso: «... los extranjeros que dieron prestado dinero a estos Jefes de Estado, eran objeto de burla cuando insistían en su restitución; como diplomáticos sólo son válidos aquellos cómplices que saben mentir sin pestañear; la deslealtad y el incumplimiento de palabra es la regla y el único lenguaje que escuchan, es el de los buques blindados en La Guaira»* [29].

En 1901 Venezuela intentó de nuevo solucionar unilateralmente el problema de su deuda exterior, esta vez mediante la institución de una comisión especial que tenía competencia para establecer la legalidad de las reclamaciones extranjeras. Ello constituyó el motivo para que Inglaterra, Alemania e Italia bloquearan en el año 1902 la costa venezolana con su flota de guerra, con el fin de obligarle al gobierno de Venezuela a llegar a un arreglo. Los Países Bajos estaban involucrados indirectamente en esta demostración naval porque las armadas extranjeras tenían permiso para utilizar el puerto de Curaçao para su abastecimiento y apoyo. Aquello perturbó seriamente la relación neerlandesa con Cipriano Castro. El presidente venezolano no tenía buena prensa en los Países Bajos. El diputado socialista H.J. van Kol le llamaba «un pequeño hombrecillo con facciones sensuales toscas, una frente alta, una cara pálida, rodeada de una barba negra»* [30]. Después de levantar el bloqueo gracias a la mediación de los Estados Unidos, Castro dirigió toda su ira a Curaçao y a los Países Bajos. A mediados

[28] La llamada Ley de Espera de 9 de abril de 1849; véase K.H. Corporaal, *De Internationaalrechtelijke betrekkingen tussen Nederland en Venezuela. 1816-1920,* (Leiden, 1920), p. 160.

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[29] H. van Kol, *Naar de Antillen en Venezuela* (Leiden 1904), p. 410.

[30] Van Kol, Naar de Antillen en Venezuela, p. 414

de mayo de 1908 este conflicto llegó a su punto culminante cuando Castro atacó abiertamente al comercio de Curaçao. En primer lugar, se estableció que en lo sucesivo todos los embarques de mercancías desde y hacia Venezuela debían tener lugar en Puerto Cabello, y a continuación se prohibió la navegación de pequeñas embarcaciones de Venezuela a Curaçao. La Haya reaccionó firme y enérgicamente imponiendo un ultimátum a Castro: en el plazo de medio año se debían retirar los decretos, de lo contrario, los Países Bajos retirarían la prohibición sobre la exportación de armas desde Curaçao. El orden a seguir era claro. Si Castro persistía, los Países Bajos cooperarían en su caída. Asimismo, La Haya obtuvo la aprobación informal de los Estados Unidos para una posible intervención militar. Con ello la actuación neerlandesa recibió un apoyo adicional. En el mes de noviembre la armada real empezó a patrullar ante la costa con el fin de interceptar los barcos venezolanos. Muy pronto dos barcos de la armada venezolana cayeron en manos de la flota neerlandesa que los llevó a Curaçao para retenerlos allí hasta nueva orden. Castro no pudo soportar la nueva tensión y salió en un vapor a París para curarse de una afección física que sufría desde hacía tiempo. El vicepresidente Juan Vicente Gómez le despidió en el puerto. Gómez que se vio apoyado por el proceder de la armada neerlandesa, aprovechó la oportunidad para asumir el poder. Los decretos cuestionados fueron retirados inmediatamente. De esta forma la armada neerlandesa contribuyó a que el hombre que dominó el escenario político venezolano desde 1908 hasta 1935, llegara al poder [31].

La imagen que tenían los neerlandeses de América del Sur era esencialmente caricaturesca y unidimensional. Aquellos que negociaban con América Latina, y conocían a fondo la región por observación propia, naturalmente tenían una visión más matizada. Sus opiniones figuran en los informes que redactaron para sus socios y familiares. Entre estos observadores se encontraban algunos diplomáticos tal y como se deduce de sus informes al Ministerio de Asuntos Exteriores. No obstante, la mayor parte de los observadores confirman una idea desdibujada y unidimensional, por ejemplo, la pobre pero feliz América Lati-

[31] M.J. van den Blink, *Olie op de golven. De betrekkingen tussen Nederland/Curacao en Venezuela gedurende de eerste helft van de twintigste eeuw,* (Amsterdam 1989), p. 19.

na. «El «peón»* se contenta con muy poco»**, con una vivienda pobre y unos muebles mezquinos, «unas sandalias sencillas y un sombrero de paja de ala ancha; mira, esto ya es auténtica fortuna, un tesoro con el que puede soñar durante años (...) ¿Qué motivo habría para ganar más, salvo para una copa más de "pulque"* o un paquete de sus "cigarrillos"* preferidos?»** [32]. Por otra parte, muchos neerlandeses quedaron profundamente impresionados por los encantos de las habitantes femeninas de la América Latina. El diputado de la Segunda Cámara, van Kol, estaba encantado de las «hermosas cabezas de las mujeres» que en las iglesias «entonaron los cánticos pacíficos»*. Pese a ello, tenía un poco de miedo de las guapas mujeres venezolanas que «cuando se pelean con sus maridos, saben utilizar con gran habilidad los objetos cortantes»** [33]. Según el buscador de diamantes neerlandés Nicolaas Verschuur, que a la vuelta del siglo cruzó Brasil en busca de piedras preciosas, las mujeres locales utilizaban preferiblemente una navaja de afeitar para tales fines. «Las damas indígenas tampoco desaprovechan la ocasión para llevar una navaja, muchas damas llevan siempre una navaja de afeitar en el pecho: una navaja de afeitar y una mujer indígena son inseparables, porque según la etiqueta en este país, no es decente que una mujer tolere ni el más mínimo vello en su cuerpo, salvo el cabello exuberante de su cabeza. Algunas veces hay riñas entre las damas, la envidia se encuentra entre los pueblos más pacíficos (...) Más de una navaja de afeitar en una suave mano de mujer ha castigado a un infiel; conozco más de una persona de color del sexo masculino que lleva en lugar visible, durante toda su vida las cicatrices de esta navaja [34].

El atractivo de las mujeres era el contrapunto de la violencia desenfrenada de los hombres que estaban constantemente en danza con la revolución: «Hacer la revolución se ha convertido en una clase de empresa, una especulación en la que los hombres pudientes ponen en juego grandes cantidades de dinero, con el fin de recogerlo con lucro

* N.d.T.: En español en el original.

** N.d.T.: En neerlandés en el original.

[32] Th. de Veer, *Mexico, reis-studies van een journalist* (Amsterdam 1910), pp. 128-129.

[33] Van Kol, *Naar de Antillen en Venezuela,* p. 407; 438.

[34] Nicolaas Verschuur, *Brieven uit Brazilië 1897-1902* (Amsterdam 1988), p. 119.

excesivo en el caso de que ganen»* [35]. A los ojos de los neerlandeses tan sólo se trataba de dinero y de mercancías y no de política: «La sed de oro es el motivo principal de estas luchas para poder disponer del tesoro público (...) media civilización tiene necesidad de un lujo necio y muchas veces ridículo, para ello hace falta dinero y en estos países éste se consigue únicamente a través del robo del tesoro público. Es característico que en la dura lucha de los panfletos, no se ahorre en difamaciones o mentiras con el fin de desacreditar al adversario político, que se acuse al gobierno de tiranía o despotismo, que se llame al presidente un Nerón, Heliogábalo o Nebucadnezar, nunca se menciona las malversiones financieras, la corrupción de los funcionarios, el robo en las recaudaciones de hacienda del pueblo»* [36]. Otros intentaban, justificadamente, corregir estas ideas a través de la información neutral y profesional «El neerlandés debe saber que Brasil es mucho más que un país exótico medio civilizado de pronunciamentos** y dictadores que no exporta otros productos a Europa que de vez en cuando un jefe de estado despedido, algo de café y algunos animales para los jardines zoológicos» [37].

* N.d.T.: En neerlandés en el original.

[35] Van Kol, *Naar de Antillen en Venezuela,* p. 408.

[36] Van Kol, *Naar de Antillen en Venezuela,* pp. 420-421.

** N.d.T.: En español, en el original.

[37] De Leeuw, Brazilië, p. IX.

V

LOS PAÍSES BAJOS Y LOS ESTADOS UNIDOS A FINALES DEL SIGLO XIX

El período comprendido entre el final de la Guerra Civil Americana y el principio de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los más turbulentos de la historia de los Estados Unidos. A partir de los escombros que quedaron de la guerra entre el Norte y el Sur, se creó una fuerte nación industrial, que el resto del mundo tenía que tener muy en cuenta. Tampoco era casualidad que en esta época el interés de los neerlandeses en la evolución de los Estados Unidos aumentara considerablemente. En el año 1870, un catedrático neerlandés, Reinhart Pieter Anne Dozy que enseñaba filosofía contemplativa e historia general y medieval en la Universidad de Leiden, publicó por primera vez sus ensayos sobre los Estados Unidos. Dozy, un catedrático entusiasta y popular y autor de una voluminosa obra, se mostró pesimista acerca del futuro del viejo continente europeo. En su opinión, todos aquellos que deseaban defenderse del declive de Europa, debían de dirigir su mirada al ejemplo de los Estados Unidos. En algunos artículos publicados en los años 1870 y 1871 en De Gids, elogió al Nuevo Mundo. Incluso llegó a denominar a la apertura del Oeste americano «el espectáculo más hermoso que ofrece la historia» * [1]. Los acontecimientos en los Estados Unidos, a sus ojos, se caracterizaban puramente por el progreso. A un ritmo sin precedentes, la selva había dado paso a tierras fértiles y ciudades florecientes, el comercio y la industria prosperaban como nunca y todas las capas de la población se beneficiaban

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[1] R. Dozy, «Studiën over de Vereenigde Staten», *De Gids* 35:2 (1871), p. 441.

de la libertad americana y del conocimiento adquirido a través de la enseñanza gratuita. Por tanto, Dozy animaba con insistencia a sus lectores para que estudiasen la historia americana: «En todos los campos de la historia hay pocas materias cuyo estudio sea tan gratificante, eleven más el espíritu y ofrezcan una escena más completa del rápido desarrollo y del creciente amor por la libertad en el terreno de gobierno y religión»* [2].

El creciente interés en los Países Bajos por los Estados Unidos, se manifestó también en 1876, año en que se celebró el primer centenario estadounidense con la organización de una auténtica exposición universal en Filadelfia. Aproximadamente diez millones de personas, entre las cuales algunos neerlandeses, visitaron este evento. *La Nieuwe Rotterdamsche Courant* **, incluso decidió enviar su propio corresponsal a los Estados Unidos con el fin de publicar un informe completo de las celebraciones. Era la primera vez que un periódico neerlandés enviaba a un periodista —sus informes fueron publicados anónimamente— a los Estados Unidos. Durante su travesía, el hombre en cuestión decidió adoptar la postura de «turista civilizado e imparcial» y no dejarse llevar por los prejuicios que reinaban en Europa. Lo primero que le llamó la atención tras su llegada eran las dimensiones del país: «América es un país a lo grande, inmenso... En todo momento uno se asombra de las proporciones gigantescas de este país, y el ciudadano europeo, sobre todo el holandés, empieza a comprender que hasta ahora ha andado como pequeña cochinilla en el círculo mojado que un travieso dedillo de niño marcó sobre la madera» *.

En la exposición universal los Países Bajos tan sólo tenían una modesta representación. El país no había decorado ningún pabellón propio, pero intentaba lucirse exponiendo en otros edificios sus proyectos de drenaje del Zuiderzee, sus mercancías coloniales, así como los libros de los poetas Bilderdijk y Tollens. Afortunadamente, la cultura neerlandesa estaba representada además en las pinturas de Weis-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[2] R. Dozy, «Lectuur over Noord-Amerika», *De Gids* 34:2 (1870), p. 387. Acerca de Dozy véase: A. Lammers, «Verheffend en opbeurend voor de geest». *Amerika en de Amerikaanse geschiedenis in Nederland van Dozy tot Presser* (sin indicación de lugar, 1986), pp. 7-12, en cuyo fragmento también figuran las citas utilizadas.

** N.d.T.: Traducción literal: El Nuevo Diario de Rotterdam.

senbruch e Israels. Las representaciones americanas en la exposición llenaron de asombro al periodista. En primer lugar, las obras de arte americanas no resultaron ser inferiores, ni mucho menos, a las europeas, de modo que los Estados Unidos no parecían ser un país sin cultura propia: «Los yanquis han tenido muy en cuenta no dejarse perturbar por el arte europeo, y todo el mundo está asombrado», escribió, «de que existan tantos pintores dignos de elogio en los Estados Unidos. Tanto en la pintura figurativa, marina o la panorámica, y especialmente en los retratos, han expuesto obras maestras» *. Fueron, no obstante, los logros de la industria y del comercio americanos los que impresionaron al periodista. No tardarían mucho en adelantar al Viejo Mundo en el aspecto económico. Era, así concluyó el periodista, «un espectáculo inmensamente grande» contemplar el desarrollo del pueblo americano, un pueblo que «entra en el futuro enérgicamente y con tranquilidad, consciente de su fuerza» [3].

Sin embargo, las reacciones neerlandesas acerca de la evolución de los Estados Unidos, no eran todas favorables. Un ministro arminiano, M. Cohen Stuart, el autor de la obra *Zes maanden in América* ** publicada en el año 1875, describió la derrota del general Custer en la Batalla de Little Bighorn como un «episodio característico de la escalofriante lucha de razas» de la que los americanos no podían enorgullecerse [4]. La cultura política era otro aspecto de la sociedad americana que preocupaba a algunos neerlandeses. El sistema político americano pareció pués, estar dominado por la corrupción y el interés propio. Los americanos parecían estar más interesados en un currículum profesional en la industria o el comercio que en una carrera al servicio del interés público. Por lo que se podía leer en el *NRC*, los políticos estadounidenses eran generalmente personas sumamente vagas que no habían sabido construirse una vida autónoma en la sociedad. Entre los

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[3] A. Lammers, «Amerika tentoongesteld. Nederlandse reacties op het eerste eeuwfeest van de Verenigde Staten in 1876», en : J. F. Heijbroek, A. Lammers y A. P. G. Jos van der Linde, *Geen schepsel wordt vergeten. Liber amicorum voor Jan Willem Schulte Nordholt ter gelegenheid van zijn vijfenzestigste verjaardag* (Zutphen, 1985), pp. 96-112.

** N.d.T.: Traducción literal: Seis meses en América.

[4] A. Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie.* Hoe Nederland Amerika ontdekte. (Amsterdam, 1985), pp. 95-112.

políticos también se encontraban diferentes especuladores y jugadores, que solamente eran capaces de gritar algunos tópicos y lanzar insultos durante las acaloradas reuniones del partido. Para los conceptos neerlandeses, éstas eran situaciones inauditas. Al parecer, la democracia americana y la libertad también tenían su oscura contrapartida. Un periódico conservador neerlandés, el *Arnhemsche Courant* *, avisó a sus lectores de que no aspirasen a una sociedad que tuviera el grado de libertad de la estadounidense: «El que atribuya a la libertad, las situaciones políticas y sociales excéntricas de América, las malas características del carácter nacional americano y la depravación en la sociedad americana, desconoce la libertad, así como su fuerza vital. Pero aquél que reconoce que todo ello es posible, a pesar de la libertad, tendrá que admitir que la libertad no debe ser el único objetivo del afán del hombre, que la libertad y la independencia deben ir acompañadas de moralidad y justicia» ** [5].

El mayor interés de los neerlandeses en los Estados Unidos no se desprende únicamente de los numerosos artículos publicados en los periódicos, sino también de los mercados financieros. Mientras que en los años cincuenta del siglo XIX, período de crecimiento económico relativo en los Estados Unidos, las inversiones neerlandesas en la economía americana eran sumamente escasas, la situación cambió después de la Guerra Civil. Por ejemplo, surgió un enorme interés por las obligaciones de las compañías ferroviarias americanas. En la Bolsa de valores de Amsterdam, éstos se convirtieron con gran rapidez en una de las principales categorías de inversión. En los últimos decenios del siglo XIX, aproximadamente una tercera parte de todos los fondos extranjeros en Amsterdam, procedían de los Estados Unidos, mientras que aproximadamente el 90 % de los fondos americanos eran valores ferroviarios. Las primeras obligaciones ferroviarias, las de *Illinois Central*, habían sido ofrecidas en Amsterdam en el año 1857, pero los valores americanos sólo tomaron auge a partir de 1868. Un observador de la bolsa, un tal J. Dinger habló en el año 1870 de «una multiplicación aterradora» y de «proporciones gigantescas» del comercio y de la espe-

* N.d.T.: Traducción literal: El Diario de Arnhem.

** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[5] Citado en: *Ibidem*, pp. 41-42.

culación en los valores de los ferrocarriles americanos, mientras que en 1873 se publicó una guía especial con todas las acciones de ferrocarriles que cotizaban en la bolsa de Amsterdam: *Amerikaansche spoorwegen op de Amsterdamsche beurs* * de N. J. den Tex [6].

Sin embargo, la confianza neerlandesa en los ferrocarriles americanos no era del todo justificada. Algunas veces, las compañías ferroviarias eran dirigidas por personas que pensaban exclusivamente en sus propios bolsillos y se olvidaban de los accionistas y obligacionistas. En su libro, Den Tex previno de estas prácticas americanas. «En América, no busquen garantías en la plantilla de los directores, debe tomarse como norma general», en opinión de Den Tex, «que los directores de las compañías ferroviarias americanas, consideran que su calidad de miembro de la dirección, en primer lugar, es una oportunidad para sacar su propio provecho» **. Las manipulaciones en la venta y la construcción de las líneas eran frecuentes en los Estados Unidos. También había directores que especulaban «de modo colosal» en Wallstreet con las acciones de su propia compañía ferroviaria, teniendo la posibilidad de moderar o acelerar los resultados de su gestión, de acuerdo con su propio interés». Por lo demás, Den Tex deseaba sustituir la palabra «colosal» por «americano», puesto que a sus ojos todo en los Estados Unidos era «colosal» tanto lo bueno como lo malo» ** [7].

Un ejemplo de los abusos «colosales» en los ferrocarriles americanos eran las actividades de los directivos de la Union Pacific Railroad. Habían encargado la construcción de su línea férrea a Credit Mobilier of America, una sociedad que ellos mismos poseían. Para la compañía constructora, obviamente se estipulaban condiciones sumamente favorables, a expensas del interés de los accionistas de la Union Pacific. Mientras que la compañía ferroviaria casi quebró, el Credit Mobilier, pagó en más del 300 % sus dividendos. Estos abusos tuvieron lugar en una economía americana que, en cualquier caso, no era del todo sana. La balanza comercial era negativa, la rápida apertura del Oeste había

* N.d.T.: Traducción literal: *Los ferrocarriles americanos en la bolsa de Amsterdam.*

[6] K. D. Bosch, *De Nederlandse beleggingen in de Verenigde Staten* (Amsterdam y Bruselas, 1953), pp. 136-165.

** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[7] N. J. den Tex, *Amerikaansche spoorwegen op de Amsterdamsche beurs* (Amsterdam, 1873), pp. 10-11.

causado un exceso de producción agraria y las finanzas públicas distaban mucho de ser sanas. En septiembre de 1873, siguió la crisis que era inevitable. Muchas compañías ferroviarias ya no podían librar sus créditos y el principal banco americano, Jay Cooke & Company, que también financiaba la corrupta Union Pacific Railroad, tuvo que cerrar sus puertas. El pánico en la bolsa fue enorme: bancos, oficinas de agentes de bolsa, ferrocarriles y otras empresas quebraron y los Estados Unidos necesitaron aproximadamente seis años para recuperarse de este golpe.

También para el inversor neerlandés este Panic of 1873 tuvo consecuencias muy graves: de repente muchos títulos quedaron totalmente sin valor. En 1875, la pérdida ascendió a aproximadamente 129 millones de dólares [8]. En la bolsa de Amsterdam, la confianza en los ferrocarriles americanos desapareció por completo. El día 28 de septiembre, el diario de valores de Amsterdam mencionó: «Nuestro público no parece conocer el camino de en medio y siempre pasa de un extremo a otro (...) Hace dos años, impetuosamente compró en abundancia a altos precios mientras que ahora, con un miedo ridículo tira todo por la borda» * [9].

La crisis económica estadounidense provocó un bajón dramático en la emigración de los Países Bajos al Nuevo Mundo. Inmediatamente después de la Guerra Civil Americana, la emigración había adquirido, en términos neerlandeses, un volumen considerable de forma que puede hablarse de una segunda ola emigratoria. Los inmigrantes en los Estados Unidos, por otra parte, se establecieron sobre todo en los asentamientos que habían sido fundados en los años cuarenta y cincuenta por otros neerlandeses. Los lugares como Pella crecieron fuertemente, y el precio del suelo en estas regiones aumentó considerablemente. En el año 1867 un acre de tierra de cultivo ya costaba 60 dólares en Pella. En estas circunstancias algunos pensaban en abandonar Pella y fundar nuevas colonias en el Oeste. Encabezado por Henry Hospers, alcalde de Pella, la comisión inició una investigación acerca de las posibilidades de empezar una nueva vida en el noroeste de Iowa. Cuando llega-

[8] *Ibidem*, pp. 163-165.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[9] Citado en: T. A. Huizenga, *Amerikaansche spoorwegtoestanden* tomo 1 (11 tomos; Groninga, 1873), p. 8.

ron a Sioux County, resultó que la realidad superaba las previsiones más optimistas: «No había caminos, viviendas o árboles, no había más que hermosas, fértiles y ricas praderas onduladas. Sin duda alguna, la comisión opinó unánimemente: este es el lugar» *, dijo Hospers más tarde [10]. Era el principio de una colonia neerlandesa extensa y floreciente, a la que los habitantes de Pella y de sus alrededores se dirigieron en 1870 en sus carros con toldos y de bueyes. También desde Michigan, llegaron nuevos *settlers* a la región, y se fundó la capital de Orange City. Otros lugares de esta región recibieron asimismo nombres que recordaban el origen neerlandés de los habitantes: East Orange, Maurice, Middleburg y Newkirk [11]. En noviembre de 1873, el pastor antes mencionado Cohen Stuart visitó Orange City. En la segunda parte de su obra *Zes maanden in Amerika* expuso lo que vio, un vasto panorama: «Era domingo, y un domingo que no olvidaré fácilmente... ¡Qué espacio, y qué silencio, seriedad y paz!... A nuestro alrededor, el pequeño pueblo de los «settlers» con unas cuantas casas de madera esparcidas y más adelante, aquí y allá, a distancia lejana se eleva del campo verde una nubecita de humo de una u otra «farm» distante, escondida en los plieges del suelo. Pero mire, lentamente se vislumbra un movimiento allí. Mire cómo se acercan desde millas, cómo vienen de todos los lugares los que van a misa esta mañana; aquí una calesa rápida o un carro abierto, allá un carro tirado por bueyes que avanza lentamente, o un jinete, de vez en cuando una amazona, una valiente y joven granjera que viene galopando a través de los campos, un regalo para la vista... Nosotros también nos dirigimos a la plaza mayor cuadrada, la «public square» tal y como se le llama con cierto orgullo a este lugar, que en la imaginación de los settlers ya está rodeada de diversos edificios distinguidos, pero que ahora no es más que un diseño, una llanura abierta, rodeada de algunas pequeñas viviendas, y con árboles que pueden ponerse a nuestra sombra» * [12]. Una imagen de la vida en la *frontier*, que habían iniciado los pioneros neerlandeses que encontraron la vida en Pella y en Michigan demasiado habitual y tensa.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[10] Van Hinte, Nederlanders in Amerika, p. 15.

[11] Lucas, *Netherlanders in America*, pp. 339-351.

[12] M. Cohen Stuart, *Zes maanden in Amerika* (2 tomos; Haarlem, 1874-1875) II, pp. 25-27.

No obstante la emigración no siempre era una historia coronada de éxito, y los inmigrantes en los Estados Unidos no siempre encontraron lo que buscaban. Muchas veces se olvida que de los treinta millones de inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos después del año 1900, alrededor de diez millones de personas —uno de cada tres— salieron a otros lugares, algunos empobrecidos y desilusionados, otros en busca de nuevos desafíos [13]. La historia de los inmigrantes neerlandeses tampoco consta únicamente de éxitos, lo cual se desprende, por ejemplo, de las desventuras de los que intentaron establecerse en California después de la Guerra Civil. Fueron los artículos de Dozy en *De Gids* los que habían indicado el joven estado en el Pacífico a los emigrantes potenciales. Según el catedrático de Leiden, California tenía la «seguridad de convertirse en el estado más próspero de toda la Unión» *. Había abundantes tierras fértiles y un clima favorable y los ferrocarriles habían creado una conexión moderna con el resto de la nación. En el Estado, tan sólo hacía falta mano de obra. «California solamente necesita una cosa para convertirse en uno de los países más ricos del mundo, el más rico de todos quizás y esta sola cosa es gente» *. Los agricultores encontrarían en California, según Dozy, todo lo que les hiciera falta. Los que tenían ahorrado algo de capital, «econtrarían a un precio insignificante excelentes propiedades rurales» [14]. Seducidas por estas noticias, algunas personas se reunieron en Utrecht en octubre de 1871, con el fin de desarrollar un plan para fundar una colonia neerlandesa en California. Uno de sus iniciadores, incluso abrigaba la esperanza de sentar la base para «unos Países Bajos más nuevos y grandes», que pudiese ofrecer un lugar seguro y libre al pueblo neerlandés «si una potencia extranjera se apoderase de la patria europea» * —todavía estaba muy fresco el recuerdo de la guerra franco-alemana [15]. No obstante, también aquí la crisis de 1873 acabó por estropear las cosas; la colonización se quedó en agua de borrajas. No fue hasta los años ochenta y noventa, cuando los neerlandeses empezaron a emigrar a California, atraídos por las optimistas campañas de reclutamiento de

[13] Rob Kroes, *Naar het beeld van de vrijheid. Immigranten en Amerika* (Amsterdam y Dieren, 1986), p. 10.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[14] Dozy, «Studiën voer de Vereenigde Staten», pp. 430-433.

[15] Van Hinte, *Nederlanders in Amerika*, II, p. 186.

los agentes inmobiliarios americanos. Se prometía «una tierra de cultivo inagotablemente rica, que además sería fácil de labrar»*. Pero en cuanto llegaron los inmigrantes, entre los cuales se encontraba el antiguo gobernador de la costa occidental de Sumatra C. D. Canne, quedaron muy desilusionados. Las temperaturas de 40 grados o superiores no eran excepcionales y peor aún, las tierras compradas resultaron ser inadecuadas para la agricultura. Totalmente arruinados, algunos inmigrantes volvieron a los Países Bajos, otros empezaron una vida mísera en San Francisco o en Los Angeles.

Las desventuras de los inmigrantes neerlandeses en California no tuvieron influencia alguna en la decisión de otros que deseaban emigrar a los Estados Unidos. Después de que la economía americana en 1880 volviera a prosperar, también volvió a ponerse en movimiento el flujo de emigrantes de los Países Bajos. En el año 1882 incluso se llegó al número récord de 9.517 neerlandeses emigrantes, que habían abandonado su tierra natal, parcialmente a causa de la grave crisis agraria que afectó en estos años a las regiones norteñas neerlandesas [16]. Desde el año 1873, estos emigrantes podían hacer uso de los servicios de la Nederlandsch-Amerikaansche Stoomvaart-Maatschappij, conocida más tarde como la «Línea Holanda América». Hasta 1873, las conexiones marítimas entre Europa y los Estados Unidos habían sido casi exclusivamente un asunto extranjero. En el transcurso del siglo XIX la navegación neerlandesa había declinado. Un importante servicio de correo entre Nueva York, Le Havre y Bremen, no pasaba por ningún puerto neerlandés, a la vez que la exportación de productos neerlandeses se realizaba con frecuencia a través de Amberes, puerto que sí mantenía una conexión regular con los Estados Unidos. Los años cincuenta y sesenta constituyeron para el comercio entre los Países Bajos y los Estados Unidos un episodio sombrío. Tan sólo el 1 % de la total exportación estadounidense estaba destinado a los Países Bajos, porcentaje que incluso disminuyó al 0,8 % en los años cincuenta y que en los años sesenta no superó el 0,56 % [17]. Es más, la situación comercial

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[16] Véase: Hille de Vries, «The labor market in Dutch agirculture and emigration to the United States», en: Swierenga (red.), *The Dutch in America*, 78-101. Cifras en: Lucas, *Netherlanders in America*, p. 641.

[17] G. J. Kloos, *De handelspolitieke betrekkingen tusschen Nederland en de Vereenigde Staten van Amerika 1814-1914* (Amsterdam, 1923), pp. 99-103.

neerlandesa se vio amenazada por la apertura de la línea férrea entre Amberes y Colonia, que muy pronto recibió el nombre de «Rin de Hierro». No obstante también hubo signos de restablecimiento. En el año 1860 se resolvió el largo conflicto entre particulares y gobierno sobre la cuestión de quién debía de hacerse cargo de la construcción y de la explotación de los ferrocarriles. La Ley del Ferrocarril que fue adoptada en el mismo año, estipulaba que el Estado construiría las líneas férreas pero que las compañías privadas podían explotarlas. Por fin y sobre todo con la ayuda de los beneficios de las Indias Orientales, se pudo poner en marcha la ampliación de la red ferroviaria. En el año 1850, los Países Bajos solamente disponían de 176 kilómetros en líneas férreas, en el año 1870 en cambio, tenían construidos ya 1.419 km. En el 1863 el gobierno neerlandés además decidió que se construyesen los canales que debían dar a Amsterdam y Rotterdam una conexión directa con el mar. En el año 1865 se inició la excavación del Noordzeekanaal entre Amsterdam y IJmuiden, mientras que se puso en marcha la construcción del Nieuwe Waterweg en Rotterdam en 1866. Respectivamente en los años 1876 y 1872, se inauguraron ambos canales.

Sobre todo en Rotterdam se emprendieron inicativas de diversa índole para sacar a la economía neerlandesa del atolladero. En 1869, Antoine Plate F. Jzn. escribió en un artículo en *De Economist* sobre la necesidad de comenzar un servicio regular de vapores entre Rotterdam y Nueva York, un discurso que tuvo una acogida favorable entre los comerciantes conocidos de Rotterdam tales como Marten Mees y Lodewijk Pincoffs. En febrero de 1871 se creó la sociedad comanditaria «Plate, Reuchlin & Co.», una pequeña compañía naviera de tan sólo dos barcos. El primer barco de la empresa, el «Rotterdam», salió el 15 de octubre de 1872 con rumbo a Nueva York, con 10 pasajeros de camarote a bordo, 60 emigrantes (pasajeros de entrepuente) y 800 toneladas de mercancías y llegó a su destino el 5 de noviembre. No obstante, para mantener el servicio regular entre Nueva York y Rotterdam, hacían falta más barcos. La ampliación de la flota que se llevó a cabo el 1 de mayo de 1873, conllevó la transformación de la compañía en una sociedad anónima, la Nederlandsch-Amerikaansche Stoomvaart-Maatschapij (NASM). Desafortunadamente, la crisis económica de 1873 causó grandes dificultades a la nueva sociedad que ahora disponía de cuatro vapores. Tan sólo a partir del año 1880 volvió a aumentar el

interés en el transporte hacia los Estados Unidos y parecía que a la NASM le aguardaba un buen porvenir. La sociedad reforzó su posición con la apertura en 1888 de otra línea a Argentina, aunque era sobre todo el transporte de pasajeros hacia y desde Nueva York el que fue muy floreciente. En 1889 la NASM alquiló en Hoboken, Nueva Jersey un excelente embarcadero, situado al final de la Fifth Street, que la compañía utilizó hasta 1963. También en Rotterdam se mejoraron las instalaciones. En los puertos europeos, los emigrantes habían estado obligados a recurrir a pequeños hoteles que no hilaban tan fino en lo que a higiene se refería. Las enfermedades infecciosas como el cólera constituían una constante amenaza, lo cual, obviamente conllevaba un riesgo continuo para las empresas de transportes ya que los Estados Unidos imponían requisitos de salud muy severos a los inmigrantes. Con el fin de mejorar esta situación, un grupo de empresarios de Rotterdam encabezado por Otto Reuchlin Jr. —el cofundador de Plate, Reuchlin & Co.— decidió construir un hotel para emigrantes en el muelle Wilhelmina con el fin de alquilarlo a la NASM. En el año 1893, terminó la construcción del hotel que ofrecía alojamiento a 400 personas. Durante muchos años sirvió como último lugar de alojamiento para muchos que deseaban empezar una nueva vida en los Estados Unidos. Veinticinco años después de la creación de la NASM, que en 1896 añadió a su nombre las palabras de «Holland-Amerika lijn» *, la dirección podría estar satisfecha. En total la compañía había transportado aproximadamente 90.000 pasajeros de camarote y 400.000 de entrepuente, la mayor parte de ellos emigrantes, además de 5 millones de toneladas de mercancías. La memoria anual vigesimoquinta, por tanto terminó con las siguientes palabras: «Si tienen presente... lo que nuestra línea ha contribuido al tráfico entre nuestra patria y los Estados Unidos, se podrá tener la convicción de que hemos sido para nuestra patria y lo seguiremos siendo aún más, lo que se intentó en su creación: ser un puente sobre el océano» ** [18].

El tráfico entre los Países Bajos y los Estados Unidos no sólo creció fuertemente en los últimos decenios del siglo XIX gracias a la emi-

* N.d.T.: «Línea Holanda América».

** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[18] A. D. Wentholt, *Brug over den oceaan. Een eeuw geschiedenis van de Holland Amerika Lijn* (Rotterdam y La Haya, 1973), pp. 17-69. M. G. de Boer, *De Holland-Amerika Lijn 1873-1923* (Rotterdam, 1923), pp. 11-51.

gración. La economía de los Estados Unidos se desarrolló mucho en estos años, mientras que también los Países Bajos se deshacían lentamente del «espíritu de Jan Salie». El desarrollo económico de Alemania fue asimismo de gran ayuda. Especialmente la región del Ruhr, situada en el hinterland de Rotterdam, se convirtió en una moderna región industrial, gracias a lo cual la economía alemana se hizo la más fuerte del continente europeo. La actividad en el puerto de Rotterdam aumentó fuertemente por esta situación. Sin embargo, para el comercio entre los Países Bajos y los Estados Unidos era aún más importante el hecho de que después de 1870 se ampliaron las actividades en las Indias Neerlandesas. La Ley del Azúcar así como la Ley Agraria adoptadas en este año, habían acabado con el monopolio económico del gobierno. A partir de 1870, las iniciativas y el capital de particulares desempeñaron un papel principal en las Indias Orientales, lo cual dio como resultado un florecimiento de su economía. Eran sobre todo las llamadas regiones exteriores, es decir, las regiones fuera de Java, las que protagonizaron este florecimiento económico de la colonia. J. Nienhuys, por ejemplo, introdujo en el año 1863 el cultivo del tabaco en la costa occidental de Sumatra, que casi inmediatamente pareció ofrecer grandes posibilidades. También la metrópoli se beneficiaba del cultivo de tabaco en Sumatra: las hojas del tabaco se embarcaron principalmente a los Países Bajos para la reexportación.

En el año 1890, el tabaco constituía, con diferencia, el principal artículo de exportación neerlandés al mercado estadounidense, a pesar de los diversos intentos americanos para restringir su importación: en total se embarcó en este año una cantidad de tabaco por valor de aproximadamente 9 millones de dólares. También otras cifras indican la favorable evolución del comercio neerlandés-americano. La exportación total neerlandesa a los Estados Unidos aumentó de 1,3 millones de dólares en 1870 a 15,8 millones en 1900, exportándose además del tabaco, diamantes, bulbos de flores, plantas y especias. La exportación americana a los Países Bajos era mucho más voluminosa y creció de 6,4 millones en 1870 a 89,4 millones de dólares en 1900, por lo que no puede hablarse de una balanza comercial equitativa. Al respecto, debe observarse no obstante, que la exportación directa hacia los Estados Unidos desde las Indias Neerlandesas en el año 1900, ascendió a casi 28 millones de dólares, mientras que en las Indias apenas se importaban productos americanos. El principal artículo de exportación

directa de las Indias Neerlandesas era el azúcar: en 1900 constituyó el 87 % de la exportación total a los Estados Unidos. A la vuelta del siglo, los americanos no admitieron el azúcar indio en su mercado mediante la introducción de altas barreras arancelarias. La exportación de las Indias Neerlandesas en estos años por tanto disminuyó, a pesar de que surgió una nueva industria que se beneficiaba del desarrollo de los Estados Unidos. Los inicios de la industria americana del automóvil significaron un gran estímulo para el cultivo del caucho. Por este motivo, en el año 1914, se destinaron en las Indias Neerlandesas unas 240.000 hectáreas de tierra de cultivo para la producción del caucho que estaban situadas principalmente en la costa occidental de Sumatra. La exportación del caucho no obstante, no podía disimular que las relaciones económicas entre los Países Bajos y los Estados Unidos siguieron siendo desiguales; en 1913 la exportación neerlandesa a América ascendía a 38,2 millones de dólares, y la inversa alcanzó nada menos que los 125,9 millones. En cuanto a la exportación estadounidense, los Países Bajos ocuparon el cuarto lugar entre los países europeos [19].

El éxito de los Estados Unidos en estos años, aumentó incluso la admiración hacia este país, aunque ya nunca estaría totalmente libre de críticas. Un evidente admirador era el redactor de *De Gids,* Charles Boissevain, que encargado por el diario capitalino *Algemeen Handelsblad* * visitó los Estados Unidos 1880. Hizo algunos entusiastas reportajes que en 1881 y 1882 fueron recopilados y publicados con el título *Van 't noorden naar 't zuiden. Schetsen en indrukken van de Vereenigde Staten van Noord-Amerika* **. Con sus reportajes intentaba formar un contrapeso a las imágenes negativas que reflejaban sobre todo la corrupción y vulgaridad americanas. Obviamente, al igual que otros países, tampoco los Estados Unidos eran perfectos pero «aquellos que pintan o escriben, siempre deben procurar que toda la luz caiga sobre la cuestión principal, y "dijo Boissevain" la escupidera en el Sur, el revólver en el Oeste, la deficiente administración municipal en Nueva York o la afición al juego en Chicago, no merecen un primer plano. Son las sombras del trasfondo, las que hacen que resalte más la luz» ***. El

[19] Kloos, *Handelspolitieke betrekkingen,* pp. 169-180.

* N.d.T.: Traducción literal: Diario Comercial General.

** N.d.T.: Del Norte al Sur. Bosquejos e impresiones de los Estados Unidos de América del Norte.

*** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

periodista quedó sobre todo impresionado por la energía de los americanos, la vivacidad de Nueva York, la pasión por el juego de Chicago y de la inmensa extensión de las praderas americanas: «es como si uno viera el mapa de la eternidad extendido ante sí» *. Al igual que Dozy en 1870, Boissevain opinaba que los Países Bajos debían de seguir el ejemplo de los americanos, que gracias a su sentido común y voluntad habían hecho de los Estados Unidos una nación sumamente próspera. Aquellos que se tomen la molestia de visitar América no se decepcionarán: no era nada menos que «una cura de rejuvenecimiento irse a América» [20].

Animados por noticias de esta índole, cada vez más neerlandeses decidieron ir a echar un vistazo a lo que Boissevain había llamado con tanta belleza «este poderoso reino del futuro». Entre ellos se encontraba otro autor de *De Gids,* R. P. J. Tutein Nolthenius, que realizó su viaje en 1899 y publicó sus experiencias en 1900 en *Nieuwe Wereld. Indrukken en aanteekeningen tijdens eene reis door de Vereenigde Staten van Noord-Amerika* **. Esta obra fue tipificada por el historiador A. Lammers como «un pequeño punto culminante en la biblioteca de la América neerlandesa». Tras la travesía en un barco de la Línea Holanda América y su llegada a Nueva York, también Tutein Nolthenius quedó impresionado por la extensión de los Estados Unidos, lo cual se convirtió casi en un dato fijo entre los viajeros de la pequeña nación de los Países Bajos. Otra constante también mencionada por el autor de *Nieuwe Wereld,* era que América debía constituir un ejemplo para los Países Bajos, que a los ojos de algunos intelectuales todavía no se había despertado de su invernación del siglo XIX. El siglo veinte, previno Tutein Nolthenius, requeriría más *hombres,...* «hombres con botas y espuelas, listos para cualquier lucha» *. En los Países Bajos , de actitud provinciana, no era posible formar tales hombres. Los Países Bajos eran

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[20] Acerca de Boissevin véase: Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie,* pp. 47-58, A. Lammers, «Dit machtige rijk der toekomst: Charles Boissevain in de Verenigde Staten», *Spiegel Historiael* XXIII (1988), pp. 259-263, y A. N. J. den Hollander, «Charles Boissevain, 1842-1927» en: H. Pachter (red.), *Abroad in America. Visitors to the New Nation* (Washington, DC, 1976), pp. 186-194.

** N.d.T.: Traducción literal. El Nuevo Mundo. Impresiones y apuntes durante un viaje por los Estados Unidos de América del Norte.

«acogedores, pero ya pertenecían a otros tiempos». Incluso los catedráticos de las universidades neerlandesas, generalmente habían visto poco más del mundo que las pequeñas ciudades holandesas y los jóvenes ambiciosos por tanto, harían bien en ir a estudiar en los Estados Unidos. Las universidades allí eran de buena calidad y el espectáculo que ofrecía la sociedad, era asimismo muy educativo y en todo caso mucho más interesante de lo que podían ofrecer los Países Bajos: «¡Allí, *todo* hierve y *bulle*! ¡Ser el espectador de un imperio mundial en formación, debe suscitar el interés incluso del menos curioso!» [21] *.

Tanto Boissevain como Tutein Nolthenius consideraban a los Estados Unidos como principal fuente de inspiración para la modernización de los Países Bajos. A finales del siglo XIX, el escritor socialista Frederik van Eeden encontró inspiración en una América totalmente diferente. Van Eeden, autor de los libros *De kleine Johannes* ** y *Van de koele meren des doods* ***, creó en el año 1898 la colonia «Walden» cerca de Bossum, con lo que intentaba acercarse a una sociedad mejor. El camino a la sociedad ideal, en su opinión, debía transcurrir a través de la copropiedad del suelo, con una distribución cooperativa del trabajo. En el suelo común todo el mundo podría vivir en su propia casa, vivir económica y modestamente y trabajar de acuerdo con sus talentos. Van Eeden ideó esta colonia tras la lectura de *Walden, or life in the woods* que Henry David Thoreau escribió en 1854. El escritor americano Thoreau era un seguidor de Ralph Waldo Emerson, uno de los pensadores americanos más importantes del siglo XIX y a su vez seguidor de la filosofía transcendental. Emerson creyó en la bondad del hombre, en el individualismo y consideró que el hombre debía de vivir del instinto, de la esperanza y del optimismo. El espírtu humano era muy capaz de crear un mundo bueno. En las palabras del poeta afín Henry Wadsworth Longfellow:

> «Life is real! life is earnest!
> And the grave is not its goal;
> Dust thou art, to dust returnest,
> Was not spoken of the soul.»

[21] Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie*, pp. 63-68.
* N.d.T.: En neerlandés antiguo en el original.
** N.d.T.: Traducción literal: El pequeño Johannes.
*** N.d.T.: Traducción literal: De los fríos lagos de la muerte.

El transcendentalismo también significaba la fe en que todos los seres humanos eran afines y que el hombre debía buscar apoyo en la naturaleza, todas ellas, ideas que le gustaban sobre todo a Thoreau. Durante dos años volvió la espalda al mundo civilizado y vivió una vida solitaria en una cabaña al lado del estanque Walden en Concord, Massachusetts, de cuyo período informó en su libro.

Van Eeden leyó *Walden, or life in the woods* por primera vez en 1894 después de que Jac. P. Thijsse le había prestado un ejemplar, pero no fue hasta 1897 cuando fue cautivado por él. Van Eeden se identificó con el individualismo de Thoreau y de su deseo de apartarse del mundo materialista. En enero de 1898 esribió en su diario: «Leo a Thoreau. Reina un fuerte ambiente de Thoreau. Hablamos sobre las colonias que vamos a crear y busco constantemente lugares adecuados donde hacerme una cabaña o una casita» * [22]. Para Van Eeden la sociedad ideal era alcanzable y realizable, lo cual había aprendido también de otro libro americano, *Looking Backward* de Edward Bellamy, libro que recomendó y le indujo a hacer la siguiente observación: «Nosotros los hombres somos sumamente poderosos en la tierra, la tierra es suficientemente generosa, de modo que si una sola persona del género humano sufre carencia, se debe totalmente al propio hombre y no es un destino inevitable» [23]. Finalmente Van Eeden fundó la colonia «Walden» que debió de iniciar un gran movimiento cooperativo, pero a causa de la incompetencia, las peleas y el idealismo, desapareció en el año 1907.

El fracaso de Walden, no apagó el idealismo de Van Eeden. Para llevar a la práctica sus ideas, dirigía su mirada a los Estados Unidos, un país con un clima excepcional para experimentos idealistas. «This is for me the controlling attraction of America» dijo Van Eeden, «that it is the land of Life, Movement and Hope». En los años 1908 y 1909 visitó hasta tres veces los Estados Unidos y dio varias conferencias. Van Eeden tuvo durante su estancia, exactamente la misma experiencia que el liberal Boissevain treinta años atrás. También para Van Eeden la vi-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[22] H. W. van Tricht (red.), *Uit het dagboek van Frederik van Eeden* (La Haya, 1982), p. 64.

[23] J. S. De Ley y B. Luger (red.) Walden in droom en daad. *Walden-dagboek en notulen van Frederik van Eeden e.a. 1898-1903* (Amsterdam, 1980), pp. 23-61.

sita a los Estados Unidos era una «cura de rejuvenecimiento» y por tanto se sentía «otra vez muy contento y sano... aquí, todo ese pesimismo holandés se lo lleva el viento. Aquí se vive holgadamente, a lo grande y con abundancia». Evidentemente «había cosas hermosas en Holanda que aquí no hay, pero "añadió" ¿de qué sirve la hermosura si el alma se siente encerrada y procupada?». A pesar de este optimismo, hubo pocos americanos que deseaban abrazar los ideales de Van Eeden, aunque los Estados Unidos se encontraban en medio de la llamada Progressive Era. Su propósito de crear un Co-Operative Company of America, que en toda América debía organizar asentamientos cooperativos, hizo que la mayor parte de sus oyentes menearan la cabeza. Solamente un banquero y agente inmobiliario de Wilmington en Carolina del Norte, un tal Hugh MacRae, vio alguna ventaja en los proyectos de Van Eeden y se hizo cargo de que se crease en los Estados Unidos un segundo Walden, la «Van Eeden Colony». No obstante, también este experimento falló. En 1913 se habían establecido en la colonia once familias neerlandesas pero las discrepancias y la pobreza hicieron que la mayoría de ellos partiera rápidamente. Van Eeden mientras tanto había perdido su interés en los Estados Unidos: la realidad americana no había podido satisfacer sus grandes esperanzas. Ya en noviembre de 1909, escribió en su diario tras una visita a una exposición de maestros holandeses, «Rembrandt hace que toda América sea odiosa y antipática para mí. En comparación con esta profunda seriedad, todo ese bullicio superficial es indigno» [24]. Finalmente fue la vulgar cultura americana por la que Van Eeden se convirtió otra vez a Europa y que le hizo comprender que los Estados Unidos habían emprendido su propio camino en la historia [25].

Cada vez más inmigrantes neerlandeses emprendieron su propio camino americano. Incluso en los círculos calvinistas ortodoxos, los servicios religiosos adquirieron un carácter cada vez más americano, se organizaban regularmente *parties* y los días festivos americanos eran celebrados con entusiasmo, lo cual evidentemente llevó a la desespera-

[24] Van Tricht (red.), *Uit het dagboek van Frederik van Eeden,* p. 182.

[25] M. L. Mooijweer, «De dichter, de koning en de rijke dame. Frederik van Eeden in de Verenigde Staten», en: K. van Berkel (red.), *Amerika in Europese ogen. Facetten van de Europese beeldvorming van het moderne Amerika* (La Haya, 1990), pp. 54-75; Van Hinte, *Nederlanders in Amerika,* II, 286-290; Lucas, *Netherlanders in America,* pp. 313-316.

ción de más de un ministro protestante. No se habían segregado en los Países Bajos de la Iglesia protestante y emigrado a los Estados Unidos, para luego dejarse ahogar por un «swelling tide of worldliness». No obstante, fue eso lo que sucedió. El nuevo concepto de la vida se manifestaba, según un preocupado ministro protestante cristiano, también entre los americanos neerlandeses en

> their absorption in material things –beautiful homes, elegant furnishings, high priced automobiles, innumerable banquets– accompanied with a sad indifference to lectures that stimulate the intellect, sermons that feed the soul, prayer meetings for mutual edification [26].

De todos modos *, la idea de tener un vínculo especial con los Países Bajos, renació con fuerza al término del siglo. Dos acontecimientos eran al respecto protagonistas: en primer lugar la guerra de los boers que estalló en 1899 y en segundo lugar la visita que hizo el pastor líder del partido Abraham Kuyper, antirrevolucionario, a los Estados Unidos en los años 1898 y 1899. En los años ochenta del siglo XIX las repúblicas sudafricanas de los boers ocuparon un lugar importante en los pensamientos de muchos neerlandeses. Se daban cuenta de que existía una gran «comunidad de raza» con los boers, puesto que eran descendientes de colonos neerlandeses de los siglos XVII y XVIII. Según Kuyper, incluso se había levantado en Sudáfrica una Nueva Holanda, con la antigua lengua, la antigua sangre y fuego nuevo y renovada fuerza» [27]. Por tanto, la indignación acerca de la agresión británica contra las repúblicas de los boers era muy grande en los Países Bajos.

Paul Kruger, el presidente de Transvaal que había sido llevado a Europa en un buque de guerra neerlandés, fue acogido en La Haya como un auténtico héroe y el sentimiento antibritánico se generalizó. Entre los inmigrantes neerlandeses en los Estados Unidos la reacción no era diferente. El poeta americano neerlandés Henry van der Werp se inspiró en el nacionalismo y escribió «A mis congéneres de Transvaal»

[26] Van Hinte, *Nederlanders in Amerika,* II, pp. 530-544.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[27] Citado en: M., Kuitenbrouwer, *Nederland en de opkomst van het moderne imperialisme. Koloniën en buitenlandse politiek 1870-1902* (Amsterdam y Dieren, 1985), p. 126.

El león britanico, como siempre deseoso de rapiña,
ha vuelto a meter sus garras en sangre holandesa.
El altanero británico, sordo para la justicia y la razón
no se recata de arriesgar su honor en malicioso provecho» * [28].

En todos los lugares donde había grandes comunidades neerlandesas se realizaron manifestaciones de protesta, se enviaron telegramas llenos de ira, y se reunían fondos a favor de los boers. Durante estas actividades, en las que los presentes se acordaban de su orígen neerlandés, frecuentemente cantaban a todo pulmón el Wilhelmus ** y las canciones populares de las repúblicas de los boers.

Después de la llegada de Abraham Kuyper * a los Estados Unidos, el sentimiento nacional se reforzó más aún. Kuyper salió para América en agosto de 1898 con el fin de dar algunas conferencias y recibir el título de doctor honoris causa que la Universidad de Princeton le había concedido en el año 1896. Este último suceso era evidentemente el punto culminante de su viaje. Delante de más de mil estudiantes Kuyper recibió de las manos del rector el diploma de doctor. En sus conferencias en la Universidad de Princeton, los llamados *Stonelectures,* defendió sus creencias sobre el calvinismo. En opinión de Kuyper el calvinismo no era solamente una ideología teológica, sino también una concepción de la vida con la que los calvinistsas bien nacidos podían moverse en todos los terrenos sociales.

Él sospechaba que los americanos llevarían a buen fin este mensaje tanto por el carácter de su sociedad como por su propia participación social. Muy pronto Kuyper había constatado que «están menos bregados» al comparar los trabajadores americanos con los neerlandeses. «Su ojo es inteligente. Su actitud más orgullosa y libre. Se interesan por todas las cuestiones superiores. Están al tanto de los temas sociales y políticos del día y saben de sobra hablar de ello», y más importante aun, «también sus mujeres saben más y tienen un aspecto más femenino que tantas mujeres derrengadas y extenuadas de la clase trabajadora en nuestro país. Una conversión seria en estas familias ya no es utopía» * concluyó el catedrático protestante. Kuyper admiraba

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.
[28] Lucas, *Netherlanders in America,* pp. 565-566.
** N.d.T.: Antiguo himno nacional.

mucho a la mujer americana. A pesar de la casi ilimitada libertad de los Estados Unidos, solamente había podido detectar «algunas extravagancias del feminismo». La «esencia del "lady-like" no era sacrificada, en ningún momento, por la ambición de la inteligencia» constató Kuyper con satisfacción. Además en los Estados Unidos «se había elegido al ama de casa como mujer ideal, y no a la actriz ni a las coquetas que visitaban el salón o a la excéntrica deportista». Y de esa manera, continuó Kuyper «hay una singular fuerza social y moral para la vida americana, en el respeto tan grande que se sigue teniendo para el ama de casa» *. No era únicamente por su actitud por lo que los americanos escuchaban plácidamente los mensajes de Kuiper, sino que para él constaba que la sociedad americana se había acercado bastante a sus ideales antirrevolucionarios. Los Estados Unidos eran pues, un país con una rica vida religiosa sin precedentes, en el que se iniciaban con el rezo todo tipo de ceremonias oficialas y en el que los ateos no podían ocupar cargos públicos. «En breve, lo que los antirrevolucionarios siempre han deseado, que el gobierno, sin ser confesional, admita abiertamente que sus propios miembros y toda la vida pública dependen totalmente de Dios, es una una realidad de América» *. Por tanto Kuyper aconsejaba a aquellos neerlandeses que deseaban emigrar, que se fuesen a los Estados Unidos. Esperaba lo mejor de los inmigrantes que ya habían dado este paso: «El bautizo de la vida americana al que fueron sometidos les ha hecho bien. Les ha llenado de una energía que a nosotros, en los viejos Países Bajos, nos avergüenza. Y todo aquél cuyo corazón se ha enfriado y desea calentarlo con amor y simpatía, que se vaya a Michigan e Iowa o a Illinois en Ohio y la chispa del entusiasmo por nuestra vida nacional se encenderá por sí sola» * [29].

Kuyper estaba en condiciones de escribir esta última observación porque durante sus visitas a las comunidades americanas neerlandesas en Michigan e Iowa, había sido recibido, sin excepción, con gran entusiasmo. Sus discursos habían reunido a miles de interesados porque aquí hablaba un representante de la ideología calvinista que había sido reconocido por una de las principales universidades de los Esta-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[29] A. Kuyper, *Varia Americana* (Amsterdam y Pretoria, 1899), pp. 8-12, 19-28, 38-41, 121-122 y 168-184.

dos Unidos. Más tarde, se tradujeron y publicaron numerosas obras de Kuyper, y los stone-lectures fueron reeditadas muchas veces. Para muchos inmigrantes, la visita de Kuyper era además la prueba de que los Países Bajos aún no les habían olvidado. Henry E. Dosker, biógrafo de Van Raalte, escribió: «Su pluma bien afilada y su boca elocuente, nos situarán donde merecemos estar, en la estima de la metrópoli y la madre volverá a pensar en el hijo que salió de su casa al igual que el hijo nunca abandonó a la madre en la casa de su infancia» * [30].

El viaje de Kuyper a los Estados Unidos era asimismo importante para la Algemeen Nederlands Verbond (ANV **). Esta organización se esforzaba en mejorar la situación de los grupos de «descendencia neerlandesa» y reforzar la posición de la lengua neerlandesa en el mundo. La ANV había sido creada con motivo de un artículo de J. Hoddenbach van Scheltema, inmigrante neerlandés que vivía en los Estados Unidos. En febrero de 1893 escribió en uno de los periódicos neerlandeses de los emigrantes, *De Nederlander,* que salía en Chicago, una consideración con el título «¿Tiene un futuro la lengua neerlandesa?» ***, una pregunta que ocupaba la mente de muchos inmigrantes neerlandeses en los Estados Unidos. Hoddenbach van Scheltema se refirió a la extensión relativamente grande de la lengua neerlandesa que se hablaba en Europa (los Países Bajos y Bélgica), América del Norte y del Sur (los Estados Unidos, Surinam y Curaçao), África (Sudáfrica) y Asia (Indias Neerlandesas) y concluyó con optimismo: «Si los flamencos mantienen con valor su idioma y si nuestros congéneres en Sudáfrica hacen lo mismo, nuestra lengua todavía tiene un bonito porvenir». El artículo de Hoddenbach van Scheltema llegó a las manos del profesor belga, Hippoliet Meert. Este partidario convencido de la idea «gran-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[30] C. A. Admiraal, «De Amerikaanse reis van Abraham Kuyper. Een verwaarloosd aspect uit de geschiedschrijving over Kuyper», en: C. A. Admiraal, P. B. M. Blaas y J. van der Zande (red.), *Historicus in het spanningsveld van theorie en praktijk* (Leiderdorp, 1985), pp. 111-165. J. Stellingwerff, *Dr. Abraham Kuyper en de Vrije Universiteit* (Kampen, 1987), pp. 227-251.

** N.d.T.: Algemeen Nederlands Verbond: Alianza General Neerlandesa.

*** N.d.T.: Traducción literal: El neerlandés.

neerlandesa», contribuyó a sentar la base de la ANV que fue creada oficialmente en el año 1898 en Dordrecht, puesto que, al menos según el flamenco Meert, los Países Bajos eran «el centro innegable de la civilización neerlandesa» * [31].

Gracias a las actividades de Abraham Kuyper, la ANV pudo contar muy pronto con un departamento americano. Antes de su salida a los Estados Unidos, la dirección de la ANV le había concedido poderes para actuar en nombre de la Alianza. Kuyper se hizo cargo de la creación en Nueva York de una sección oriental y en Grand Rapids de una sección occidental del llamado Grupo Americano de la ANV. La sección oriental, no obstante, cayó rápidamente en la pobreza, por lo que después del año 1903 tan sólo siguió existiendo el Grupo Americano. Este grupo intentó que el neerlandés sobreviviese como «idioma de lujo» en los Estados Unidos, pero no logró atraer el interés de grandes grupos de americanos neerlandeses. Pese a ello, la ANV logró algunos éxitos en la creación de cátedras de historia y lengua neerlandesa en las universidades americanas. La University of Chicago fue la primera institución en la que se estableció un lectorado de historia, lengua y cultura neerlandesas, gracias a la donación de 2.000 dólares que el departamento de Chicago de la ANV ofreció a la universidad. En el año 1911 Tiemen de Vries fue nombrado lector, nombramiento que perdió desafortunadamente en 1914 al no encontrarse los recursos financieros necesarios para mantener el lectorado. Mejor le fue al Queen Wilhelmina Lectureship que se instituyó el 13 de junio de 1913 en la Columbia University de Nueva York, para el estudio de la lengua, filología e historia neerlandesas, que más tarde adquirió un lugar permanente en la vida universitaria americana. Los fondos necesarios para el lectorado, 35.000 dólores, fueron reunidos en los Países Bajos por la ANV que pudo contar con la ayuda de algunos importantes hombres de negocios y políticos. Como primer lector, se nombró a Leonard Charles van Noppen, un americano neerlandés que se había hecho famoso con la traducción del *Lucifer* de Vondel. La elección de Van Noppen resultó ser una elección afortunada: bajo su dirección se rea-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[31] C. van Son, «De geschiedenis van het Algemeen Nederlandsch Verbond» en: *Gedenkboek van het Algemeen Nederlandsch Verbond bij gelegenheid van zijn 25-jarig bestaan. Geschiedenis en invloed van den Nederlandschen stam* (Amsterdam, 1923), pp. 11-42.

lizaron varias traducciones de obras literarias neerlandesas y se logró suscitar el interés de los estudiantes americanos por la cultura neerlandesa. Sus sucesores, el primero de ellos, A. J. Barnouw quien vio revalorizado el lectorado en profesorado en el año 1923, siguieron sus pasos. Barnouw, quien siguió vinculado a la Columbia University hasta el año 1949, escribió un gran número de libros sobre la historia y la cultura neerlandesas, e intervino en la traducción y la publicación de obras de la literatura neerlandesa en los Estados Unidos [32].

A pesar de ello, la lengua neerlandesa perdía cada vez más terreno en los Estados Unidos. El inglés llegó a ser la lengua de los americanos neerlandeses, lo cual tampoco era sorprendente a la vista de que aproximadamente 75 millones de personas en los Estados Unidos hablaban este idioma al terminar el siglo. Este proceso aun se aceleró durante la Primera Guerra Mundial cuando el uso público de un idioma extranjero en los Estados Unidos, era considerado como antipatriótico. El miedo por los «hyphenated-Americans» llegó incluso a tal punto, que en Iowa se incendió una escuela neerlandesa y las demás tuvieron que cerrar sus puertas. También las iglesias se vieron obligadas a celebrar sus servicios religiosos en inglés [33]. Las observaciones del historiador americano neerlandés Beets, que ante todo deseaba ser un buen americano, son una buena ilustración de ello: «El que además pueda mantener el holandés o cualquier otro idioma de los padres, tiene la libertad para ello. Empero... si uno de los dos idiomas se resiente, no podrá ser el idioma de la nación en la que uno encontró su existencia. Por tanto, insistimos que se dé prioridad al inglés. ¡Esta es nuestra obligación como patriotas!» * [34].

La posguerra americana era, pues, una época en la que los americanos neerlandeses se despidieron lentos pero seguros de los Países Bajos y de la lengua neerlandesa. El proceso de americanización, intensi-

[32] A. Eekhof, «Vijf-en-twintig jaar Hollandsch-Vlaamsch leven in Noord-Amerika», en: *ibidem*, pp. 85-120. G. Kalff, *Een nieuwe Holland-Amerika lijn. Het koningin Wilhelmina lectoraat voor Nederlandsche taal, letterkunde en geschiedenis in de Vereenigde Staten van Noord-Amerika* (Oosterbeek, 1920). Sobre Barnouw, véase además: Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie*, pp. 85-92.

[33] Eekhof, «Vijf-en-twintig jaar Hollandsch-Vlaamsch leven», p. 97.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo en el original.

[34] Van Hinte, *Nederlanders in Amerika*, II, p. 560.

ficado por la guerra civil, resultó ser infrenable en los últimos decenios del siglo XIX y a principios del siglo XX. El renacimiento de los sentimientos nacionales neerlandeses entre los inmigrantes como consecuencia de la guerra de los boers en Sudáfrica, no logró cambiar este curso. Tampoco la llegada de Abraham Kuyper y la fundación de una sucursal americana de la ANV consiguieron salvar a la lengua neerlandesa. A pesar de ello, estos últimos acontecimientos no carecían de interés, ya que hicieron posible el serio estudio de la historia, la lengua y la cultura neerlandesa en los Estados Unidos. En otras palabras, no sólo se produjo un distanciamiento entre los Países Bajos y los Estados Unidos. En realidad, ocurrió todo lo contrario: se estrecharon los vínculos. Un número creciente de escritores y periodistas neerlandeses tomaban interés en los Estados Unidos y visitaron el país. Con frecuencia, volvieron con relatos entusiastas en los que elogiaron la extensión, la grandeza y la dinámica de América que ponían como ejemplo a la nación invernada de los Países Bajos. No obstante, no todo el mundo se sentía igualmente entusiasmado acerca de la sociedad americana. Frederik van Eeden se quejó de la vulgaridad de la cultura americana y el sistema político americano era, en opinión de algunos, un ejemplo temible de lo que podía producir una democracia. También los inversores neerlandeses sabían de la corrupción que reinaba en una parte de la industria y el comercio americanos. Al lado de las reacciones favorables acerca de los Estados Unidos, también se podían leer algunos marcadamente negativos. Ya en el año 1875, N. J. den Tex constató en *De Gids:* «Parece ser, que aquellos que han conocido América a través de una visita personal deben ser clasificados en dos categorías. Una consta de los admiradores entusiastas, y la otra de los censurantes sistemáticos» *. Para Den Tex, eso no era mala señal: «Afortunadamente no existe una clase intermedia; tener buenos amigos o vehementes enemigos es pues una buena señal y una indicación de que la persona en cuestión posee cualidades excelentes» * [35].

En los últimos decenios del siglo XIX también se reforzaron las relaciones económicas entre los Países Bajos y los Estados Unidos, principalmente gracias al frenético desarrollo de la economía americana.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo en el original.

[35] Citado en: Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie,* p. 25.

Por otra parte, los sucesos en los Países Bajos no carecían de interés. A partir del 1870 se emprendieron intentos para restablecer la economía neerlandesa. Se mejoró la infraestructura, prueba de ello son la construcción de canales y de líneas férreas, lo cual permitió que la NASM abriese un servicio regular con los Estados Unidos. La relación económica entre los Países Bajos y América siguió siendo muy desigual. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, las exportaciones estadounidenses a los Países Bajos eran tres veces mayores que a la inversa. La economía de las Indias Neerlandesas tampoco pudo cambiar esta relación desigual, y menos aún después de que los Estados Unidos introdujeron altas barreras arancelarias para el azúcar con el fin de proteger a su mercado. En el terreno colonial se produjo otra importante modificación en la relación americana-neerlandesa. A partir de la guerra hispanoamericana de 1898, se habían convertido en nada menos que países vecinos puesto que los Estados Unidos habían entrado en posesión de las islas Filipinas. Con ello se había iniciado un pequeño pero especial capítulo en las relaciones mutuas.

VI

CURAÇAO Y SURINAM COMO COLONIAS NEERLANDESAS

Aunque a partir del año 1816 hasta el día de hoy el tricolor neerlandés siempre ha ondeado en los edificios públicos en las colonias americanas (en Surinam obviamente hasta su independencia en 1975), el estilo de vida y la cultura neerlandeses nunca arraigaron sólidamente en el Nuevo Mundo. Curaçao siempre estuvo fuertemente orientada a Venezuela. En todo momento, el español era un importante idioma comercial, así como el inglés, debido a los estrechos vínculos comerciales que la isla mantenía tradicionalmente con los Estados Unidos. Las islas de Barlovento (Saba, San Eustaquio y San Martín) nunca perdieron su carácter anglocaribeño. El idioma neerlandés, sólo echó raíces en Surinam. La posición de los Países Bajos era tan fuerte en este lugar, que puede argumentarse merecidamente que Surinam era neerlandés en «educación, carácter y costumbres» [1]. En Surinam, el viajero neerlandés se sentía inmediatamente como en su casa porque había una «población que hablaba holandés, una pequeña ciudad holandesa, correctamente construida conforme al carácter holandés» [2] *. Ésta era la opinión de un observador neerlandés pero alrededor de los años veinte del siglo XX, también los propios surinameses se sentían neerlandeses: «aprecia su nacionalidad neerlandesa, es un vástago de la descendencia neerlandesa que no excluye color ni religión. Ama a la dinastía y —que

[1] F. Oudschans Dentz, «Suriname» en: *Gedenkboek van het Algemeen Nederlandsch verbond bij gelegenheid van zijn 25-jarig bestaan. Geschiedenis en invloed van den Nederlandschen Stam* (Amsterdam, 1923), p. 62.

[2] Oudschans Dentz, «Suriname», p. 69.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

lo admita honradamente– bajo ningún otro pueblo gozará de las libertades y de la estimación, que le han sido aseguradas bajo el pueblo neerlandés» *.

Sin embargo, el carácter neerlandés de Surinam, sólo data de principios del siglo XIX. Antes de que el país fuese colocado bajo la corona de la Casa de Orange, esta influencia neerlandesa apenas existió. Los pastores protestantes neerlandeses que se habían establecido allí desde la colonización zelandesa a principios del siglo XVIII, siempre constituyeron los principales puntales para la conservación del patrimonio cultural neerlandés. Por otra parte, la mayoría de las veces su influencia no alcanzaba a más de un grupo sumamente reducido de neerlandeses. Muy pocas veces realizaban, y menos aún de forma sistemática, acciones de reclutamiento o intentos para propagar el idioma neerlandés y el calvinismo. La mayor parte de la población constaba de esclavos africanos y solamente una pequeña minoría procedía de la metrópoli. Los neerlandeses ni siquiera consituyeron la mayoría entre los europeos. Numerosos alemanes, ingleses, franceses y suizos se habían establecido en Surinam al servicio de la fuerza militar o como supervisores de las plantaciones. Los judíos eran, con gran diferencia, el grupo más importante que se estableció en gran número en Surinam en el transcurso del siglo XVII.

La nueva situación política que hizo su entrada en el año 1816, llevó por primera vez desde hacía mucho tiempo, a una gran cantidad de neerlandeses a Surinam. Al principio llegaron sobre todo funcionarios y militares y más tarde también hombres de negocios. Por ese motivo, la demanda de diversión y educación en lengua neerlandesa creció espontáneamente. En el año 1774, ya habrá aparecido el primer periódico neerlandés. Su círculo de lectores era sumamente reducido, en parte porque la enseñanza en las colonias se encontraba en su fase inicial. La poca enseñanza que se impartía estaba dirigida principalmente a una minoría muy pequeña. Paulatinamente esta situación cambió. El nivel de enseñanza subió lento pero seguro gracias a la secta religiosa alemana de los hernutas (la llamada Fraternidad moravia), que se dedicaba a la labor misionera en Surinam. Particularmente en la enseñanza primaria este grupo hizo grandes méritos. En el año 1809,

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

Johannes Vrolijk, el primer profesor surinamés educado en el extranjero, volvió a su patria. En 1830, se creó la compañía de teatro Thalia [3]. Gracias a la enseñanza y a la llegada de una cultura secular neerlandesa, la «clase media» surinamesa que constaba de negros libres y algunos judíos, tomó un carácter más neerlandés.

En el transcurso del tiempo, la enseñanza también estaba al alcance de los hijos de esclavos. Los hermanos moravios empezaron en el año 1844 con la enseñanza básica para los hijos de esclavos. En un principio no les salió muy bien porque los propietarios se mostraban poco partidarios de educar demasiado a sus esclavos. No obstante, doce años más tarde, más de 1.300 hijos de esclavos aprendían los principios de la lectura, la escritura y el cálculo. Despertados por el éxito de los moravios, y decididos a cumplir su parte de la educación popular —aunque sólo fuera por aumentar el número de sus creyentes— también la misión católica romana empezó a moverse en el mercado de la enseñanza de Surinam. Gracias a las actividades de los moravios y los católicos, la emancipación de los esclavos, al menos en el aspecto educativo, había pasado ya por un largo período de preparación en el año 1863. El idioma didáctico era el neerlandés. Tan sólo en las clases más bajas el profesor tenía que recurrir de vez en cuando al sranan tongo (o como se decía antes el «inglés de los negros») para los niños que no entendían absolutamente nada de neerlandés. A finales del siglo XIX, en el año 1887, también la enseñanza secundaria hizo su entrada en la colonia. Poco antes, en 1882, se había fundado una facultad de medicina en Paramaribo. La creación de la misma era consecuencia directa del requisito impuesto por el gobierno inglés de que se facilitara una mejor asistencia médica a los trabajadores indios contratados, que entretanto se habían convertido en súbditos ingleses. En el año 1874, la tasa de mortandad entre estas personas alcanzó el 19 %. La educación funcionó satisfactoriamente durante muchos años (con una breve interrupción de 1891 hasta 1899). En 1966, se firmó un acuerdo de cooperación formal con la Universidad de Leiden. En 1968 se creó la Universidad de Surinam, con una facultad de medicina, de derecho y de ciencias sociales.

A la vuelta del siglo, reinaba una gran curiosidad intelectual e interés entre los nativos surinameses, un interés que estaba principalmen-

[3] R. A. J. van Lier, *Samenleving in een grensgebied* (La Haya, 1949), pp. 82, 122.

te encaminado a los Países Bajos. A través de los Países Bajos y en neerlandés, los surinameses tomaron nota de los interesantes sucesos del resto del mundo: «mediante libros y revistas, intentaron ponerse al tanto de la mejor manera posible, de lo que sucedía en la metrópoli. Un viaje a los Países Bajos y una educación europea para sus hijos se convirtieron en el objeto más deseado del surinamés instruido» [4] *. Por otra parte, durante estos años también creció el interés de los propios neerlandeses por la colonia. En el año 1899, se creó en La Haya la *Vereniging Oost en West* ** con la finalidad de reforzar los vínculos entre los Países Bajos y sus posesiones en ultramar, así como la de fomentar sus intereses recíprocos. A partir de 1900 esta asociación editaba su propia revista, *Het Koloniaal Weekblad*. A la larga, la situación del idioma neerlandés se reforzó más aún por las grandes cantidades de trabajadores contratados que llegaron de todas las latidudes a la colonia ***.

Los javaneses, indostanos y chinos solamente podían entenderse entre ellos en neerlandés. El aislamiento geográfico de Surinam también contribuyó a la potenciación del idioma del dominador colonial, ya que también los países vecinos de Surinam, la antigua Guyana Británica y el departamento ultramarino francés de Cayena, eran lugares aislados y lejanos de los respectivos imperios coloniales de Inglaterra y de Francia. El único otro lenguaje que era hablado en Surinam por más de un grupo demográfico era el sranan tongo, que por tradición tenía una posición inferior. Hablar este idioma no era considerado de buena educación. Esta era por lo menos, la opinión del periodista surinamés Jozef Slagveer, que afirmaba «que su madre aunque ella misma sólo hablaba el inglés de los negros y que apenas dominaba el neerlandés, le solía decir cuando hablaba en inglés de los negros: ¡No te hagas el negro!» [5] *. Incluso después de la independencia de Surinam en 1975, el neerlandés siguió siendo el idioma oficial.

En Curaçao, la situación era totalmente diferente. No fue hasta el siglo XX cuando la situación del idioma neerlandés se acercaba un poco

[4] Van Lier, *Samenleving*, p. 281.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

** N.d.T.: Vereniging Oost en West: Asociación del Este y del Oeste.

*** N.d.T.: El Semanario Colonial.

[5] W. F. Hermans, *De laatste resten tropisch Nederland* (Amsterdam, 1969), p. 143.

a la de Surinam. La enseñanza, que era más fácil de organizar porque la isla era pequeña y sus habitantes poco numerosos, se había consolidado con más rapidez que en Surinam. El primer profesor neerlandés, G. G. van Paddenburg acompañó al gobernador Kikkert en el año 1816 al restaurarse la autoridad neerlandesa. En 1818 se habían creado 10 escuelas con unos 250 alumnos y en el año 1845 éstas contaban ya con más de mil alumnos, chicas en su mayoría, incluyendo las clases dominicales de religión protestante. Curaçao hizo impresionantes progresos en el terreno del desarrollo popular. En 1858, en vísperas de la abolición de la esclavitud, más de una tercera parte de los jóvenes asistían a la escuela hasta los catorce años. Por ello, la situación educativa de Curaçao era comparable con la de los Países Bajos. El número de escuelas mientras tanto se había duplicado a veinte, con una media de casi cien alumnos por cada escuela. La oferta de enseñanza era variada y polifacética: había varias escuelas inglesas, un internado protestante francés, y una escuela española [6]. No obstante, por el carácter abierto de la sociedad de Curaçao y debido a los numerosos contactos con los países extranjeros, el neerlandés no gozaba, ni mucho menos, de la superioridad evidente que tenía en las demás colonias neerlandesas.

También la misión católica romana estaba obligada a aceptar esta realidad. Le honra que no haya intentado, sin más, servirse del idioma neerlandés y que se haya tomado efectivamente la molestia de dirigirse a sus conversos y creyentes curazoleños en su propio idioma, el *papiamento*. Durante el antiguo régimen, la autoridad neerlandesa apenas se había ocupado de las cuestiones religiosas. La religión oficial de la isla era el calvinismo. No obstante, los numerosos comerciantes judíos podían profesar su religión con toda libertad. En cambio muchos esclavos se convirtieron a la Iglesia católica romana, pero lógicamente, apenas se dedicaba atención o dinero a la salvación del alma de este grupo de personas. Por otra parte, la institución del reino de los Países Bajos tuvo, en toda su extension, importantes consecuencias para los católicos romanos. Según las leyes del Reino, ya no podían ser pospuestos a los protestantes. No se podía hacer otra cosa porque los católicos romanos naturalmente constituían, con gran diferencia, la mayoría en el reino de Guillermo I. También en las colonias se presentaron grandes

[6] Hartog, *Curacao*, 2.ª parte, pp. 864-869.

oportunidades para la religión católica romana. Era lógico que su atención se centrara en Curaçao ya que en esta isla vivían numerosos católicos romanos que tenían que prescindir de atención espiritual (entre los años 1816 y 1900 la misión católica envió a casi 200 misioneros a Curaçao y a las demás islas, 150 a las indias orientales, y sólo 73 a Surinam). En 1824, el primer cura neerlandés M. J. Niewindt (nombrado por el rey Guillermo I) pisó la isla. Dos años más tarde mandó imprimir el primer catecismo en papiamento [7]. Niewindt, que fue considerado unánimemente como «el bienhechor más grande y noble del pueblo católico de Curaçao» se preocupaba personalmente de la suerte de los esclavos y no escatimó medios para abolir la esclavitud. Desafortunadamente, sus ojos no vieron la abolición oficial porque murió en 1860 [8]. No obstante, los méritos de Niewindt en el terreno de la enseñanza son inequívocos. Se esforzó en estimular el envío de personal docente desde los Países Bajos, tanto laicos como curas y hermanas misioneras. Estas últimas, naturalmente debían ocuparse de la enseñanza a las chicas. En 1842 se estableció la enseñanza secundaria neerlandesa en Curaçao, evidentemente de carácter romano. La enseñanza seguía un curso cada vez más favorable, pero el papiamento (al igual que las demás lenguas «extranjeras») fue suplantado cada vez más por el neerlandés. A partir de 1870, las escuelas católicas en las Antillas, al igual que en la metrópoli, recibieron subvenciones. Esta subvención creció de forma impresionante de 2.000 florines en 1870 a 57.000 en 1915. La enseñanza religiosa estaba muy unida a la enseñanza en lengua neerlandesa, aunque los resultados no siempre eran los deseados. Por ejemplo, se debía recitar el catecismo en neerlandés. «A la mayor parte de los chicos no les gustaba. Sobre todo me irritaba que debíamos recitar frases de las que no entendíamos nada en absoluto: ¿Es Dios bondadoso? Dios es bondadoso, nos ama con un amor infinito y nos muestra innumerables buenas acciones» * [9]. Otras personas compartían esta opinión. Por ejemplo, E. Heldring escribió: «La enseñanza

[7] Hartog, *Curacao*, 2.ª parte, pp. 864-869.

[8] P. I. V., «Het beschavingswerk der Katholieke Missie op Curaçao», en: *Gedenkboek Nederland-Curacao 1634-1934* (Amsterdam, 1934), pp. 139-157, especialmente pp. 149 y 153.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[9] Jules de Palm, *Kinderen van de fraters* (Amsterdam, 1986), p. 48.

es mejor que en la tierra firme, pero se ha malgastado mucho dinero en los católicos romanos que no contribuyen a una gran ilustración. Quizas sea mejor así» [10]. El planteamiento de la misión romana en Curaçao, por otra parte, no era diferente del de los franciscanos y dominicos españoles en Méjico en el siglo XVI. Era mejor vender el mensaje de salvación a los conversos a través de su propia lengua. La adaptación a la cultura europea (y en el caso de Curaçao, de la cultura neerlandesa) podría emprenderse en una fase posterior. Hasta el siglo XX, este proceso de neerlandización transcurrió muy laboriosamente. Desde entonces, la Iglesia recibió ayuda secular y se lograron grandes adelantos.

En el año 1904, el teniente J. A. Snijders fundó el Grupo «Antillas Neerlandesas» del ANV, la organización nacionalista que se esforzaba en la defensa y conservación del patrimonio cultural neerlandés en el sentido más amplio de la palabra. La iniciativa de Snijders mereció la estima de todo el mundo, tanto en la metrópoli como en Curaçao, lugar en el que se desarrollaron la mayor parte de las actividades. El llamamiento del oficial encontró su «eco en los corazones de los buenos patriotas, que en estos puestos lejanos y solitarios sirvieron a su patria según su mejor saber». Entre los nuevos y entusiastas miembros también se encontraba el padre dominico P. A. Euwens. A principios de 1904, el grupo contaba con 135 miembros y un año más tarde con 238. La sección antillana del ANV reunió fondos con el fin de conceder becas de estudios a los jóvenes antillanos más talentados. Evidentemente, las becas sólo cubrían los gastos de estudio en los mismos Países Bajos. La juventud, por otra parte, podía alegrarse del cálido interés de la Alianza. Las fiestas nacionales y conmemorativas en honor de los neerlandeses famosos, tales como los Ruyterfeesten en 1907 (en honor del gran almirante del siglo XVII), también eran celebradas en Curaçao, «con lo cual el sentimiento de solidaridad nacional se reavivó mucho». Con este motivo, incluso los niños negros de Curaçao, cantaban la famosa canción «En un blusón de cuadros azules, daba vueltas a la rueda grande». Por lo demás, estas actividades de propaganda desde el punto de vista neerlandés, eran muy necesarias porque el ambiente en Curaçao era en aquella época todo menos que proneerlan-

[10] *Herinneringen,* 1.ª parte, p. 429 (nota del diario del 9 de marzo de 1922).

dés. Incluso se produjo un alboroto dentro del ANV cuando un artículo anónimo con esta tendencia fue publicado en la revista de la Alianza *Neerlandia*. En este artículo figuraba por ejemplo la frase «¿Quién ha escuchado jamás que un curazoleño bien nacido juzgue favorablemente a los Países Bajos?». Tal franqueza era intolerable. «Solamente gracias al procedimiento táctico del teniente Snijders y a la sosegada reacción en Neerlandia del padre Euwens, que no logró convencer al anónimo de levantar la visera, evitó la suspensión del grupo» [11]. Cuando Snijders, entretanto ascendido a capitán, «en 1908 abandonó la colonia para siempre, fue colmado de regalos en reconocimiento de sus grandes méritos» * [12].

Si hubiera sido únicamente por las actividades de la misión católica y del ANV, Curaçao quizás nunca se hubiera orientado con más intensidad a los Países Bajos. Para ello se necesitaba algo más. Casualmente esta oportunidad se presentó en el momento en que la misión y el ANV intensificaron su «ofensiva de civilización», con la creación de una refinería de Shell (CPIM) en Curaçao, aunque en los años veinte todavía no se podía vislumbrar una mayor simpatía o interés para con los Países Bajos. Según E. Heldring, la autoridad neerlandesa estaba menos arraigada que antes: «Durante los últimos años, el ambiente se ha vuelto más antiholandés debido a los altos impuestos por los cuales se obtienen pocos beneficios. Antes o después se volverá estadounidense...» * [13]. Excepción hecha de la breve ocupación militar norteamericana entre los años 1942 y 1945, hasta hoy, esto todavía no ha ocurrido. Los vínculos entre Curaçao y los Países Bajos se estrecharon cada vez más. La iniciativa de ello venía prácticamente siempre de la parte neerlandesa. Una buena oportunidad para prestar atención especial a estos vínculos, así como al supuesto carácter neerlandés de las Antillas y sobre todo de Curaçao, se presentó con el tercer centenario

[11] C. van Son, «De groep Nederlandsche Antillen van het Algemeen Nederlandsch Verbond», en: *Gedenkboek Nederland-Curaçao, 1634-1934* (Amsterdam, 1934), pp. 290-297.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[12] C. van Son, «De geschiedenis van het Algemeen Nederlandsch Verbond», en: *Gedenkboek van het Algemeen Nederlandsch Verbond bij gelegenhied van zijn 25-jarig bestaan 1898-mei -1923. Geschiedenis van de Nederlandschen stam* (Amsterdam, 1923), pp. 13-42, especialmente p. 34.

[13] *Herinneringen*, 1.ª parte, p. 430 (nota del diario de 9 de marzo de 1922).

de la presencia neerlandesa en las islas. Con sentimientos de gran satisfacción, el profesor Knappert, en su discurso en la sala de los Caballeros en La Haya, en la que también estaba presente la reina Guillermina, hizo referencia al inequívoco carácter neerlandés de Curaçao: «En una determinada farmacia trabaja un dependiente negro de pura raza, vestido con una bata blanca y limpia, que habla un neerlandés tan correcto como cualquier farmacéutico en la patria»*. Por si esto no fuera suficiente, además había «una tienda ciertamente holandesa, en la que se vendía todo tipo de mercancías holandesas e indias, como queso, tartas, tabaco frisón, kroepoek» **. El conferenciante erudito aseguró que el neerlandés era en Curaçao «el portador de los tesoros espirituales, del derecho, de la ley, de la ciencia, de la enseñanza secundaria, de los sermones protestantes y en ciertos días también de los católicos e israelíes. Es más, junto con la conciencia nacional se ha avivado la conciencia del idioma, que incluso se ha intensificado aún más por la llegada de numerosos neerlandeses que trabajan en la industria petrolera» [14]. «Con esta última frase, el orador estaba en lo cierto. Porque los cientos de neerlandeses que en los años veinte llegaron a la isla en relación con su empleo para Shell, ejercían una gran influencia en la sociedad. Su acaudalada demanda de mercancías, su demanda de enseñanza neerlandesa, sus intentos para que la vida en Curaçao se pareciese al máximo a la neerlandesa, dio como resultado espontáneamente unos contactos comerciales más intensos con la metrópoli así como un constante proceso de neerlandización de la enseñanza ya existente. Por primera vez no eran exclusivamente los neerlandeses de los círculos sociales «superiores» los que se dirigían a Curaçao. También se contrataron a trabajadores neerlandeses para la construcción de los depósitos. El apodo de «achatadores» tal y como eran llamados estos trabajadores por su forma de trabajar el hierro, poco a poco se fue utilizando como nombre genérico para todos los neerlandeses proletarios que llegaron a la isla. Los curazoleños tenían sentimientos contrarios acerca de este gran número de neerlandeses (*macambas* en el papia-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

** N.d.T.: Kroepoek: Crujientes galletas de pescado, carne o de frutas como complemento del arroz.

[14] Discurso del Prof. Dr. L. Knappert, en *Gedenkboek Nederland-Curacao, 1634-1934* (Amsterdam, 1934), pp. 377-387.

mento) porque vieron que el carácter de su isla cambiaba cada vez más. La mayor parte de los neerlandeses no hicieron esfuerzo alguno para profundizar en las costumbres, cultura o lengua locales y constituyeron por este motivo un grupo aislado. Muchos neerlandeses se sentían enormemente superiores a los isleños y tendían a comportarse como dominadores coloniales. Los sentimientos de rechazo para con los neerlandeses muchas veces fueron reprimidos, pero eran manifestados tanto más con relación a los surinameses, cuyo número también aumentaba cada vez más en Curaçao. A veces estos nativos de Surinam ocupaban, gracias a su buen dominio del idioma neerlandés, cargos que para muchos curazoleños de la misma posición económica y social eran inalcanzables. La antipatía que muchos isleños sentían por los surinameses y su país, a veces podía ser muy fuerte: «El pobre maestro Schelts se hizo trizas. Qué se podía esperar, dijo ella, de un surinamés que había estado acostumbrado a vivir en una ciudad en la que crecían árboles. Había visto fotos de Paramaribo: el aspecto que tenía nuestro campo, el kunuku, éste era el aspecto de la capital de Surinam, sólo que en vez de cactus tenían árboles gordos, pero esto no importaba. No, este maestro hará mejor en volver a su país de monos en el que puede saltar de rama en rama como Tarzán» [15].

Durante mucho tiempo la enseñanza siguió siendo la manera más importante para extender el patrimonio cultural neerlandés en las Antillas. Éste no era el caso de la mayor parte de las escuelas primarias en las que se daban clases en papiamento. En la enseñanza secundaria, la situación era totalmente diferente. Constituía uno de los principales instrumentos para distribuir el idioma neerlandés. Después de 1900 se crearon en Curaçao las primeras escuelas ULO *. Después de la Segunda Guerra Mundial la enseñanza secundaria elemental (que no daba acceso a la universidad) fue complementada con centros para la enseñanza secundaria completa: el colegio Stuyvesant, el colegio Radulphus y el colegio María Inmaculata, estos últimos de carácter católico. Como consecuencia de esta educación secundaria la demanda de enseñanza universitaria y superior, que en aquel momento no existía en las Antillas, aumentó progresivamente. Para hacer una carrera universi-

[15] Jules de Palm, *Kinderen van de fraters* (Amsterdam, 1986), p. 70.
* N.d.T.: ULO: Forma de enseñanza secundaria.

taria los antillanos tenían que ir a los Países Bajos. En el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, solamente algunos curazoleños podían aprovechar esta oportunidad. Uno de ellos era J. S. de Windt, uno de los primeros nativos de Curaçao que estudió medicina en los Países Bajos. Él fue también uno de los primeros antillanos a obtener su doctorado allí. En los años cincuenta se inició un modesto flujo de estudiantes antillanos a los Países Bajos (la mayor parte de ellos con una generosa beca de las autoridades). En el transcurso de los años 70 y 80, cientos de antillanos jóvenes se desplazaron a los Países Bajos para estudiar medicina, derecho, ciencias técnicas y otras asignaturas. Surgió la necesidad de nombrar funcionarios especiales para acompañar a los becarios y para vigilar que terminaran sus estudios a tiempo. El objetivo era que los antillanos que terminaban sus estudios en los Países Bajos volviesen a Curaçao, Aruba y las demás islas. Sin embargo, las tentaciones del mercado laboral neerlandés eran irresistibles para muchos. Hay que reconocer que el mercado de trabajo antillano era demasiado reducido para ofrecer a todos los becarios un entorno de trabajo que correspondiera a su educación. No obstante, la mayor parte de los becarios que volvieron, encontraron tarde o temprano trabajo, principalmente al servicio de las autoridades. Equipados con los conocimientos que habían adquirido en los Países Bajos, hablando el neerlandés mejor que la mayoría de la personas de las generaciones más antiguas, y armados con una conciencia política más aguda, estos becarios empezaron a influir en el clima político de las Antillas. Algunos de ellos estuvieron involucrados en las irregularidades del año 1969, muchos se unieron al nuevo partido político Movemento Antias Nobo (MAN) (creado por los becarios) que en el transcurso de los años 70 marcó a la sociedad de Curaçao. En este período también se intentó frenar un poco la corriente de estudiantes a los Países Bajos, ofreciéndoles la posibilidad de seguir una carrera universitaria en Curaçao. En 1970 se fundó la UNA, la Universidad de las Antillas Neerlandesas. Entretanto, ya se puede cursar allí una carrera de derecho completa. En la facultad de ciencias sociales se puede estudiar empresariales y administración. La antigua academia técnica (HTS) * en Curaçao está incorporada en la UNA como facultad de ciencias técnicas. Aunque la

* N.d.T.: HTS: Escuela técnica superior.

intención era convertir a la UNA en una universidad completa, hasta hoy no se ha realizado este objetivo. El magnetismo de los Países Bajos (en parte gracias a la mayor libertad personal que la vida le permitía al estudiante) siguió siendo tan grande como anteriormente. Por otra parte, cada vez más antillanos se fueron a los Estados Unidos, sobre todo a Florida, para cursar formaciones complementarias o estudios universitarios.

En el mismo período en el que el neerlandés empezó a tener una gran influencia y a ocupar una posición importante en las Antillas, también se prestó más atención al estudio sistemático y científico del papiamento. La gramática de E. R. Goilo, fue impresa en grandes tiradas y estudiada por numerosos neerlandeses que durante su estancia en Curaçao deseaban hablar el idioma nativo con los antillanos. En el transcurso de los años 70, se creó el ILA (Instituto Lingwistiko Antiano), con objeto de redactar las normas fijas para la gramática y ortografía del papiamento. En la enseñanza primaria, el papiamento, que tomaba progresivamente un carácter más español y era despojado cada vez más de palabras y construcciones neerlandesas, era la lengua principal. La medida en que el papiamento supo conservar su posición como principal idioma de la isla, se desprende de la prensa diaria: los periódicos *Ultimo Notisia y Nobo* tienen con gran diferencia la mayor tirada. También en la televisión local y en la radio, se habla sobre todo el papiamento. La prensa de habla neerlandesa ha perdido importancia en los últimos años porque de un lado, la sociedad neerlandesa de Curaçao está menos cerrada y de otro, se hace notar la competencia de la prensa de la metrópoli, así como la norteamericana, por ejemplo *Time*. En 1935, apareció *Beurs- en Nieuwsberichten* *, y en 1943 el *Amigoe di Curaçao*.

La influencia neerlandesa siempre fue menor en las islas fuera de Curaçao. Las islas de Barlovento son de habla inglesa y la situación dominante del inglés, así como la facilidad con la que numerosos neerlandeses usan este idioma, hicieron que la penetración del neerlandés fuera imposible y hasta supérflua. En Aruba y Bonaire la situación era diferente. Esta última isla siempre ha estado a la sombra de las dos islas principales y económicamente tampoco tuvo gran interés. En Aru-

* N.d.T.: Boletín de noticias y de bolsa.

ba, al igual que en Curaçao, se montaron instalaciones para el refinado del petróleo. La empresa principal en Aruba, no obstante, era norteamericana y no neerlandesa. La comunidad neerlandesa en la isla nunca tuvo realmente importancia. En cambio, hubo numerosos ciudadanos estadounidenses que introdujeron su idioma, costumbres alimentarias y estilo de vida. Sólo en los años setenta y ochenta creció la influencia neerlandesa en Aruba, pero no hasta tal punto que pueda hablarse el neerlandés en todos los sitios sin problema tal y como es el caso de Curaçao.

Además de la enseñanza, la educación de los antillanos en los Países Bajos y la refinería de Shell, la influencia neerlandesa tambien era difundida por el gobierno. Relativamente muchos neerlandeses se establecieron por un tiempo más corto o más largo en las Antillas, en el poder judicial o en el gobierno del país o de la isla, y miles de neerlandeses llegaron por un período corto al servicio de la Armada Real. Esta parte de las fuerzas armadas se vio encargada de la defensa nacional de las Antillas después de 1945. Como consecuencia de esto, en Curaçao siempre se encontraban en la isla algunos cientos de marineros y soldados de la infantería de la marina neerlandeses, así como el personal necesario para el mantenimiento, la conducción y el apoyo de los aviones y helicópteros de la Aeronaval. Junto con el personal de la Shell, los marineros e infantes de la marina constituyeron durante decenas de años, la mayoría de la presencia neerlandesa en las islas. En los años 80, la refinería fue vendida a los venezolanos, por lo que muchos neerlandeses tuvieron que liar los bártulos. No obstante, fueron sustituidos por otros, tales como los trabajadores de los servicios financieros (offshore) que a causa del atractivo clima fiscal de Curaçao, se establecieron aquí. Además numerosos becarios se casaron con muchachas neerlandesas, por lo cual la nueva élite intelectual de Curaçao tomó rápidamente un carácter neerlandés. Alrededor del año 1990, Curaçao y Aruba se hicieron populares, de repente, entre los turistas neerlandeses en busca de sol, mar, playa y diversión desenvuelta. Este nuevo interés por parte neerlandesa estaba relacionado con una mayor prosperidad en los Países Bajos y con los precios bajos de los billetes aéreos. Cada vez más neerlandeses acaudalados descubrieron las Antillas como lugar ideal para disfrutar de su jubilación. Numerosos neerlandeses que pertenecían a este grupo compraron casa o mandaron construirla en Curaçao, Aruba y Bonaire. Por tanto, a finales del siglo viente, las Antillas

son más conocidas que nunca en los Países Bajos. Más neerlandeses que nunca, visitan las islas para pasar sus vacaciones, trabajar o establecerse allí. A la inversa, la gran comunidad antillana en los Países Bajos se hace cargo de informar a los neerlandeses acerca de las Antillas. Cada vez más neerlandeses leen las obras escritas por autores curazoleños en lengua neerlandesa y pueden de esa manera, conocer directamente y en su propio idioma la cultura caribeña y sudamericana. Cola Debrot, Tip Marugg, Boeli van Leeuwen y Frank Martinus Arion, para mencionar los más famosos y populares, se convirtieron en nombres familiares entre el público lector neerlandés. Este mayor conocimiento quizás se ilustre de forma más acertada mediante el hecho de que en los Países Bajos ya nadie habla de «Aruba» *, pero que casi todo el mundo sabe pronunciar correctamente el nombre de la isla como «Aroeba».

* N.d.T.: En neerlandés la u se pronuncia como la u francesa, la letra oe en cambio corresponde a la pronunciación de la u en español.

VII

LOS PAÍSES BAJOS Y LOS ESTADOS UNIDOS COMO VECINOS COLONIALES

Para las relaciones entre los Países Bajos y los Estados Unidos, 1898 constituyó un año muy importante. Inesperadamente ambos países se convirtieron literalmente en vecinos, al entrar los Estados Unidos en posesión de las islas Filipinas. A primera vista era sorprendente que Estados Unidos, en principio un país anti-imperialista, se convirtiese en una potencia colonial. En los Estados Unidos, no obstante, existía la idea de que la nación tenía un *manifest destiny*. La rápida y lograda apertura del Oeste del continente americano había sido una clara prueba de ello. Así pues, era «The fulfilment of our *manifest destiny* to overspread the continent alloted by Providence for the free development of our yearly multiplying milliones» [1] según las palabras que escribió en 1845 el periodista neoyorquino John Louis O'Sullivan. ¿Y no era también un *manifest destiny* que los Estados Unidos se convirtiesen en una potencia colonial? En segundo lugar, a finales del siglo XIX, la prensa había intensificado los sentimientos nacionalistas de la opinión pública, lo cual había conducido al gobierno americano a reaccionar vigorosamente ante acontecimientos aparentemente sin importancia en el extranjero. Por otra parte, estaban en boga diversas ideas nuevas acerca de la importancia de disponer de una armada fuerte, y de la utilidad de los puntos estratégicos militares en ultramar. Finalmente, los motivos económicos desempeñaron un papel importante en el nacimiento de estas ambiciones imperialistas americanas. Por algo

[1] Citado en: Albert K. Weinberg, *Manifest destiny. A study of nationalist expansionism in American history* (Baltimore, 1935), p. 112.

sería que Mr. Dooly, creación satírica del autor F. O. Dunne, definiese el imperialismo como «Hand across the "sea an" into somewan's pocket». La atención se centró sobre todo en los mercados asiáticos. A causa de esta evolución, muchos se quedaron convencidos a finales del siglo XIX, de que los Estados Unidos iban a ser protagonistas del escenario mundial. «A new consciousness seems to have come upon us —the consciousness of strength— and with it a new appetite, the yearning to show our strength» constató el *Washington Post* en 1898. «We are face to face with a strange destiny. The taste of Empire is in the mouth of the people even as the taste of blood in the jungle» [2].

A pesar de ello, el imperio colonial de los Estados Unidos no era consecuencia de una política bien reflexionada, sino el resultado de la guerra hispanoamericana de 1898. Durante este *splendid little war* —esta frase pertenecía al *Secretary of State* John Hay— algunas tropas americanas apenas organizadas conquistaron Cuba que estaba bajo la administración española. Mientras que la atención del público americano se centraba en los acontecimientos de esta isla caribeña, cuya población fue "liberada" de una dominación española "aristocrática", un pequeño escuadrón americano, mandado por el *commodore* George Dewey, derrotó en las islas Filipinas a la flota española. A continuación y con la ayuda de los sublevados locales, conquistó el 13 de agosto de 1898, Manila, la capital de la colonia española. El presidente William McKinley, en un principio, dudaba acerca de lo que los Estados Unidos debían hacer con Filipinas: en 1897 había declarado con respecto a Cuba que una «anexión violenta» equivalía a una «agresión criminal». ¿Significaba esto que debía conceder la independencia a los filipinos? Finalmente McKinley decidió no hacerlo. Según sus propias palabras esta cuestión le había supuesto algunas noches en blanco, en las que había tenido que arrodillarse para rezar a Dios en busca de una solución. Y no lo hizo en balde: una noche escuchó una voz de arriba. La devolución de las islas a España sería un acto cobarde y deshonroso, dejarlas a Francia o Alemania «our commercial rivals in the Orient [...] would be bad business and discreditable» (¡allí arriba por lo visto, se tenían muy bien en cuenta los intereses comerciales de América!),

[2] Citado en: George Brown Tindall y David E Shi, *America. A narrative history. Brief second edition* (Nueva York y Londres, 1989), p. 575.

mientras que concederles la autonomía daría como resultado un gobierno que sería incluso peor que el español. Por tanto: «there was nothing left for us to do but take them all, and to educate the filipinos, and uplift and christianize them» [3].

No se tuvieron en cuenta, en absoluto, las ideas de los filipinos que en su mayoría habían sido cristianizados. «Did we need their consent to perform a great act of humanity?» era la pregunta retórica que el presidente McKinley se hacía a sí mismo [4]. Por tanto, se prestaba muy poca atención al hecho de que las islas Filipinas disponían de un movimiento nacionalista bien organizado, que bajo el liderazgo de Emilio Aguinaldo, no estaba esperando ni mucho menos la anexión americana y que al contrario luchaba por la independencia. En el año 1898, los nacionalistas incluso formaron un gobierno provisional que, entre otras cosas, disponía de una notable fuerza militar. Las esperanzas de Aguinaldo de que los Estados Unidos nunca procederían a una anexión violenta, resultaron ser una ilusión. A finales de enero de 1899, los nacionalistas decidieron no esperar más y proceder ellos mismos a la declaración de la independencia filipina. Algunos días después, el ejército nacionalista atacó Manila pero no logró sus objetivos. Éste sería el principio de una lucha que duró tres años y en la que perdieron la vida alrededor de 5.000 americanos y aproximadamente 100.000 filipinos. El final de la lucha llegó con el encarcelamiento de Aguinaldo en marzo de 1901. Un año después, en julio de 1902, el Congreso americano adoptó la *First Organic Act for the Philippines,* por el que se reguló la administración civil de las islas. Una parte de la colonia, no obstante, quedó bajo gobierno militar, principalmente porque los moros islámicos en Mindanao siguieron ofreciendo resistencia armada.

En los Países Bajos y en las Indias Neerlandesas, muy pocos estaban interesados en los acontecimientos de Filipinas. El archipiélago nunca había suscitado gran interés entre los neerlandeses y las noticias sobre los eventos filipinos, llegaron con gran retraso a los dirigentes neerlandeses a través de los diplomáticos en Washington y Madrid. So-

[3] Declaración de McKinley de 21 de noviembre de 1899. Citado en: Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commanger y William E. Leuchtenburg, *A concise history of the American Republic. Second edition* (Nueva York y Oxford, 1983), pp. 489-490.

[4] Citado en: Grayson L. Kirk, *Philippine independence. Motives, problems and prospects* (Nueva York, 1936), p. 21.

lamente estaban interesados los militares coloniales. En la asamblea de la «Vereeniging ter beoefening van de krijgswetenschap» * que se celebró el 27 de octubre de 1899, un coronel jubilado del ejército indoneerlandés, J. F. Breyer, debatió sobre la guerra hispanoamericana. Según el coronel, este acontecimiento debía constituir un motivo de reflexión para los Países Bajos, que al igual que España era un país relativamente pequeño con amplias posesiones coloniales. Por otra parte, Breyer llegó muy pronto a la conclusión de que en el período anterior a 1898, España había quedado peor malparada que los Países Bajos en muchas ocasiones. España debía la pérdida de sus colonias a su «debilitada posición en Europa y a sus defectos como país soberano de una extensa región en ultramar» *. Había «bajado al rango de una potencia de menor importancia cuya influencia exterior no era digna de mención y que suscitaba pocas simpatías entre los gobiernos y pueblos europeos» **. Según Breyer, éste era el motivo por el que "Europa" no había movido un dedo para salvar la posesión colonial española de las manos de los Estados Unidos, un país que a causa de su política agresiva tampoco era mirado con simpatía. A diferencia de España, los Países Bajos eran un país universalmente respetado, porque en «bienestar y civilización» había seguido los pasos de las demás potencias coloniales. Por otra parte, a través de su iluminada política colonial, los Países Bajos no conocieron ningún descontento importante entre la población india, mientras que España había provocado una «situación de caos permanente en... Cuba que era tan importante para el comercio americano». Así pues, el coronel Breyer estaba convencido de que, por el momento, las posesiones coloniales neerlandesas no corrían peligro. Pese a ello estaba preocupado. «La nueva política de expansión de los Estados Unidos, no obstante conlleva que la competencia en el terreno colonial ha crecido, ya que en lugar de España, una potencia mucho más poderosa se ha hecho dueña de Puerto Rico y se ha establecido ¿quién sabe por cuánto tiempo, en Cuba y las Filipinas?» **. Según Breyer, la probabilidad de conflictos serios, por ejemplo entre Japón y los Estados Unidos, había aumentado fuertemente y el hecho de que los Países Bajos se habían convertido en país vecino de América, no

* N.d.T.: Asociación para el cultivo de las ciencias militares.
** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

simplificaba la cuestión. Por este motivo, los Países Bajos harían bien en conservar rigurosamente en el futuro, su neutralidad y en mantener la paz interior en las colonias [5].

Los primeros contactos directos entre las Indias Neerlandesas y las islas Filipinas fueron iniciados por parte estadounidense. El oficial americano, Leonard Wood que ejercía su cargo en aquella parte de Filipinas que tenía gobierno militar, deseó orientarse en las colonias neerlandesas y británicas en Asia, con relación a la política militar y civil que se llevaba a cabo en esta región. La idea de visitar las Indias Neerlandesas, por otra parte, venía de W. A. F. Barón Gevers, el enviado neerlandés en Washington, que mantenía buenos contactos con el presidente Theodore Roosevelt.

Éste había dado a conocer su gran estima por el gobierno colonial neerlandés y pensó que los dirigentes americanos en Filipinas podían beneficiarse de las experiencias neerlandesas. Gracias a Gevers, el general Wood, que era además amigo personal del presidente, pudo recorrer la isla de Java en 1903.

El ejército americano en su lucha en las islas Filipinas tuvo que afrontar bastantes problemas. No tenía experiencia alguna en una guerra de guerrillas en un clima tropical, mientras que los soldados americanos eran más de una vez víctimas del alcohol y de las enfermedades venéreas. Así pues, Wood decidió «filipinizar» la lucha, solución que sesenta años después se aplicó en Vietnam, a causa de los mismos problemas. En las Indias Neerlandesas el general pudo aprender en qué forma los soldados indígenas estaban integrados en el ejército colonial. Wood estaba impresionado por el reclutamiento, entrenamiento y organización del ejército colonial neerlandés. En su informe al presidente Roosevelt, hizo la comparación entre las maniobras del ejército alemán en Europa, el ejército británico en Egipto y la India y el ejército colonial neerlandés y constató que el ejército indoneerlandés, en todos sus aspectos, estaba mejor preparado para su misión. Wood solicitó al gobierno indoneerlandés, que destacase a dos oficiales neerlandeses por algún tiempo, petición que fue desatendida. El viaje a las Indias Neer-

[5] J. F. Breyer, «Eenige beschouwingen over het behoud van ons koloniaal bezit, ook naar aanleiding van den strijd tusschen Spanje en de Vereenigde Staten van Noord-Amerika», *Vereeniging ter beoefening van de krijgswetenschap, 1899-1900*, p. 8-50, véanse pp. 10-16 y 23-29.

ladesas era para Wood prueba de que era un acierto utilizar, sobre todo soldados indígenas en un ambiente tropical [6].

Al dar mayor publicación a los proyectos estadounidenses con respecto a las islas Filipinas, aumentó el interés en los círculos coloniales neerlandeses por estos desarrollos. No obstante, muchas noticias acerca de Filipinas siguieron llegando a los neerlandeses dando un rodeo. El informador más importante era el cónsul en Manila P. K. A. Meerkamp van Embden que dependía directamente del enviado en Washington. Este hombre de negocios había sido nombrado en el año 1889 por el Ministerio de Asuntos Exteriores, simplemente porque en aquel momento era el único neerlandés que residía en la colonia española. Meerkamp van Embden seguiría siendo cónsul durante más de treinta años e informaría durante este tiempo al gobierno neerlandés acerca de la política colonial estadounidense, la cual estaba encaminada a educar a los filipinos para su independencia. El primer gobernador de Filipinas, el posterior presidente William H. Taft, describió la política de la siguiente manera: «The avowed policy of the national administration... has been and is to govern the islands, having regard to the interest and welfare of the Filipino people, and by the spread of general primary and industrial education and by practice in partial political control to fit the people themselves to maintain a stable and well-ordered government affording equality of right and opportunity to all citizens» [7]. La educación de la población indígena para enfrentar su autonomía era obviamente también el objetivo de la política ética neerlandesa en las Indias. Mientras la mayor parte de los pensadores coloniales, suponían que la población indígena solamente estaría madura para una «independencia mayor» al cabo de muchas generaciones, en cambio los americanos estaban pensando en un plazo mucho más corto para Filipinas. Era importante en este marco el resultado de la guerra rusojaponesa de 1904-1905. El presidente Roosevelt estaba muy impresionado por la victoria japonesa y estaba convencido de que Filipinas sería el objeto de una posible guerra japonesa americana. Era

[6] N. A. Bootsma, *Buren in de koloniale tijd. De Philippijnen onder Amerikaans bewind en de Nederlandse, Indische en Indonesische reacties daarop, 1898-1942* (Dordrecht y Holland/Riverton, 1986), pp. 19-21.

[7] Citado en: C. Th. van Deventer, «Amerika in Azië», *De Gids* 73:1 (1909), pp. 336-351, véase p. 339.

preferible, por tanto, conceder lo antes posible la independencia a las islas. En el año 1907 se dio el primer paso en esta dirección, cuando los americanos organizaron elecciones para constituir un nuevo órgano legislativo, el *Philippine Assembly*. Además, se enviaron muchos cientos de maestros americanos con el fin de mejorar la formación de la población indígena.

La institución de la *Philippine Assembly* era un acto sin precedentes en el mundo colonial. Incluso en la India británica, que era considerada por doquier como la colonia más desarrollada, las autoridades coloniales no habían llegado a tal punto. Los políticos coloniales neerlandeses progresistas, tales como Ch. T. van Deventer, se mostraron entusiastas acerca de la política estadounidense. En el año 1909 escribió en *De Gids* que el desarrollo de la población indígena de las Indias Neerlandesas era «una gran misión» que había sido reservada «en un futuro próximo a los Países Bajos en Asia. El ejemplo que América ha dado en aquel continente debe ser un estímulo para cumplir con la suya, ya sea a través de métodos totalmente iguales, o por lo menos con una igualdad de energía, fuerza espiritual y sacrificio» * [8].

Entre los funcionarios del gobierno colonial había también admiradores de la política estadounidense. El funcionario del Gobierno Interior, L. F. Dingemans, habló en el año 1909, como reacción a la frase arriba citada de Taft, de «un proceso filantrópico del actual presidente de un país tan grande y poderoso como son los Estados Unidos» * [9].

Entretanto, el gobierno neerlandés se preocupaba sobre si los Estados Unidos se quedarían en Filipinas. Los norteamericanos ilustrados quienes, por otra parte, pertenecían sobre todo al Partido Demócrata, seguían declarando que la dominación de un pueblo extranjero iba en contra del espíritu de la declaración de independencia americana pero mientras que en la Casa Blanca gobernaban los republicanos, los neerlandeses podían estar tranquilos. «They have yet a long way to travel before they will be fit for complete self-government», declaró el presidente Roosevelt en enero de 1908, refiriéndose a los filipinos.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[8] Van Deventer, «Amerika in Azië», p. 351.

[9] L. F. Dingemans, «De Filipinos onder het Spaansche en het tegenwoordige, Amerikaansche gouvernement», *De Indische Gids*, 31 (1909), pp. 885-901, véase p. 901.

«It will probably be a generation, it may even be longer, before this point is reached... We desire that it be reached at as early a date as possible for the sake of the filipinos and for our own sake. But improperly to endeavor to hurry the time will probably mean that the goal will not be attained at all» [10]. En el Ministerio de las Colonias neerlandés en La Haya se lanzó un suspiro de alivio: los americanos parecían no haber perdido totalmente el juicio en lo relativo a las colonias.

La actitud estadounidense concerniente a la posible independencia filipina, no obstante, cambió drásticamente cuando en el año 1912, los demócratas ganaron las elecciones presidenciales con Woodrow Wilson. Wilson nombró prácticamente de inmediato a un nuevo gobernador general, Francis B. Harrison, que acordó con los líderes filipinos Sergio Osmeña y Manuel Quezón que el poder les sería transferido en lo posible y asimismo, dio un carácter más filipino a la burocracia colonial, al sustituir a un rápido ritmo los funcionarios americanos por indígenas. Un gran paso hacia la independencia filipina se dio en agosto de 1916, cuando el Congreso americano adoptó la primera Jones Act, o Philippine Autonomy Act. La Jones Act, debió su nombre al demócrata W. A. Jones, presidente de la comisión colonial de la Cámara de Diputados y autor del primer proyecto de ley relativo a la independencia filipina, que el catedrático progresista de Leiden Cornelis van Vollenhoven llamaba el «van Deventer de Filipinas» * [11] debido a sus ideas progresistas. El anti-imperialismo de los demócratas se volvió más factible porque algunos republicanos, impresionados por la Primera Guerra Mundial, consideraban que la posesión de Filipinas constituía un riesgo para la seguridad americana. La Jones Act concedió a los filipinos un Senado elegido, así como la autonomía en múltiples terrenos. Al mismo tiempo, los Estados Unidos prometieron retirarse del país en el momento en que se formase un «gobierno filipino estable». Por primera vez en la historia se presentó tan claramente a una colonia, la perspectiva de una total independencia.

[10] *Special report of Wm. H. Taft to the president on the Philippines* (Washington, 1908), p. 5.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[11] C. van Vollenhoven, «De wording van het Philippijnsche regeringsreglement van 1916» en: *idem, Verspreide geschriften* (3 tomos; La Haya, 1935) III, pp. 714-724, véase p. 714.

A los ojos de la mayoría de los pensadores coloniales neerlandeses, las medidas americanas eran absolutamente improcedentes. En el año 1917, el catedrático de Rotterdam y antiguo residente, D. G. Stibbe, por ejemplo, expresó en la revista *Koloniaal Tijdschrift* * duras críticas sobre los norteamericanos. El entusiasmo de los filipinos con motivo de la Jones Act, no le impresionó en absoluto. «Cuando los padres en una discrepancia con su hijo que todavía no ha llegado a la edad del juicio, le dan la razón, la pelea en la familia se detiene temporalmente» dijo Stibbe, pero se preguntaba si «a la larga el hijo —y la familia— no se beneficiará más de una lucha, que finalmente puede hacer comprender al hijo su criterio incorrecto y conducirle en la buena dirección» **. No era recomendable seguir el ejemplo americano [12]. Ésta también era la opinión del ministro de Colonias A. W. F. Idenburg, que no deseaba, ni mucho menos, conceder las mismas competencias que tenían los diputados del pueblo filipino, al Consejo Popular, el órgano de representación que se instituyó en 1916 en las Indias Neerlandesas. En primer lugar, las Indias Neerlandesas carecían, en opinión del ministro, de «la influencia de siglos del cristianismo, así como de las provisiones didácticas de los rangos espirituales (un homenaje protestante a los jesuitas) pero además los cambios en las islas Filipinas darían como resultado en un caciquismo censurable, «tal y como se ha visto con tanta frecuencia en América» ** [13]. También en la obra *Staatkundig beleid en bestuurszorg in Nederlandsch Indië* *** que fue escrita por orden del Gobierno neerlandés por A. D. A. De Kat Angelino, los filipinos eran citados como un mal ejemplo de política colonial. Sobre todo a la vista de «la sobradamente conocida impaciencia americana, para conceder mejor hoy que mañana —si cabía la más mínima posibilidad— a los filipinos... el total derecho a la autodeterminación», constituía un «ejemplo instructivo de las exigencias de la práctica». La

* N.d.T.: Revista Colonial.

** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[12] D.G. Stibbe, «Amerikaansche bestruurspolitiek in de Filippijnen», *Koloniaal Tijdschrift*, 6 (1917), pp. 1426-1444 y 1607-1618, véase p. 1610.

[13] Carta del ministro Idenburg al gobernador general Van Limurg Stirum, 12 de mayo de 1919, en: S. L. van der Wal (red.), *De Volksraad en de staatkundige ontwikkeing van Nederlands-Indië. Een bronnenpublikatie* (2 tomos; Groninga, 1964-1965) I, pp. 322-329, véase p. 326.

*** N.d.T.: Traducción literal: Política y Gobierno en las Indias Neerlandesas.

política de Harrison había conducido exclusivamente a «diversos abusos serios» opinó De Kat Angelino y era al mismo tiempo el ejemplo escolar de lo que podía resultar de la «imprudencia occidental y de la impaciencia oriental» * [14].

Uno de los pocos que escribió favorablemente sobre estos acontecimientos era Cornelis van Vollenhoven, que en el año 1918 ya había estado trabajando en la legación neerlandesa de Washington. En su opinión las Indias Neerlandesas actuaría con sensatez si «miraban mucho a las experiencias educativas y muchas veces mal entendidas de los filipinos» quienes en todo caso aprendieron que la concesión de autonomía a las Indias sería posible en un corto plazo de tiempo [15]. No obstante, Van Vollenhoven era una excepción. La mayor parte de los neerlandeses se sintieron aliviados cuando en 1920 los demócratas perdieron las elecciones presidenciales y el viejo conocido, Leonard Wood fue nombrado en 1921 gobernador general de las islas Filipinas. Wood siguió siendo gobernador general hasta su muerte en 1927 y llevó una política que gozaba de la total aprobación del gobierno neerlandés. En primer lugar, se dio largas a la independencia filipina, a la vez que el nuevo gobernador general se preocupaba poco de la representación popular filipina. Wood se reveló como un gobernador colonial en el auténtico sentido de la palabra, que intentaba servir los intereses de la población indígena sin darla oportunidad de participación. Su proceder encajaba perfectamente con el de los gobernadores éticos neerlandeses en las Indias, que deseaban gobernar para, pero no con el pueblo indígena. Por lo demás, el general Wood pareció no haber perdido su interés en las Indias Neerlandesas. En diciembre de 1923 hizo una visita de ocho días a las Indias, durante la cual, no ocultó su admiración por la política colonial neerlandesa: «It shows what can be done by a wise, firm government working under scientific and humane direction for the best interests of the people» [16]. Este cumplido, no obstante, no lo hizo en balde. Wood deseaba que los Países Bajos apoyasen su pro-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[14] A. D. A. de Kat Angelino, *Staatkundig beleid en bestuurszorg in Nederlandsch-Indië* (2 tomos; La Haya, 1929-1930) I, pp. 1166-1172.

[15] C. van Vollehoven, «De ontvoogding van Indië: samenhang der maatregelen en plannen», en: idem, *Verspreide geschriften,* III, pp. 256-278, véanse pp. 275-276.

[16] Bootsma, *Buren in de koloniale tijd,* 51.

pia política. Estaba preocupado por la tendencia que aun era muy fuerte en la política estadounidense de conceder la independencia inmediata a Filipinas. Por ejemplo, los programas electorales demócratas de 1914 y 1928 afirmaron con relación al pueblo filipino «that it is now our liberty and our duty to keep our promise to these people by granting them immediately the independence which they so honorably covet». Cuando el gobernador general neerlandés Dirk Fock visitó Manila en el año 1924, Wood le preguntó si el gobierno neerlandés podía explicar a los responsables de los Estados Unidos que la posible independencia filipina era indeseable e incluso peligrosa. Los neerlandeses serían escuchados en Washington, pensó Wood, porque eran un «pueblo democrático que no conocía tendencias militaristas o imperialistas» [17].

El gobernador general Fock, evidentemente no podía prometer nada —la política exterior no pertenecía a sus competencias— pero a raíz de su informe sobre la visita a Manila, el ministro de Asuntos Extriores H. A. van Karnebeek decidió dar orden al emisario neerlandés en Washington, para que insistiese con los políticos norteamericanos en que los Estados Unidos siguieran gobernando en Filipinas [18]. Van Karnebeek vio muy claro que la partida de los Estados Unidos del Asia suroriental perturbaría seriamente el equilibrio de fuerzas en la región. El peligro de la dominación japonesa en la región no era impensable. Al emisario americano en los Países Bajos, R. M. Tobin dijo: «We have in Holland great dread that your country may bestoy autonomy upon the Phillippines. I think it would be a dreadful misfortune if the United States were to desappear as an Asiatic power. I am convinced that the Filippinos are utterly incapable of self-government. If left to themselves they would fall into hopeless disorder and would undoubtebly become a prey to Japan. It would be for us the beginning of the end, as undoubtebly we should be the next victim of the Japanese policy of imperial conquest» [19].

[17] J. Woltring, «De onafhankelijkheid van de Filippijnen en de Nederlandse positie in de Pacific (1923-1924)», *Jaarboek, 1984-1985 Ministerie van Buitenlandse Zaken* (La Haya, 1985), pp. 172-178, véanse pp. 172-174.

[18] C. Fasseur, «Nederland en het Indonesisch nationalisme. De balans nog eens opgemaakt», *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederladnen* 99 (1984), pp. 36-37.

[19] Bootsma, *Buren in de koloniale tijd,* 709.

Es evidente que la defensa de Van Karnebeek significó poco en la discusión estadounidense acerca del futuro de las islas Filipinas. Esta discusión se reanimó fuertemente a finales de los años veinte. Así pues, las organizaciones de agricultores y de productos lácteos, que tenían que hacer frente a un gran exceso de producción, aspiraban a que se tomaran medidas protectoras contra el azúcar y el aceite de coco filipinos. También los sindicatos americanos, prefirieron deshacerse de Filipinas. Para ellos, la independencia de la colonia significaba un medio para poner fin a la emigración de filipinos a los Estados Unidos. Hubo además una gran preocupación acerca de la agresión japonesa en Asia. La conquista japonesa de Manchuria y su ataque a Shanghai, convencieron aun más a los americanos de la vulnerabilidad de su posesión asiática. Después de que el partido demócrata, anti-imperialista desde siempre, obtuvo en el año 1930 la mayoría en la Cámara de los Diputados y dos años más tarde ganó las elecciones presidenciales con Franklin D. Roosevelt, la cuestión quedó resuelta. El 24 de marzo de 1934, Roosevelt firmó la *Tydings-McDuffie Act*, que estipulaba que los filipinos recibían un total autogobierno con su propia constitución. A continuación *La Commonwealth of the Philippines* que fue creada de esta manera obtuvo en 1946 su independencia [20].

Cuando el 15 de noviembre de 1935 se instituyó oficialmente el *Commonwealth of the Philippines* y Quezón fue elegido presidente, la reacción neerlandesa no era precisamente entusiasta. Ni La Haya ni Batavia, enviaron felicitaciones formales a Manila y los filipinos tuvieron que contentarse con la bendición pontífica y las felicitaciones de Gran Bretaña, Francia, Alemania, España y Japón. Durante los años posteriores a 1935, los neerlandeses ignoraron por completo los acontecimientos en las islas Filipinas. Las autoridades de Batavia o La Haya, por ejemplo, utilizaron todos sus recursos para evitar que Quezón visitara oficialmente las Indias Neerlandesas. Temían que esta visita, según las palabras del ministro de Colonias Ch. J. I. M. Welter, pudiera ser motivo de «expresiones más o menos demostrativas por parte de los nacionalistas indígenas... sobre la urgencia de modificar la relación política entre los Países Bajos y las Indias, sobre el gobierno demócrata y progresista de los Estados Unidos en comparación con el neerlandés y

[20] Kirk. *Philippine independence*, pp. 73-135.

manifestaciones de esta índole, las cuales deben ser consideradas como altamente indeseables en la actual coyuntura» *. El emisario neerlandés en Washington consiguió que los americanos evitasen la visita de Quezón, con el pretexto de que todo ello era contrario a la política de neutralidad neerlandesa [21].

Las autoridades neerlandesas no solamente desaprobaban la creación de la Commonwealth filipina con relación al desarrollo del nacionalismo indonesio, sino que también esperaban grandes dificultades en el aspecto estratégico militar. En los años treinta aumentó el miedo a Japón. Si los Estados Unidos se retirasen definitivamente del Asia suroriental, antes o después, Japón dominaría toda la región. En este marco, el ministro presidente Hendrik Colijn comparó a Japón con la Iglesia católica romana en una conversación con el enviado americano en La Haya, Grenville T. Emmet, «patient and resolute, willing to wait and to gain its objective without fighting, feeling pretty sure that in the long run most of what it is after, will fall into its lap» [22].

No obstante, la preocupación inmediata se centraba particularmente en la influencia que podían ejercer los acontecimientos filipinos sobre el movimiento nacionalista indonesio. Especialmente los llamados nacionalistas cooperativos, aquellos que para sus fines políticos deseaban aprovechar los órganos administrativos existentes, observaban el ejemplo filipino, porque en estas islas el propio dominador colonial había creado las estructuras para la progresiva transferencia del poder. Un claro ejemplo de ello era la conocida petición Soetardjo que el Consejo Popular había adoptado. En esta petición se solicitaba al gobierno neerlandés, que convocara una conferencia con objeto de redactar un programa para conceder la autonomía a las Indias Neerlandesas en un plazo de diez años, exactamente el mismo plazo que se mencionaba en el Tydings-McDuffie Act con relación a Filipinas. El gobierno neerlandés rechazó la petición Soetardjo, naturalmente con gran satisfacción de los representantes del grupo demográfico neerlandés en el Consejo Popular, que al presentarse la petición, había dado a conocer inmediatamente que, en su opinión, los filipinos tendrían grandes di-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[21] Fasseur, «Nederland en het Indonesisch nationalisme», pp. 37-38.

[22] Bootsma, *Buren in de koloniale tijd*, pp. 81-88 y 103-107.

ficultades en el futuro si efectivamente conseguían la independencia y que las Indias no debían seguir este ejemplo [23].

Después del año 1898, los neerlandeses que se dedicaban al gobierno colonial de las Indias, tuvieron que hacer frente a un fenómeno que en su opinión era extraño: los Estados Unidos, un país vecino, se esforzó activamente en educar a su posesión colonial para la independencia. Por lo demás, en un principio parecía que no hubo ningún peligro. Un militar americano de alto rango, Leonard Wood, incluso llegó a las Indias para aprender cómo se organizaba un ejército colonial. Por otra parte, los proyectos estadounidenses acerca de Filipinas, tal y como los expuso Taft, el que más tarde sería presidente, mostraban pocas diferencias con el contenido de la ética política neerlandesa. La agitación sobre la política norteamericana surgió después de que las islas Filipinas fueran impulsadas hacia la independencia, a un ritmo que para los conceptos neerlandeses era aterrador. Las críticas neerlandesas se hicieron duras cuando después del año 1912, los demócratas podían determinar la política, lo cual dio como resultado la *Jones Act,* en la que se dejaba entrever la independencia filipina. La política colonial norteamericana sería una combinación de «imprudencia occidental e impaciencia oriental». Tan sólo un pequeño número de pensadores coloniales progresistas tales como Van Vollenhoven y Van Deventer, se pronunciaron favorablemente acerca de la evolución de Filipinas.

A principios de los años veinte, con el gobernador general Wood, que era muy querido entre los neerlandeses, los filipinos entraron de nuevo en la estructura colonial conocida. Finalmente se puso en claro que la tendencia anticolonial en la política americana era demasiado fuerte, y esto no lo podían cambiar los diplomáticos neerlandeses en Washington. En 1934, el presidente Roosevelt firmó la *Tydings-McDuffie Act* con lo cual concedió a los filipinos en el plazo de un año, autonomía completa con su propio presidente Manuel Quezón. A continuación, los neerlandeses decidieron ignorar por completo los desarrollos políticos en Filipinas, aunque con ello naturalmente no desapareció su preocupación por el futuro de las Indias Neerlandesas, y no sin razón. Una pequeña pero influyente parte del movimiento nacionalista indonesio seguía considerando a las islas Filipinas como un mo-

[23] *Ibidem,* pp. 108-109.

delo, prueba de ello es por ejemplo, el plazo de los diez años que se formuló en la petición de Soetardjo. Por otra parte, Japón tenía más facilidad para extender su poder en el Asia suroriental.

El miedo a la agresión japonesa resultó ser justificado, tal y como se deduce de los meses posteriores al ataque a Pearl Harbour el día 8 de diciembre de 1941. Igualmente justificado era el miedo a que los Estados Unidos concediesen a la defensa de las islas Filipinas una prioridad secundaria. Cuando los japoneses en enero de 1942 invadieron Filipinas, el archipiélago tan sólo era defendido por una guarnición americana de 10.000 personas mandada por el general Douglas MacArthur y por el nuevo ejército filipino, que muy pronto se vieron obligados a cesar la lucha. Después de ello, las Indias Neerlandesas constituían una presa fácil para Japón. El 8 de marzo de 1942, el gobernador general A. W. L. Tjarda van Starkenbborgh Stachouwer tuvo que capitular. El papel de los Estados Unidos en la región, no obstante, no se había acabado en absoluto, tal y como se vería más tarde. Sobre todo la tendencia anticolonial de la política americana dio contenido a este papel, lo cual se deduce por ejemplo del libro de Sumner Welles, confidente de Roosevelt en el *State Department, The time for decisión,* que apareció en 1944 y que fue elogiado en todos los Estados Unidos. «Hundreds of millions of people at the outset of the present war were under alien sovereignty as colonial subjects of imperial powers» dijo Welles. «Can we conceivably envision a peaceful or a stable world if it is to continue, when the war is won, half slave and half free?». América incluso debía adherirse a los movimientos nacionalistas. Si no se encauzaba el nacionalismo en una dirección constructiva, advirtió Welles, África y Asia caerían en el caos. «The determination of some of these peoples to secure their freedom cannot longer be thwarted» [24]. Ésta era la visión que influiría fuertemente en la relación entre los Estados Unidos y los Países Bajos después de la Segunda Guerra Mundial.

[24] Sumner Welles, *The time for decision* (Nueva York y Londres, 1944), p. 383.

VIII

LOS PAÍSES BAJOS Y LOS ESTADOS UNIDOS ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

En el período entre las dos guerras mundiales, no todo eran críticas acerca de la política americana con relación a Filipinas las que provenían de las Indias Neerlandesas. En septiembre de 1934 y por invitación del Julius Rosenwald Fund, llegó un hombre de las Indias a los Estados Unidos, B. J. O. Schrieke, con el fin de realizar una investigación acerca de la situación de la población negra americana. Bertram Schrieke era originalmente orientalista, había estudiado literatura india en Leiden junto con el experto islámico Christiaan Snouck Hurgronje y tras su doctorado se había establecido en las Indias Neerlandesas. Aquí trabajó durante quince años al servicio del gobierno y finalmente, ascendió a director del departamento de Enseñanza y Servicios Religiosos, convirtiéndose así en el mayor responsable de la enseñanza colonial [1].

La dirección del Fondo que llevaba el nombre del rico filántropo judío Julius Rosenwald, se puso en contacto con Schrieke en el año 1933, con el fin, según las palabras de Schrieke, de realizar un estudio sobre el «Negro life and education, especially in the Southern states, on the basis of my extensive but quite different experience with education and race relations in the Orient». El hecho de que Schrieke no sabía nada de los Estados Unidos y nunca había visitado el país, no constituía problema alguno para el Julius Rosenwald Fund. Al contra-

[1] A. Lammers, «Overdreven Amerikanen. Schrieke, Myrdal en het Amerikaanse rassenprobleem», en: K. van Berkel (red.), *Amerika in Europese ogen. Facetten van de Europese beeldvorming van het moderne Amerika* (La Haya, 1990), pp. 161-170, véanse pp. 161-162.

rio, se esperaba precisamente una mayor objetividad de una persona no iniciada. Por otra parte, la institución concedía una gran importancia al desarrollo de la enseñanza para los negros en los Estados Unidos y en el terreno de la enseñanza Schrieke era un gran experto. Tras su llegada a Nueva York el 15 de septiembre de 1934, Schrieke salió inmediatamente para Chicago donde se acostumbró a su nuevo entorno americano. A continuación desde octubre de 1934 hasta mayo de 1935, recorrió varias regiones de los Estados Unidos y visitó las ciudades de Nueva York, Boston y Washington, así como los estados de Virginia, Carolina del Norte, Georgia, Tennessee, Arkansas, Luisiana, Oklahoma, Nuevo México y California. El 1 de mayo de 1935, volvió a Chicago y trabajó hasta el mes de septiembre en su informe, que un año más tarde fue publicado con el título *Alien Americans* por la editorial neoyorquina Viking Press [2].

Tras su recorrido Schrieke no se mostró muy optimista acerca del porvenir de los negros norteamericanos. Había comprendido que sobre todo, en el sur de los Estados Unidos, donde vivía el mayor número de americanos negros, la sociedad era presa del pasado de esclavitud, guerra civil y reconstrucción. La ideología del sureño blanco estaba dominada por el miedo al prójimo negro: «it is not fear of Negro domination alone that keeps the South in thrall», escribió Schrieke, «there has always been a fear to the Negro himself». Por tanto, los blancos intentaban que los negros «se mantuviesen en su sitio», lo cual no era otra cosa que permanecer en el último escalafón social. Esta actitud también repercutía en la mentalidad de los negros, que vivían sin ninguna perspectiva: «"Keeping the Negro in his place".... means impressing upon the Negro a permanent feeling of inferiority. Experience or example has taught him that competition and jealousy on the part of the lower classes of whites often form an almost unsurpassable obstacle to his progress... it causes an attitude of apathy, fatalism, trust in God and dependency on the white people. It results in corruption of character and morals, resort to lying, adulation, servility». En opinión de Schrieke, la integración de los negros en la sociedad norteamericana estaba aún muy distante, en parte porque no se hacía prácticamente nada para mejorar la enseñanza para los negros. Schrieke terminó su

[2] B. Schrieke, *Alien Americans. A study of race relations* (Nueva York, 1936) VII-IX.

libro con la conclusión sombría «At present, Negro-White relationships are in a state of petrification» [3].

Muy pronto, en el año 1944, otra obra acerca de la situación de los negros norteamericanos *An American Dilemma.* The Negro problem and modern democracy, escrita por otro europeo no iniciado, Gunnar Myrdal, hizo sombra al libro de Schrieke. Al igual que Schrieke, el sueco Myrdal recibió para escribir su libro una invitación de los Estados Unidos, no de la Julius Rosenwald Fund sino de la Carnegie Corporation que puso a su disposición una amplia plantilla de expertos. *An American Dilemma,* obra en la que Myrdal trabajó casi cuatro años, era naturalmente mucho más extensa que el libro de Schrieke y a la vez mucho más profunda. *Alien Americans* fue olvidada rápidamente pero la obra de Myrdal contribuyó a que el Tribunal Supremo americano en 1954, a través de la sentencia de Brown contra la Board of Education de Topeca, atacara de raíz a la segregación del sur de los Estados Unidos. *Alien Americans,* no obstante, contribuyó a la realización de la obra de Myrdal: en varias ocasiones el sueco citó el libro de Schrieke.

Por otra parte, *Alien Americans* era uno de los pocos libros espectaculares acerca de los Estados Unidos escrito por un neerlandés en el período entre las dos guerras mundiales. No obstante, tampoco era el único. Justo antes de finalizar la Primera Guerra Mundial, en octubre de 1918, se publicó en Haarlem la obra de Johan Huizinga, *Mensch en menigte in Amerika* *, un libro cuya traducción inglesa sólo fue publicada en el año 1972 con el título *America. A Dutch historian's vision, from afar and near* [4]. La obra *Mensch en menigte* de Huizinga significaba, en las palabras del historiador Lammers, «un salto cualitativo en la forma en que se escribía aquí en el país sobre la historia norteamericana» [5] **. Huizinga, que adquirió renombre mundial con su obra *Herfsttij der Middeleeuwen* *** que escribió en el año 1919, ya era desde hace

[3] Schrieke, *Alien Americans,* pp. 134, 143 y 194. Compárese con: Lammers, «Overdreven Amerikanen», pp. 161-162.

* N.d.T.: Traducción literal: El Hombre y las Masas en América.

[4] J. Huizinga, *America. A Dutch historian's vision, from afar and near* (Nueva York, 1972).

[5] Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie,* p. 70.

** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

*** N.d.T.: El otoño de la Edad Media.

algunos años catedrático de historia en Leiden, cuando en el verano de 1917, decidió dar algunas clases sobre la historia americana, un tema que hasta entonces le era desconocido. Nunca había visitado los Estados Unidos y nunca había publicado nada sobre su historia. No obstante, comprendió que la civilización americana iba a ejercer una gran influencia en Europa, ya que la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, modificó considerablemente las relaciones internacionales. Huizinga opinó que era indiscutible la publicación de un ensayo acerca de la historia americana. «No tenemos conocimientos suficientes de América», mencionó en el prólogo de su libro. Los diversos informes de viaje no podían cambiar mucho al respecto «aunque el viajero que ha regresado de este lugar, escriba sus impresiones en un libro, a estos escritos les falta, por su naturaleza, la profundización histórica que necesitamos para comprender el presente» *. El estudio de la historia norteamericana, le causó gran satisfacción aunque en un principio había temido echar de menos «todo aquello del pasado que señala la grandeza de Europa» * Pero, declaró que «al empezar este estudio me sentí estimulado y cautivado, como me había sentido muy pocas veces. Es como si el ímpetu del espíritu norteamericano comunicase algo a aquella persona que se esfuerza en penetrar en él» [6] *.

Huizinga se dio cuenta muy pronto de que para el estudio del pasado de los Estados Unidos, no le servía el aparato de conceptos de la historia europea. En el Nuevo Mundo la «linea de separación entre lo viejo y lo nuevo» no estaba tan marcada. En América casi todo era nuevo y su historia carecía de «casi de todos los factores que han dominado a la europea» *. Así pues, en los Estados Unidos la democracia tenía una larga tradición y, a diferencia de Europa, podía estar fácilmente armonizada con el conservadurismo. En los Estados Unidos tampoco existía la lucha europea de clases, ya que «la opinión pública en el fondo era homogéneamente capitalista y patriótica» *. Partiendo del punto de vista de que la historia estadounidense tenía un carácter totalmente propio, Huizinga dio de este pasado una imagen muy matizada, en la que no se dejó tentar por observaciones injuriosas acerca

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[6] J. Huizinga, *Mensch en menigte in Amerika. Vier essays over moderne beschavingsgeschiedenis* (2.ª edición revisada; Haarlem, 1920) VII.

de la falta de cultura americana. Todo lo contrario, Huizinga estaba muy impresionado por la «enorme aceptación de la vida, la tendencia hacia este mundo y hacia el presente y el futuro» * en la que radicaba, en su opinón, la esencia del «espíritu de América» *. En realidad, los Estados Unidos eran el principal producto de la Ilustración en el que la fe en el saber humano, el optimismo y el individualismo nunca habían sufrido *. «El valor más profundo y duradero de la Ilustración como tendencia cultural debe cuantificarse más bien en su crecimiento y resultados en América que en Europa» * concluyó Huizinga [7].

La curiosidad académica por los Estados Unidos que Huizinga desplegaba, contrastó fuertemente con el interés que tenían el gobierno neerlandés y el servicio diplomático neerlandés en el Nuevo Mundo. La legación en Washington era considerada entre los diplomáticos como un puesto exterior desagradable, del que debían intentar salir lo antes posible, lo cual lograron milagrosamente después de la Primera Guerra Mundial. En un período de cinco años, nada menos que cuatro de ellos se fueron y regresaron de manera que la ocupación de la legación carecía totalmente de continuidad. Al corresponsal del *Algemeen Handelsblad* en los Estados Unidos, Daniël J. von Balluseck, le sorprendió el hecho de que «nuestro gobierno se ve obligado a andar con el sombrero en la mano para recomendar el puesto de Washington a los posibles aspirantes» *. Por lo visto, no todos comprendían que después de 1918 el mundo había cambiado con respecto al período anterior a la Primera Guerra Mundial y que habían nacido otros centros de poder político y económico. «Personas que aceptarían con las dos manos un nombramiento en París o en Londres, se asustan de América» * escribió van Balluseck. En su opinión, el país del futuro no era Francia ni Gran Bretaña sino los Estados Unidos, e insistió ante el gobierno neerlandés para que enviara a Washington «un intérprete de nuestra vital fuerza nacional» [8] *.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[7] Huizinga, *Mensch en menigte in Amerika*, 3, pp. 175-176, 219 y 224; Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie*, pp. 70-74; Lammers, «Verheffend en opbeurend voor de geest», pp. 18-22; W. E. Krul, «Moderne beschavingsgeschiedenis. Johan Huizinga over de Verenigde Staten», en: K. van Berkel (red.) *Amerika in Europese ogen. Facetten van de Europese beeldvorming van het moderne Amerika* (La Haya, 1990), pp. 86-108, véanse pp. 89-94.

[8] A. Lammers, *God Bless America. Zegeningen en beproevingen van de Verenigde Staten* (Amsterdam, 1987), p. 52.

Por otra parte, el ministro de Asuntos Exteriores Van Karnebeek se irritaba continuamente por la escasa calidad y cantidad del trabajo de Washington. Tras leer el artículo de Von Balluseck exigió que la legación le entregara un informe quincenal. Ya no se aceptaban excusas: «En su distrito, la falta de materia no puede ser el motivo del carácter ahorrativo de su información» observó con sutileza Van Karnebeek. Pese a ello, la auténtica mejora sólo se produjo al nombrar a otro emisario, Jonkheer (hidalgo) A. C. D. de Graeff, que podía preciarse de una impresionante carrera en la que había sido vicepresidente del Consejo de las Indias Neerlandesas y emisario en Tokio. El nombramiento de un nuevo emisario no significó, por otra parte, que el asombro y la admiración por la cultura política americana disminuyeran. A pesar de las consideraciones matizadas de Huizinga acerca de la política estadounidense en *Mensch en menigte,* siguió dominando la idea de que Europa en este aspecto, era muy superior a los Estados Unidos. Especialmente el proceder «popular» de los políticos norteamericanos chocó a los observadores neerlandeses. Con respecto a esta idea hubo pocos cambios desde el siglo XIX. Por ejemplo, De Graeff observó con motivo de la investidura del presidente Calvin Coolidge en marzo de 1925: «la propia ceremonia se caracterizaba de nuevo por la misma falta de decoro y de orden que en este país suele apreciarse en estas ocasiones. No tienen ni el más mínimo sentido para ello» * El discurso inaugural que el vicepresidente Charles G. Dawes pronunció en el Senado chocó aún más al emisario neerlandés: «El discurso fue pronunciado en su totalidad con un vigor inusual o mejor dicho, gritado con una voz que le fallaba, acompañado de puñetazos en el escritorio y de ademanes amenazantes» *. Lo más sorprendente de tales emociones políticas era que entre los dos principales partidos estadounidenses no hubo discrepancias fundamentales. Por lo visto, los norteamericanos simplemente necesitaban una lucha pública, incluso cuando no había puntos conflictivos. Tras asistir a la convención del partido democrático en Houston, el sucesor de De Graeff, el aristócrata J. A. van Roijen, constató que la política estadounidense en todos los aspectos se parecía a una competición deportiva: «primero una lucha apasionada —de vez en cuando con el puño— a continuación la victoria e inmediata-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

mente después, los enemigos de ayer son «good fellows» y «aliados» *. Obviamente, la tensión deportiva en la política causó una «gran satisfacción al anglosajón» [9] *.

En los años veinte, la legación tuvo que preocuparse cada vez menos de los inmigrantes procedentes de los Países Bajos. Después de la Primera Guerra Mundial, había surgido un gran descontento entre los estadounidenses sobre la llegada ilimitada de inmigrantes. En los primeros decenios del siglo XX, todavía se intentó asimilar a los inmigrantes a un gran ritmo, pero a consecuencia del flujo de éstos que se inició después de 1918, el Congreso adoptó en el año 1921 la Emergency Immigration Act. Esta ley pretendía mantener lo más reducido posible al «elemento extranjero» en los Estados Unidos, estipulando que de cada país europeo sólo sería admitido un 3 % de las personas nacidas en el extranjero, que según el censo de 1910 vivía ya en América. Esto significaba que cada año se admitía tan sólo a 3.607 neerlandeses en los Estados Unidos, cuota que en 1924 tras la adopción de la Johnson-Reed Act, disminuyó a 1.624 personas por año. «America must be kept American», declaró el presidente Coolidge al firmar esta última ley que estaba basada en el censo de 1890 y que reducía la cuota al 2 % de los nacidos en el extranjero en aquel momento. Una revisión de la ley en 1929 volvió a aumentar el número de inmigrantes admitidos a 3.152 personas, lo cual evidentemente no cambió para nada el hecho de que la emigración neerlandesa a los Estados Unidos siguió siendo reducida [10].

Mientras que entre ambas guerras mundiales pocos neerlandeses salieron hacia los Estados Unidos, el capital neerlandés encontró una salida creciente en el Nuevo Mundo. A principios del siglo xx el capitalista neerlandés todavía parecía tener poco interés en la evolución estadounidense. Aunque se conservaron las diversas acciones ferroviarias, no se invirtió en la industria norteamericana que estaba en pleno desarrollo. Los fondos norteamericanos que habían comprado en el período anterior a la Primera Guerra Mundial, incluso fueron vendidos

[9] *Ibidem*, pp. 54-56.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[10] Philip Taylor, *The distant magnet. European emigration to the USA* (Nueva York, 1971) pp. 250-255; Gerrit J. Tenzythoff, *The Dutch in America* (Minneapolis, 1969), pp. 82-83.

en su mayor parte después de 1918. El inversor neerlandés tenía más confianza en el futuro de la industria y comercio neerlandeses e indioneerlandés y a la vez, el alto tipo de cambio del dólar era en Amsterdam un gran obstáculo para lanzar al mercado los fondos norteamericanos. Desde mediados de los años veinte, el interés del inversor neerlandés en los Estados Unidos aumentó ligeramente y después volvió a desaparecer a causa de la crisis económica de 1929 [11].

Esta imagen cambió drásticamente a partir de la segunda mitad de los años treinta. Entre los años 1935 y 1940 los inversores neerlandeses compraron efectos estadounidenses por un valor aproximado de 230 millones de dólares, mientras que los saldos bancarios neerlandeses en los Estados Unidos aumentaron en 168 millones de dólares. Con cierta justicia puede hablarse de una auténtica fuga de capital a los Estados Unidos. Tan sólo una comparación con otros países puede clarificar el carácter excepional de esta evasión de capital a los Estados Unidos. En agosto de 1939 los Países Bajos, que en aquel momento todavía no contaban con 10 millones de habitantes, se habían convertido en el tercer acreedor de América después de Gran Bretaña y Canadá. Los inversores británicos poseían 1.635 millones en efectos e inversiones americanas (el 31,4 % del total de la propiead extranjera en los Estados Unidos), los inversores canadienses 1.060 millones (20,3 %) y los neerlandeses 860 millones (16,3 %).

Con ello los Países Bajos dejaron atrás a otras naciones ricas, tales como Suiza (545 millones) y Francia (265 millones). La preferencia de los neerlandeses para invertir en los Estados Unidos se debió en parte, a los múltiples aspectos de la economía americana que su imaginación les inspiraba, tales como las empresas y ferrocarriles transcontinentales que para los conceptos europeros eran gigantescos. Para otros, los Estados Unidos eran atractivos a causa de su estructura política estable y por su total aceptación del sistema económico capitalista. Sin embargo, tampoco carecía de importancia el hecho de que la economía neerlandesa, a consecuencia de las actividades coloniales, se enfrentara con un exceso de capital que no podía ser absorbido por la industria neerlan-

[11] K. D. Bosch, *De Nederlandse beleggingen in de Verenigde Staten* (Amsterdam y Bruselas, 1953), pp. 339 y 365-367.

desa que en cuanto a tamaño era relativamente pequeña, capital que encontró salida principalmente a los Estados Unidos [12].

A la vista del fuerte aumento del volumen de capital que salió a los Estados Unidos después de 1935, los inversores neerlandeses en estos años tenían una confianza relativamente grande en la economía americana. Obviamente, en esta época el cielo europeo estaba nublándose a causa de la creciente agresividad de la política exterior alemana, por lo que una inversión en el Viejo Mundo parecía un asunto vidrioso. Por lo visto, también el New Deal de Franklin Roosevelt dio a los inversores neerlandeses confianza en el porvenir de la economía americana. Esta confianza, por otra parte, no era compartida, en absoluto, por la legación neerlandesa en Washington. La última vez que se escuchó una voz positiva acerca de Roosevelt desde la capital estadounidense, fue cuando el emisario Van Roijen en su informe sobre la investidura de Roosevelt, expresó su admiración por el nuevo presidente. En opinión del emisario, Roosevelt, a pesar de su minusvalía física, había pronunciado su discurso de investidura con «vigor y convicción». «Su voz es clara y despierta simpatía, su aspecto no carece de encanto masculino; y se tiene la impresión de que es alguien que cree poder cumplir lo que promete» *.

No obstante, esta admiración acabó muy pronto en la legación neerlandesa, ya que Van Roijen murió en agosto de 1933. Le sucedieron dos señores conservadores que sentían poca simpatía por la política de Roosevelt. El primero era el mandatario provisional C. (barón) Van Breugel Douglas y a partir del año 1934 el emisario Jonkheer (hidalgo) Van Haersma de With. Estos dos señores opinaban que el New Deal era una política totalmente irresponsable que no cumplía con las promesas que el presidente había formulado en su campaña electoral. Los diplomáticos neerlandeses tenían grandes dificultades en seguir la política activa de Roosevelt, la cual implicaba sobre todo que el gobierno federal derrochaba, aparentemente de forma negligente, millones de dólares. A la vista de los resultados electorales favorables para los demócratas, los norteamericanos se dejaron llevar fácilmente por esta política imprudente. Así pues, los norteamericanos, concluyó Van

[12] *Ibidem*, pp. 400-402 y 499-500.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

Breugel Doublas, solamente aspiraban al bienestar material sin preocuparse de las objeciones fundamentales de los economistas que estaban en sus cabales. Las advertencias de estos últimos fueron poco escuchadas entre el público norteamericano que, en opinión del mandatario provisional, «tenía dificultades para concentrarse en una cuestión de fundamento» *. El emisario tenía muy claro que la posible recuperación económica mediante el New Deal, no tenía un fundamento sano. Por tanto, la política de Roosevelt, no era de ninguna manera, un ejemplo que el gobierno neerlandés debía seguir [13].

No solamente el New Deal, sino también la persona de Roosevelt, constituía una gran fuente de irritación para el emisario neerlandés. En opinión de Haersma de With, los ataques «en estilo marxista» que el presidente dirigía a los estadounidenses ricos, constituían la prueba de que se proponía introducir un tipo de «socialismo estatal». El conflicto de Roosevelt con el Supreme Court era la última gota que hacía rebasar al baso. Los intentos del presidente para disponer libremente del Tribunal Supremo que no era de su agrado, a través de la ampliación del número de jueces, eran en opinión del emisario, signos claros de que deseaba convertirse en autócrata de los Estados Unidos. Si el Tribunal Supremo se convirtiese efectivamente en «un dócil instrumento en manos del señor Roosevelt» el presidente estaría investido definitivamente con «poder dictatorial». «Por mucho que el presidente haya censurado las dictaduras extranjeras» informó Van Haersma de With al gobierno de La Haya, «no se puede negar que sus aspiraciones están encaminadas cada vez más a la dictadura del partido mayoritario y a través de éste a la de su líder» [14] *. Por otra parte, esta opinión discrepaba considerablemente de las que se oían en otros lugares de la Europa democrática. El historiador británico Isaiah Berlín, escribió, por ejemplo, que la única luz en la oscuridad de los años treinta era «the administration of Mr. Roosevelt and the New Deal in the United States. (...) At a time of weakness and mounting despair in the democratic world Mr. Roosevelt radiated confidence and strength» [15].

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[13] Lammers, *God Bless America*, pp. 60-63.

[14] *Ibidem*, pp. 64-65.

[15] Citado en: William E. Leuchtenburg, «The achievement of the New Deal», en: Harvard Sitkoff (red.), *Fifty years later. The New Deal evaluated* (Nueva York, 1985), pp. 211-231.

Por tanto, esta opinión no era compartida por el emisario neerlandés en Washington o por el gobierno neerlandés en La Haya que seguían pensando que los Estados Unidos eran una curiosa nación a la que no debía prestarse demasiada atención. Por otra parte, hubo pocos neerlandeses interesados en los EE.UU. de Roosevelt. En todo caso en los periódicos neerlandeses apenas se publicaron consideraciones acerca del New Deal o de otros aspectos de la política y de la sociedad norteamericanas. En los años veinte y treinta, los Países Bajos resultaron ser una nación introvertida que se concentraba en sus propios problemas y se contentaba con sus posesiones coloniales. A este respecto la obra de Huizinga, Mensch en menigte, cambió poco. El arriba mencionado D. J. von Balluseck constituía la excepción. En los años veinte todavía era corresponsal en los Estados Unidos, pero en 1937, año en el que partió de nuevo para los EE.UU., ascendió a redactor-jefe del *Algemeen Handelsblad*. Desde noviembre de 1937 hasta abril de 1938 publicó en su periódico una serie de «Cartas Americanas» que reflejaron una imagen totalmente diferente del New Deal de Roosevelt, de la que dieron los informes oficiales del emisario neerlandés en Washington. En opinión de Von Balluseck, Franklin Roosevelt era la encarnación de la sociedad salvaje, dura y excitante de los Estados Unidos. Él comprendió muy claramente el carácter único del New Deal: «La América del presidente Roosevelt está inspirada por el afán de construcción social. En efecto, en comparación con Europa debe recuperar un gran retraso social. Pero debido a que se está realizando todo a la vez, en más de un aspecto peligra el equilibrio real o supuesto, en la que estaba basada hasta ahora la estructura económica» *. No obstante, no había otra alternativa atractiva y en todo caso, en opinión de Von Balluseck, no se podía negar que el New Deal era un experimento democrático que merecía simpatía [16].

Entre los neerlandeses, por tanto, no hubo gran aprobación acerca de los acontecimientos en los Estados Unidos. Por otra parte, se podía afirmar lo mismo con relación a las expresiones antiamericanas, que en otros lugares de Europa tuvieron más aceptación. Naturalmente, después de la Primera Guerra Mundial, los demás países europeos pudie-

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[16] Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie*, pp. 134-137.

ron comprobar que los Estados Unidos eran un acreedor poco indulgente, aunque era sorprendente que, por ejemplo, la ejecución de Nicolo Sacco y Bartolomeo Vanzetti que estaba basada en fundamentos dudosos, apenas causó conmoción en los Países Bajos mientras que en otros países, grandes grupos de la población dieron rienda suelta a sus sentimientos antiamericanos. El *Algemeen Handelsblad* incluso consideró muy comprensible que los Estados Unidos como «un joven país patriótico... sea celoso de sus propios derechos de autoridad y no tolere la intromisión de otros» [17] *.

En cambio, el crítico de cultura Menno ter Braak, era ciertamente antiamericano. En la revista estudiantil de Amsterdam *Propia Cures,* Ter Braak escribió a la edad de veintidós años un fuerte artículo contra el peligro del americanismo, con el título significativo de «¡Europa para los europeos!». En su opinión, Europa estaba agonizando y hacía falta luchar por la supervivencia de la cultura europea, del espíritu europeo. «El espíritu anima a la vida, el americanismo mata» dijo Ter Braak, que se oponía sobre todo al mecanismo, la eficiencia y la superficialidad de la cultura americana. «El americanismo convierte al hombre en una máquina sin objeto, en un virtuoso por su recompensa, en un especulador del petróleo, en la proyección de una película caótica y carente de estilo, en una moneda gastada. Penetra en todo, entorpece todo, corrompe todo hasta el fondo; la política, la ética, el arte, la religión, la filosofía, el teatro, toda la cultura» *. Todo se corrompía al entrar en contacto con los EE.UU. «La democracia chabacana que ya no puede ser democracia noble, el actualismo del estilo de la juventud callejera, con el aire del Ku Klux Klan, que ya no puede ser fascismo noble, la moral de la decencia, que ya no tiene motivación, la técnica que se imagina que es, la santurronería que ya no osa ser religión desinteresada, el cine que desea convertirse en teatro impropio... son tan sólo algunos fenómenos del mal asesino, del que padece la madre Europa» *. Ter Braak pensó que Europa sólo podía curarse de este mal si cada uno salía a la defensa de la cultura europea. «Será necesario luchar incesante e implacablemente. Es necesario contraponer al americanismo una moral europea que esté arraigada en el orgulloso conoci-

[17] *Ibidem,* pp. 114-117

* N.d.T.: En neerlandés antiguo en el original.

miento de un pasado que siempre vuelve a ser fecundo... Se trata de la lucha contra el orgullo podrido de la idolatría del dólar, de la posesión de automóviles, contra la insolencia de la técnica que cree poderse elevar por encima de su esfera de influencia. Es la lucha a favor... de la cultura europea. Salvarla debe convertirse en un instinto de vida» [18] *.

En años posteriores, Ter Braak disparó las flechas de su ira sobre todo contra los productos de la industria del cine norteamericano, que constituían cada vez más la oferta de los cines neerlandeses. El cine norteamericano era a los ojos de Ter Braak, la prueba de que no se podía esperar nada valioso de los Estados Unidos. El lucro comercial era para los productores de cine americanos más importante que la creatividad artística. Incluso las películas americanas «cuya primera impresión no provocaban las habituales náuseas» * en su opinión, demostraban el hecho de que «la escuela americana nunca realiza labor de pioneros, produce pocas veces algo bueno en un género ya existente y casi siempre es antiartística» *. Ter Braak había hecho un llamamiento a los europeos para contraponer la «moral europa» al americanismo. No obstante, cuando en los años treinta se dio cuenta de qué forma estaba adoptando esta moral europea, tuvo que modificar su criterio acerca de los Estados Unidos: «El conglomerado, tal y como puede denominarse a la cultura americana, no tiene nada de perfección ideal y armoniosa pero tiene aún menos del ideal de bozal que en otros lugares está en boga» [19] *.

Este ideal de bozal, no obstante, encontró algunos adeptos neerlandeses como por ejemplo, Rudolf Steinmetz, hijo del famoso geógrafo social de Amsterdam R. S. Steinmetz, que publicó en el año 1939 la obra *Menschenleven in Amerika* *. Todo aquello que había visto du-

[18] Menno ter Braak, «Europa voor de Europeanen» en: idem, *De Propria Curesartikelen, 1923-1925. Met een inleiding door Carel Peeters* (La Haya, 1978), pp. 216-218. Ter Braak repitió sus criterios en 1928 en: «Waarom ik Amerika afwijs», *Verzameld Werk* (Amsterdam, 1950-1951) I, pp. 255-264. Compárese con: R. Kroes, *Amerika in onze ogen. De Amerikanistiek in Nederland* (Amsterdam, Oxford y Nueva York, 1986), pp. 15-17.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[19] M. L. Mooijweer, «Menno ter Braak en de filmbeelden van Amerika», en: K. van Berkel (red.) *Amerika in Europese ogen. Facetten van de Europese beeldvorming van het moderne Amerika* (La Haya, 1990), pp. 124-134, véanse pp. 129 y 131-132.

* N.d.T.: Traducción literal: La vida del hombre en América.

rante su visita al Nuevo Mundo le había llenado de horror. Steinmetz esperaba que las nuevas ideologías europeas, tales como las que se formaron en la Alemania nazi, pudiesen evitar que el americanismo avanzara aún más. Por otra parte, en *Menschenleven in Amerika,* se podían leer muchos elementos dignos de conocer sobre el decaimiento rápido y físico que Steinmetz había observado en las mujeres americanas. La apreciación positiva o negativa de la sociedad americana, de algunos neerlandeses por lo visto, implicaba un criterio muy personal acerca de la belleza femenina en los Estados Unidos. ¿No había elogiado Kuyper con entusiasmo y de manera casi no protestante a la mujer norteamericana? Steinmetz a diferencia de Kuyper, sólo había podido descubrir algo de encanto en las chicas norteamericanas por su «constitución deportiva y muy estrechas en las caderas». Por lo demás, veía exclusivamente al tipo consabido de «señorita» norteamericana mayor, con gafas de concha que casi aparece como una raza propia» **. Las mujeres norteamericanas intentaban retrasar este decaimiento con todo tipo de remedios cosméticos que se vendían en las tiendas como en ningún otro lugar del mundo, pero al fin y al cabo, quedaba muy poco más de «una máscara amarilla y arrugada con ojos vacíos, de mirada fija aunque a pesar de ello, con una pretensión casi igual» **. En cualquier caso Steinmetz no pudo reconocer en la mujer norteamericana al ama de casa de Kuyper: «Si el hombre de la clase media después de un día de trabajo vuelve a casa, no encuentra como aquí, todo preparado para la cena aunque la mujer hubiera tenido tiempo de sobra para ello. Ya puede estar contento si ha hecho la compra y preparado alguna cosa» ** ¡Ay de Europa cuando sus mujeres se americanicen de esta manera! [20].

Entre las dos guerras mundiales los Países Bajos sólo tenían un escaso interés en los acontecimientos en los Estados Unidos. La excelente obra de Johan Huizinga *Mensch en menigte,* que fue publicada en 1918, no inició una rica formación de ideas en los Países Bajos acerca de la sociedad norteamericana. Si Huizinga se había dado cuenta de que los Estados Unidos en el futuro serían protagonistas influyentes en el desarrollo de la sociedad europea, la ocupación favorita de los diplo-

** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[20] Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie,* pp. 140-142.

máticos e intelectuales neerlandeses, pareció ser durante este período, el no hacer nada. Sólo en muy contadas ocasiones hubo comprensión y deseo por comprender los desarrollos de los Estados Unidos. Pese a ello, en los Países Bajos no surgió un antiamericanismo extendido, aunque muy pocas personas advertían que la cultura americana podía ser una amenaza para Europa.

En la segunda mitad de los años treinta, los inversores neerlandeses, en cambio, parecían tener un ojo perspicaz para las posibilidades que los Estados Unidos ofrecían. Incluso puede hablarse de una fuga de capitales a los Estados Unidos, con lo que los Países Bajos se convirtieron en el tercer acreedor de este país, solamente precedidos por Gran Bretaña y Canadá. Para el capitalista neerlandés, hubo futuro en América, una opinión que Jacques de Kadt confirmaba. Este periodista tenía un pasado ideológico muy diferente: Lo que ha pasado con la Europa Occidental no es otra cosa que la colonia de América se ha hecho más poderosa que la metrópoli» mencionó De Kadt en 1939. «Y que ahora esta poderosa colonia, siempre o por un período determinado, asume el mando para cumplir la misión que es necesaria para la conservación de la cultura occidental» [21]. Esta última frase resultó ser muy necesaria cuando el 10 de mayo de 1940 la invasión alemana en los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo y Francia, hizo que los neerlandeses sintieran en su propia carne lo que podían significar «una moral europa» y «una Europa para los europeos».

[21] *Ibidem,* pp. 142-143.

IX

LOS PAÍSES BAJOS Y LOS ESTADOS UNIDOS DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Meses antes de que la Alemania nazi invadiese físicamente los Países Bajos el día 10 de mayo de 1940, el gobierno norteamericano en Washington ya comprendió que era sumamente probable que se produjera este hecho. En esta situación, el presidente Franklin Roosevelt se acordó de su origen neerlandés y en noviembre de 1939 ofreció asilo al rey de Bélgica Leopoldo, así como a la familia real neerlandesa en el caso de que Alemania procediese al ataque. «In view of the fact that Leopold is an old friend of mine and that I have ancestral Dutch connections it would be a decent thing to do», declaró a su *Secretary of State* Cordell Hull. A la reina Guillermina escribió: «I am thinking much of you and the House of Orange in these critical days, and it occurs to me that in event of the invasion of Holland you may care to have the Crown Princess and the children come to the United States temporarily to be completely safe against airplane raids. It would give Mrs. Roosevelt and me very great happiness to care for them over here as if they were members of our own family» [1].

Franklin Roosevelt se enorgullecía de su origen neerlandés, al igual que su predecesor, tocayo y pariente lejano Theodore Roosevelt. Por ejemplo, cuando aceptó la presidencia en el año 1933, Franklin prestó juramento sobre su biblia familiar neerlandesa. Por otra parte, en su juventud había trabajado activamente en la «Netherlands-America

[1] Frank Freidel, «The Dutchness of the Roosevelts», en: J. W. Schulte Nordholt y Robert P. Swierenga (red.), *A bilateral bicentennial. A history of Dutch-American relations, 1782-1982* (Amsterdam, 1982), pp. 149-167, véanse pp. 160-161.

Foundation» que se esforzaba en estrechar los vínculos entre ambas naciones. A pesar de que alardeaba de su procedencia, tanto Theodore como Franklin eran solamente en parte de origen neerlandés, a diferencia de su predecesor del siglo XIX Van Buren. La mayoría de los antepasados de Roosevelt eran de origen británico, por lo que su apellido era prácticamente lo único neerlandés que tenía [2].

Cuando Franklin Roosevelt ofreció su hospitalidad a la familia real neerlandesa en el caso de una posible invasión alemana, nunca se había encontrado con la reina Guillermina. Es probable que éste tampoco estuviera al corriente de la opinión que Theodore Roosevelt se había formado de la soberana neerlandesa. Éste tuvo un memorable encuentro con Guillermina durante su viaje a los Países Bajos en 1910. Roosevelt se había dirigido con gran expectación al Palacio Het Loo: «I suppose we had pictured her to ourselves as being very attractive, sweet-tempered and dignified» escribió posteriormente a George Otto Trevelyan. Estas esperanzas no se cumplieron en absoluto. «As a matter of fact she was excessively unattractive and commonplace, and obviously both conceited and bad-tempered». Incluso era peor. «She was not only commonplace, but common. Se was a real Dutch middle-class frau, immensely impressed with the dignity of her position, and not only taking herself very seriously from the social standpoint but also under the solemn impression that she was as important governmentally as socially». Guillermina le recordaba mucho a una engreída «puffed-up wife of some leading grocer», lo cual era tanto más ridículo teniendo en cuenta que los Países Bajos era una nación sin importancia e incluso más pequeña que algunos estados americanos: «The minute that the sovereign of a small country... behaved as if she belonged to the God-given-ruler class, the effect was absurd. It was Wilhelmina's pretentiousness that made her ridiculous». En cambio, el pueblo neerlandés le había gustado. «There was one thing I found really consoling about Holland», escribió más tarde: «After the beginning of the eighteenth century it had gone steadily downhill... Since then it has steadily risen, and though the nation itself is small I was struck by the power and alertness and live spirit of the people as individuals and collectively. They had completely recovered themselves». Roosevelt, co-

[2] *Ibidem*, pp. 149-150.

bró ánimos con el ejemplo neerlandés ya que los Estados Unidos no se encontraban en su mejor momento con el gobierno de su poco inspirado sucesor William H. Taft: «When I feel melancholy about some of the tendencies in England and the United States, I like to think that they probably only represent temporary maladies, and that ultimately our people will recover themselves and achieve more that they have ever achieved; and Holland shows that national recovery can really take place» [3].

Durante su mandato, Franklin Roosevelt manifestó de forma menos directa su opinión acerca de los Países Bajos y de los neerlandeses. En cambio, cultivó un vínculo personal con la reina Guillermina y con la princesa heredera Juliana. Así pues, Juliana y su familia, en algunas ocasiones fueron huéspedes de Roosevelt en su residencia campestre de Hyde Park, en la que también la reina Guillermina visitó al presidente americano en los años 1942 y 1943. La reina neerlandesa estaba muy impresionada por la enérgica personalidad de Roosevelt. «Un encuentro con Roosevelt daba la seguridad, de que nunca cedería o abandonaría un asunto que consideraba justo y que persistiría en la lucha a favor del mismo hasta que hubiera alcanzado su objetivo», escribió Guillermina al final de su vida en su autobiografía *Eenzaam maar niet alleen* *. La última vez que Guillermina vio a Roosevelt, fue durante una visita informal en 1943. «Con qué sencillez me acuerdo que Roosevelt en persona me condujo en su automóvil, que era conducido completamente con sus manos, a través de sus posesiones y de cómo gozaba visiblemente de poder conducir en persona su coche. De la misma forma me llevó al tren y todavía veo cómo me saluda desde su coche cuando el tren salió. Sus últimas palabras contienen sus buenos deseos para la resurrección de los Países Bajos a los que guarda en su corazón con una gran simpatía así como para todos nosotros» [4].

Los sentimientos de Franklin Roosevelt evidentemente no guardaban relación alguna con la participación de las tropas norteamericanas

[3] Carta de Theodore Roosevelt a George Otto Trevelyan, 1 de octubre de 1911, en: Elting E. Morison (red.), *The letters of Theodore Roosevelt. Volume VII. The days of Armageddon, 1909-1914* (Cambridge, Mass., 1954), pp. 348-399, véanse pp. 382-383. Acerca de la visita de Roosevelt a los Países Bajos, véase además: M. J. Brusse, *With Roosevelt through Holland* (Rotterdam, 1911).

* N.d.T.: Traducción literal: Solitaria pero no sola.

[4] Wilhelmina, *Eenzaam maar niet alleen* (Amsterdam, 1959), pp. 325-326 y 340-341.

en la liberación de los Países Bajos en los años 1944 y 1945. La actuación del ejército norteamericano en las operaciones militares en territorio neerlandés, fue reducida en comparación con la del ejército británico y la del canadiense, ya que desarrolló mayores actividades en las regiones más al sur de Europa. Aún así, alrededor de 110.000 militares americanos participaron en la liberación de Brabante y Limburgo. Los primeros soldados, los del *117th Infantry Regiment,* llegaron el 13 de septiembre de 1944 a Maastricht, la capital de Limburgo. Esta provincia neerlandesa se convirtió en un lugar importante para los americanos, no solamente porque la *7th. US Armoured Division* estableció su cuartel general en Maastricht, sino también porque era el lugar donde los norteamericanos podían distraerse, una ocupación en la que las mujeres de Limburgo desempeñaron un papel que no carecía del todo de interés. Con el fin de conservar el orden, el 15 de noviembre de 1944, las autoridades establecieron que las muchachas menores de veinte años no podían encontrarse en la calle después de las 19,00 horas. A pesar de ello, algunas mujeres neerlandesas conservaron un recuerdo más que tangible de la participación norteamericana en la liberación [5].

La llegada de las tropas estadounidenses a Europa marcó un cambio completo de la política exterior estadounidense. El país se despidió para siempre de su aislacionismo y se siguió sintiendo involucrado en los acontecimientos europeos. También para la política exterior neerlandesa, la Segunda Guerra Mundial significó una ruptura con el pasado, ya que la habitual postura de neutralidad fue abandonada definitivamente y se perdió la posesión colonial asiática. Los Países Bajos se vieron obligados a contentarse con el rango de pequeña potencia de la Europa occidental, bajo la custodia de los Estados Unidos.

Eran principalmente las opciones políticas de Washington, las decisivas para las relaciones entre los Países Bajos y los Estados Unidos. El hecho de que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, uno de los objetivos principales de la política exterior norteamericana fuera impedir el crecimiento del comunismo, tanto en Europa como

[5] J. W. M. Schulten, «Het Amerikaanse leger en de bevrijding van Nederland», en: Hans Loeber en Gerard H. Sprenger (red.), *De Amerikanen en de bevrijding van Nederland. «A real though job»* (Amsterdam y Dieren, 1986), pp. 11-48.

en Asia, era de gran importancia para los Países Bajos. Por otra parte, en los años de guerra, los americanos habían partido del punto de vista de que era posible una cooperación continuada entre las cuatro grandes potencias, Gran Bretaña, China, los Estados Unidos y la Unión Soviética. A pesar de ello, muy pronto los proyectos norteamericanos resultaron ser demasiado optimistas. En primer lugar, los acontecimientos en Polonia mostraron con claridad, que la Unión Soviética estaba interesada sobre todo en la creación de su propia esfera de influencia en Europa Oriental y que por tal motivo, estaba dispuesta a poner en juego su cooperación con los Estados Unidos. En segundo lugar, los gobiernos de Europa Occidental estaban demasiado debilitados como para hacerse cargo de un desarrollo político y económico estable en el Viejo Mundo.

Durante la posguerra, también las autoridades neerlandesas tuvieron que afrontar una preocupante situación económica en la que no cabía esperar una mejora inmediata. Durante la ocupación, la economía neerlandesa había recibido duros golpes: se habían transferido a Alemania instalaciones completas de Shell, Philips y Unilever, el censo ganadero se había diezmado, se había perdido una gran parte de la flota para la navegación fluvial, se habían inundado tierras de cultivo y muchas viviendas quedaron destrozadas. El principal problema radicaba en el hecho de que se necesitaba realizar importantes encargos al extranjero para llevar a cabo la reconstrucción. Obviamente, esta importación sólo podía ser financiada si era compensada por una voluminosa exportación neerlandesa. Por este motivo, no se dio prioridad al desarrollo del mercado interno en los años posteriores a la guerra. Los neerlandeses vivieron todo ello en su propia carne por los bajos sueldos y por el racionamiento que se siguió aplicando durante mucho tiempo, así que los primeros años de la posguerra no eran años de prosperidad y bienestar, sino de «disciplina y ascetismo». Muchos neerlandeses estaban desilusionados; habían esperado bastante más de la liberación. En este sentido, los norteamericanos temían que el Partido Comunista Neerlandés se aprovechara de este descontento. En las elecciones para la Segunda Cámara de 1946, las primeras de la posguerra, este partido obtuvo un porcentaje de votos sorprendentemente alto, a saber un 10,6 %, aunque aquí es necesario añadir que la popularidad de este partido se debió en parte a la estima generalizada de la que gozó la resistencia comunista durante la ocupación.

En grado creciente, los norteamericanos experimentaron el comunismo en Europa como una amenaza. De esta manera, el Ministro de Asuntos Exteriores norteamericano, el antiguo general George C. Marshall, tuvo en marzo de 1947, durante la conferencia de los ministros aliados en Moscú, la fuerte impresión de que los rusos se proponían dejar que la situación económica en Europa, por tanto también en Los Países Bajos, empeorase. El consiguiente descontento y el caos podrían servir como caldo de cultivo para las revoluciones comunistas. «The recovery of Europe has been far slower than had been expected. Disintegrating forces are becoming evident», mencionó un Marshall preocupado, «The patient is sinking while the doctors deliberate» [6]. Las preocupaciones americanas sólo aumentaron cuando Gran Bretaña, país que seguía siendo considerado como una gran potencia, declaró que a partir del 1 de abril de 1947, ya no apoyaría ni económicamente ni en el aspecto militar al gobierno griego, que estaba amenazado por los guerrilleros comunistas. A continuación, el día 12 de marzo, el presidente Truman hizo público en el Congreso estadounidense los nuevos puntos de partida de la política exterior norteamericana. «I believe that it must be the policy of the United States to support free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures. I believe», continuó Truman, «that we must assist free peoples to work out their own destinies in their own way. I believe that our help should be primarily through economic stability and orderly political processes» [7]. Un componente importante de esta llamada doctrina Truman, era pues la aspiración a la estabilidad económica en Europa. El 5 de junio de 1947 durante un discurso en Harvard, el *Secretary of State* Marshall profundizó en este aspecto. En su conferencia, Marshall habló de la peligrosa crisis económica que sufría Europa y anunció la ayuda norteamericana, con la condición de que Europa diseñara su propio proyecto de recuperación económica. «The initiative», dijo el *Secretary of State,* «must come from Europe. The role of this country should consist of friendly aid in drafting of a European program and of later support of such a program so far as it may be prac-

[6] John Gimbel, *The origins of the Marshall Plan* (Stanford, Calif., 1976), pp. 198-199.

[7] Por ejemplo: J. Rogers Hollingsworth y Bell I. Wiley (red.), *American democracy. A documentary record. Volume II: 1865-1962* (Nueva York, 1962), pp. 400-404.

tical for us to do so. The program should be a joint one, agreed to by a number, if not all, European nations» [8].

Cuatro días después, el día 9 de junio, el Consejo de Ministros neerlandés estudió el discurso de Marshall. Era obvio que los norteamericanos deseaban recibir una reacción pronta y positiva de los países europeos. Sin embargo, el ministro de Hacienda P. Lieftinck, no tenía claro del todo lo que Marshall había querido decir exactamente con este discurso. ¿Era simplemente un intento para fomentar la creación de un bloque económico en Europa Occidental, o deseaban los Estados Unidos la inmediata redacción de un plan de distribución de ayuda? En cambio, E. N. van Kleffens, que en calidad de ministro representaba a los Países Bajos en las Naciones Unidas, opinó que las intenciones de Marshall estaban claras como el agua, e insistió ante sus colegas para que contactasen lo antes posible con Bélgica y Luxemburgo con objeto de dar una respuesta en el marco del Benelux. «Estos tres países podrían declarar, entre otras cosas, que el concepto americano se adecua totalmente a los objetivos que los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo persiguen desde 1944». Van Kleffens deseaba que el Benelux tomase la iniciativa en el debate europeo: «Debemos adelantarnos, si es posible, a Inglaterra donde existe un propósito semejante» dijo el ministro. La redacción de la respuesta oficial neerlandesa fue encomendada al Ministro de Astuntos Exteriores C. G. W. H. van Boetzelaer van Oosterhout, que con tal fin se puso en contacto con su colega belga P. H. Spaak. A la vista de que Bélgica deseaba esperar a conocer el punto de vista francés, la respuesta de los países del Benelux se hizo esperar hasta el 17 de junio. En esta fecha el embajador neerlandés en Washington, A. Loudon, comunicó al *State Department* americano que el Benelux estaba dispuesto a esforzarse para conseguir la cooperación económica europea que Marshall tenía en mente. Con ello, los Países Bajos eran el cuarto país que reaccionó oficialmente a las propuestas americanas después de Gran Bretaña, Francia e Italia [9].

Con esta reacción relativamente rápida, el gobierno neerlandés esperó, por supuesto, poder ejercer su influencia en la posterior creación

[8] E. H. van der Beugel, *From Marshall Plan to Atlantic Partnership* (Amsterdam y Nueva York, 1966), pp. 49-52.

[9] Pierre van der Eng, *De Marshall-hulp. Een perspectief voor Nederland, 1947-1953* (Houten, 1987), pp. 34-39.

de conceptos en Europa, pero muy pronto comprendió que la iniciativa estaba totalmente en manos de Gran Bretaña y Francia. Estos dos últimos países también participaron en la reunión de París, que había sido convocada con objeto de constituir un comité ejecutivo, que se hiciera cargo de preparar el programa de recuperación europea. Antes de iniciarse esta conferencia, el embajador neerlandés en París, el antiguo gobernador general de las Indias Neerlandesas, Tjarda van Starkenborgh Stachouwer, supo que en dicho comité estarían representados en todo caso Gran Bretaña y Francia, pero que probablemente también los Países Bajos podían asignar un representante. A propuesta del ministro belga Spaak, el gobierno neerlandés decidió asignar un representante para el Benelux en su conjunto. Finalmente se propuso a H. M. Hirschfeld, comisario del gobierno en servicio general, que efectivamente fue nombrado en el *Committee for European Economic Cooperation.* A continuación este comité inició las laboriosas negociaciones acerca de la redacción del informe que se entregaría al gobierno estadounidense. En estas conversaciones los norteamericanos desempeñaron un papel importante entre bastidores. Así pues, el informe que el CEEC redactó finalmente, satisfacía muchos deseos estadounidenses, por ejemplo, en el campo de la cooperación e integración europea. En base al informe europeo, el presidente Truman, presentó el día 19 de diciembre de 1947 el *European Recovery Program,* más conocido como el Plan Marshall, al Congreso, que contenía la propuesta de invertir 17.000 millones de dólares en la economía europea durante un período de cuatro años. «We must decide», dijo el presidente en esta ocasión, «wether or not we will complete the job of helping the free nations of Europe from the devastation of war. [...] Our deepest concern with European recovery [...] is that it is essential to the maintenance of the civilization in which the American way of life is rooted» [10].

No obstante, no era tanto a causa del discurso de Truman, como por el proceder de Stalin, por lo que el Congreso se decidió definitivamente a favor del plan. Concretamente en febrero de 1948, los Estados Unidos se asustaron del golpe de estado comunista en Checoslovaquia. Con la perspectiva de las elecciones de Italia, que tenía un

[10] Por ejemplo: Avery Craven, Walter Johnson y F. Roger Dunn (red.), *A documentary history of the American people* (Boston, etc., 1951), pp. 832-839.

fuerte movimiento comunista, nació el sentimiento entre los diputados americanos, de que el tiempo urgía. El 17 de marzo, el Senado aprobó el Plan Marshall con 69 votos contra 17. La Cámara de Diputados siguió el 31 de marzo con 329 votos contra 74.

Después de que el Plan Marshall se hubiera convertido en ley, le tocaba a Europa. El 16 de abril los países europeos, incluyendo a los Países Bajos, firmaron la Convención para la Cooperación Económica Europea, en la que se creó, entre otras, la *Organization for European Economic Cooperation* (OEEC), una organización intergubernamental que asumió la dirección de la reactivación de la economía europea.

En los Países Bajos, prácticamente todo el mundo estaba de acuerdo con el Plan Marshall. Solamente el Partido Comunista se opuso vehemente. Consideraba que era «la expresión de las aspiraciones imperialistas de los Estados Unidos a la hegemonía en la parte capitalista del mundo» y propuso una orientación económica hacia la Unión Soviética. También dentro del Partido Democrático y Social del Trabajo, hubo reparos contra las posibles consecuencias del Plan Marshall. De esta manera, el director de la oficina científica del Partido del Trabajo (PvdA), el posterior presidente del gobierno J. M. den Uyl, advirtió que Europa debía convertirse en una potencia, que «no sólo constituye una barrera contra la agresividad rusa» sino que, siguiendo su propio rumbo, debía también dejar claro tanto a la Unión Soviética como a los Estados Unidos «que en Europa no se les ha perdido nada en el caso que estuviesen tentados a probar las fuerzas imperialistas de su ideología» [11]. El influyente periodista Jacques de Kadt, que en 1948 sería miembro de la Segunda Cámara para el Partido del Trabajo, no obstante, comprendió muy bien que «a finales de la Segunda Guerra Mundial la supremacía de Europa Occidental pertenece muy claramente al pasado» y que el socialismo de Europa occidental desaparecería, «para hacer sitio a un movimiento social que proviene de Rusia o de los Estados Unidos». Para De Kadt la elección estaba clara. En su opinión, el movimiento comunista ruso discrepaba en «toda su mentalidad» de los valores occidentales democráticos y humanistas, mientras que por otro lado, estaba muy impresionado por el New Deal de Franklin Roosevelt, en el que se destacaba el deseo norteamericano de

[11] *Vrij Nederland*, 8 (10 de abril de 1948), p. 12.

«una sociedad organizada de acuerdo con los principios de la justicia y la libertad» [12]. Los socialdemócratas del pueblo neerlandés estaban en su mayor parte de acuerdo con De Kadt. De una encuesta realizada en marzo de 1948 se deduce que el 81 % de los votantes del Partido del Trabajo eran partidarios de la ayuda Marshall. Dentro de Partido Popular para la Libertad y la Democracia (VVD) de tendencia conservadora y liberal, el plan norteamericano tuvo una acogida aun más entusiasta. También dentro de los partidos confesionales, la ayuda Marshall encontró gran apoyo [13].

Para el gobierno Drees, que estaba formado sobre todo por católicos y socialdemócratas, no era difícil aceptar la ayuda Marshall. En abril de 1948, los primeros cargamentos con mercancías financiadas por el Plan Marshall llegaron a los Países Bajos. El pueblo neerlandés los aceptó agradecido. El presidente del gobierno Willem Drees, expresó en julio de 1948 los sentimientos de la mayor parte de los neerlandeses, cuando escribió: «Ha ocurrido pocas veces en la historia, que un experimento totalmente nuevo en las relaciones internacionales se haya convertido en un éxito tan patente como es el caso del Plan Marshall. Con la velocidad de la vida moderna y de los acontecimientos mundiales, estamos inclinados a olvidar rápidamente las cosas importantes. No obstante, recordemos el Plan Marshall, porque es el símbolo de lo que puede crear en el mundo, la efectiva cooperación con fines pacíficos» [14].

Para el gobierno neerlandés, la ayuda Marshall vino como agua de mayo. Resultó ser un elemento esencial para que los neerlandeses recuperasen su confianza en el futuro. Además de las posesiones coloniales en Asia, habían desaparecido muchas de las seguridades en las que el pueblo neerlandés podía confiar en el período anterior a la guerra. La capitulación de Japón el 15 de agosto de 1945 no condujo a la recuperación de la autoridad neerlandesa en el archipiélago indonesio.

[12] Jacques de Kadt, «Het socialisme na de Tweede Wereldoorlog. Problemen en grondslagen», en: *idem, De deftigheid in het gedrang. Een keuze uit zijn verspreide geschriften,* M. C. Brands, R. Havenaar y B. A. G. M. Tromp (red.) (Amsterdam, 1991) pp. 310-338.

[13] Van der Eng, *Marshall Hulp,* 91 Compárese con: D. F. J. Bosscher, «De Partij van de Arbeid en het buitenlands beleid (1945-1973)», *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden,* 101 (1986), pp. 41-43.

[14] Van der Eng, *Marshall-hulp,* p. 9.

En cambio, nació un vacío de poder porque faltaba la fuerza militar neerlandesa o aliada, que pudiese restablecer inmediatamente el *status quo ante* colonial y porque el movimiento nacionalista, que hasta entonces dependía de los japoneses y que carecía de una organización política efectiva, dudaba sobre lo que tenía que hacer. El 17 de agosto el lider nacionalista Sukarno tomó la decisión y declaró la independencia de la República de Indonesia. A los ojos de la mayoría de los neerlandeses, éste era un acto revolucionario inadmisible. «Las Indias» eran consideradas simplemente como un componente inseparable del reino y todo cambio en las relaciones políticas entre la metrópoli y la colonia debía suceder progresivamente y a través de negociaciones. Por lo demás, para los Países Bajos el archipiélago indonesio tampoco carecía de interés en el sentido económico. La contribución de la colonia en el producto nacional bruto neerlandés ascendió en 1938 al 13,3 % mientras que el 7,5 % del total del capital nacional estaba invertido en las Indias. Aunque el bienestar en los Países Bajos no estaba basado exclusivamente en los beneficios de la economía colonial, muchos consideraban que la expresión «Las Indias perdidas, las adversidades nacidas» era más que un mero grito. Además, la mayoría de los neerlandeses opinaban que la declaración de independencia estaba redactada y fue leída por personas, que habían colaborado con los ocupantes japoneses lo cual les convertía en interlocutores inadmisibles.

La república de Sukarno estableció su autoridad en Java y Sumatra, mientras que los Países Bajos lograron restablecer rápidamente su poder en Borneo, Célebes y el resto de la Indonesia Oriental. En sus intentos para restablecer el *status quo ante bellum*, los neerlandeses obtuvieron el apoyo del gobierno norteamericano, a pesar de que éste se había expresado sin ambigüedades en contra del colonialismo durante la Segunda Guerra Mundial. Franklin Roosevelt, por ejemplo, ya había acordado en 1941 con Churchill en el llamado *Atlantic Charter* que «the right of all people to chose the form of government under which they will live» tenía que ser respetado, mientras que el *Secretary of State* Cordell Hull en noviembre de 1942 había declarado: «The President and I and the entire Government, earnestly favor freedom for all dependent peoples at the earliest date practicable. Our course in dealing with the Phillippines situation in this respect, as in all other important respects, offers, I think, a perfect example of how a nation should treat a colony or a dependency in cooperation with it in all essential res-

pects calculated to assist it in making all necessary preparation for freedom». Por esta razón, los Estados Unidos eran para los nacionalistas indonesios una fuente de expectación y de esperanza. En los muros de los edificios públicos de las Indias Neerlandesas se podían leer slogans como «We are fighting for government for the people, by the people, of the people», o «We are fighting for our inalienable right to life, liberty and the pursuit of happiness». Con razón un oficial británico refunfuñó a un periodista norteamericano: «Your damned American revolution is still giving us trouble!» [15].

Contrariamente a lo que muchos esperaban, los Estados Unidos no acudieron en ayuda de los nacionalistas indonesios. Durante la guerra había quedado claro que el gobierno norteamericano se contentaba con hacer concesiones vagas acerca de las reformas políticas, que la reina Guillermina introdujo en su famoso discurso por la radio de 7 de diciembre de 1942 [16]. Al mismo tiempo el presidente Roosevelt pareció tener una gran confianza en la política colonial de «the country of his origin» mientras que el *State Department* estaba sobre todo interesado en la creación de una Europa occidental fuerte, y más aun cuando en 1944, Hull fue sustituido por Edward Stettinius [17]. No obstante, la opinión pública norteamericana era otra, lo cual se puso de manifiesto después de que los Países Bajos en julio de 1947 procedieran a destacar tropas a gran escala contra la República de Indonesia. La llamada «Primera Acción Policial» fue, por lo menos desde el punto de vista neerlandés, un éxito: el ejército neerlandés conquistó grandes regiones de Java y los centros económicos más importantes de Sumatra. Sukarno se vio entre la espada y la pared e hizo un llamamiento urgente a los Estados Unidos para que presionaran al gobierno neerlandés. «Just as your American ancestors fougth 170 years ago for your liberty and independence», declaró el nacionalista indonesio, «so are we Indonesians

[15] Robert J. McMahon, *Colonialism and Cold War. The United States an the struggle for Indonesian independence, 1945-1949* (Ithaca y Londres, 1981), pp. 54-56.

[16] Véase: C. Fasseur, «Een wissel op de toekomst. De rede van koningin Wilhelmina van 6/7 december 1942», en: F. van Anrooy en D. H. A. Kolff (red.), *Between people and statistics. Essays on modern Indonesian history, presented to P. Creutzberg* (La Haya, 1979), pp. 267-281.

[17] Gerlof D. Homan, «The United States and the Indonesian Question, December, 1941-December, 1946», *Tijdschrift voor Geschiedenis*, 93 (1980), pp. 35-56, véanse pp. 42-43.

fighting for ours. Just as you then rebelled against domination by a country far across the seas, so are we.» Los comentarios al respecto en la prensa americana fueron claros y sin rodeos. Theodore H. White escribió indignado en *The New Republic:* «Men were once more being killed for the sin of seeking freedom», mientras que el *New York Times* tampoco andaba con rodeos: «This action cannot be interpreted otherwise, therefore, than as an effort by the Dutch Government to impose by arms what it did not choose to submit to arbitration». El *State Department* no obstante, siguió apoyando el proceder de los neerlandeses, porque los Países Bajos eran en el marco de la guerra fría «a vital area to American national security» y unos Países Bajos enérgicos significaban para el ministerio de Asuntos Exteriores americano, unos Países Bajos en posesión de su imperio colonial [18].

Naturalmente, el gobierno estadounidense no podía ignorar por completo a la opinón pública. Al mismo tiempo, tenía que tener en cuenta los crecientes sentimientos antioccidentales en el mundo árabe y asiático. Con el fin de mantener la apariencia de la imparcialidad, los Estados Unidos ofrecieron a los partidos indonesios, actuar como mediadores. Finalmente, se decidió que la mediación tuviese lugar en el marco de las Naciones Unidas, con lo cual los Estados Unidos podían mantenerse un poco en un segundo plano. En octubre de 1947, llegó a Indonesia la llamada Comisión de Buenos Servicios, que constaba de tres miembros: un australiano del que se suponía apoyaba a la República, un belga del que se esperaba era proneerlandés y un americano "imparcial". Las actividades de esta comisión no quedaron sin éxito. Concretamente, el miembro americano Frank Porter Graham, que en la vida diaria era presidente de la University of North Carolina [19], se encargó de que en enero de 1948 en el buque de guerra «Renville», tanto los Países Bajos como la República, aceptasen una relación de gobierno federal para la futura Indonesia, una forma de gobierno con la que los Países Bajos aseguraban su influencia permanente en Asia suroriental, ya que podían controlar de esta manera a la mayor parte de los estados que pretendían dominar. Este resultado favorable

[18] McMahon, *Colonialism and Cold War,* pp. 172-178.

[19] Richard C. Kirby fue el miembro australiano de la comisión y Paul van Zeeland el miembro belga.

para los Países Bajos era consecuencia directa de una carta que el *under-secretary of State* Robert A. Lovett escribió a Graham. «Netherlands is a strong proponent of US policy in Europe» aclaró Lovett: «Dept believes that the stability of the present Dutch Govt would be seriously undermined if Netherlands fails to retain very considerable stake in NEI, and that the political consequences of failure of present Dutch Govt would in all likelihood be prejudicial to Us position in Western Europe. Accordingly, Dept unfavorable to any solution requiring immediate and complete withdrawal Netherlands from Indies or any important part thereof» [20].

No obstante, la suerte favorable de los Países Bajos cambió. El punto de vista norteamericano empezó a modificarse cuando el sucesor de Graham, Coert DuBois en mayo de 1948 hizo un recorrido de tres días por el territorio republicano, en compañía de los líderes del movimiento nacionalista indonesio, Sukarno y Hatta. Esta experiencia convenció completamente a DuBois de que los Países Bajos estaban persiguiendo una ilusión. La República tenía futuro ya que en la medida que pudo comprobarlo, tenía el completo apoyo de la mayor parte del pueblo. DuBois, por tanto, propuso que se realizasen elecciones generales para formar una asamblea constitucional y que se abandonase la forma de gobierno federal que los neerlandeses pretendían mantener en Indonesia en el futuro. El *Secretary of State* Marshall, no obstante siguió apoyando el punto de vista neerlandés y decidió en agosto de 1948 sustituir a DuBois por H. Merle Cochran, el cual muy pronto se vio obligado a informar a Washington de que la situación en Indonesia empeoraba con rapidez, y que DuBois quizás tuviese razón. Para los americanos era sobre todo preocupante el hecho de que en el campo republicano, los comunistas ganaran mucha influencia, especialmente tras el regreso a Indonesia del líder comunista Musso que había estado en Moscú. Cochran concluyó que era necesario ofrecer al gobierno republicano una apertura realista en las negociaciones con los Países Bajos, porque de lo contrario, el descontento entre la población

[20] Véase por ejemplo: P. S. Drooglever, «From coordination to confrontation: the Netherlands and the United States of America in the period between the two "Police Actions" in Indonesia», en: Cornelis A. van Minnen (red.), *The decolonization of Indonesia. International perspectives* (Middelburgo, 1988), pp. 39-54, véanse pp. 42-46. McMahon, *Colonialism and Cold War*, pp. 192-205.

aumentaría y un golpe de estado comunista en Indonesia ya no era improbable. Esta noticia, era un golpe duro para el *State Department,* puesto que Indonesia estaba efectivamente siendo amenazada por el comunismo al igual que China e Indochina. Por otra parte, las noticias de Cochran resultaron ser advertencias fundadas. El 18 de septiembre, los comunistas emprendieron un serio intento para asumir el poder en Indonesia, intento que apenas pudo ser reprimido por el gobierno de la República. Esto último, con gran alivio de los norteamericanos, que decidieron apostar en el futuro por Sukarno y Hatta, ahora que habían probado que estaban cortados con la correcta tijera anticomunista. Lovett apuntó satisfecho que el gobierno de Sukarno y Hatta era, «The only govt in Far East to have met and crushed an all-out Communist offensive» [21].

No obstante, no todos los neerlandeses comprendieron estos indicios del tiempo. Tan sólo unos pocos vieron que en el mundo de la posguerra, los Países Bajos eran un peón en el gran juego de los Estados Unidos con la Unión Sovietica y que la pregunta, de si era posible restablecer la soberanía neerlandesa en Indonesia era del todo irrelevante. Así pues, la guerra fría determinaba por completo la política estadounidense, determinaba que en Indochina se apoyase la lucha francesa contra los nacionalistas comunistas y que los días de los Países Bajos en el Oriente estuviesen contados. A pesar de ello, los duros católicos como el ministro de Colonias E. M. J. A. Sassen y el «alto representante de la Corona» en Indonesia L. J. M. Beel, decidieron intervenir militarmente el 19 de diciembre de 1948. Muy poco después resultó que los Países Bajos habían perdido confianza. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en el que evidentemente los Estados Unidos tenían un voto decisivo, exigió que cesaran las hostilidades y que se liberase a los líderes republicanos presos. El gobierno americano incluso amenazó con detener las entregas de armas a los Países Bajos a la vez que el gobierno neerlandés, debía tener en cuenta la posibilidad de que se suspendiese la ayuda Marshall, una amenaza que los norteamericanos, por otra parte, nunca consideraron poner seria-

[21] McMahon, *Colonialism and Cold War,* pp. 206-245; Drooglever, «From coordination to confrontation», pp 50-52; P. J. Drooglever, «The United States and the Dutch applecart during the Indonesian Revolution», en: Rob Kroes (red.), *Image and impact. American influences in the Netherlands since, 1945.* (Amsterdam, 1981), pp. 40-43.

mente en práctica. Finalmente los Países Bajos no tuvieron elección alguna. El 27 de diciembre de 1949, se transfirió la soberanía del archipiélago indio a la República de los Estados Unidos de Indonesia. Ambos países decidieron cooperar en una Unión Neerlandesa Indonesia, una cooperación que muy pronto pareció ser poco valiosa. El gobierno sobre Nueva Guinea, de momento, quedó en manos neerlandesas [22].

No cabe subestimar el papel estadounidense en el proceso de descolonización de las Indias Neerlandesas. Por otra parte, cabe mencionar que sin la influencia norteamericana la independencia de Indonesia, en un determinado plazo, hubiera sido inevitable. La autoridad del movimiento nacionalista creció mucho durante la Segunda Guerra Mundial y apenas quedaba algo del gran prestigio neerlandés. Los Países Bajos sencillamente no disponían de los recursos necesarios para restablecer su autoridad en el Asia suroriental, y menos aún cuando salieron maltrechos de la Segunda Guerra Mundial. Sin la intervención norteamericana la lucha por la descolonización hubiera durado mucho más tiempo y causado mucho más sufrimiento humano. Por otra parte, los Países Bajos no hubiesen podido pensar, en mucho tiempo, en la reconstrucción de su propio país, sino se hubiesen hundido cada vez más en el fango del Asia suroriental. El hecho de que el gobierno americano obligara más o menos, a los neerlandeses a que abandonasen Indonesia, era por tanto uno de los acontecimientos más favorables que podían sucederle a los Países Bajos en la época de la posguerra: «¡Las Indias perdidas, la prosperidad nacida!».

Tras la independencia de Indonesia, los Países Bajos finalmente podían concentrarse en la reconstrucción de su propio país, que por otra parte no transcurrió sin éxitos: en los años cincuenta la economía neerlandesa creció fuertemente. Esta expansión sólo se debía muy en parte a la ayuda Marshall, a pesar del hecho de que los Países Bajos en Europa Occidental eran uno de los principales destinatarios de dicha ayuda. Entre los años 1948 y 1954, recibieron un total de 968,8 millones de dólares en donaciones y créditos, con los que podían absorber los déficits en la balanza de pagos, y financiar una parte de las inversiones. No obstante, otros factores más importantes contribuyeron al

[22] McMahon, *Colonialism and Cold War*, pp. 251-303.

restablecimiento económico de los Países Bajos: la ausencia de grandes discrepancias políticas, una estrecha cooperación entre trabajadores y empleados, la política industrial del gobierno y la reactivación de la economía alemana. La ayuda Marshall, en cambio, tenía una gran importancia psicológica.

Los norteamericanos llegaron al Viejo Mundo con goma de mascar y con medias de nylon y parecían haber alcanzado en su propio país una prosperidad sin precedentes. En este aspecto, muchos neerlandeses vieron su futuro reflejado en los Estados Unidos y la ayuda Marshall parecía ofrecerles la posibilidad de hacerse participes de *the promise of American life*. El gobierno neerlandés llevó a cabo una amplia campaña de propaganda con el fin de difundir esta idea, ya que los neerlandeses, según esperaban las autoridades y con razón, con esta perspectiva estarían dispuestos a vivir más sobriamente durante más tiempo. En las palabras del ministro de Asuntos Económicos, el católico J. R. M. van den Brink: «El neerlandés se da cuenta de cómo su vida diaria, su alimentación, su ropa y su vivienda dependen en gran parte de la ayuda norteamericana y demuestra que desea utilizar esta ayuda para la reconstrucción de su país. Si insisto tanto en ello, pienso especialmente en la calma social que marca toda la vida económica de los Países Bajos» [23].

Aparte de la descolonización indonesia y de la recuperación económica, en la época de la posguerra, los Países Bajos tuvieron que ver con los Estados Unidos en un tercer terreno: la política de seguridad en Europa. Después del año 1947, esta política estaba totalmente caracterizada por la guerra fría. En un principio no había quedado claro si los Estados Unidos, participarían en la defensa de Europa occidental de manera que Francia, Gran Bretaña, los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, firmaron el Tratado de Bruselas el 17 de marzo de 1948, por el que se constituyó la Unión de Europa Occidental (WEU, UEO, en neerlandés), que tenía como objetivo evitar una posible agresión alemana, por un lado y por otro, era una respuesta clara a la amenaza comunista. Sin embargo, los Países Bajos no estaban del todo contentos con la UEO, ya que los Estados Unidos se habían mantenido ale-

[23] Van der Eng, *De Marshall-hulp*, passim (cita en 121) Compárese con: Alan S. Milward, *The Reconstruction of western Europe, 1945-1951* (Londres, 1984), pp. 462-477.

jados del Tratado. El gobierno neerlandés estaba convencido de que sólo los Estados Unidos podían constituir un contrapeso a un posible renacimiento del peligro alemán, mientras que también se evitaría una posible posición dominante de Francia en el continente europeo. Este punto de vista "Atlántico" sería una de las constantes en la política exterior de los Países Bajos en la posguerra. La creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, el 4 de abril de 1949, que inició la cooperación entre los países de la Unión de Europa Occidental con los Estados Unidos, Canadá, Noruega, Dinamarca y Portugal, contó con la total aprobación de los Países Bajos.

Durante los años cincuenta, los Países Bajos se revelaron como un aliado muy leal y casi servil de los Estados Unidos. Así pues, tomaron parte activa al lado de los americanos, en la guerra de Corea y fue el primer país europeo que admitió la colocación de armas tácticas nucleares en su territorio. Los Países Bajos además estaban dispuestos a dedicar relativamente mucho dinero a su defensa y difundían un anticomunismo dogmático. El gobierno neerlandés también se abstuvo de toda crítica acerca de las actividades estadounidenses o de la OTAN en el Tercer Mundo. En cambio, aceptó por completo el paraguas nuclear americano y rechazó toda sugerencia de que las garantías de seguridad americanas fuesen poco seguras y que por este motivo, Europa debía constituir una potencia nuclear independiente. Los Países Bajos además se oponían vehemente a todo intento de regular la defensa europea sin el socio atlántico, tal y como lo intentó Francia con la creación de la Comunidad Europea de Defensa [24].

La primera arruga en el sumamente tranquilo estanco neerlandés americano se produjo por primera vez en mucho tiempo a causa de la llamada cuestión de Nueva Guinea. Esta cuestión tuvo su origen en 1949 cuando Nueva Guinea se quedó fuera del acuerdo sobre la transferencia de la soberanía del archipiélago indonesio a Indonesia. Los Países Bajos e Indonesia sólo habían acordado que el *status quo* en Nueva Guinea se mantuviera hasta resolverse la cuestión mediante ne-

[24] Alfred van Staten, «American-Dutch political relations since 1945. What has changed and why?, en: J. W. Schulte Nordholt y Robert P. Swierenga (red.), *A bilateral bicentennial. A history of Dutch-American relations, 1782-1982* (Amsterdam, 1982), pp. 80-96, véanse pp. 85-86. Véase también: A. van Staden, *Een trouwe bondgenoot. Nederland en het Atlantisch bondgenootschap, 1960-1971* (Baarn, 1974) passim.

gociaciones. Los intentos para llegar a una solución, no obstante fracasaron. En 1956, Nueva Guinea se convirtió incluso en un componente inseparable del Reino de los Países Bajos. Los sentimientos antineerlandeses en Indonesia, que el presidente Sukarno había cultivado fuertemente por motivos de política interior, llegaron a su punto culminante un año después, cuando se expulsó a unos 50.000 neerlandeses del país y se nacionalizaron todas las posesiones neerlandesas. Los Países Bajos no obstante, se aferraron con terquedad a su posesión de Nueva Guinea, en parte porque querían vengarse de su indigna salida de las Indias, en parte porque querían seguir desempeñando un papel en la política internacional y en parte para cumplir la vocación moral que pensaban tener para con los indígenas de Nueva Guinea.

En un principio, el gobierno estadounidense con el presidente Dwight D. Eisenhower, adoptó una postura neutral en este conflicto neerlandés-indonesio relativo a Nueva Guinea, lo cual significó que brindaba a los Países Bajos la oportunidad de mantener el *status quo* en la región. Finalmente, los norteamericanos intervinieron en la cuestión y subordinaron todo a la lucha contra el comunismo, lucha en la que el Asia suroriental amenazaba convertirse en uno de sus principales focos. Por tanto, para los Estados Unidos era importante ser amigo de Indonesia, lo cual no era una tarea sencilla. El presidente Sukarno, mostraba cada vez más inclinaciones comunistas. El *Partai Kommunis Indonesia* aumentó paulatinamente su influencia en el país y en marzo de 1958, la Unión Soviética inició un amplio programa de ayuda militar a Indonesia. A consecuencia de estos acontecimientos la actitud norteamericana con respecto a Nueva Guinea cambió, y como muestra de ello se realizaron en agosto de 1958 las primeras entregas de armas norteamericanas a Indonesia.

La cuestión de Nueva Guinea tomó un ritmo acelerado con la investidura del presidente John F. Kennedy en enero de 1961. Kennedy estaba totalmente convencido de la lucha mundial entre el oeste libre y las potencias comunistas, una lucha que él esperaba que tuviera lugar sobre todo en Asia, Africa y América Latina. Su *Secretary of State* Dean Rusk consideró en este marco, que no era ficticio que Indonesia optara por la Unión Soviética si no se buscaba una solución satisfactoria para la cuestión de Nueva Guinea. A la vista de que para él estaba igualmente claro que Indonesia antes o después asumiese la soberanía sobre Nueva Guinea, la política norteamericana debía estar encaminada a que

los Países Bajos se retirasen de la región en litigio sin pérdida de prestigio. Cuando el ministro de Asuntos Exteriores neerlandés Joseph Luns visitó Washington en abril de 1961, se le dio a entender que los Países Bajos no debían contar con la ayuda norteamericana si la cuestión de Nueva Guinea se desbordaba demasiado. Los Estados Unidos únicamente estaban dispuestos a colaborar en una regulación transitoria, con lo cual podía evitarse que Indonesia obtuviera directa e incondicionalmente el poder sobre Nueva Guinea.

A principios de 1962, Robert Kennedy volvió a reafirmarse con claridad, tanto en La Haya como en Yakarta, sobre el punto de vista norteamericano. En ambas capitales los encuentros entre Kennedy y los respectivos jefes de gobierno no transcurrieron precisamente sin incidentes, no siendo el más importante el del cortocircuito provocado por el secador de pelo de Ethel Kennedy que puso todo el palacio de Sukarno bajo corriente eléctrica. Más agitación causaban los intentos de Sukarno para intercambiar un agente de la CIA hecho prisionero y condenado a muerte, por la soberanía sobre Nueva Guinea. Robert Kennedy explotó poco más o menos cuando escuchó esta oferta. De todos modos no tenía una alta opinión del presidente indonesio, ya que durante una visita anterior a Washington había pedido continuamente prostitutas y había invitado por escrito a su cuñada Jackie Kennedy para que pasara por Yakarta y sobre todo sin marido. No obstante, Kennedy aclaró que en el futuro, Indonesia podía contar con el apoyo norteamericano en la cuestión de Nueva Guinea. Una nueva crisis en Asia suroriental era pues lo último que los Estados Unidos podían utilizar. Robert Kennedy comunicó con insistencia este último mensaje durante su visita a La Haya, donde no causó simpatía entre los ministros neerlandeses. Por su actitud daba la impresión de ser «un hombre rudo, brutal y grosero». En opinión de Luns, Robert Kennedy era incluso un «hombre imposible con el que no se podía hablar». Desafortunadamente para el ministro de Asuntos Exteriores, el presidente Kennedy apoyaba totalmente a su hermano. Luns tuvo un encuentro con el presidente estadounidense a principios de marzo de 1962, en el que acusó al presidente de haber dejado de lado a los Países Bajos, dio un puñetazo en la mesa del presidente y amenazó con enviar refuerzos militares a Nueva Guinea. «Luns was so carried away by the injustice of it all that he waved a flabby forefinger in Kenndy's face», escribió Arthur M. Schlesinger más tarde en su obra *A thousand days,* «a gesture

which Kennedy courteously ignored»[25]. Finalmente Luns tuvo que aceptar que los Países Bajos estaban obligados a negociar con Indonesia bajo la dirección del hombre de negocios americano y antiguo diplomático, Ellsworth Bunker. El resultado de estas negociaciones es conocido. El 1 de octubre de 1962 los Países Bajos transfirieron la administración de Nueva Guinea a un gobierno provisional de las Naciones Unidas, que a su vez fue suplantado el 1 de mayo de 1963 por la autoridad indonesia. Con ello los Países Bajos perdieron su último territorio en el Asia suroriental. Los Estados Unidos se habían encargado además de que Indonesia siguiera perteneciendo al bando occidental, una cuestión que en el punto culminante de la guerra fría, era más importante para el gobierno norteamericano que los sentimientos de un leal aliado europeo[26].

[25] Arthur M. Schlesinger Jr., *A thousand days. John F. Kennedy in the White House* (Londen, 1965), p. 465.

[26] Ben Koster, *Een verloren land. De regering Kennedy en de Nieuw-Guinea kwestie, 1961-1962* (Baarn, 1991), pp. 82-130.

X

LA IMAGEN NEERLANDESA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Tanto en la reconstrucción económica, en la descolonización de las Indias Neerlandesas, en la política de seguridad de la posguerra, como en la cuestión de Nueva Guinea, quedó de manifiesto que los Estados Unidos se habían convertido en el socio dominante del conjunto de relaciones neerlandesas-americanas. En estas circunstancias era realmente asombroso, que solamente una universidad neerlandesa juzgara necesario tomar en serio el estudio de América del Norte. En el año 1946, la Gemeente Universiteit van Amsterdam * decidió incorporar a su programa de estudios la asignatura de estudios norteamericanos. Además procedió a la creación del «Amerika Instituut» **, un centro de documentación para el estudio interdisciplinario de los Estados Unidos. Todo ello sucedió por el impulso del historiador comunista Jan Romein, que opinó que tras la Segunda Guerra Mundial, la época de Europa se había cerrado definitivamente y que los neerlandeses debían prestar más atención al estudio de las nuevas potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Además del Amerika Instituut, también se fundó el Oost-Europa Instituut ***. La dirección del Amerika Instituut fue encomendada al discípulo de Rudolf Steinmetz, A. N. J. den Hollander, que en 1946 fue nombrado catedrático de introducción y enciclopedia de la sociología y primer neerlandés que cultivó oficialmente los estudios norteamericanos.

* N.d.T.: Universidad Municipal de Amsterdam.
** N.d.T.: Instituto de América.
*** N.d.T.: Instituto de Europa Oriental.

Den Hollander conocía los Estados Unidos por experiencia propia. Después de sus estudios de geografía social, se había ido a los Estados Unidos con una beca de la Rockefeller Foundation, con el fin de realizar una investigación acerca de la población rural blanca en el sur. Terminó este estudio en 1933 con la tesis doctoral *De Landelijke arme blanken in het Zuiden der Vereenigde Staten. Een sociaal-historische en geografische studie.* Durante treinta años, den Hollander impartió docencia en Amsterdam en la asignatura de ciencias americanas y contribuyó a que el Amerika Instituut, reuniese una abundante colección de literatura relativa a los Estados Unidos. Por otra parte, bajo la dirección de Den Hollander, el instituto no formó gran cantidad de expertos sobre Norteamérica aunque sus cursos suscitaron el interés de muchos estudiantes por el país, según las palabras del catedrático, «en el que ha nacido un nuevo aspecto de la cultura occidental por lo que es diferente a Europa..., con el que podemos comparar nuestras propias experiencias, ambiciones, desarrollos y frente al cual no tenemos que adoptar una actitud firme, porque *cada continente tendrá que seguir su propio camino*» * [1].

Asimismo, entre los historiadores neerlandeses aumentó el interés por los Estados Unidos. Esto se deduce por ejemplo, del hecho de que en el año 1947 J. Presser, célebre historiador de Amsterdam, pronunciara al aceptar el cargo de lector en historia política, el discurso «Beeldbaarheid en beeldvorming in de jonste Amerikaanse historie» ** en el que describió la época posterior a la guerra civil americana como un «drama grandioso y poderoso». Dos años más tarde publicó una amplia sinopsis sobre la historia americana, con el título *Amerika. van kolonie tot wereldmacht* ***, que después del libro de Huizinga *Mensch en menigte* fue la primera obra histórica digna de mención acerca de los

* N.d.T.: Los blancos pobres de las regiones rurales en el sur de los Estados Unidos. Un estudio histórico social y geográfico.

[1] A. N. J. den Hollander, «Amerika en Europe: divergentie of convergentie?», *Internationale Spectator* 29 (1975), pp. 649-669, véase p. 669. Acerca de Den Hollander véase: A. Lammers, «Amerikanist van het eerste uur: A. N. J. den Hollander», en: K. van Berkel (red.), *Amerika in Europese ogen. Facetten van de Europese beeldvorming van het moderne Amerika* (La Haya, 1990), pp. 181-192.

** N.d.T.: Traducción literal: La formación de imágenes en el último período del la historia americana.

*** N.d.T.: Traducción literal: América, de colonia a potencia mundial.

Estados Unidos que se editara en los Países Bajos [2]. No obstante, no fue la Amsterdam de Presser, sino Leiden la ciudad en la que la historiografía estadounidense conoció su mayor florecimiento. El Amerika Instituut de la Universidad de Amsterdam, bajo la dirección de Robert Kroes, sucesor de Den Hollander, siguió optando por un enfoque más sociológico, aunque este instituto desde luego, no dejó de publicar algunas colecciones interesantes desde el punto de vista histórico. Tal edición se realizó a través de la serie *European Contributions to American Studies,* que como su nombre indica pretendía, aportar una contribución específicamente europea al estudio de los Estados Unidos [3].

La Universidad de Leiden, tuvo en 1966 la primicia de tener entre sus muros al primer catedrático neerlandés en historia y cultura de América del Norte. Para este cargo se nombró a J. W. Schulte Nordholt, que después de 1956 había adquirido renombre con *Het volk dat in de duisternis wandelt* *, un libro que contempla la historia de los negros americanos desde los principios del tráfico de esclavos hasta el boicot de autobuses que Martin Luther King organizó en Montgomery, Alabama. La obra de Schulte Nordholt fue editada en el momento en que los negros del sur de los Estados Unidos, animados por la famosa sentencia del Tribunal Supremo estadounidense en el caso de Brown contra the Board of Education de Topeka, empezaron a protestar contra el sistema de apartheid en el que habían vivido durante años. La emancipación de la población negra negra dominó durante mucho tiempo las noticias sobre los Estados Unidos y Schulte Nordholt, que ya había publicado una biografía sobre Abraham Lincoln y una sinopsis general de la historia norteamericana, decidió escribir un libro sobre este tema que apareció en 1971: *In de schaduw van een groot licht. De negerrevolutie in Amerika* **. En parte gracias a ello, se convirtió en el principal experto del país en Norteamérica, un experto que sentía simpatía por los Estados Unidos. «Lo que es especial» escribió en 1985 sobre América, «es que toda esta energía, toda esta retórica, toda esta

[2] Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie,* pp. 144-146.

[3] R. Kroes, *Amerika in onze ogen. De Amerikanistiek in Nederland* (Amsterdam, Oxford y Nueva York, 1986), pp. 23-27.

* N.d.T.: Traducción literal: El pueblo que camina en la oscuridad.

** N.d.T.: Traducción literal: A la sombra de una gran luz. La revolución de los negros en América.

vocación, esté tan vinculada e impregnada en un gran sentimiento de libertad individual. El idealismo se hace insoportable con facilidad, hace que las personas se supediten a las ideas, el hoy al futuro, el individo a la sociedad. Pero en los Estados Unidos el idealismo se mantiene en equilibrio a través de un gran sentido de la realidad». La historia norteamericana respresentaba, en opinión de Schulte Nordholt, el destino de la humanidad a través de la continua tensión entre la esperanza y la desilusión, entre la expectativa optimista y la realidad, pintado en colores más vivos que en cualquier otro lugar del mundo. «Donde había una selva, nació una sociedad... no tan nueva ni tan pura como Jefferson preveía, ni tan ejemplar como Wilson esperaba, sino una sociedad que fue la bendición de millones de oprimidos en el Viejo Mundo, y que finalmente, se ha convertido en la garantía de la libertad de todo el Occidente» [4].

Schulte Nordholt ocupó su cátedra en una época en la que se hablaba y escribía de forma cada vez más crítica sobre la sociedad norteamericana y su política. Tal y como se ha observado, en los años cincuenta y a principios de los sesenta, los Países Bajos habían sido un aliado sumamente fiel a los Estados Unidos. En este período los neerlandeses habían tomado con entusiasmo las bendiciones de la cultura americana de frigoríficos, aspiradores e incluso de la música de Little Richard y Elvis Presley. Viejos y jóvenes neerlandeses se habían dejado americanizar con mucho gusto y algunos habían dejado sugestionarse por el aspecto y el sonido de Doris Day y Dean Martin y otros habían entrado en éxtasis al ver y oír a Lionel Hampton y la película de Bill Haley "Rock around the clock", película que por otra parte, fue proyectada sin sonido en Gouda, ya que el alcalde de este municipio pensó que de esa manera podía prevenir una exaltación excesiva [5].

La mayor parte de los intelectuales neerlandeses, apenas rechazaron la americanización de la cultura, a diferencia de Menno ter Braak antes de la Segunda Guerra Mundial. Todo lo contrario, muchos inte-

[4] J. W. Schulte Nordholt, *Triomf en tragiek van de vrijheid. De geschiedenis van de Verenigde Staten van Amerika* (Amsterdam, 1985), pp. 260-261 y 265; Véase acerca de Schulte Nordholt: Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie*, pp. 156-163.

[5] P. de Rooy, «Vetkuifje waarheen? Jongeren in Nederland in de jaren vijftig en zestig», *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden*, 101 (1986), pp. 76-94, véase p. 84.

lectuales se encontraban ellos mismos bajo una fuerte influencia del pensamiento americano, sobre todo gracias a los numerosos viajes que los científicos neerlandeses de la postguerra realizaban a los Estados Unidos para informarse personalmente. Especialmente los que se dedicaban a las ciencias sociales prefirieron olvidar la tradición sociológica alemana que Weber, Durkheim y Simmel habían diseñado, y abrazaron las ideas fuertemente empíricas y pragmáticas de la sociología norteamericana. Al respecto, es característico que durante mucho tiempo la introducción a la sociología más influyente que apareció por primera vez en 1959 era *Moderne sociologie. Systematiek en analyse* *, una obra escrita totalmente de acuerdo con los últimos conceptos norteamericanos cuyos autores eran J. A. A. van Doorn y C. J. Lammers. Con razón el demógrafo americano, William Petersen, observó en una reseña de este libro: «Apart form the accident that it is written in Dutch, *Moderne Sociologie* might have been the product of two graduates of Columbia or Harvard, with all of the predispositions and limitations, as well as the virtues, of these institutions... At first, I was inclined to praise the authors for their utter lack of provincialism; but before I had finished the book, I found its pretentious provincialism in reverse to be irritating». Evidentemente, debe apuntarse que la sociología «americana» a su vez, había sido influenciada en una medida significativa, por algunos europeos que se habían refugiado en los Estados Unidos en los años treinta, como Paul F. Lazarsfeld, Hans Speier, Claude Lévi-Strauss y Alfred Schutz y que algunos de ellos habían encontrado trabajo en la *University in Exile* del *New school for Social Research* de Nueva York [6]. Sea como fuere, no sólo la sociología, sino también otras ciencias sociales en los Países Bajos, siguieron los conceptos creados en los años cincuenta en los Estados Unidos. Dentro

* N.d.T.: Traducción literal: Sociología moderna. Sistema y análisis.

[6] Johan Goudsblom, «Dutch and American sociology in the fifties: a view from behind the one-way mirror», en: Rob Kroes y Maarten van Rossem (red.), *Anti-Americanism in Europe* (Amsterdam, 1986), pp. 112-120, véanse pp. 115-116, Compárese con: Anton Zijderveld, «Amerika en de Europese sociologische traditie», en: Sjaak Koenis y Janneke Plantenga (red.), *Amerika en de sociale weteschappen in Nederland* (Utrecht, 1986), pp. 194-204. Véase también: Donald Fleming y Bernard Bailyn (red.), *The intellectual migration. Europe and America, 1930-1960* (Cambridge, 1969) y Peter M. Rutkoff y William B. Scott, *New School. A history of the New School for Social Research* (Nueva York y Londres, 1986), pp. 84-171.

de la psicología, por ejemplo, la tendencia dominante en los años cincuenta era el *behaviorismo* desarrollado por J. B. Watson y adaptado por B. F. Skinner, mientras que una generación de economistas neerlandeses fueron educados con la obra *Economics. An Introductory Analysis* de Paul A. Samuelson [7]. En diversos terrenos los Estados Unidos parecían haber dicho la última palabra y haber acabado con las discrepancias sociales e ideologícas que habían dividido al mundo hasta este momento. Estas discrepencias habían dado paso a la armonía y el consenso, no sólo en las ciencias sociales, sino en realidad en todos los terrenos sociales. Daniel Bell escribió en 1960 en su obra característica *The End of Ideology*: «Thus one finds, at the end of the fifties, a disconcerting caesura. In the West, among the intellectuals, the old passions are spent. The new generation, with no meaningful memory of these old debates, and no secure tradition to build upon, finds itself seeking new purposes within a framework a political society that has rejected, intellectually speaking, the old apocalyptic and chiliastic visions» [8]. Las críticas sobre esta ideología norteamericana dominante, vinieron sobre todo en los años sesenta. Por ejemplo, creció la protesta contra la sociología estadounidense «libre de juicios de valores».

Siguiendo los pasos del joven sociólogo alemán Ralf Dahrendorf, que se hizo famoso en 1957 por su obra *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft* [9], se descubrió de nuevo la tradición sociológica europea que se había caído un tanto en el olvido, siendo el alemán Norbert Elías el que en los Países Bajos ganó muchos adeptos con su obra un poco más antigua *Uber den Prozess der Zivilisation,* mientras que de repente, se supo muy poco de los antiguos maestros como el americano Talcott Parsons. A pesar de ello, es difícil afirmar que se tratase de una reacción en contra de los Estados Unidos o de un florecimiento del anti-americanismo entre los intelecutales europeos. Las objeciones contra el pensamiento del *establishment* en los Es-

[7] Jan Pen, «De Amerikaanse invloed op het economisch denken in Nederland», en: Sjaak Koenis en Janneke Plantenga (red.), *Amerika en de sociale wetenschappen in Nederland* (Utrecht, 1986), pp. 168-178, véanse pp. 174-178.

[8] Daniel Bell, *The end of ideology* (Nueva York, 1960), p. 374.

[9] R. Kroes, «Voor en na de vervoering van de jaren zestig. Amerika gezien door twee Europese sociologen, Ralf Dahrendorf en Jean Baudrillard», en: Van Berkel, *Amerika in Europese ogen,* pp. 213-223, véanse pp. 215-219.

tados Unidos, eran alimentadas no pocas veces por las obras de norteamericanos críticos, tales como *The Sociologial Imagination* de C. Wright Mills (1959) o *Cognitive Psychology* (1967) de U. Neisser en las que se impugnaba el *behaviorismo*. Por otra parte, los economistas progresistas del Partido del Trabajo fueron influenciados fuertemente por *The Affluent Society* de John Kenneth Galbraith (1958) y *The Other America. Poverty in the U.S.A.* de Michael Harrington (1962). Particularmente en los Estados Unidos hubo escritores que consideraban que «el fin de la ideología» de Bells, era un intento del *establishment* para dejar a un lado al marxismo como filosofia irrelevante y conseguir que el orden existente del capitalismo subsistiese sin amenazas. «It is no exaggeration to say that since the end of World War II smug conservatives, tired liberals and disillusioned radicals in Britain and the United States have carried on a weary discourse in which issues are blurred and potencial debate muted», escribió Mills: «The sickness of complacency has prevailed, the bipartisan banality flourished... the fashion I have in mind is the weariness of many NATO intellectuals with what they call "ideology", and their proclamation of "the end of ideology"» [10].

Por tanto, durante los años sesenta las críticas sobre el orden establecido así como las de la política del gobierno americano en relación con Vietnam, existieron en ambos lados del océano Atlántico. Muchos dudaban de la exactitud moral de las actividades estadounidenses en el Asia suroriental. Un catedrático de Groninga, B. Delfgaauw, declaró en 1968 que el presidente norteamericano Lyndon B. Johnson y sus colaboradores, debían ser considerados como criminales de guerra, «aplicando las normas de Tokio y Nuremberg». De repente, parecía que ya nada de los Estados Unidos servía. No era fácil persistir en la fe del sueño norteamericano después de los acontecimientos que sucesivamente se fueron produciendo, el 22 de noviembre de 1963 el presidente Kennedy fuera asesinado, se produjeron en la segunda mitad de los años sesenta en diferentes universidades, violentas manifestaciones de protesta contra el orden establecido, en los veranos de los años 1965 y 1968, las ciudades sufrieran disturbios raciales sumamente violentos y que en 1968 tanto Martin Luther King, el líder de los ne-

[10] Citado en: Ronald Berman, *America in the Sixties. An Intellectual History* (Nueva York y Londres, 1968), p. 136.

los negros americanos, como el candidato a la presidencia Robert Kennedy, fallecieran de forma violenta. Lo que quedaba parecía una pesadilla norteamericana de violencia, criminalidad y pobreza [11].

Tan sólo unos pocos reconocieron que la realidad norteamericana era un poco más complicada. Una de estas personas que informó detalladamente sobre los acontecimientos en los Estados Unidos, era el jóven sociologo Abram de Swaan, que a mediados de los años sesenta se había ido a Nueva York con una beca, con el fin de continuar sus estudios en este lugar. Durante algún tiempo informó de lo que le llamaba la atención en Estados Unidos para la cadena de radio VPRO. Sus reportajes fueron reunidos en el año 1967 con el título *Amerika in termijnen. Een ademloos verslag uit de U.S.A.* *. En opinión de De Swaan, era necesario adaptar tanto la imagen positiva de los Estados Unidos de los años sesenta como la negativa. Para los europeos, los Estados Unidos habían sido siempre una fuente de imaginación y nunca habían tenido una imagen real de América. «En Europa "América" es el nombre de un cuento» dijo De Swaan «los capítulos estan llegando a Europa desde hace más de cuatro siglos: Americo Vespucci, la Flota de la Plata, Rostro Pálido hablar con dos lenguas, cartas y dinero a los familiares en casa, vaqueros, aceite, Thomas Alva Edison y la bombilla, la estatua de la Libertad, Shirley Temple, Ford V-8, el charleston. Con todo ello Europa creó su América. Todos los días mirábamos hacia el Oeste y conteníamos nuestra respiración».

En cambio, los años sesenta constituyeron un punto de inflexión en las relaciones entre Europa y los Estados Unidos; el asesinato de Kennedy, la violencia en las grandes ciudades y la guerra de Vietnam habían creado una imagen sumamente negativa de Estados Unidos. «Se acabó el amor ciego. Ya se empieza a contar una nueva historia de América y esta vez sobre la crueldad y el ansia de dinero, sobre el imperialismo, la opresión de los países jóvenes, la voluntad de poder y los excesos». De Swaan argumentó este cuento unilaterial a través de una comparación entre América y los Países Bajos, comparación de la

[11] Por ejemplo: Rob Kroes, «The Great Satan versus the Evil Empire. Anti-Americanism in the Netherlands», en: Kroes y Van Rossem (red.), *Anti-Americanism*, pp. 37-50, véanse pp. 43-45.

* N.d.T.: Traducción literal: América a plazos. Un informe impresionante de los Estados Unidos.

que no salió favorable la aburrida y pulcra nación de los Países Bajos, en parte porque el joven sociólogo quiso aclarar que en América vivía una vida mucho más exitante que sus compatriotas en Europa. En su opinión, los Países Bajos era un país poco cautivador de «ancianos vestidos de negro que van en bicicleta por una ciudad brumosa, alzando el dedo contra la revolución» y de «caballeros formales en traje de deporte, preocupados por la economía nacional y el bienestar general... Este es el reino los muertos». En los Países Bajos se acallaron las escaramuzas de Nueva Guinea y pocos se sentían con ganas de realizar acciones grandiosas. En los Estados Unidos en cambio, existía una disposición de «empujar a la historia, a través de un gran esfuerzo, muchas veces personal» y la guerra en el Asia suroriental fue comentada extensa y despiadadamente por los medios de comunicación. Se denunciaban todos los abusos, a diferencia del silencio de los burgueses Países Bajos. No obstante, admitió De Swaan, había algo fundamentalmente malo en América. «Efectivamente parece ser que muchos norteamericanos han perdido el gusto por esta vida. Todo es mucho más bonito en la televisión y la vida real no puede competir con ella. Por mucho que el norteamericano trabaje por poseer una casa propia, hacer un viaje al extranjero y tener una vida familiar como en los anuncios, no tiene comparación con lo que muestra la publicidad... muchas personas se sienten atrapadas» [12].

También otros viajeros neerlandeses informaron desde los Estados Unidos que a finales de los años sesenta y principos de los setenta, el país ya no era el ideal a seguir. Hasta los propios norteamericanos parecían dudar mucho acerca de su buen porvenir. «El gigante de América está tumbado en el diván del psiquiatra y nosotros en Europa seguimos de cerca el proceso, desde una distancia segura» escribió Inez van Dullemen en su informe de viaje que apareció en 1971 *Logeren op een vulkaan* *. «Escuchamos la farfulla incoherente, los sueños de angustia, las frustraciones y las frases del gran gigante», pero esta escucha no hizo renacer la admiración de los europeos por América, por mucho que los norteamericanos se esforzaran en reconocer sus propios

[12] A. de Swaan, *Amerika in termijnen. Een ademloos verslag uit de USA* (Amsterdam, 1967), pp. 9-12, 20-26, 99-101 y 168. Acerca del libro de De Swaans, véase: Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie*, pp. 164-169.

* N.d.T.: Traducción literal: Hospedarse en un volcán.

fallos. «La historia de amor se acabó», era la opinión que Van Dullemen compartía con De Swaan. «Nuestra adoración que en el fondo, siempre ha estado debilitada por la envidia y la falta de fe en el barril del que fluían dólares e inventos, ha cambiado en aversión y también en satisfacción: porque Icaro se ha caído» [13].

Uno de los neerlandeses que todavía deseaba disfrutar plenamente de la «vida auténtica» americana, era el escritor neerlandés nacido en el año 1940, Jan Cremer que adquirió buena y mala fama con su éxito editorial *Ik Jan Cremer* *. En su "duro documental" *Made in U.$.A.* informó con entusiasmo sobre los diferentes aspectos de la peculiar sociedad americana, «de los cochazos con alas en forma de aleta de tiburón y con lunas delanteras de cinerama», del «ejército de miles de Call-Girls, B-Girls, Party Girls y Modelos», de los «grandes teatros con entradas de precio único, cómodos sillones y fresco aire acondicionado, en los que se proyectaban los últimos productos de América, recién salidos de la fábrica de cine de Hollywood», y del hecho de que por lo menos la mitad de las 700 revistas ilustradas semanales estadounidenses fueran pornográficas. Estas últimas revistas llamaron la atención de Cremer, especialmente las «modelos que se abrazaban a las cortinas con una sonrisa de "patata", se tumbaban al revés en una silla en una postura difícil con las piernas, metidas en medias, sobre el respaldo, metiendo sensualmente el dedo índice en la boca como si fuera un chupachups, acurrucándose de forma complicada sobre alfombras o camas». El escritor neerlandés deseaba seguir creyendo en todos los tópicos que circulaban sobre los norteamericanos, tópicos que él combinaba con su personal observación. El escritor neerlandés constató por ejemplo, importantes diferencias entre Europa y los Estados Unidos, tales como: en América «los pechos constituían un atractivo sexual femenino, cuanto más grandes las tetas, tanto más ansiada la pasión». ¿Qué americano no soñaba con «una mujer con los pechos de Jayne Mansfield, Diana Dors, Elizabeth Taylor, Janet Leigh, Doris Day o Anita Ekberg?». Bien es cierto, que los hombres americanos soñaban mucho pero hacían poco, lo cual conducía evidentemente a problemas

[13] Inez van Dullemen, *Logeren op een vulkaan. Nieuwe reisbrieven uit Amerika* (Amsterdam, 1971), pp. 24 y 86-96.

* N.d.T.: traducción literal: Yo Jan Cremer.

típicamente americanos. «Surgen dificultades porque los hombres americanos no prestan o prestan poca atención a las mujeres americanas», contó Cremer. «La descuidada mujer americana ve cómo desaparecen su juventud y femineidad, y se siente desesperada, no puede hablar con nadie y acude al psiquiatra. El hecho de que un psiquiatra cobra un mínimo de 30 dólares por hora infunde confianza. Los psiquiatras son estafadores de primera categoría. Son locos hábiles que consiguen que un paciente con problemas les saque del apuro».

Del informe de Cremer se deduce que los Estados Unidos habían cambiado mucho desde los tiempos de Abraham Kuyper. El predicador protestante todavía pudo escribir que «el ama de casa era el ideal de la mujer» lo cual constituyó para la sociedad americana «una inusual fuerza social y moral». Cremer en cambio, constató que las mujeres americanas estaban agobiadas por la idea de que sus compañeras de sexo europeas eran «mucho más libres y apasionadas». A causa del miedo a «quedarse cortos», los americanos llegaron a extremos. En ningún lugar del mundo existe un comercio tan floreciente en pornografía y semipornografía. En el terreno del sexo, América estaba muy adelantada al "Viejo País" de Europa. Esta conclusión que, por otra parte, estaba justificada, se volvió a repetir en los años ochenta con el fin de reducir a sus justas proporciones, las quejas americanas de que los Países Bajos serían el centro principal de la industria pornográfica infantil. En cualquier caso, del informe de Cremer se deduce claramente que la sociedad norteamericana empezaba a mostrar imperfecciones. Pese a ello, el escritor confesó estar completamente enviciado por los Estados Unidos. «América es una especie de narcótico. Al principio te gusta, luego empiezas a odiarlo... Te das cuenta de que por muy malo y peligroso que sea el producto, te hace feliz. América es para mí una inyección diaria con una gran jeringa llena de americanismo. Lo necesitas y no te importa lo que pueda suceder. *Live Now Pay Later.* Necesito a América» [14].

Parecía que tampoco los inversores neerlandeses podían dejar su adicción por los Estados Unidos. Al igual que en el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, los Países Bajos se encontraban después

[14] Jan Cremer, *Made in U.$.A. Een keiharde Amerikaanse dokumentaire* (Utrecht y Ambéres, 1969), pp. 30, 36, 52, 77-91, 97-128, 159-160, 168-171 y 247.

del año 1945, entre los principales prestamistas de la economía norteamericana. En 1960 por ejemplo, las inversiones extranjeras en los Estados Unidos ascendieron a un total de 6.000,9 millones de dólares, de los cuales 947 millones de dólares, un 13,7 %, correspondían a inversiones neerlandesas. Diez años más tarde, la cuota neerlandesa en las inversiones extranjeras aumentó al 16,2 %. En aquel año, los neerlandeses invirtieron por un importe total de 2.151 millones de dólares en los Estados Unidos. Solamente los inversores canadienses y británicos llegaron a cantidades superiores, respectivamente 3.117 millones y 4.127 millones de dólares. Los Países Bajos dejaron muy atrás a otros inversores en este terreno [15].

No obstante, para los neerlandeses de a pie, era cada vez más difícil ser optimistas acerca de los sucesos en los Estados Unidos. Bien es cierto que, por ejemplo, el presidente Richard Nixon era fiel a su mujer pero también era alguien que a cambio de ello decidió engañar al resto de la nación, por lo cual es incomprensible que los norteamericanos, tras la dimisión de Nixon, desarrollasen una preferencia para juzgar a los candidatos a la presidencia y a los políticos sobre todo, por su vida privada. El gobierno de Nixon estuvo caracterizado por prácticas ilegales a escala nacional e internacional. La Casa Blanca incluso contrató a una extraña comitiva de ladrones y saboteadores, quienes en el año 1972 entraron por la fuerza en las oficinas principales del Partido Demócrata, que se encontraban en el llamado edificio Watergate. Este acto significó en 1974 el fin político de Nixon, pero no el fin del declive de los Estados Unidos. Los sucesores de Nixon que fallaron en diversos aspectos no lograron frenarlo. Gerald Ford que se caía con frecuencia de las escaleras de los aviones, el pesimista con la sonrisa eterna, Jimmy Carter (¿o era realista?), Ronald Reagan que en algún momento de descuido hacía las declaraciones más extravagantes y el insignificante George Bush, hicieron que los neerlandeses miraran compasivos a los Estados Unidos.

Por tanto, para los expertos neerlandeses en América, no era fácil explicar el curso de los acontecimientos de los Estados Unidos. Algunas veces, M. van Rossem, historiador de Utrecht, y escritor de la obra

[15] Ben J. Wattenberg (red.), *The statistical history of the United States. From colonial times to the present* (Nueva York, 1976), pp. 871-872.

clarificante *De Verenigde Staten in de twintigste eeuw* * (1984) se pasó de listo en los medios de comunicación por el cinismo de sus declaraciones. También el catedrático de Leiden, Lammers, sucesor de Schulte Nordholt, dirigía su obra sobre todo al público neerlandés, lo cual se deduce claramente de su discurso inaugural en el que habló de la historiografía norteamericana en los Países Bajos. Por otra parte, el título de este discurso, *Verheffend en opbeurend voor de geest* **, parecía tener aplicación principalmente al pasado norteamericano y no al presente. En sus libros, Lammers se reveló como un estilista dotado que vendía con cierta ironía la historia estadounidense a los neerlandeses. El tono irónico, por otra parte, no constituía ningún lujo superfluo para describir las «bendiciones y suplicios» de los Estados Unidos. En *Helden van het geloof* *** (1988), Lammers se atrevió incluso con un ensayo histórico acerca de los pastores protestantes americanos, desde Charles G. Finney hasta Pat Robertson, que resultaron sumamente curiosos para los neerlandeses. El catedrático de Leiden, no obstante, estaba sobre todo fascinado por «la América que vivía en el mundo europeo de la imaginación». «Probablemente no es ésta la verdadera América, pero existe y es por lo menos tan interesante como la América de los americanos» dijo Lammers en *God Bless America* [16], obra que fue publicada en el año 1987. En su opinión, América era para los neerlandeses «un chico emprendedor y descarado, que después de una buena pelea en casa se había independizado... Nos consolamos con saber que en él también se empiezan a notar los años... Hace poco le vimos pasar, envuelto en barras y estrellas, silbando fuertemente su sintonía. Nos costó trabajo imaginarnos que en algún momento nos habíamos apoyado en su fuerte hombro. ¿En verdad, alguna vez crecería? O tenía miedo, un miedo profundo a la decadencia inevitable? [17].

A pesar de las formas extrañas que iban adoptando la sociedad y la política norteamericanas, los Países Bajos siguieron siendo su leal aliado. No obstante, la postura sumisa que los gobiernos neerlandeses

* N.d.T.: Traducción literal: Los Estados Unidos en el siglo veinte.

** N.d.T.: Traducción literal: Edificante y confortante para la mente.

*** N.d.T.: Traducción literal; Los héroes de la fe.

[16] Lammers, *God Bless America. Zegeningen en beproevingen van de Verenigde Staten* (Amsterdam, 1987), p. 8.

[17] Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie*, pp. 7-8.

habían adoptado durante mucho tiempo con respecto a América, perteneció al pasado a partir de 1971. En el mismo año, los Países Bajos tuvieron por primera vez desde 1952 a un nuevo ministro de Asuntos Exteriores en la persona de Norbert Schmelzer, por lo que Joseph Luns, un *pura sangre* atlántico, desapareció del escenario político. También durante los años setenta y ochenta, la política exterior era siempre un tema de lucha política interior. Esta interiorización de la política exterior implicó, entre otros, un crecimiento enorme del número de grupos de acción, de comités internacionales y de solidaridad. En los congresos del Partido del Trabajo, los jóvenes líderes políticos discutieron la pertenenencia a la OTAN y en las calles se produjeron manifestaciones masivas contra la guerra de Vietnam [18]. Además, el socialdemócrata Jan Pronk, que entre los años 1973 y 1977 fue ministro de Cooperación al Desarrollo, dio una nueva orientación a la política exterior que implicaba una mayor atención para los problemas del Tercer Mundo.

En ello Pronk mostró una predilección por los regímenes y movimientos de liberación anti-americanos. De esa manera, países como Cuba y Vietnam del Norte, recibieron ayuda al desarrollo de los Países Bajos [19]. Incluso cuando a partir de 1977 y prácticamente sin interrupción, los gabinetes del centro y de la derecha gobernaron en los Países Bajos, la política exterior siguió siendo una fuente de continuas tensiones en las que sobre todo los diferentes aspectos de la política de seguridad americana eran motivo de discusión. El propósito del gobierno de Carter de introducir la bomba de neutrones y sobre todo la modernización de los arsenales de armas nucleares de la OTAN a través de los llamados misiles cruceros, que se decidió llevar a cabo a finales de los años setenta, como reacción a la instalación de misiles de media distancia en la Europa oriental por parte de la Unión Soviética, conmovieron los ánimos de los neerlandeses. Respectivamente en los años 1981 y 1983, cientos de miles neerlandesas se manifestaron en contra de esta decisión de la OTAN. Fueron las manifestaciones de protesta

[18] A. van Staden, «De rol van Nederland in het Atlantisch Bondgenootschap. Wat veranderde en wat uiteindelijk bleef», en: N. C. F. van Sas, *De kracht van Nederland. Internationale positie en buitenlands beleid* (Haarlem, 1991), pp. 219-231, véanse pp. 224-228.

[19] Alfred E. Pijpers, «Dekolonisatie, compensatiedrang en normalisering van de Nederlandse buitenlandse politiek», en: *ibidem*, pp. 204-218, véanse pp. 210-212.

más importantes de la historia neerlandesa, seguidas en 1985 de una peticion del pueblo en contra de la instalación de misiles cruceros, firmada por cuatro millones de personas.

Para el experto en política americana, Walter Laqueur, los acontecimientos en los Países Bajos constituyeron el motivo para hablar de «a new stage in European neutralism», que estaba caracterizada por la llamaba *Hollanditis,* puesto que el neutralismo se difundía desde los Países Bajos al resto de Europa como una enfermedad. En su opinión, «solid, substantial, reliable Holland» se había convertido en «one of the weakest links in the Western alliance». La tradicional tendencia neutralista de la política exterior neerlandesa había regresado con fuerza, gracias al nacimiento de diferentes agrupaciones pacifistas dentro del Partido del Trabajo y en las iglesias. En opinión de Laqueur, la emoción que constituía la base de todo ello era el antiamericanismo o bien «the belief that while the Soviet system is not necessarily to be emulated, Russia seems to be right more often these days than the United States». Puesto que también otros estados miembros de la OTAN se habían contagiado con la "hollanditis", la Alianza Atlántica parecía haberse sumergido en una profunda crisis [20].

No obstante, parece ser que Laqueur tuvo un criterio superficial sobre la opinión de los neerlandeses, un criterio un tanto evidente a la vista de los cambios de tono en la política exterior neerlandesa después de 1971 y de las masivas manifestaciones por la paz. No obstante, en el momento crucial, resultó que la mayor parte de la población neerlandesa así como su gobierno, compartieron los puntos de vista de los Estados Unidos y de la OTAN. Los sondeos de opinión de principos de los años ochenta demostraron que aproximadamente el 75 % de los neerlandeses apoyaban totalmente la calidad de miembro de la OTAN y que aproximadamente el 70 % se consideraba proamericano. Los Estados Unidos siguieron siendo, a pesar de las numerosas caras extrañas que el Tío Sam iba adoptando, uno de los países más admirados por los neerlandeses. Y a pesar de las masivas manifestaciones pacifistas, el gobierno neerlandés se dejó persuadir en noviembre de 1985 para que se instalasen 48 misiles cruceros en la base aérea de Woensdrecht. Por

[20] Walter Laquer, «Hollanditis. A new stage in Europen neutralism», *Commentary* 72:2 (agosto, 1981), pp. 19-26.

este motivo, las manifestaciones pacifistas no habían sido la expresión del anti-americanismo, sino del descontento de muchos acerca de la aparente falta de perspectiva en los múltiples problemas mundiales. La guerra fría, la carrera armamentista nuclear, la contaminación del medio ambiente, el creciente distanciamiento entre Norte y Sur parecían haberse convertido en procesos autónomos. Es obvio que esta frustración existía tanto en Europa como en los Estados Unidos, y que las manifestaciones masivas no sólo tuvieron lugar en los Países Bajos, sino también al otro lado del océano. Las manifestaciones dieron a sus participantes un sentimiento de solidaridad y la idea de que a pesar de todo, era posible tener los problemas bajo control. Por otra parte, respondieron al anhelo de nostalgia de los años sesenta un tanto falso que muchos sentían. En cualquier caso, tenían poco que ver con el anti-americanismo [21].

Cuando los días 17 y 18 de julio de 1989 el primer presidente en ejercicio que visitó el país, George Bush, llegó a los Países Bajos fue acogido con entusiasmo por el pueblo neerlandés. «The Netherlands is an old friend, an honored ally of the United States» pudo pronunciar Bush con razón en su discurso en la iglesia de San Pedro en Leiden. El presidente norteamericano habló en el momento en que se derrumbaba el imperio soviético de la Europa oriental, lo cual atribuyó a la constante Alianza Atlántica. Los días de "holanditis" parecían pertenecer a un lejano pasado. «The Americans and the Dutch both know that the cost for Freedom is high, and that's why both of our nations are partners in an alliance of free nations... forged on common values, rooted in a shared history and heritage; it's a common kinship and culture, as well».

No obstante, la visita brillante de George Bush sólo dio por poco tiempo la idea a los neerlandeses de que los Estados Unidos después de los años sesenta, no se habían convertido en el país en el que todo fuera mal. La violencia de las grandes ciudades norteamericanas, las tensiones raciales, la contaminación del medio ambiente y el declive de la enseñanza eran para los neerlandeses advertencias, para que no

[21] Por ejemplo: Koen Koch, «Anti-Americanism and the Dutch Peace Movement», en: Rob Kroes y Maarten van Rossem (red.), *Anti-Americanism in Europe* (Amsterdam, 1986), pp. 97-111. Compárese con: Rob Kroes, «De Verenigde Staten van Amerika: anti-Amerikanisme in Nederland», *Maatstaf* 33:2 (1985), pp. 71-79, véanse pp. 75-78.

empeorasen la calidad de su sociedad de la misma forma. Los Estados Unidos, en otras palabras, se habían convertido en el mal ejemplo de los Países Bajos, del mismo modo que doscientos años atrás, la República de los Países Bajos Unidos había mostrado a James Madison, cómo una sociedad no debía ser organizada. Después de dos siglos de relaciones neerlandesas-americanas, los papeles se habían invertido. Madison escribió con relación a la República sobre «imbecility in the government, discord among the provinces; foreign influence and indignities» todas ellas calificaciones que, en opinión de los neerlandeses, eran igualmente válidas para los Estados Unidos de los años ochenta y principios de los noventa. Con relación a América, la mayor parte de los neerlandeses hubieron podido estar de acuerdo de buena gana, con los deseos que Madison dirigió a los habitantes de la República: «All nations have their eyes fixed on the awfull spectacle. The first wish prompted by humanity is, that this severe trial may issue in such a revolution of their government, as will establish their Union, and render it the parent of tranquility, freedom and happiness».

XI

CURAÇAO Y SURINAM DESPUÉS DE 1863

La abolición de la esclavitud en las colonias americanas en el año 1863, tuvo consecuencias desastrosas para las plantaciones surinamesas. ¿Quién estaría dispuesto ahora a trabajar en ellas? Obviamente, los dueños y el gobierno colonial temían desde hace tiempo el éxodo de los esclavos, ya que poco antes habían podido comprobar las consecuencias directas de la abolición de la esclavitud en las colonias francesas e inglesas. Así pues, en Surinam y en los Países Bajos se hablaba con frecuencia sobre lo que se debía de hacer después de que los esclavos hubiesen adquirido su libertad. Muchos abrigaban la esperanza de encontrar una solución a este problema laboral, antes de que la abolición se convirtiera en un hecho. El gobierno neerlandés partía de la idea de que era necesario encontrar una alternativa a la agricultura de plantaciones y experimentó en Surinam con un proyecto de colonización de agricultores. ¿No era una lástima que muchos emigrantes neerlandeses se establecieran en los Estados Unidos, donde les esperaban las fértiles tierras de cultivo y el oro de California? En épocas anteriores, el emigrante neerlandés también podía irse al cabo de la Buena Esperanza, pero desde que las autoridades inglesas se hicieron con esta región, cabía la posibilidad de que Surinam asumiese el papel de colonia de asentamiento. Naturalmente, el gobierno neerlandés era libre de atraer a colonos extranjeros. En el año 1851, un comisión oficial del reino alemán de Wurttemberg emitió un dictamen positivo acerca de las posibilidades de colonización en Surinam. Otra recomendación aconsejaba que los Países Bajos organizasen la colonización como una campaña militar en la que solamente debían participar los

hombres jóvenes. Si ésta tenía éxito, se podían enviar las auténticas amas de casa holandesas.

Estos planes para enviar a los agricultores europeos a Surinam en calidad de colonos, eran el resultado de las sombrías expectativas acerca del porvenir de la agricultura de plantaciones. Por ejemplo, se sugirió financiar la colonización europea con una parte de los fondos, que se habían reservado a los propietarios de esclavos en compensación por la liberación de los mismos. Otra persona propuso introducir ventajas fiscales para que los colonos pudieran comprar un pedazo de tierra. Era posible que la llegada de colonos europeos diera nueva vida a las plantaciones decaídas: «Vea en este ideal, la plantación convertida en hacienda, con su casa de campo y sus dependencias, con sus huertas y vergeles, con su bosque provisto de numerosas avenidas y senderos para el regocijo y con animales para que el señor pueda cazar...». «Empero, la fantasía nos abre un campo aun más extenso. Nos refleja cómo se unen las casas de campo de las plantaciones vecinas, cómo envían a sus agentes con el fin de convencer a los trabajadores neerlandeses para que se conviertan en arrendatarios de las granjas, cómo construyen pueblos más grandes con tiendas y otras necesidades» *. A pesar de todos estos hermosos proyectos, no se llevó a cabo ninguno de los intentos para convertir a Surinam en una colonia europea de asentamiento.

Entre los años 1845 y 1853, 398 colonos neerlandeses llegaron a Surinam, de los cuales 249 murieron muy pronto. Los restantes se establecieron en los alrededores de Paramaribo, donde subsistían mediante la crianza de ganado lechero y la horticultura. En la metrópoli se olvidaron rápidamente los fracasos de la colonización en Surinam, porque alrededor de 1890 y en los años 1920 y 1940 se volvió a proponer que se colonizara a Surinam desde Europa. En la época entre las dos guerras civiles, Surinam era considerada sobre todo, como un lugar de establecimiento adecuado para los judíos expulsados. El Movimiento Nacional Socialista (N.S.B.) de Mussert sugirió que los judíos que habían sido expulsados de su país, colonizasen a la Guayana inglesa, neerlandesa y francesa. En el año 1937, otro hombre de proyectos argumentó que solamente los colonos alemanes podían tener éxito en la colonización de Surinam porque las personas de esta nacionalidad tenían la fama de ser excelentes organizadores.

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

Los propietarios de las plantaciones en Surinam, se percataron muy pronto que la colonización por europeos apenas podía conducir a un resultado positivo. Por este motivo, desarrollaron planes para asegurar su medio de vida. Siguiendo al ejemplo de la colonia vecina, la Guayana británica, los plantadores surinameses solicitaron al gobierno neerlandés permiso para contratar a trabajadores chinos. Surinam contrató a aproximadamente 2.500 chinos, de los cuales una pequeña cantidad era oriunda de las Indias Neerlandesas. Por otra parte, trajo a otros 2.500 trabajadores de las colonias vecinas inglesas, con el fin de completar el número menguante de esclavos. Muchos de estos trabajadores emigrantes llegaron sin contrato y no se quedaron por mucho tiempo. En Surinam eran llamados los «Barbadianen» porque procedían en su mayor parte de Barbados. A causa de estos experimentos se prestó muy poca atención a una solución estructural del problema laboral de Surinam. Sólo se empezó a abordar activamente la cuestión de la inmigración de trabajadores contratados después de la abolición de la esclavitud y de la supresión del «control estatal». Por segunda vez, los plantadores surinameses siguieron el ejemplo de sus colegas de la Guyana británica que desde 1849 empleaban a grandes cantidades de trabajadores contratados procedentes la India británica.

En el año 1873 llegó el momento. Los primeros trabajadores indios vinieron en el «Laila Rookh» desde Calcuta. Entre los años 1873 y 1916, alrededor de 30.000 se indios aventuraron a realizar la travesía. En un principo, también este intento parecía fracasar. Durante los primeros años, la mortandad entre los indios en Surinam era tan alta, que el gobierno colonial británico de la India prohibió la emigración a Surinam. Por otra parte, muchos hindúes se mostraron poco propicios a establecerse permanentemente en Surinam. Alrededor de un tercio aprovechó la posibilidad de regresar a casa gratuitamente al término de su contrato de cinco años.

A la larga, la situación en Surinam mejoró considerablemente. En primer lugar, se perfeccionó el reclutamiento de trabajadores en la India, por lo que el depósito de Calcuta tenía que rechazar a menos interesados por motivos médicos. También disminuyó el número de personas que se arrepentían inmediatamente antes del embarque. En segundo lugar, en el año 1890, se decidió ofrecer a los trabajadores hindúes contratados, un pedazo de tierra cuando terminasen su contra-

to, sin que al establecerse como autónomos en Surinam, perdiesen el derecho a un viaje de vuelta gratuito.

Por otra parte, es sorprendente con qué rapidez los trabajadores contratados fueron capaces de formar una comunidad. Al respecto tuvo gran importancia el requisito del gobierno indobritánico de que para cada cien trabajadores contratados masculinos se debían contratar a cuarenta mujeres. Se cumplía estrictamente esta disposición y los reclutadores en la India intentaron en lo posible, convencer a matrimonios y familias. Esto dio como resultado que el índice de natalidad entre los hindúes en Surinam era relativamente alto y que este grupo creció rápidamente en número, a pesar de la cantidad relativamente alta de inmigrantes que regresaron durante los primeros viente años del período de inmigración.

Después de 1890, también se implicó a Java en el reclutamiento de trabajadores para las plantaciones de Surinam. Entre los años 1890 y 1939, aproximadamente 33.000 javaneses, casi tantos como indios, llegaron a Surinam. Es sorprendente que tanto el índice de natalidad como el número de inmigrantes que volvieron, era considerablemente inferior que el de los indios, a pesar de que ambos grupos habían sido reclutados con exactamente las mismas condiciones.

El final de la emigración asiática a Surinam, llegó en 1916 para los hindúes y para los javaneses en 1939. En el caso de los primeros, la abolición de la emigración contratada fue consecuencia del nacionalismo hindú, que indujo al gobierno colonial inglés a poner fin a esta práctica. El fin de la inmigración javanesa tuvo un motivo económico: las plantaciones de Surinam estaban casi todas en quiebra y ya no necesitaban trabajadores.

La minería de Surinam tiene un pasado antiguo y rico. Al igual que en el resto del Nuevo Mundo, los colonizadores europeos y los funcionarios esperaban encontrar metales nobles en Surinam. Ya a finales del siglo XVII, el gobernador Van Aerssen van Sommelsdijck había enviado a una expedición en busca de oro. A pesar de ello, no fue hasta el año 1718 cuando se puso en marcha la primera mina de oro. Casi siglo y medio más tarde, la máxima autoridad política del país dio un nuevo impulso a la extracción de oro, que hasta aproximadamente el año 1870 había sido modesta: el gobernador hidalgo C. A. van Sypersteyn fomentó los métodos de búsqueda y explotación científicas, por lo cual la producción surinamesa adquirió un volumen considera-

ble en los años siguientes. El año tope fue 1908 con una extracción de 1.210 kilos de oro. En un principio las oportunidades de empleo habían sido considerables y crecieron continuamente hasta 1901, año en el que más de 5.500 trabajadores participaban en la extracción de oro. Posteriormente, el número de trabajadores disminuyó rápidamente hasta alcanzar aproximadamente los 2.000 en el 1911. En los años siguientes, la explotación del oro languidecía lentamente, hasta que se cerró en 1969 la última empresa mecanizada. En el año 1939 dicha explotación tan sólo alcanzó los 500 kilos. Gracias a la mecanización se pudo economizar la explotación aunque la producción siguió bajando con fluctuaciones. Por término medio la producción de oro anual oscilaba entre los 200 y los 100 kilos. Entretanto la extracción de bauxita suplantó a la de oro, tanto en el valor de producción como en puestos de trabajo.

Gracias a la bauxita, la Segunda Guerra Mundial originó un florecimiento económico en Surinam. La bauxita de esta colonia resultó ser imprescindible para las operaciones bélicas de los aliados. Se invirtieron enormes cantidades en la explotación de este mineral, la materia prima del aluminio. En Surinam la bauxita estaba, literalmente, al alcance de todo el mundo: se sacaba la tierra aluminosa por cajones enteros. Por otra parte, la extracción de bauxita se inició en el año 1916, cuando la Aluminum Company of America (ALCOA) estableció una filial en Surinam con el fin de explotar las existencias de bauxita en Moengo. La exportación se inició a partir de 1922. La sociedad minera neerlandesa Billiton, especializada en la producción de tierra rica en estaño, en la isla indonesia al lado de Sumatra del mismo nombre, empezó en 1940 con la explotación de yacimientos ricos en bauxita a lo largo del río Surinam cerca de Paramaribo. Al principio, se embarcaba la bauxita sin procesar, a los centros de producción estadounidenses. Gradualmente maduró la idea de que el procesado preliminar a tierra alumbrosa, podía realizarse en el propio Surinam así como su procesado posterior a aluminio. No obstante, para ello se necesitaban grandes cantidades de electricidad de las que Surinam no diponía. Se encontró la solución en la utilización del gran potencial de fuerza hidráulica de esta región, que permitía una generación eléctrica barata. En el año 1964 se terminó la construcción de una nueva y gigantesca central de energía hidráulica situada cerca de Afobaka, que sería alimentada con el agua del lago Brokopondo.

Aparte de su industria minera, Surinam estaba contectada con el mercado mundial a través de los materiales útiles de sus bosques. A mediados del siglo XIX, se descubrió en Surinam el *balata*, una clase de árbol de caucho del que se sacaba un excelente material de aislamiento. La gran demanda de este material que era sumamente apto para el aislamiento de cables telegráficos submarinos, originó numerosos de puestos de trabajo en la silvicultura. Miles de trabajadores, en su mayoría criollos (los llamados *balatableeders*) encontraron empleo en la explotación de los árboles balata. A principios del siglo, nació un servicio especial que tenía la misión de inventariar el área forestal y de reunir los datos acerca de su utilidad. En el año 1947 se volvió a crear este servicio con el nombre "Dienst's Lands Bosbeheer" *. Ello significó además, un gran impulso para la explotación forestal científica y a gran escala en Surinam. En 1950 se exportaron 50.000 metros cúbicos de madera. En 1973, la exportación maderera alcanzó casi los 120.000 metros cúbicos. Por tanto, Surinam disponía de una base económica razonable que garantizaba a la mayor parte de sus habitantes, un puesto de trabajo así como una renta que según los criterios de la región caribeña era considerable.

En esta región de ultramar, la política inició su propio desarrollo a partir de las primeras elecciones generales de 1948 mientras que la influencia de la metrópoli pasaba cada vez más a un segundo plano. En el año 1865 se introdujo en Surinam, que en aquel momento contaba con una población de 53.000 personas, el derecho de sufragio, del que solamente 900 personas podían hacer uso. La independencia nunca fue planteada seriamente, con excepción del incidente de 1933, cuando el patriota y activista surinamés Anton de Kom intenó convencer a las autoridades neerlandesas para que concediesen la autonomía a su patria. De Kom se había ido a los Países Bajos en el año 1926, tras una corta carrera en una sociedad que se dedicaba a la explotación del balata. En la metrópoli se puso en contacto con los nacionalistas indonesios tales como Mohammed Hatta y se reveló como un luchador infatigable a favor de la justicia, la humanidad y la independencia de las colonias. Puesto que De Kom también se movía en circulos izquierdistas y comunistas y publicaba en revistas comunistas, las au-

* N.d.T.: Servicio Nacional de Administración Forestal.

toridades neerlandesas le consideraban como un peligroso individuo público. A su vuelta a Surinam en 1933, De Kom era vigilado escrupulosamente por la policía y por el servicio secreto. La manifestación popular de los javaneses en Surinam que esperaban volver a las Indias Neerlandesas por poco dinero, a través de la mediación de De Kom, constituyó motivo suficiente para expulsar a De Kom por sus actividades instigadoras. Al volver a los Países Bajos, éste se adhirió a los estandartes de la resistencia durante la ocupación alemana. Terminó su vida a finales de 1945 en el campo nazi de concentración de Neuengamme.

Durante la Segunda Guerra Mundial la cuestión de la independencia de Surinam perdió importancia y se quedó en un segundo plano hasta los años setenta. La mayor parte de los surinameses no se mostraban muy propicios a vivir en una nación independiente. Prácticamente todo el mundo estaba muy contento con la situación existente, y más aun tras la creación en 1954, del llamado Estatuto del reino de los Países Bajos por el que las Antillas y Surinam adquirieron el estatuto de comarca con iguales derechos dentro del reino. Tras la ruptura con Indonesia en 1949, el gobierno neerlandés había tomado la decisión de seguir por el camino de la comunidad de naciones, con respecto a sus posesiones americanas. Las Antillas y Surinam obtuvieron gracias a dicho estatuto, una completa autonomía interna. Solamente la política exterior y la defensa eran a cargo del gobierno del reino, denominación que se usaba para el gabinete neerlandés en el que también tenían sede los ministros representantes de las Antillas y Surinam. En realidad, esto significaba que el ministerio de Asuntos Exteriores en La Haya era totalmente responsable de las relaciones exteriores y la defensa. A partir de ahora la armada podía defender a las Antillas mientras que Surinam, donde se constituyeron las TRIS (Fuerzas Militares en Surinam) fue encomendada al ejército de tierra. Todas las comarcas del reino, en su mayoría, parecían encontrarse maravillosamente en esta nueva situación que, en efecto, no podía ser más ventajosa para las Antillas y para Surinam. Sus habitantes adquirieron el completo derecho de ciudadanía neerlandesa y podían viajar libremente a los Países Bajos y beneficiarse de diversos servicios tales como las posibilidades de estudio. A la inversa, los neerlandeses europeos no podían ir tan fácilmente al Oeste. Su estancia en Surinam y en las Antillas estaba sujeta a numerosas restricciones, mientras que los estadou-

nidenses tan sólo tenían que enseñar su carnet de conducir a los funcionarios de la aduana antillana para tener acceso a los Países Bajos tropicales.

J. A. (Jopie) Pengel, el político dirigente de Surinam de los años cincuenta y sesenta, tampoco estaba interesado en la total independencia. Aunque no se había borrado del orden del día la descolonización de las posesiones neerlandesas en el Caribe, se dieron largas a esta cuestión, lo cual tampoco era una cosa fuera de lo corriente. Del mismo modo, las posesiones francesas y norteamericanas de la región caribeña podían acogerse a fórmulas de derecho político, a las cuales se suponía que no iban a reaccionar de forma negativa y que implicaban unos vínculos más estrechos con la metrópoli. De esta manera, las Antillas francesas y Cayena se convirtieron en departamentos de ultramar, Puerto Rico recibió el estatuto de Commonwealth y las islas Vírgenes americanas el de *unincorporated territory* de los Estados Unidos.

Pese a ello, durante los turbios años sesenta, en los que se pusieron en duda numerosas cuestiones, algunos surinameses empezaron a rectificar un poco sus criterios acerca de la independencia de su país. Es evidente que ello, por sí solo nunca hubiera podido originar la independencia de Surinam. El hecho de que el país finalmente se separó de los Países Bajos, se debe a algunas circunstancias incidentales. Tras la muerte de Pengel en 1970, una nueva generación de políticos asumió el poder en Surinam. Entre ellos se encontraban Eddy Bruma y Henck Arron. Fueron ellos los que empezaron a hablar acerca de la descolonización y de la independencia. Casualmente, también en la metrópoli se había producido un importante desplazamiento en el poder político. En el año 1973, se formó el Gabinete progresista Den Uyl, el cual estaba firmemente dispuesto a modificar drásticamente a los Países Bajos. Uno de sus objetivos era, tal y como se desprende del slogan electoral del PvdA en estos días, compartir el poder, el conocimiento y la renta. En este criterio no hubo lugar para las relaciones coloniales, lo cual significaba que los Países Bajos debían liberarse de la responsabilidad de conservar el orden y la ley en el Oeste, tal y como había sucedido en el año 1969 durante unos serios desórdenes callejeros en Curaçao. Así pues, los socialistas, deseaban deshacerse de «los últimos restos de los Países Bajos tropicales». Puesto que tanto los miembros socialdemócratas del gabinete neerlandés como el primer ministro de Surinam, Arron opinaron en 1973, que las "colonias" (o

comarcas del reino) debían adquirir su total autonomía, se pusieron rápidamente de acuerdo sobre la independencia de Surinam, a la vez que los ministros no socialistas de los Países Bajos y los miembros del gabinete de Arron en Surinam, se conformaron con este procedimiento. Tan sólo quedaban las negociaciones acerca de la cuantía del importe que Surinam recibía como «indemnización» y acerca del momento exacto en el que se efectuaría la transferencia de la soberanía. Tras laboriosas negociaciones se decidió que la independencia de Surinam tuviera lugar el 25 de noviembre de 1975, y que la indemnización ascendiese a una cantidad de aproximadamente cuatro mil millones de florines, el importe proporcionalmente más alto que una potencia europea haya invertido jamás en una descolonización. Entonces resultó que numerosos surinameses tenían ideas muy diferentes sobre de la independencia. Especialmente el grupo demográfico indostanés, dirigido por de Jagernath Lachmon, temía las consecuencias de la dominación criolla, así como una matanza como la que se había producido en el país vecino de Guyana entre los indostanos y criollos. Cientos de miles de surinameses "votaron con sus pies" y salieron corriendo a la metrópoli. Puesto que se refugiaban en los Países Bajos en un momento en el que formalmente seguían siendo neerlandeses, los aviones que salían del aeropuerto capitalino Zanderij con destino a Schiphol sufrieron un asedio en las semanas y meses anteriores al 25 de noviembre. Muchas ciudades neerlandesas empezaban a llenarse de surinameses. El barrio más conocido en este aspecto, era el Bijlmermeerpolder en Amsterdam, que originalmente fue proyectado como el barrio urbano ideal. Por otra parte, el flujo de surinameses ya se había iniciado en los años sesenta, cuando muchos se establecían en la metropoli en busca de trabajo y de mejor calidad de vida.

Ahora las relaciones formales entre los Países Bajos y Surinam ya no eran coloniales, ni siquiera neocoloniales, sino las de dos estados soberanos. Sin embargo, para ninguna de las dos naciones resultó facil acostumbrarse a la nueva situación. Al menos esto se puso de manifiesto cuando la democracia surinamesa cayó en el año 1980 a causa de un golpe de estado militar, efectuado por algunos sargentos que estaban insatisfechos con su salario. Para muchos era una sorpresa completa que las fuerzas militares de Surinam, que habían sido formadas "por los asesores neerlandeses democráticos", organizaran un golpe digno de cualquier ejército latinoamerciano. También su justificación era

exactamente la misma que la de los militares latinoamericanos: las discordias insalvables entre los partidos que constituían una amenaza para la democracia. El golpe de estado transcurrió de una forma insólitamente sangrienta, por lo que la política adquirió un carácter inflexible. Henk Chin A Sen se convirtió en presidente, aunque el poder efectivo correspondía al oficial del ejercito, el teniente coronel Desi Bouterse. Éste opinó que era necesario someter la política a su voluntad a través de repetidos golpes de estado. No resultó fácil reprimir la resistencia contra el nuevo orden. En el año 1982, la violencia parecía escalar cuando quince miembros de la oposición, entre los cuales se encontraban políticos, periodistas y dirigentes sindicales, fueron asesinados por el ejército en la cárcel de la Fortaleza Zeeland. Después de estos llamados asesinatos de diciembre, los Países Bajos suspendieron inmediatamente, en un reflejo colonial, los fondos al desarrollo procedentes de la prima de independencia. Los políticos surinameses que habían huido para Bouterse, intentaban luchar contra régimen desde los Países Bajos. La opinión del gabinete neerlandés adquirió, más que nunca, importancia. Los demás países extranjeros adaptaron su política a la de los Países Bajos. Únicamente Brasil parecía estar dispuesto, de vez en cuando, a negociar con los militares en Paramaribo. Cortadas de las fuentes de ingresos y careciendo del apoyo extranjero, el régimen de Bouterse entró en un aislamiento cada vez mayor. Por tanto, no constituyó motivo real de sorpresa el hecho de que a finales de los años ochenta se expresaran acusaciones acerca de la implicación de los militares surinameses, en el tráfico de cocaína desde Colombia a los consumidores de los Estados Unidos y de la Europa occidental. La base del poder militar se estrechaba día tras día, y por tanto optaron por una salida democrática. A finales del año 1987 se celebró un referéndum acerca de la nueva constitución que había reservado a los militares un importante papel político. En 1988, Ramsewak Shankar fue elegido presidente. Su mandato duró poco tiempo porque el 24 de diciembre de 1990, fue destituido mediante un golpe de estado del nuevo jefe del ejército Ivan Graanoogst. Se volvió a iniciar un proceso de democratización que dio como resultado en 1991, la elección del presidente Ronald Venetiaan. Satisfechos sobre los sucesos positivos en la antigua colonia, los Países Bajos reanudaron su ayuda al desarrollo, tal y como habían prometido con anterioridad.

En Curaçao y en las demás Antillas, la abolición de la esclavitud significó la libertad para muchos menos esclavos que en Surinam. En sus últimos años, esta institución languidecía. A diferencia de Surinam, los esclavos curazoleños no trabajaban en su mayor parte en las plantaciones. Muchos estaban empleados como cargadores de muelle en los puertos o como esclavos domésticos. Para ellos, la libertad no llevaba aparejada una situación totalmente nueva. Al igual que antes, la economía curazoleña siguió dependiendo del tráfico de tránsito y del aprovisionamiento de los barcos que pasaban. Al respecto, sólo unos pocos países eran importantes para la isla. En primer lugar naturalmente Venezuela y después Colombia, los Estados Unidos y los Países Bajos. También Santo Domingo, Haití, México (Yucatán) y Cuba pertenecían a los socios comerciales fijos de los mercaderes curazoleños. Algunos de ellos, en su mayoría de origen judío, obtuvieron grandes éxitos con sus actividades comerciales. Abraham Jesurun por ejemplo, poseía una flota de aproximadamente 100 barcos, con los que comerciaba con todos los destinos caribeños y evidentemente también con los puertos venezolanos. A principios del siglo, S. E. L. Maduro & Sons se había convertido en la firma comercial más importante de Curaçao y tenía agentes incluso en Norteamérica. Durante algún tiempo Curaçao desempeñó un papel protagonista como puerto de tránsito para el comercio entre Venezuela y la isla de Santo Tomás, que por aquel entonces era danesa y constituía el destino final de un servicio de vapor inglés que salía de Liverpool. Alrededor del año 1900, Curaçao se convirtió en puerto de escala y estación intermedia para los vapores. Además de la compañía neerlandesa *Koninklijke West-Indische Mail** (KWIM), la única sociedad que mantenía un servicio con la isla que no estaba subvencionado, realizaban sus actividades dos compañías inglesas, una alemana, una francesa, una española, una italiana y una norteamericana. La conexión más rápida con Europa (a través de Nueva York) duraba dos semanas. La economía curazoleña dependía del comercio y de la navegación. La agricultura sólo tenía importancia para la población local, para el suministro de fruta y de maíz. La mayor parte de los alimentos eran importados de otros lugares.

Económicamente hablando, las perspectivas de las Antillas no eran muy buenas. En opinión del diputado socialista Van Kol, alrededor del

* N.d.T.: Servicio de Correo Real de las Indias Occidentales.

año 1900, la mayor parte de los 30.000 curazoleños era indigente. Para muchos la situación era tan desesperada que buscaron consuelo en la bebida. El consumo medio de alcohol era por tanto, con 12,7 litros de alcohol por persona, muy superior al de los Países Bajos (7,4 litros). De pronto llegó algún alivio de un rincón inesperado. En el año 1902, se produjo en Europa una gran demanda de sombreros de paja. Los empresarios curazoleños descubrieron este vacío en el mercado y organizaron a gran escala la manufactura de sombreros en la isla. En 1904 se exportaron más de medio millón de los llamados sombreros panamá, lo cual suponía el 40 % del valor total de exportación. La fábrica de sombreros de paja conoció un desarrollo impetuoso. En 1906 los sombreros de paja ya constituían el 80 % del valor de exportación. Después de esta fecha, desafortunadamente iba cuesta abajo. En el año 1913, la cuota de exportación bajó de nuevo al 40 %. En cuanto al número de sombreros, el año tope fue 1912, con una exportación de 1,6 millones de unidades. En comparación con la fabricación de sombreros, pueden despreciarse las otras actividades no tradicionales, tales como la pesca y la extracción de fostafos y de sal.

Antes del año 1914, la política curazoleña apenas se elevaba del nivel de pueblo. A partir del año 1840, la isla tuvo de nuevo su propio gobernador (y por tanto ya no dependía de Paramaribo) y se convirtió incluso en el centro de administración de las seis islas en las que ondeaba el tricolor neerlandés. Con excepción de algún incidente, por ejemplo la Cuestión Sassen de 1871 en la que el recién nombrado juez W. Papachi, desempeñó el principal papel, la política de la isla transcurría con calma. Siempre que el gobierno colonial se dedicaba a su misión y se hacía cargo del orden y la tranquilidad —para que los mercaderes curazoleños pudiesen operar desde un puerto doméstico seguro— la mayor parte de la población estaba contenta.

A pesar de ello, todo cambió en Curaçao durante y después de la Primera Guerra Mundial. La apertura del canal de Panamá en 1914 produjo una intensificación del tráfico marítimo del que Curaçao se podía beneficiar plenamente. Los curazoleños mejoraron sus puertos (por ejemplo se adecuó la bahía de Santa Ana para barcos de mayor tonelaje), y los vendedores extranjeros de petróleo establecieron oficinas y empresas de trasbordo en la isla. En 1915, el director de Shell, Henri Deterding, tomó la decisión de fundar una refinería de petróleo en Curaçao. Su intención era procesar el petróleo que se sacaba del

subsuelo venezolano en crecientes cantidades. En el año 1917 se puso en marcha la refinería, aunque no funcionase continuamente hasta 1923. La construcción de la refinería en Curaçao resultó ser una idea excelente, por lo menos desde el punto de vista económico y de empleo. En 1924, se cuadruplicaron las inversiones que fueron reunidas en una nueva empresa, la *Curaçaosche Petroleum Industrie Maatschappij* * (CPIM). La capacidad era ampliada continuamente y en el año 1929, la empresa procesaba más de 7,5 millones de toneladas de petróleo venezolano. Las oportunidades de empleo aumentaron impetuosamente y trabajadores de todos los lugares llegaron a Curaçao. No sólo había trabajo dentro y alrededor de la refinería, sino también en la fábrica de barriles que se puso en marcha en 1919, así como en el nuevo dique flotante que la CSM había construido en 1926 con el fin de efectuar las reparaciones navales. En el año 1925, la CPIM empleaba a 1.600 personas y cuatro años más tarde, en 1929, esta cifra alcanzó los 8.600 trabajadores. En el mismo año, un total de 11.000 personas trabajaban en la CPIM y el CSM en su conjunto. Aparte de los propios isleños, los trabajadores procedían de Aruba, Surinam, los Países Bajos, Venezuela y Haití. Los numerosos trabajadores de las islas "inglesas" como Barbados y Jamaica constituían una categoría aparte, que los curazoleños llamaron *Ingles pretu,* ingleses negros. El petróleo hizo de Curaçao una isla moderna, con todas sus consecuencias, incluso las menos agradables. En 1922, se produjo un conflico salarial en el puerto. Los trabajadores no estaban de acuerdo con los proyectos para reducir sus salarios en una cuarta parte, lo cual dio lugar a serios disturbios en los que cayeron cuatro muertos y algunos heridos.

La evolución próspera del refinado petrolífero de los años veinte se paró bruscamente a finales de 1930, cuando las consecuencias del crac de Wall Street se hicieron notar en Curaçao. En efecto, la crisis fue motivo de despidos y de un descenso en la producción, aunque a finales de los años treinta parecía que había pasado lo peor. En el año 1939, se volvieron a llevar más de 10,8 millones de toneladas de petróleo venezolano a Curaçao. A pesar de esta reactivación, la producción fue interrumpida durante un breve episodio porque la guerra que había estallado en septiembre de 1939 en Europa, conllevó a una demanda

* N.d.T.: La Compañía Industrial Curazoleña de Petróleo.

decreciente de los derivados del petróleo. En 1942, los Estados Unidos empezaron a tomar parte activa en la guerra, y compraron prácticamente toda la producción petrolífera de Curaçao para sus operaciones militares. También las dos refinerías de Aruba (una de Shell, el "Aguila" y una de Standard Oil Company, el "Lago") vendieron su gasolina, queroseno, fuel y lubricantes a las fuerzas militares estadounidenses. La Segunda Guerra Mundial trajo a gran escala una nueva prosperidad a las Antillas. También el gobierno antillano tuvo mejores perspectivas financieras. Un ejemplo notable de ello es que las Antillas entre los años 1939 y 1945 contribuyeron con aproximadamente 50 millones de florines al presupuesto bélico de los Países Bajos. Por primera vez en mucho tiempo, el flujo de dinero transcurría en dirección inversa porque desde 1833 hasta 1926, Curaçao y las demás islas habían recibido más de 24 millones de florines en subvenciones y ayuda financiera. Esta deuda no fue liquidada hasta 1937. Además de enviar dinero al gobierno neerlandés en Londres y suministrar queroseno a los Estados Unidos, las Antillas ayudaron a los aliados en otros aspectos. Algunos antillanos dieron su vida. El oficial en edad militar, George Maduro, murió al servicio neerlandés en la primavera y el resistente Boy Ecury, oriundo de Aruba, fue ejecutado por un pelotón de fuego alemán. Muchos otros perdieron su vida en combate o mientras realizaban sus actividades en la marina mercante.

El bienestar petrolífero de Curaçao no sólo se hizo notar en la economía sino también en la política de la isla. Más que nunca Curaçao se convirtió en una isla cosmopolita en la que convivían decenas de pueblos, generalmente en un ambiente de calma relativa. Siempre que se podía mantener un poco la prosperidad, muy pocos se preocuparon por los asuntos políticos. Ni por asomo se podía hablar de una aspiración activa a la independencia. En las Antillas no hubo ningún Anton de Kom. Pese a ello, el gobierno de La Haya se dio cuenta de que la creciente prosperidad de Curaçao podía originar un problema para su estabilidad política. Por este motivo se introdujo en el año 1937 un nuevo *Reglamento Político,* en virtud del cual los países locales podían celebrar elecciones por primera vez. Sin embargo, todavía no era una verdadera democratización porque el derecho a votar sólo correspondía a aquellos que en base a su renta y educación eran considerados aptos para ello. De los 91.000 habitantes de la «Comarca Curaçao» sólo el 3 % tenía derecho a voto. En cifras exactas sólo hubo 2.754

electores. Las verdaderas modificaciones políticas se hicieron esperar hasta 1954, cuando se introdujo el Estatuto del Reino. Al igual que en Surinam, la política interior tuvo en este momento todas las posibilidades para desarrollarse sin estorbos. En los años cincuenta, la política curazoleña fue determinada por M. F. Da Costa Gómez, el dirigente del partido «Nationale Volkspartij» * y conocido entre el pueblo como *Doctor*. Bajo su mandato y el de sus compañeros políticos, Curaçao encontró un lugar aparentemente agradable dentro del Reino de los Países Bajos. Tradicionalmente, la mayoría de los antillanos estaban contentos con el destino político de su país. Esto no cambiaría, siempre y cuando la economía siguiera su buen rumbo. Incluso se intentó de todas las maneras posibles, dotar a la economía antillana con una base más amplia. Se fomentó el turismo y a través de favorables condiciones fiscales, se intenó estimular la creación de empresas industriales. Los fondos de cooperación al desarrollo neerlandeses y de la Comunidad Europea tuvieron su destino en las Antillas. No obstante, en opinión de muchos antillanos, este nuevo interés y los numerosos créditos y medidas no dieron los resultados deseados con suficiente rapidez.

En el año 1969 estos sentimientos reventaron de forma violenta y repentina. Al igual que en 1922, el motivo fue un conflicto laboral en el puerto, esta vez en la empresa neerlandesa de reparación naval Wescar. El día 30 de mayo se descargaron todas las teniones sociales, culturales y económicas que se habían reprimido durante mucho tiempo. Miles de trabajadores recorrieron y saquearon a Willemstad e incendiaron una parte de su viejo centro urbano. En las peleas con la policía cayeron algunos muertos y decenas de heridos. Se tuvo que declarar el estado de emergencia, con el fin de restablecer el orden. A toda prisa, algunos cientos de infantes de marina neerlandesa volaron a Curaçao en aviones chárter de la KLM. Por muy traumáticos que fueron, los acontecimientos del 30 de mayo tuvieron como consecuencia una modificación radical de la sociedad curazoleña. Todas las ideas que antes habían sido aceptados generalmente, fueron sometidos a una revisión a fondo. Todo el mundo estaba de acuerdo, de que todo tenía que cambiar: el gobierno, el sistema político, la economía, la relación con

* N.d.T.: Partido Nacional Popular.

los Países Bajos, las proporciones socioeconómicas interiores, la poderosa situación de las grandes empresas, como por ejemplo Shell. En cierto sentido se puede considerar el 30 de mayo como una explosión de los sentimientos nacionalistas, que los curazoleños habían reprimido durante mucho tiempo. Ésta es, al menos, la conclusión que se puede sacar de las reivindicaciones del partido político *Frente Obrero y Liberashon 30 di mei* que nació como consecuencia directa de la crisis, bajo la dirección de Wilson "Papa" Godett. No obstante, él tampoco pudo frenar el inevitable cambio de la sociedad, que paulatinamente iba tomando un carácter más neerlandés. Muchos curazoleños abandaronaron la isla a causa de la crisis. El gobierno neerlandés colmó de dinero y de atención a las Antillas durante los años siguientes. Se iniciaron grandes proyectos nuevos, tales como la construcción de un imponente puente de tráfico sobre el acceso al Schottegat. A pesar de ello, nadie pudo cambiar que la refinería petrolífera había conocido sus mejores días.

Mientras tanto Curaçao ha encontrado una nueva situación en el reino con la que muchos isleños se sienten satisfechos. No se puede hablar ni mucho menos, de alguna forma de deseo de independencia. La élite curazoleña ha comprendido muy bien que la independencia es cara y conlleva problemas insospechados. Así pues, los curazoleños rechazaron decididamente todos los estímulos neerlandeses para independizarse. La situación política se estabilizó en los años setenta y ochenta, primero con el primer ministro Don Martina, el fundador del *Movemento Antias Nobo* (MAN) y posteriormente con la señora Maria Liberia Peters, la primera primer ministro femenina del reino de los Países Bajos y después de la reina, la mujer que ocupa el mayor cargo en todo el reino. También en el aspecto económico Curaçao parece haberse recuperado. En el año 1985 el gobierno antillano compró la refinería de Shell por el importe simbólico de un florín y alquiló sus instalaciones a la compañía petrolera estatal de Venezuela. En este momento, los curazoleños gozan de un nivel de vida que es dos veces mayor que el de su poderoso país vecino Venezuela y que obviamente es de los más altos de la región caribeña. Esta realidad, junto con el libre acceso al mercado europeo a través de los Países Bajos, es el argumento más elocuente contra la independencia.

Otro motivo que explica la carencia del deseo a la independencia en Curaçao, se sitúa a nivel político. En Curaçao no hubo ningún lí-

der político que tuviera una gran influencia, como lo fueron Arron y Bruma en Surinam, que eran capaces de infundir entusiasmo a sus seguidores por la noble causa. Aruba sí tuvo un político de estas características. En esta isla, la insistencia neerlandesa para que la colonia se independizara tuvo algún éxito. El joven político y exprofesor G. F. "Betico" Croes, se lanzó como líder de la tendencia independentista muy peculiar de Aruba. En el año 1971, Croes creó el *Movemento Electoral di Pueblo* (MEP), con el fin de dar forma a su objetivo. En los años sucesivos, se dedicó infatigablemente a la realización de su ideal: un estado aparte e independiente de Aruba. Esta isla no solamente intentaba liberarse de los Países Bajos sino también de la dominación de Curaçao. Esta última era experimentada en Aruba como mucho más opresiva que la relación libre con la metrópoli. Curaçao ignoraba invariablemente estos rencores, especialmente a partir de 1954. La estructura política establecida en aquel momento, preveía un Parlamento antillano ("Estados"), en el que cada isla tenía un determinado número de diputados de acuerdo con el volumen de población. Puesto que Curaçao disponía de más de la mitad del número total de habitantes antillanos, los diputados curazoleños tenían automáticamente la mayoría en los Estados. Con estos antecedentes, se puede comprender perfectamente el repentino progreso de Croes, sobre todo cuando uno se remonta hasta una tradición de descontento más antigua en Aruba. Ya en el año 1948 el político arubano A. Eman expresó su descontento acerca de la dependencia de Curaçao. Croes se convenció cada vez más de que era necesario llevar a su isla a la independencia. El pueblo parecía apoyarle en este objetivo porque en las elecciones de 1973, el MEP alcanzó la mayoría de votos en Aruba. Durante más de diez años, el MEP siguió siendo el principal partido de la isla y Betico el político dirigente. Dirigido por Betico, Aruba intentó adquirir su independencia a través de negociaciones con el gobierno neerlandés. Finalmente se llegó a un acuerdo acerca del llamado *status aparte* de Aruba en el que la isla se independizaba de Curaçao y conservaría durante algún tiempo, las relaciones con la metrópoli. El 1 de enero de 1986, entró en vigor este sistema, entendiéndose que solamente sería por un período de diez años. En el año 1996, Aruba y el reino romperían definitivamente sus vínculos. Pero incluso antes de la entrada en vigor del *status aparte*, el MEP perdió su mayoría. Las nuevas elecciones llevaron al

poder al partido Arubaanse Volkspartij (AVP) * dirigido por Henny Eman, hijo del Eman antes mencionado. Betico tuvo un fin trágico. En camino a su casa, después de haber celebrado la fiesta en honor del *status aparte*, el líder murió en un accidente de tráfico. Desde entonces se ha convertido en el objeto de cierta veneración. Por ejemplo, la plaza mayor de Oranjestad, la capital de Aruba, ya no lleva el nombre de la soberana Guillermina, sino que se llama *Plaza Libertador Betico Croes*.

Casualmente la economía de la isla iba cuesta abajo en 1986. Se cerró la refinería Lago con lo cual el desempleo alcanzó el 20 %. Por este motivo, el nuevo gobierno del AVP deseaba abandonar las extremas reivindicaciones políticas de Betico, que a cualquier precio deseaba la independencia. No obstante en la segunda mitad de los años ochenta, la economía de Aruba empezó a crecer como nunca. Se volvió a abrir la refinería, aunque la principal fuente de ingresos fue el turismo de lujo procedente de los Estados Unidos, Venezuela y Europa occidental. A lo largo de las playas más hermosas se edificaron grandes e imponentes hoteles y se llevaron trabajadores de todos los lugares para la construcción y para el sector de servicios. El futuro político recibió igualmente un carácter más seguro, cuando la independencia, que estaba prevista para 1996, fue aplazada por tiempo indefinido.

A mil kilómetros de Aruba, en la isla media neerlandesa de San Martín, tuvo lugar, casi de forma desapercibida, un proceso económico y político parecido al de la isla de Barlovento. Aquí no se reclamaba un *status aparte* o una independencia. Bajo el gobierno del político local y parternalista Claude Wathey, San Martín llevó una política voluntariosa, que no se procupaba mucho de las directivas de La Haya o de Willemstad. La industria y el comercio internacionales tuvieron en esta isla todas las oportunidades que podían desear. Sobre todo los inversores norteamericanos e italianos aprovecharon esta circunstancia. También en San Martín surgieron modernos hoteles de lujo de vidrio y de hormigón con piscinas en color turquesa. Los turistas acudían en masa. Los huéspedes extranjeros estaban tan a gusto en San Martín, que de diversos lados vinieron reproches de que la isla sería un paraíso

* N.d.T.: Partido Popular de Aruba.

para los mafiosos y otros delincuentes. Cuando en 1990, se volvieron a difundir quejas acerca de la política de Wathey, sobre todo las autoridades neerlandesas empezaron a dirigir su mirada a San Martín. Sus conclusiones provisionales indicaron que en efecto existían abusos en la isla pero que la prosperidad había aumentado inequívocamente. En 1992, tras una derrota electoral de Wathey, el Gobierno del reino decidió intervenir en la isla, destituyendo las autoridades, e imponiendo una autoridad directamente responsable a La Haya.

En los años setenta y ochenta cada vez más surinameses y antillanos vinieron a la metrópoli en busca de trabajo, prosperidad y un mejor porvenir. A pesar del progreso económico (concretamente en las Antillas) por lo visto, los Países Bajos siguieron conservando su atractivo. Nadie puede decir con exactitud, el número de inmigrantes. Alrededor de 1990 se aceptó que aproximadamente 250.000 surinameses y 80.000 antillanos se habían establecido en los Países Bajos.

Clase de bienvenida que veinte años atrás había dado a los repatriados de las Indias. Muchos neerlandeses reaccionaron con resentimiento, poca hospitalidad y con frecuencia incluso con marcado desagrado y hostilidad, a los cientos de miles de recién llegados, que en su mayoría tenían una piel oscura. La palabra neutral que se había tomado del ámbito burocrático, *rijkgsgenoot* *, adquirió de repente un sonido sumamente adverso y negativo. Se convirtió en el término denigrante con el que se señalaba a todos los recién llegados indeseados de las Antillas y de Surinam. Los Países Bajos perdieron además su imagen de hospitalarios y tolerantes que tan cuidadosamente se habían construido. La sociedad neerlandesa resultó ser tan rascista y rencorosa con respecto a los extranjeros, como cualquier otra sociedad de Europa occidental que se enfrentara con grandes grupos de minorías étnicas. No obstante, los sentimientos de antipatía contra los "medelanders" * otro término denigrante para los compatriotas de aspecto diferente, no pudieron evitar que los Países Bajos se convirtieran lentos pero seguros, en una sociedad multirracial y multicultural. Los recién llegados cambiaron el aspecto de las calles, influyeron en los gustos y en el estilo de vida de los neerlandeses, que estaban acustumbrados a la obediencia y a las patatas con salsa. Los numerosos surinameses, antillanos y

* N.d.T.: Súbdito de las regiones de ultramar.

otros extranjeros hicieron de los Países Bajos un país menos estrecho de miras y menos provinciano. Sin embargo, en cuanto a la total integración de los surinameses y antillanos no se hicieron grandes progresos. Apenas se les encontraba en las capas más altas de la sociedad. En el deporte ocurrió todo lo contrario. El fútbol neerlandés de selección en los años 80, ya no era concebible sin las contribuciones de Ruud Gullit, Frank Rijkaard, Brian Roy, Stanley Menzo y Gerald Vanenburg. Igualmente apreciadas eran las prestaciones de los boxeadores Regilio Tuur y Arnold Vanderlijde, de la nadadora Enid Birgitha y de la corredora Nelli Cooman.

XII

LAS RELACIONES NEERLANDESAS CON AMERICA LATINA (DE 1914 HASTA HOY)

La Guerra Mundial que estalló en 1914, mostró las relaciones con América Latina bajo otra perspectiva. Los Países Bajos lograron conservar su neutralidad y lo que probablemente era más importante aun, las partes beligerantes se conformaron con esta postura. A causa de la guerra en Europa, durante cuatro años los Países Bajos dependieron mucho más de sus contactos con los países de ultramar: de las colonias en primera instancia, pero también de los países neutrales de América Latina. Los años de guerra estuvieron caracterizados por una reactivación del tráfico marítimo con numerosos puertos latinoamericanos. Gracias a la apertura del canal de Panamá el día 15 de agosto de 1914, también los puertos del Pacífico eran fácilmente accesibles para la navegación neerlandesa. Por ejemplo la *Koninklijke Nederlandsche Stoomboot Maatschappij* (KNSM) abrió nuevas líneas, precisamente con los puertos de la costa occidental latinoamericana. Esta sociedad eligió a Curaçao como base de operaciones para la red latinoamericana. En los propios Países Bajos, esta mayor orientación a América Latina tampoco quedó sin consecuencias. El flujo de mercancías de esta región con destino a Rotterdam, aumento considerablemente y hubo buenas razones para ello. Desde que se inició la guerra, los contactos alemanes con América Latina se hicieron progresivamente más difíciles y menos abundantes. A pesar de ello, la industria alemana siguió dependiendo parcialmente de sus importaciones del Nuevo Mundo. Una parte considerable del tráfico de la anteguerra con Hamburgo, Bremen y otros puertos, fue desplazada a Rotterdam. Para este puerto, la guerra originó una expresa mejoría en los contactos con América del Sur principalmente, contactos que seguirían existiendo después de la guerra.

Alrededor de 1920, las relaciones comerciales internacionales se habían normalizado un poco y la economía mundial intentaba recuperar su equilibrio de anteguerra. Al igual que antes, los neerlandeses concentraron su atención principalmente en dos regiones de América Latina: el Río de la Plata (Argentina) y Venezuela. En Argentina por su atractiva oferta de productos agrícolas y creciente mercado de consumo y en Venezuela, a causa del petróleo y los estrechos vínculos con Curaçao.

En el año 1921, el nuevo emisario neerlandés en Caracas, W. G. E. d'Artillac Brill ocupó su cargo. Brill estaba casado con una rica cantante de ópera, una viuda «de un medio argentino de décima categoría» [1]. Gracias a su excelente conocimiento del español y de la «mentalidad latina», Brill pudo contar con la máxima apreciación de Juan Vicente Gómez. Ya desde su primer encuentro, los dos hombres parecían llevarse maravillosamente. Esta cálida amistad personal unió a los dos hombres hasta la muerte de Gómez en 1935. En cuanto a este aspecto, los Países Bajos no podían haber deseado un mejor representante en Caracas. Muy pronto Brill se convirtió en el decano oficioso del Cuerpo Diplomático en la capital venezolana. La señora se hizo muy amiga de las hermanas de Juan Vicente. Brill y su mujer participaba en todos los eventos importantes de tipo político y social. Gómez identificó plenamente al matrimonio Brill con el país que el emisario representaba: «no es la legación que les da honor, son ustedes que dan honor a la legación» *, dijo el general a la señora Brill cuando en la fiesta con motivo de su 77 aniversario cantó «un aria de una ópera conocida [2] **. Brill, por su parte, pronunció grandes elogios acerca de Gómez: «...El gobierno es el general Gómez, que desde Maracay administra todo, está al corriente de todo y sus ministros son para él tan sólo unas marionetas. Es un hombre sencillo, pero con una inteligen-

[1] J. Hemelaar, «Het Nationalisme in Zuid-Amerika in het Interbellum,» tesis de licenciatura de Leiden, 1988, p. 130. El comentario citado acerca de Lila Richelet, la mujer de Brill, procede de F. E. M. H. Michiels van Verduynen, en ARA, 2.05.18/92, D33, Londres, 26 julio de 1927.

* N.d.T.: En español, en el original.

[2] Hemelaar, «Nationalisme», p. 31. La cita está tomada de ARA 2.05.19/242, Caracas, 26 de julio de 1932.

** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

cia natural, un hombre fuerte, nacido para gobernar, que dirige solo y personalmente al pueblo venezolano que ve bajo su gobierno progresar la prosperidad... [3]. Pese a ello, Brill criticó en ocasiones a Gómez.

Sobre todo en los años veinte, las buenas relaciones entre los Países Bajos y Venezuela tenían un interés esencial, porque de ellas dependían las operaciones de Shell en este país. En los años posteriores, cuando las concesiones venezolanas habían sido distribuidas en su mayor parte entre los intereses angloneerlandeses y norteamericanos, el papel del emisario era de interés secundario aunque siguió siendo importante. El propio Brill deseaba cada vez más, que le relevasen de su cargo en Caracas y que le enviasen a otro destino, pero La Haya temía que el nombramiento de otro mandatario desconocido, pusiese en peligro las buenas relaciones con un país tan importante como Venezuela [4].

El petróleo determinaba cada vez más las relaciones con Venezuela. Ya en 1917, se inició la construcción de una refinería en Curaçao, con el objeto de procesar el petróleo venezolano, aunque esta empresa tardó hasta los años veinte en funcionar de modo eficaz. Esto significó que Curaçao y Venezuela estaban unidos más que nunca en el terreno económico. También significó que los intereses neerlandeses en Venezuela se hicieron extremadamente importantes. El prestigio personal y el fácil acceso a Juan Vicente Gómez del emisario neerlandés, eran imprescindibles en la protección de estos intereses económicos. En los años posteriores, esto se puso de manifiesto en repetidas ocaciones cuando las filiales de la Shell se vieron enfrentadas con dificultades relativas a las concesiones. Por ejemplo, la Caribbean Petroleum Company (en un 75 % propiedad agloneerlandesa) tuvo reiterados problemas con la renovación de sus concesiones porque la compañía no se dedicaba con suficiente energía a la perforación y a la explotación de pozos. Durante algún tiempo el mandatario de los Estados Unidos se dedicó a defender los intereses de la CPC porque se suponía que era una firma norteamericana. No obstante, en el año 1921 se supo su naturaleza verdadera y Brill tuvo que intervenir a favor de la CPC. En 1924 se solucionó la controversia. En esta misma época, otra filial de

[3] Van den Blink, *Olie op de golven,* p. 29.
[4] Van den Blink, *Olie op de golven,* pp. 30-31.

la Shell, *Venezuelan Oil Co.* estaba implicada en un conflicto similar. También en este caso, fue decisiva la actuación enérgica y al más alto nivel de Brill para llegar a una solución satisfactoria. Así pues, la situación de Shell en los campos petrolíferos venezolanos estaba asegurada de momento. Por otra parte, en el año 1935, después de la muerte de Gómez (y la partida de Brill), las compañías petroleras estadounidenses lograron dominar este sector en perjuicio de la empresa angloneerlandesa. En el año 1938, las inversiones de la Shell en Venezuela tan sólo ascendieron a 125 millones de dólares, algo más de la mitad que las de las compañías petrolíferas estadounidenses (247 millones de dólares), aunque probablemente las inversiones angloneerlandesas fueran más eficaces. En el año 1940, Shell controlaba alrededor del 40 % de la total producción petrolera venezolana.

Por lo general, las relaciones con Curaçao eran excelentes y no en último lugar, gracias a la simbiosis económica. La exportación de petróleo venezolano a las instalaciones curazoleñas de Shell alcanzó cantidades impresionantes: en 1935, casi siete millones de toneladas y en 1938 casi 11 millones. Se crearon nuevas conexiones, por ejemplo, en el sector de las Indias occidentales de la KLM, se abrió una línea aérea de Curaçao a Maracaibo en 1936 [5]. En los años 20 y 30 sólo hubo una nota disonante en las relaciones, que se hacían cada vez más cordiales. El gobierno de Gómez tuvo una cierta reputación, y no inmerecida, por la mano dura con la que acallaba a la oposición. Por este motivo un número considerado de venezolanos huían del país por miedo a la política del «Tigre de los Andes». Por tradición, muchos buscaron su salvación en Curaçao. En el año 1929, residían en esta isla alrededor de 2.000 venezolanos que habían huido de los verdugos de Gómez. En los años 1928 y 1929, la opresión de Gómez llegó a su momento cumbre. Incluso su fiel amigo Brill pensó que Gómez ya no ocuparía su cargo durante mucho tiempo. Los exiliados tramaron numerosos planes con el fin de organizar una revolución o sublevación contra Juan Vicente. El joven Rafael Simón Urbina, uno de los exiliados en Curaçao, realizó con éxito un ataque al fuerte Waterfort en 1929. De nuevo se puso en claro la debilidad y pobreza de la defensa de la isla, así como la poca vigilancia que ejercían los militares a los que se había

[5] J. van Soest, *Olie als water* (Curacao, 1977), p. 404.

encomendado esta defensa. La isla entró en un pánico salvaje a causa de las actividades de Urbina y de su puñado de partidarios. Todo el mundo ofreció sus servicios. También la Shell deseaba contribuir, y «...ofreció nueve armas de tiro viejas, con carga trasera que habían sido construidas en el año 1870. El gobernador rechazó esta oferta» [6]. Finalmente se logró convencer a Urbina para que abandonara la isla, con lo cual el gobernador L. A. Fruytier se vio en la obligación de despedir al revolucionario en un vapor y de llevarle a Venezuela donde podía continuar la lucha contra Gómez. Con gran disgusto de las autoridades neerlandesas, este incidente causó una gran impresión entre el pueblo curazoleño: «Meses después, Urbina siguió siendo el tema de conversación del día, precisamente porque en la escuela no se permitía hablar de él. Para nosotros era un héroe igual que Buck Jones, un vaquero que él solito era capaz de exterminar a una cuadrilla de indios», se acordó Jules de Palm que por aquel entonces todavía era un colegial curazoleño [7]. El suceso humillante constituyó un motivo para mejorar la defensa de Curaçao. Fruytier comprendió que tenía que dimitir y un oficial del ejército, B. W. T. van Slobbe ocupó su lugar.

Esta clase de incidentes no se produjeron en las relaciones entre los Países Bajos y Argentina. Después de la Primera Guerra Mundial se intensificaron, más que nunca, los vínculos con este país. Ya en 1914, un joven y emprendedor hombre de necocios, J. Rost Onnes fundó en Buenos Aires el Banco Holandés Unido, un banco que estaba especializado en la defensa de los intereses neerlandeses. También otras empresas se establecieron en Argentina: Philips para la venta y fabricación de bombillas y radios, y Bols para la venta y preparación de aperitivos y licores. Asimismo, Shell mostró interés en Argentina. En un principio, esta compañía se dedicó a la venta de fuel y después de una exploración a fondo del mercado argentino y de las posibilidades para la explotación petrolífera y su posterior comercialización, Shell fundó en el año 1922 su propia filial argentina, la *Diadema Argentina* S.A.d.P. Esta empresa tenía permiso para perforar en las concesiones que estaban situadas en los alrededores de la ciudad de Comodoro Rivadavia, en la Patagonia. En 1930, Shell puso en marcha su propia refinería en

[6] J. Hartog, *Curacao. Van kolonie tot autonomie* (2.ª parte) (Aruba, 1961), p. 958.
[7] Jules de Palm, *Kinderen van de fraters* (Amsterdam, 1986), p. 55.

Buenos Aires. La producción de los pozos de Diadema, prosperaba y crecía continuamente y en ocasiones, de modo disparatado. En 1925 la producción tan sólo llegó a las 269 toneladas, al año siguiente a 5.203 toneladas y diez años más tarde, en 1936, la producción ascendió a más de medio millon de toneladas. La mayor parte del petróleo era refinado en la propia Argentina [8].

En el año 1919, se creyó una Cámara de Comercio Neerlandesa en Buenos Aires, lo cual no constituyó un gesto sin fundamento, sino una gran necesidad: el comercio de mercancías tomó un vuelo impresionante. A pesar de ello, los principios no fueron fáciles según se desprende de los apuntos en el diario de E. Heldring que escribió en 1921: «El ridículo que están haciendo los holandeses en este país es un hecho muy triste. Algunas firmas comerciales que se crearon en gran escala, tales como Transoceana y Transmarina han sido cerradas tras un fracaso total. Asimismo, Lindeteves-Stokvis está liquidando y lo ocurrido con la Compañía Mercantil no promete nada bueno para el futuro (...). Además de que uno se avergüenza de ser neerlandés, lamento las oportunidades perdidas. En este país, que está sano económicamente, las había buenas» [9].

No obstante, en los años posteriores, especialmente en los 30, los Países Bajos se convirtieron en el principal comprador, menos uno, de los productos argentinos, que comprendían sobre todo maíz (para el pienso) y linaza para la fabricación de aceite de linaza y de linoleo. También se exportaron otros productos argentinos a los Países Bajos, aunque con frecuencia éstos estaban destinados al hinterland alemán. En cambio, Argentina no compraba mucho de las firmas neerlandesas. Además de la habitual ginebra y las patatas (Argentina había empezado producir queso a gran escala) importaba hilos y productos químicos. Las líneas marítimas neerlandeseas ampliaron sus servicios, tanto en el transporte de personas como de mercancías. El desarollo próspero de la relación comercial recibió un duro golpe a causa de la crisis, que se extendía sobre la economía mundial a partir de 1930. La única respuesta que los jefes de gobierno y los economistas eran capaces de

[8] *Jaarverslagen* de la SA Koninklijke Nederlandsche Maatschappij tot Exploitatie van Petroleumbronnen in Nederlandsch-Indië, 1922-1936.

[9] J. de Vries, ed. *Herinneringen en dagboek van Ernst Heldring (1871-1954)* (Groninga, 1970), 1.ª parte, p. 424.

idear, de momento, era la firma de acuerdos comerciales de trueque. En 1922, Inglaterra logró comprometer a Argentina a través de un acuerdo tal, el llamado Pacto Roca-Runciman. En 1934, también los Países Bajos consiguieron ultimar un tratado de esta índole con Argentina.

Poco antes, en 1932, se había creado el Nederlandsch-Zuid-Amerikaansch Instituut * con el fin de estimular los contactos comerciales. El instituto fue inaugurado con la presencia del ministro de Asuntos Exteriores el hidalgo F. Beelaerts van Blokland, de los diplomáticos sudamericanos acreditados en La Haya y de «numerosos corifeos de la industria y el comercio neerlandeses» [10]. El objetivo de este instituto era fomentar el comercio y el intercambio cultural. Muy pronto maduró la idea de enviar una delegación comercial oficial a Argentina y a otros países sudamericanos (Brasil, Uruguay, Chile). Durante muchos años se discutió intensivamente acerca de la composición de esta delegación, sopesando cuidadosamente las características personales de los candidatos: «...Daniels es un burgués mal educado, no tiene en absoluto la alta posición y el comportamiento que se necesita para representar oficialmente ante los sensibles sudamericanos, a la industria y al comercio neerlandeses» observó Heldring despiadadamente acerca de uno de los posibles participantes [11]. Cuando el ministro de Economía, Gelissen, no dio el brazo a torcer en cuanto a Daniels, porque éste era «el canditado de la patronal católica romana», Heldring se mostró algo más indulgente: «puede venir en el tren de campaña, nada más. Como tal, está totalmente en su lugar» [12] **. En 1936 se tomó la decisión definitiva. El comisario de la reina en Zuid-Holland, el hidalgo H. A. van Karnebeek dirigiría la misión.

Los demás miembros de la misión eran Ch. J. I. M. Welter, J. A. D. M. Daniels, H. P. Gelderman C. Mzn, A. Th. Lamping, H. G. A. Leignes Bakhoven, E. E. Menten, H. Ch. Schokker, J. H. H. Verloop, E. Henny en calidad de secretario (también era secretario del Neder-

* N.d.T.: Instituto Neerlandés Sudamericano.

[10] W. J. van Balen, *Nederland en de A.B.C.-Staten. Een schets onzer aanraking met Argentinië, Brazilië en Chili* (Amsterdam, 1946), p. 198.

[11] Apunte del diario de 11 de noviembre de 1935, *Herinneringen*, 2.ª parte, p. 1148.

[12] *Herinneringen*, 2.ª parte, p. 1158.

** N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

landsch-Zuid-Amerikaansch Instituut) y el experto en América del Sur y polígrafo W. J. van Balen en calidad de asesor publicitario. La delegación retrasó su salida durante algún tiempo con motivo de la inminente boda de la entonces princesa heredera Juliana con Bernardo zur Lippe Biesterfeld. Por esta razón, el viaje se inició a principios del año 1937. Pese a ello, esta misión no dio resultados verdaderamente tangibles, ya que los acontecimientos internacionales se sucedieron a un ritmo demasiado rápido. En septiembre de 1939, estalló la guerra en Europa, lo cual constituyó una amenaza para las relaciones neerlandesas con el mundo exterior.

Durante los años treinta, también la armada real se dejó ver en América del Sur. En 1935, el submarino de la armada indoneerlandesa, el K XVIII pasó por algunos puertos de Brasil, Uruguay, Argentina y Chile en su viaje al Oriente. Los contactos con la armada argentina eran cordiales y afectivos y justificaron las esperanzas a una cooperación más estrecha en el futuro: «los saludos oficiales transcurren con soltura y son correctos y agradables, y al comandante se une un oficial de marina argentino, de origen irlandés, Patricio Conway, un tipo alegre, que espera, por de pronto, que su gobierno encargue barcos a Holanda y que pueda estar presente en la construcción de los mismos» * [13]. Estas esperanzas nunca se cumplieron.

La Segunda Guerra Mundial llevó a los Países Bajos a un aislamiento con respecto a la mayor parte de América Latina. Sólo se mantuvieron contactos con la tierra firme a través de Curaçao y Aruba, contactos que por otra parte, tuvieron lugar bajo los auspicios de los Estados Unidos y al servicio de la estrategia aliada. Se aumentó fuertemente la producción de la refinería de Shell en Curaçao y de la Standard Oil en Aruba. Gran parte de la producción estaba destinada a las fuerzas aéreas de los aliados. Gracias a un nuevo procedimiento, la refinería de la CPIM (el nombre de la filial de Shell) podía producir grandes cantidades de queroseno (gasolina para los aviones). La campaña en el norte de África de los años 1942 y 1043, sólo funcionó gracias al abastecimiento de gasolina, queroseno, lubricantes y aceites

* N.d.T.: En neerlandés antiguo, en el original.

[13] A. W. P. Angenent, *Alles wel geen bijzonders!! Gedenkboek ter herinnering aan de vermaarde wereldreis van Hr. Ms. Onderzeeboot K XVIII van 14 november 1934 tot 11 juli 1935* (Den Helder, 1935), p. 96.

antillanos. La guerra que los Estados Unidos hicieron en la región del Pacífico en los años 1944 y 1945, y que consumía una enorme cantidad de materiales, fue alimentada en un 75 % por los productos refinados de Aruba y Curaçao [14]. Si ambas islas antillanas eran importantes para los combustibles, Surinam lo era igualmente para la producción de bauxita, materia prima del alumnio. De esa manera, las regiones americanas del reino neerlandés, hicieron un frente cerrado con los países independientes del Nuevo Mundo: sin excepción, todos contribuyeron al esfuerzo bélico de los aliados, principalmente a través del suministro de materias primas y materiales estratégicos contra unas condiciones favorables o mediante la concesión de créditos.

Ya en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, se inició un pequeño flujo de refugiados hacia América del Sur. Las historias acerca de la acogida hospitalaria de que estos refugiados, en su mayor parte nazis alemanes y colaboradores de los territorios ocupados por los alemanes, tuvieron en Argentina, han sido exageradas a menudo. No obstante, es un hecho que un determinado número de alemanes y también neerlandeses con pasado nazi se establecieron en Argentina. Entre ellos se encontraba el miembro de las SS y oriundo de Brabante, W. Sassen así como el colaborador de la SD, G. Meertens (que cooperó con Klaus Barbie) y el economista dr. ir. M. D. Dijt que ya en la anteguerra tuvo actividades en el Verdinaso, un partido minúsculo de nacional-socialistas [15]. También se refugiaron en Argentina el colaborador nazi J. Olij y el criminal amsterdamés Riphagen. Éste logró hacerse amigo del matrimonio Perón, prestándole varios servicios en los años cuarenta y cincuenta.

No fue hasta después de la independencia indonesia, cuando los Países Bajos, de modo oficial, volvieron a prestar atención a América Latina. Era evidente que esta atención estaba encaminada en primer lugar, a aquella región con la que nuestro país había mantenido los vínculos económicos más estrechos en el período anterior a 1940: Argentina. Es curioso que se eligió de nuevo el medio de la misión oficial para reanudar los contactos. La persona indicada para dirigir esta

[14] J. van Soest, *Olie als water* (Aruba, 1977), p. 455.

[15] W. Klinkenberg, *Prins Bernhard, een politieke biografie, 1911-1986* (Haarlem, 1986), pp. 543, 536 y 538.

misión era el príncipe Bernardo, el príncipe consorte de la reina Juliana que subió al trono en 1949. Ya en la primavera de 1950, Bernhard había dirigido un viaje de *cortesía* a México, Brasil y Venezuela cuyos resultados, en cualquier caso, fueron considerados como alentadores. El nuevo viaje que iba a tener lugar en 1951 fue preparado a fondo. En el palacio real, los participantes recibieron clases de español del catedrático de Utrecht C. F. A. van Dam, «un hombre esbelto, en traje oscuro, con zapatos crujientes y un anillo de oro con una piedra lisa, que se esforzaba en hablar un neerlandés sumamente cuidado» [16]. La intención era ir bien preparado: «aquellos que iban a participar en el viaje fueron invitados a volver a ocupar los bancos de la escuela. Se había formado una pequeña clase. Se puede afirmar sin exagerar, que en la sala de reuniones del palacio de Soestdijk se está trabajando duro» [17]. A finales de marzo de 1951, se realizó la primera visita que correspondía a la capital uruguaya, Montevideo. A continuación la misión se dirigió a Argentina, donde el gobierno peronista se exhibía en toda su gloria. Aquí se podían hacer buenos negocios y el príncipe volvió con algunas ofertas interesantes. La recepción ocurrió en un clima de cordialidad. El matrimonio Perón había hecho todo lo posible para que la visita transcurriera con la máxima brillantez. «Dos grandes puertas se abren, se entra en la sala. En un uniforme blanco, el presidente argentino se encuentra en medio de todos los 20 ministros y algunas autoridades militares. Va al encuentro del príncipe y le da una afectuosa bienvenida (...). El general Perón, de unos cincuenta años, con la piel bronceada y los cabellos negros como el azabache, causa una impresión de simpatía y de tranquilidad». Enseguida se iniciaron las conversaciones comerciales porque el general invitó al príncipe a «una conversación a solas» [18]. Ahora las clases de español, en efecto, probaron su utilidad porque, «hubiera sido un fracaso si se hubiera tenido que recurrir a un intérprete que tradujera frase por frase y palabra por palabra. Con ello hubiera desaparecido el carácter íntimo y confidencial de esta conversación» [19]. Hablaron sobre el suministro de materia-

[16] Entrevista de la Sra. drs. E. de Jong con el Dr. B. N. Teensma, Leiden, 15 de junio de 1988, del informe de la clase de la Sra. de Jong, «De Stichting het Spaans-Portugees en Ibero-Amerikaans Instituut in de jaren vijftig», RU Leiden, 1988.

[17] F. A. de Graaff, *Met de Prins op reis* (Haarlem, 1951), p. 9.

[18] De Graaf, *Met de Prins op reis,* p. 41.

[19] De Graaf, *Met de Prins op reis,* pp. 10-11.

les ferroviarios por parte de la firma neerlandesa Werkspoor. Esta entrega comprendía 25 locomotoras eléctricas diesel, 20 conjuntos de cinco vagones con máquina eléctrica diesel, así como de 508 vagones. Era en efecto, un pedido gigantesco y uno de los mayores que obtuvo la industria neerlandesa en los primeros años de la posguerra. El valor total de este encargo ascendió a 258 millones de florines, de los cuales 30 millones estaban destinados a la cuenta privada del matrimonio Perón. Toda esta transacción, con inclusión de los sobornos, obviamente era pagada por el pueblo argentino y transcurrió con la total cooperación del presidente del Nederlandsche Bank [20]. Los neerlandeses tuvieron otros éxitos en Argentina, entre los cuales cabe mencionar al acuerdo de cooperación entre Philips y la compañía de teléfonos argentina. Por otra parte, los Países Bajos prometieron suministrar pistolas a la policía argentina. En cambio, los intentos para suscitar el interés de los argentinos en los taxis de la marca Kaiser, fabricados con licencia en los Países Bajos, no dieron resultados.

Los miembros de la delegación neerlandesa quedaron profundamente impresionados por su estancia en Argentina, en la que tuvieron tiempo suficiente para divertirse y distraerse. Evita Perón causó una impresión especial: «De nuevo dos puertas se abren. El príncipe y su séquito entran en una sala magnífica elaborada con hermosas clases de madera, luz indirecta, y flores en todas partes. Luego, al otro extremo de la sala, una figurita delgada va a su encuentro, la señora Perón. La escena recuerda un momento, a una película» (efectivamente, Evita Perón tenía a sus espaldas una carrera de estrella en películas de segunda categoría). La señora Perón es «una aparición elegante y bonita que además causa una impresión de gran inteligencia» [21]. El príncipe entregó a Evita durante la visita una alta distinción real y una «colección de joyas muy valiosas» [22]. Estos detalles de la misión principesca fueron motivo de muchas críticas en los Países Bajos, auque éstas se centraron aún más en el hecho de que los Países Bajos estrecharon sus vínculos con un régimen dictatorial. No obstante, estas objeciones fueron rechazadas. Los países sudamericanos, pues, «han creado sus propias formas

[20] W. Klinkenberg, *Prins Bernhard. Een politieke biografie, 1911-1986,* Haarlem, 1986, p. 458.

[21] De Graaff, *Met de Prins op reis,* p. 42.

[22] Klinkenberg, *Prins Bernhard,* p. 458.

políticas y gubernamentales, que quizás difieren de las nuestras, pero que por ello no deben ser perniciosas», eran las palabras del secrteario particular de Su Alteza Real, F. A. de Graaff y añadió: «Allí se vive de otra manera, más intensa y apasionada que en el frío clima de Europa occidental. Esto también se refleja en la lucha política». «De esa manera, Argentina ha construido su propia forma de gobierno, con el que en este momento, estoy convencido de ello, la inmensa mayoría de la población está de acuerdo». Verdaderamente De Graaff salió en defensa de los Perón y de su régimen: «Resumiendo se podría decir, que en Argentina gobierna una autoridad personal relativamente fuerte, que en algunos aspectos limita a la oposición aunque no la prohíbe, y menos aún la persigue» [23].

Aparte del aspecto comercial, el interés neerlandés en la cultura del mundo hispanoparlante tomó forma en los años cincuenta. A finales de 1951 se creó en Utrecht, el Spaans, Portugees en Iberoamerikaans Instituut *. Con ello se cumplió el viejo sueño del hispanista de Utrecht, Van Dam. En cuanto al instituto, Van Dam podía recurrir a sus buenas relaciones con la *haute finance y big business*. «Para establecer tales contactos debe haber tenido un cierto instinto» [24]. En efecto, era un momento favorable para la fundación de un instituto especializado en el mundo ibérico. La industria y comercio neerlandeses estaban dispuestos a conceder grandes cantidades de dinero a la nueva fundación, evidentemente en la esperanza de obtener grandes pedidos del mundo ibérico [25]. Además, la fundación gozó del cálido interés del príncipe Bernhard, que tenía una excelente relación personal con Van Dam. En el transcurso del tiempo, el instituto creó una buena biblioteca con aproximadamente 20.000 libros, que en su mayoría procedían de las donaciones oficiales de las repúblicas latinoamericanas. Los represen-

[23] De Graaff, *Met de Prins op reis*, pp. 56-58.

* N.d.T.: Instituto Español, Portugués e Iberoamericano.

[24] J. Lechner, *Weerspiegeling van Spanje. De belangstelling voor Spanje in Nederland*, 1900-1954 (Amsterdam, 1987), p. 163.

[25] De las *Memorias anuales* de la Fundación de los años cincuenta se deduce que las siguientes empresas realizaron donaciones: AKU (más tarde AKZO), Shell, Bols, Bronswerk, Curacaosche Handel-Maatschapij, DAF, Elsevier, Joh, Enschedé, Havenlijn, Heineken, NASM, HBU, Kema, Talens, Hollandsche Lloyd, KLM, KNSM, Van Melle, Van Nievelt Goudriaan, Phs. van Ommeren, Philips, Smit, SHV, Stork, Unilever, Verolme y Wilton-Fijenoord.

tantes diplomáticos en los Países Bajos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, la República Dominicana, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Venezuela y Uruguay, al igual que los de España y de Portugal, eran miembros de la junta directiva de la fundación. El resto de los miembros representaban a la industria y al comercio neerlandeses. Las empresas participantes eran, entre otras, Philips, Werkspoor, la KNSM, la Holland-Americka Lijn, Van Nievelt Goudriaan, KLM, Hollandse Bank Unie y Shell. El instituto hizo mucho por el intercambio cultural y el acercamiento entre los Países Bajos y el mundo hispanoparlante. En 1955, el director Van Dam realizó personalmente un largo recorrido por América Latina en calidad de embajador cultural de los Países Bajos. En muchos lugares Van Dam fue recibido como un héroe cultural, que contaba de forma cautivadora sobre los Países Bajos en un excelente y bonito castellano. Si Van Dam era tan buen embajador de su país como W. J. y Chr. Van Balen, es dudoso. Está claro que pocos han hecho tanto como los Balen por difundir el conocimiento de la América Latina en los Países Bajos. Sobre todo W. J. tuvo éxito, en gran parte gracias a su estilo de escribir elegante y ligeramente arcaico. En tipicifaciones acertadas, describió la moral y las costumbres de los latinoamericanos, tal y como se desprende de su descripción de la mujer venezolana: «Las mujeres tienden a hablar muy rápidamente con la boca permanentemente abierta, es decir, sin cerrarla de vez en cuando; malas lenguas cuchichean que con ello pretenden proteger la pintura de los labios y mejillas de pequeñas grietas» [26].

Por otra parte, el gran público neerlandés tenía pocos conocimientos al respecto. A los ojos del neerlandés de a pie, América Latina era, junto con España, Portugal e Italia, un mundo más grande en el que se hablaba una lengua latina en la que se utilizaba con frecuencia palabras como «amore» «señorita» y «adiós». Al neerlandés le gustaba particularmente escuchar la música rítmica de este mundo latino, que le llegaba a través de los programas radiofónicos y de las orquestas de baile que por aquel entonces recorrían el país. La orquesta tango del acordeonista Arie Maasland de Rotterdam, más conocido con el nombre artístico *Malando*, gozó una popularidad sin precedentes. Incluso

[26] W. J. van Balen, *Venezuela* (Haarlem, 1953), p. 47.

en Argentina donde la orquesta de Malando hizo una gira en los años cincuenta, se opinaba que la música de los neerlandeses no carecía de méritos. La compañía de discos Philips, no solamente vendía música de Malando, sino también la de numerosas bandas latinoamericanas. De esa manera, el famoso Luis Alberto del Paraná y su trío «Los Paraguayos» eran para muchos la personificación de la música procedente de un mundo lejano, soleado y sin preocupaciones.

El príncipe Bernardo y el profesor Van Dam pertenecían a la vanguardia en el restablecimiento de las relaciones con América Latina. Los Países Bajos sólo fijaron, de verdad, sus ojos en este continente, después de 1962, año en el que perdieron Nueva Guinea, su última posesión en el archipiélago indonesio. Casi simultáneamente, empezó a nacer la idea entre los neerlandeses de que el mundo occidental tenía ciertas responsabilidades acerca de las vicisitudes de América Latina, Africa y Asia. La idea de que «la ayuda al desarrollo» pertenecía a las obligaciones de un país desarrollado, tuvo una aceptación cada vez mayor. En lo concerniente a los Países Bajos, la ayuda al desarrollo latinoamericano que se inició en los años sesenta, encajaba con la anterior ayuda técnica y financiera que se concedía a las comarcas del reino en ultramar, Surinam y las Antillas Neerlandesas. Por otra parte, la mayor parte de la ayuda neerlandesa estaba que destinada a los países de la América Latina con los que tradicionalmente no se había tenido relaciones, era canalizada inicialmente a través de organizaciones vinculadas con las Naciones Unidas. En el año 1963 los Países Bajos se unieron al «Consultative Group» para Colombia, un grupo de trabajo que operaba dentro del ámbito del Banco Mundial. Dos años más tarde, en 1965, se ultimó un compromiso formal con el IDB (el Banco Interamericano de Desarrollo), a través del cual también se concedieron créditos neerlandeses al continente. A través del IDB y el Banco Mundial, los Países Bajos dieron entre los años 1963 y 1980, aproximadamente 125 millones de florines, en su mayor parte en préstamos vinculantes. Esto significaba que los prestadores se comprometían a comprar productos neerlandeses [27].

En el año 1966 el ministro W. Bot propuso la idea de declarar a determinados países «país de concentración» a los que se debía enca-

[27] C. Paulien van den Tempel, *De Nederlandse ontwikkelingshulp aan Latijns Amerika en het Caribisch Gebied* (Leiden, 1984), p. 9.

minar especialmente la ayuda neerlandesa al desarrollo. De esa manera, se podían utilizar los fondos disponibles en interpendencia y con mayor eficacia. De forma totalmente arbitraria, la elección cayó sobre dos países de América Latina: Colombia y Perú. Por motivos claramente ideológicos se añadieron más tarde a Chile (cuando Salvador Allende fue elegido presidente) y Cuba. En 1975 también Jamaica fue elevado al status de país de concentración para la ayuda neerlandesa al desarrollo. La elección de Chile, Cuba y Jamaica se debió al ministro de Cooperación al Desarrollo, el socialdemócrata J. Pronk. Con ello quedó de manifiesto que la ayuda al desarrollo servía un fin político: la creación de un país utópico fuera de la Europa occidental. De esa manera, la antigua ética calvinista fue expresada en una forma completamente aparte. Los amplios círculos del establishment político neerlandés habían empezado a considerarse como los primeros promotores de una sociedad ideal. Si ésta en los Países Bajos era inalcanzable, quizás fuera posible crearla en un país cálido y exótico de América del Sur. Lo bueno era que los socialistas y los católicos romanos se entendieron en este ideal. A causa de la correspondencia religiosa con grandes partes de América Latina, los católicos romanos mostraron desde el principio un gran entusiasmo por la ayuda al desarrollo en este continente. Esto ya se hizo patente en el año 1965 cuando la Universidad Católica de Lima creó una facultad de sociología (!) con los casi tres millones de florines en ayuda neerlandesa [28].

Con ello el rumbo futuro estaba fijado. En lo sucesivo, los sociólogos, antropólogos y científicos de ramas análogas a las ciencias psicológicas y sociales que estaban «comprometidos con los problemas modernos», (frecuentemente socialistas y católicos romanos) marcaron para siempre la ayuda neerlandesa al desarrollo. Esta influencia saltaba a la vista en la elección de los países de concentración, en la determinación de los proyectos, en la concesión de los fondos, así como en el envío de personal neerlandés. Era, por así decirlo, una forma laica de obra misional. Por otra parte, los colaboradores neerlandeses no siempre estaban motivados por un criterio elevado o por el amor o interés

[28] P. van Ginneken, «Peru: concentratieland uit de jaren zeventig», en: C. F. Jongkind, ed. *Ontwikkelingshulp en het Nederlandse bedrijfsleven in Latijns Amerika* (Amsterdam, 1983), pp. 109-121, especialmente las pp. 116-119.

por el país donde podían trabajar durante una temporada. Algunos misioneros laicos, mimados con sus pingües salarios y llevando un estilo de vida del que nunca soñaron, empezaron a comportarse como los funcionarios coloniales de las Indias de antaño. En su novela *Landgenoten* *, Marcus Heeresma tipificó el mundo ideológico del cooperador al desarrollo: «...sí que puedo imaginármelo, Co, que el españolito ha intentado arreglar sus cosas. ¿Y qué importancia tiene un pequeño españolito malnacido? Totalmente ninguna (...). También hemos perdido a nuestras Indias. Y por Nueva Guinea tampoco hemos vuelto a ver ni un solo duro» [29].

Era conmovedor que no se pasaron por alto, ni mucho menos, los intereses de la industria y del comercio neerlandeses. La firma Philips, por ejemplo, se benefició de la promoción de Cuba a país de concentración. Esto al menos se puso de manifiesto cuando el gabinete liberal-romano Van Agt en 1977 quiso borrar a Cuba de la lista de países de concentración. Philips se opuso a ello porque había recibido un fuerte pedido de este país para el suministro de instalaciones hospitalarias. No obstante, en otros lugares había oportunidades de sobra. De esta forma, Perú recibió decenas de millones de florines en ayuda, para la mejora de su flota pesquera. El dinero fue utilizado en obras portuarias, instalaciones técnicas, así como en la adquisición de modernos barcos pesqueros neerlandeses. Toda clase de fabricantes neerlandeses tuvieron la oportunidad de suministrar materiales a los países necesitados de América Latina y particularmente a los países de concentración. Las oportunidades apenas tenían límites. Se podía financiar de todo: desde «la investigación para mejorar los barrios de tugurios en Lima», hasta las fábricas de aceite de palma; desde la subvención para realizar la autogestión de los trabajadores, hasta la ayuda para la inseminación artificial y desde «el asesoramiento en el sector de la propiedad social», hasta un buen consejo para la fabricación de salchichas y productos cárnicos. Incluso el Ministerio de Defensa neerlandés hizo buenos negocios con la Junta* Militar peruana, que asumió el poder en 1968. La Armada peruana pareció estar dispuesta a comprar por

* N.d.T.: Compatriotas.

[29] Parte de un diálogo de la novela de Marcus Heeresma, *Landgenoten* (Amsterdam, 1983), p. 40.

más de 150 millones de florines una decena de buques de guerra neerlandeses sumamente anticuados. La modernización de los mismos dio a algunos astilleros neerlandeses y empresas proveedoras, algunas horas extras de trabajo y sobre todo dinero.

En los propios Países Bajos nació una rama industrial aparte, que se dedicaba a la creación de proyectos y al asesoramiento pericial. Decenas de expertos encontraron empleos bien remunerados en las llamadas organizaciones de cofinanciación que fueron organizadas conforme con los «puntales» ya existentes. La organización NOVIB, que estaba estrechamente unida al PvdA, iba en la cabeza y financió en los Países Bajos, diversos proyectos para estimular la «concienciación» con relación al Tercer Mundo. Esta financiación se realizó a través de subvenciones a las llamadas tiendas del mundo, en las que se vendían chucherías y golosinas de los países en vías de desarrollo, mediante los fondos para programas de televisión infantiles o para la publicación de la revista ilustrada en múltiples colores *Onze Wereld* *, así como a través de la edición anual de un calendario provisto de fotos con escenas lastimosas y pintorescas del Tercer Mundo. Las demás organizaciones, tales como la CEBEMO católica romana, la ICCO cristana protestante y la HIVOS humanista, destacaron menos. En términos financieros, la ayuda de estas organizaciones no era menos apreciable. Durante el decenio que va de 1979 a 1989, las transferencias financieras a América Latina totalizaron casi 1.200 millones de florines. La SNV, la fundación de voluntarios neerlandeses, una organización neutral, prestó mucha ayuda práctica, enviando a trabajadores cualificados en pequeños proyectos bien definidos.

Incluso sin el estímulo de la ayuda al desarrollo, los empresarios neerlandeses no tuvieron motivos de queja acerca de las relaciones con América Latina. El comercio con Argentina transcurrió de modo satisfactorio y la Shell vivió sus años de oro en Venezuela. De vez en cuando, la industria y el comercio neerlandeses recibieron otros pedidos considerables, por ejemplo el encargo que el régimen de Somoza en Nicaragua, que más tarde sería tan odiado, hizo a la imprenta de Haarlem, Johan Enschedé para la fabricación de los sellos de correo nicaragüenses. Diferentes grandes empresas ya disponían desde hace

* N.d.T.: Traducción literal: Nuestro Mundo.

tiempo, de establecimientos en algunos países cuyo número fue ampliado continuamente en los años sesenta y setenta. Los principales inversores y empresas de origen neerlandés eran: Shell en Venezuela y Argentina (junto con los establecimientos en otros países empleaban aproximadamente a 10.000 trabajadores), Philips en casi todos los países (con aproximadamente 30.000 trabajadores) y la compañía AKZO que fue creada mediante una fusión, también tenía importantes contactos y filiales en algunos países latinoamericanos (con un total de aproximadamente 10.000 trabajadores). Alrededor del año 1990, las inversiones totales de las empresas neerlandesas (distribuidas entre aproximadamente 1.000 filiales) en América Latina ascendieron a más de 10.000 millones de florines. El constructor naval de Rotterdam, Cornelis Verolme (cuya empresa fue absorbida más tarde por el consorcio RSV que entretanto quebró) tenía su propio astillero en Río de Janeiro, que en su mejor momento, dio trabajo a casi 4.000 personas. Ya en los años 1936 y 1938, Verolme había visitado Brasil y había explorado las posibilidades para establecer un astillero neerlandés. En opinión de Van Verolme, los brasileños tenían la actitud adecuada. Eran «por regla general, personas bondadodas, alegres, agradables y meridionales que crecen mucho en número, el trabajo es bienvenido en todos los lugares y tienen un respeto natural para las personas del más alto nivel social» [30]. En el año 1962, Verolme Estaleiros Reunidos do Brasil, S.A., botó al agua su primer barco. También el sector de servicios estaba bien representado. La firma Nedlloyd, que reunía a todos los intereses marítimos nacionales, tenía agencias en todos los puertos importantes. Esto era necesario porque Nedlloyd desempeñaba un papel sumamente importante en el cabotaje en América Latina. La KLM tenía oficinas en las principales capitales del continente. La firma de cereales Koninklijke Bunge, que fue creada en el año 1815 en Amsterdam por un inmigrante de la región báltica, funcionaba ya desde hacía muchos años en un plano secundario y retirada de la observación pública. Entretanto, esta empresa neerlandesa (cuyo volumen de operaciones anual de 1992 ascendía aproximadamente a 5.000 millones de florines) está estrechamente vinculada con el principal consorcio argentino Bunge y Born (con volumen de ventas 22.000 millones de florines

[30] Cornelis Verolme, *Memoires,* 2.ª parte (Rotterdam: Donker, 1980), p. 130.

y 42.000 trabajadores). Alrededor del año 1900, esta empresa familiar empezó a centrarse principalmente en las importaciones de cereales de los países del Río de la Plata. Este comercio se beneficia de la máxima discreción y confianza [31]. Aparte de Bunge, la empresa familiar de Rotterdam, Nidera, desarrolló actividades en este terreno y tuvo asimismo contactos estrechos con Argentina. En lo concerniente a las operaciones financieras, la industra y el comercio neerlandeses podían recurrir a las numerosas filiales de la HBU, una filial del banco ABN, que puede considerarse como heredera directa de la Nederlandsche Handelsmaatschappij. Por otra parte, también el banco AMRO (fusionado en 1990 con ABN) abrió cada vez más oficinas en América Latina. Lo mismo hacían otros bancos neerlandeses, por ejemplo, el NMB. Este último banco tuvo muchas actividades en el mercado latinoamericano de títulos de deuda y fue pionero en el terreno de la llamada conversion de deuda. De esa manera las deudas latinoamericanas eran compradas por una parte de su valor nominal y a continuación intercambiadas por inversiones o favores. De esta forma, la asociación de fútbol neerlandesa PSV, propiedad de Philips, consiguió traer a los Países Bajos, en los años ochenta, al joven y prometedor futbolista brasileño Romario.

En la opinión pública, América Latina ocupaba un lugar cada vez más prominente. El primer impulso fue dado a mediados de los años sesenta, cuando la revolución cubana suscitó una simpatía sin precedentes, entre los intelectuales vanguardistas. El modo en el que se realizaban los cambios políticos y sociales en aquella lejana y exótica isla, puso en funcionamiento la imaginación de aquellos que también en los Países Bajos deseaban introducir numerosas modificaciones. También el estilo político informal de los líderes cubanos con Fidel Castro y Che Guevara a la cabeza, hizo que Cuba fuera muy querida entre la vanguardia. Intelectuales neerlandeses, como el escritor Harry Mulisch, el ajedrecista Jan Hein Donner y el periodista Leo Klatser, contaron en su tierra natal, interesantes historias sobre la revolución cubana, sobre el nuevo hombre que se había levantado en aquella isla, y sobre la sociedad ideal que empezaba a tomar forma. Todos estos cambios ra-

[31] Véase el artículo de W. van Enk, "Historie vol intriges, moord en Richard Wagner", *NRC-HANDELSBLAD*, de 6 de marzo de 1992.

dicales, en un hermoso país tropical donde siempre brillaba el sol parecía en efecto, el paraíso terrenal para un pueblo que montaba silenciosamente en bicicleta bajo la lluvia, que acababa de salir de la reconstrucción, que empezaba a gozar un poco de prosperidad y para el que un viaje en avión a las costas españolas era la forma más placentera de pasar sus vacaciones. Los jóvenes neerlandeses provocadores, los estudiantes que estaban comprometidos con los problemas modernos y los que lo estaban menos, los artistas y los vanguardistas, colocaron retratos de Che Guevara en las paredes de sus habitaciones y leyeron sobre la injusticia y la explotación de América Latina. Fueron los años de la Guerra de Vietnam, de la desilusión acerca de los Estados Unidos, de la Primavera de París y de Berkeley. Esta tendencia llegó a su punto culminante a principios de los años setenta, cuando Salvador Allende fue elegido presidente de Chile. En efecto, parecía que se había dado la prueba de que se estaba configurando un nuevo orden, en el que Cuba y Chile eran pioneros. Qué amarga fue la desilusión cuando Allende perdió la vida en un golpe de estado y cuando los imperfectos y abusos de la revolución cubana empezaron a salir a la luz. Todo ello perturbó bruscamente los nobles ideales mundiales y la única respuesta a ello era: acción. Muchos jóvenes crearon grupos de acción, en cuyo marco iniciaron el estudio sistemático de América Latina y de sus problemas específicos. A través de publicaciones que alcanzaron en ocasiones un muy considerable nivel técnico y de contenido, los numerosos comités y grupos de acción intentaron ejercer su influencia en la política nacional exterior. En la política de desarrollo destacaron sobre todo la «Acción Colombia» y el «Comité Perú», así como «Venceremos», denominación inequívoca del comité cubano. A finales de los años setenta, estas agrupaciones se esforzaron en conservar intacta la lista de los países de concentración, y luchaban a favor del cumplimiento riguroso del principio fundamental de la ayuda neerlandesa al desarrollo, a saber, que toda ayuda en primera instancia, debía beneficiar a los más pobres de la sociedad [32]. En la mayoría de las organizaciones y acciones, «solidaridad» era la palabra clave. También lo era para la CLAT, organización sindical latinoamericana que en opinión de algunos, estaba respaldada por la CIA y el Vaticano, y de la que se creó una división neerlandesa en el año 1969.

[32] Van den Tempel, *De Nederlandse ontwikkelingshulp*, p. 57.

Otros comités internacionales luchaban a favor del cumplimiento de los derechos humanos en todos aquellos países latinoamericanos donde los militares habían asumido el poder, especialmente en el régimen militar chileno de 1973, así como en el argentino de 1976. Incluso durante el mandato de Allende (en 1972) Pronk, el que más tarde sería ministro, contribuyó a la creación del Comité de Chile Neerlandés (CKN). Tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, esta organización luchó a favor de la solidaridad con el pueblo chileno (con este fin se había unido a las otras agrupaciones del Movimiento Chileno en los Países Bajos). A través de propaganda y reuniones, se intentó asimismo influir en la política neerlandesa con respecto a Chile. En este sentido, la causa chilena se mezcló hasta cierto punto con la de otros países latinoamericanos. Los comités de acción aunaron sus fuerzas y crearon un órgano común *Alerta,* en el que se dibujaba una imagen consistente de América Latina como un continente en el que una élite con ansias de poder y sin escrúpulos, mantenía artificialmente la explotación, la injusticia, la opresión, el crimen y la pobreza [33]. Los comités de acción podían contar en ocasiones con los importantes impulsos de los refugiados políticos latinoamericanos que se establecieron en gran número en los Países Bajos. La mayor parte de ellos procedían de Chile. Se les daba una bienvenida cálida y hospitalaria. André van der Louw, alcalde de Rotterdam y líder del PvdA, se reveló como un gran amigo de los refugiados chilenos. Puso a disposición de los pintores murales chilenos, numerosos muros de Rotterdam para que pudiesen exponer su forma especial de arte callejero revolucionario. Así pues, durante muchos años, se podían contemplar en el centro de Rotterdam, pinturas murales típicamente chilenas que durante el gobierno de Allende habían determinado mayormente la imagen de las ciudades de Chile. Esta hospitalidad fue inspirada por la gran simpatía que muchos neerlandeses sentían por la causa del reformista chileno Allende. Esta simpatía se puso de manifiesto en numerosos reportajes fotográficos profundos que el famoso fotógrafo Ed van der Elsken realizó en Chile, y que fueron publicados en la prensa neerlandesa.

[33] Para una reseña detallada de la política con respecto a Chile y Argentina, véase: M. C, Groenendijk, *Nederland en de rechten van de mens in Chili en Argentinië* (Leiden, 1984).

Argentina podía alegrarse de un interés similar por parte de los neerlandeses comprometidos. En 1975, se creó el Comité de Solidaridad Argentina-Países Bajos (SKAN), y cuatro años más tarde, en 1979, el Comité de Apoyo a las Madres Argentinas (SAAM). La mujer del presidente de gobierno socialista, Liesbeth den Uyl, pertenecía a la junta directiva de esta última agrupación. La oposición por parte de la industria y el comercio a las acciones y los deseos del SKAN y del SAAM, era mucho mayor que en el caso de Chile ya que el comercio con Argentina era mucho más intenso. Las importaciones de Argentina ascendieron en el año 1974 a casi 450 millones de florines y en el año 1981 prácticamente se duplicaron con 914 millones. Con ello los Países Bajos eran el tercer comprador de mercancías argentinas. La exportación en los mismo años, fluctuaba algo más aunque también aquí se produjo un crecimiento de hasta casi 400 millones de florines en el año 1981. Argentina compró en los Países Bajos algunos aviones para transporte civil y militar de la firma Fokker. La filial de Philips en Twente, Hollandsche Signaal, que estaba especializada en electrónica militar, recibió interesantes pedidos para el suministro de instalaciones de conducción de tiro para los buques de la armada argentina. En efecto, era un hecho cínico para el comité de acción que este crecimiento tuvo lugar precisamente en la época cumbre del gobierno militar, un gobierno que además se hizo culpable de violaciones a gran escala de los derechos humanos. Muchos progresistas neerlandeses se escandalizaron porque el equipo de fútbol neerlandés participó en julio del año 1978 en los mundiales de fútbol que se celebraron en Argentina. En su opinión, esta participación equivalía a un testimonio de simpatía para con la Junta argentina. Por otra parte, era sorprendente que apenas se protestó por la participación del equipo neerlandés en los mundiales de hockey que también tuvieron lugar en Argentina.

Las relaciones con Argentina eran tan cordiales (los argentinos quedaron muy agradecidos porque los futbolistas neerlandeses habían sido tan amables de perder en la final) y el crecimiento económico argentino era tan prometedor, que la industria y el comercio neerlandeses intentaron extender sus relaciones, lo cual lograron con mucho éxito. En el año 1979, la empresa de dragados neerlandesa Boskalis (que en aquel momento todavía estaba unida a la sociedad inglesa Westminster) recibió un pedido enorme relativo a la construcción y explotación de una tubería de gas de 2.000 kilómetros de longitud desde la

Patagonia a Buenos Aires. El valor del contrato ascendió aproximadamente a 3.000 millones de florines. Numerosos bancos neerlandeses prestaron dinero al proyecto: en primer lugar AMRO, pero también ABN, NMB, Rabo y el banco Slavenburg que en años posteriores dejó de existir en medio de varios escándalos. Muy pronto los grupos progresistas neerlandeses, y en primer lugar la dirección de las iglesias protestantes, se apiñaron en protesta contra este pedido. Obviamente Boskalis y los bancos hicieron caso omiso de estas protestas. Siguieron ignorándolas cuando en la segunda Cámara se hicieron preguntas acerca de la política neerlandesa con respecto a Argentina, lo cual dio como resultado la redacción de una nota especial argentina, en la que se explicaba la política neerlandesa. Era una clásica obra maestra de disimulo y de justificación, que causó una profunda desilusión en todos los partidos excepto en el VVD. Entretanto, a una distancia de 15.000 kilómetros, las actividades para la construcción de la tubería de gas progresaron. La filial Cogasco, que había sido creada especialmente con este fin, terminó todo el proyecto en un tiempo récord en 1981. A continuación empezaron los problemas. La Junta argentina se vio en grandes dificultades cuando los sindicatos se movilizaron contra los militares a causa de su política sumamente rigurosa y cuando la creciente indignación internacional acerca de la violación de los derechos humanos puso al régimen entre la espada y la pared. Los principales problemas eran de tipo financiero. En el año 1982, se puso de manifiesto que el país a duras penas podía cumplir con sus obligaciones financieras. Por este motivo, también la firma Boskalis pasó por un período de serios problemas, lo cual por otra parte, era un tanto sorprendente ya que gracias al proyecto de gas y gracias a su acierto en buscar «soluciones originales a problemas difíciles», Boskalis había recibido en el mes de mayo de 1982, el premio «Koning Willem I prijs voor Veerkracht en Vindingrijkheid» *. La empresa de dragados se metió en tal apuro que no era capaz de salir de él por sus propios medios. También el banco AMRO tuvo graves problemas porque se había lanzado con demasiada profundidad y ansiedad sobre una insegura aventura argentina. La salvación sólo era posible con la ayuda del gobierno, que a cualquier precio deseaba mantener los puestos de trabajo. La quiebra

* N.d.T.: Premio del Rey Guillermo I de Ingeniosidad y Energía.

de Boscalis hubiera tenido consecuencias desastrosas para la economía en Sliedrecht y sus alrededores. También el banco AMRO recibió ayuda gubernamental, y en este aspecto quizás sea casualidad, el hecho de que su iniciador fuese el ministro de Hacienda Onno Ruding, que en otros tiempos ocupó un alto cargo en el banco AMRO [34].

Por muy extraño que parezca, la desastrosa aventura argentina no puede explicarse por la falta de conocimiento en los Países Bajos acerca de América Latina o de los riesgos inherentes al comercio con estas regiones. La información acerca de América Latina nunca fue tan amplia, profunda y difundida como en los años setenta. Este conocimiento era consecuencia de la intensa simpatía por la revolución cubana y por otros acontecimientos políticos en el continente. La opinión pública neerlandesa nunca había sido tan consciente de América Latina. No obstante, los neerlandeses no tenían ojos más que para los abusos, la injusticia y la opresión. En opinión de muchos, era totalmente censurable que la diferencia entre los pobres y los ricos en América Latina fuera tan grande. En aquel momento, los neerlandeses tenían muy presentes los valores de los años de guerra y de la reconstrucción: compartir limpiamente, comportarse con modestia y no exhibir exageradamente las riquezas. En las iglesias, durante y después de los servicios religiosos, se pedía simpatía y dinero para los pobres y oprimidos de América Latina, se organizaron acciones especiales con expresivos nombres tales como Acción de Cuaresma y Solidaridad. Las relaciones entre los católicos romanos neerlandeses y América Latina adquirieron renombre adicional gracias a la teología de liberación procedente de Brasil y de otros países, una tendencia que intentaba compaginar las doctrinas del materialismo histórico con la doctrina de la salvación cristiana. Esta teología de liberación tuvo un tono mágico entre los creyentes neerlandeses, tanto entre los católicos romanos como los protestantes, y era considerado al final como una fuente de inspiración que también podía ser importante para nuestro país.

En los años sesenta, el estudio científico de América Latina tomó forma. Esta investigación fue impulsada en su mayor parte, por una gran comitiva de expertos tropicales que tradicionalmente se habían dedicado al archipiélago indonesio. A causa de la pérdida de Nueva

[34] Véase Pieter Lakeman, Frisse zaken (Amsterdam, 1987), pp. 85-93.

Guinea, muchos se sentían inquietos acerca de su futuro o estaban desempleados. A través de Surinam y las Antillas Neerlandeses se estableció muy pronto, la conexión con América Latina. En el año 1966 se fundó en Amsterdam el CEDLA, centro universitario para el estudio de América Latina. En esta creación, los antropólogos culturales de Leiden, los especialistas agrónomos de Wageningen, los sociologos de Utrecht y los politólogos y economistas de Amsterdam desepeñaron un papel muy importante. Paulatinamente todas las importantes instituciones de enseñanza superior de los Países Bajos participaron en el CEDLA. Inicialmente, las finanzas eran muy abundantes. Había dinero para todo tipo de investigaciones científicas, especialmente en las ciencias sociales y psicológicas. Se gastó mucho dinero en la construcción de una biblioteca, en la edición de una revista, así como en la publicacón de una serie de ensayos científicos. El CEDLA trabajaba en estrecha colaboración con diferentes universidades pero principalmente con la Universidad de Amsterdam, la Universidad Nacional de Utrecht, y la Universidad Agrícola de Wageningen. Por otra parte, se forjaron vínculos estrechos con el KITLV (Koninklijk Instituut voor Taal-Land-en Volkenkunde) * de Leiden, particularmente con su división caribeña, así como con el Koninklijk Instituut voor de Tropen ** (KTI) de Amsterdam. En los años ochenta, el CEDLA empezó a liberarse del pensamiento de dependencia que prevalía en la visión sobre América Latina y en el que se había centrado durante muchos años. En este período, también se dio forma institucional al estudio sistemático de América Latina fuera del CEDLA.

En Utrecht surgió CARLAS, el centro de estudios caribeños y latinoamericanos, una empresa interdisciplinaria, aunque en esencia se dedicaba a las ciencias sociales. La dirección de este centro fue encomendada al especialista en la región caribeña H. Hoetink, que con su obra acerca de Curaçao y de la República Dominicana adquirió fama internacional. Hoetink se hizo famoso y se rodeó de un círculo de investigadores, que en su mayor parte se dedicaban a la historia rural de la región caribeña y de sus alrededores. Entre ellos se encontraban M. Baud (sobre la República Dominicana), G. J. Oostindie (sobre Su-

* N.d.T.: Real Instituto de lingüística y antropología.
** N.d.T.: Real Instituto Tropical.

rinam) y W. Pansters (México). Asimismo, el antropólogo cultural de Leiden R. Th. J. Buve se hizo famoso a través de su obra histórica sobre los agricultores y los medios rurales en el estado mexicano de Tlaxcala. Gracias a sus múltiples apariciones en televisión y en radio, así como a sus excelentes contactos con los círculos influyentes dentro del CDA, Buve determinó enormemente el aspecto público de los expertos neerlandeses en América Latina. Sobre las ruinas del desaparecido grupo profesional de español, se fundó en Leiden en el año 1984, una nueva sección de especialidad: el Grupo Profesional de Idiomas y Culturas de América Latina, del que el hispanista J. Lechner fue nombrado presidente. También Buve entró a formar parte de esta sección. El programa de estudios comprendía español, portugués, papiamento, historia, filología, literatura, derecho y economía de América Latina, y con estas características era único en los Países Bajos. Resultó ser una elección acertada porque los estudiantes llegaron en números sin precedentes. En el año 1985, H. Ph. Vogel se unió a esta sección de especialidad. Este historiador hizo su carrera principalmente en la University of Florida en los Estados Unidos y publicó en el año 1983, el primer resumen histórico sobre América Latina escrito en origen, en idioma neerlandés. Por otra parte, Vogel era el único historiador neerlandés que estaba especializado en América Latina y que no se había dedicado principalmente a la historia de la agricultura o del medio rural.

La preocupación de los historiadores neerlandeses por el pasado agrícola de América Latina, se debe sobre todo a B. H. Slicher van Bath, en origen medievalista, que en calidad de catedrático en Wageningen y más tarde en Groninga y Leiden, ganó una excelente reputación como conocedor de la agricultura de la América española colonial. Slicher inspiró a algunos investigadores jóvenes, entre los cuales se encontraban A. Ouweneel, E. Hoekstra y F. Schenk, para que estudiasen a fondo el pasado agrícola de México. El historiador neerlandés-americano A. van Oss también perteneció a la escuela de Slicher. Van Oss era muy prometedor pero murió a una edad temprana. Su obra póstuma *Catholic Colonialism, A Parish History of Guatemala, 1524-1821,* en la que se vislumbra claramente la influencia inspiradora de su maestro, fue publicada en el año 1986. El historiador de Leiden P. C. Emmer dio a conocer su propio criterio en sus publicaciones relativas al tráfico de esclavos en el período colonial y a la participación neerlandesa en dicho comercio. Tampoco escaparon a la atención de Emmer,

la colonización neerlandesa de la región caribeña y particularmente, los aspectos económicos de la misma. Es más, Emmer fue durante mucho tiempo, el único investigador dentro del Leidse Instituut voor de Geschiedenis van de Europese expansie en de Reacties daarop * (IGEER), que dirigió su mirada al Nuevo Mundo. El interés histórico-científico en América Latina hizo que la tradicional imagen romántica de este continente, que fue configurada en los años sesenta y setenta, fuese relevada gradualmente a un segundo plano. Cada vez eran menos las personas que creyeron, sin más ni más, en la visión histórica pesimista del continente que había sido presentada por el periodista uruguayo Eduardo Galeano [35].

Si desde el punto de vista histórico y antropológico, el estudio científico de América Latina era solamente posible en Leiden, Utrecht y Amsterdam, la filología latinoamericana tuvo un fundamento institucional más amplio. Además de las instituciones mencionadas, se impartía doncencia en literatura hispanomamericana en Groninga y en Nimega. Por otra parte, deben añadirse los innumerables cursos especializados en las denominadas universidades populares, que frecuentemente tenían relación con los cursos en lengua española. También en algunas escuelas secundarias, el programa de estudios incluía español. Cientos de estudiantes de espeañol se apuntaban todos los años en las universidades mencionadas y las nuevas matrículas fueron casi siempre imponentes. Miles de neerlandeses se matricularon en los cursos de español nocturnos y por correo. Finalmente, muchos de ellos eran capaces de leer novelas y cuentos en lengua española. Decenas de miles de personas que no dominaban el español, tuvieron que contentarse con las traducciones neerlandesas. No obstante fueron atendidos excelentemente. El número de novelas hispanoamericanas traducidas creció de año en año. La editorial literaria Meulenhoff se hizo famosa con las traducciones de por ejemplo Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y otros grandes escritores del «boom». La literatura hispanoamericana se convirtió en un concepto en los Países Bajos y se hizo popular. Algunos traductores

* N.d.T.: Instituto de Leiden para la Historia de la Expansión Europea y las reacciones a dicha expansión.

[35] La obra más popular de Galeano, *Las venas abiertas de América Latina,* apareció en 1976 en traducción neerlandesa con el título *De aderlating van een continent.*

neerlandeses incluso podían vivir de sus trabajos literarios. Entre ellos se encontraba Barber van de Pol y el lusitanista August Willemsen que logró casi de su propia mano, acercar la literatura brasileña al lector neerlandés. Otro estímulo para ello fue el diario de cartas escritas en tono muy personal, que Willemsen publicó en 1985: *Braziliaanse Brieven* *. En este libro dibujó una imagen de las capas inferiores de la sociedad brasileña y brindó al lector neerlandés la oportunidad de informarse de primera mano, de la vida diaria en un país latinoamericano. No obstante, Willemsen no logró escapar del concepto tradicional de América Latina como baluarte de injusticia: «todavía, un país de amos y de esclavos», que además eran amables: «son simplemente amables. Realmente amables, serviciales, simpáticos, hopitalarios, conmovedores más de lo que una persona puede esperar razonablemente de un total desconocido» [36]. El tópico más resistente resultó ser el de la carga erótica del país y de sus gentes: «la lujuria en este país (...) sigue, y no lo creerás, ganando terreno. Ya no en este envase prefabricado, no: forma natura. En la playa bikinis minúsculos y transparentes (...). Y también cómo las personas se tocan los unos a los otros. Animales con una sonrisa. Y contrastando con este libertinaje público, la estúpida mojigatería oficial» [37].

También en el campo de la crítica y exégesis literaria, numerosos neerlandeses hicieron méritos: el catedrático de Leiden, Lechner, gracias a sus traducciones, clases y sus intentos infatigbles para difundir la literatura hispanoamericana entre el gran público. Su discípulo Maarten Steenmeijer intentó mantener encendida la antorcha. El interés cultural en el mundo hispanoparlante alcanzó su momento cumbre en 1991, con la aparición del primer número de *Foro Hispánico* **, una revista escrita totalmente en español, de y para los hispanistas neerlandeses.

El interés en la literatura en lengua española y portuguesa de origen americano era tan grande, que nació el mercado de los libros importados de América Latina y de España. En Rotterdam y Amsterdam, diversas librerías empezaron a especializarse en este artículo. El centro

* N.d.T.: Traducción literal: Cartas de Brasil.

[36] A. Willemsen, *Braziliaanse Brieven* (Amsterdam, 1985), p. 46.

[37] Willemsen, *Braziliaanse Brieven,* p. 143.

** N.d.T: En español, en el original.

José Martí de Amsterdam, creado por algunos refugiados latinoamericanos y sus amigos neerlandeses, que a pesar del nombre no tenían contactos oficiales con Cuba, vendía además de libros, música y golosinas de América Latina. Gracias a una subvención del municipio de Amsterdam, el centro pudo en el año 1988, iniciar la publicación de una revista ilustrada en tres idiomas y dedicada a la literatura y cultura popular de América Latina, el *José Martí Journaal**. Gracias a estas y otras actividades, el centro desempeñó un papel sumamente importante como punto de encuentro cultural. Por mediación de este centro, numerosos neerlandeses se enteraron de algunos aspectos de la cutlura latinoamericana. El éxito del centro José Martí fue característico del éxito comercial y social de los exiliados latinoamericanos en los Países Bajos. Este éxito solamente era posible gracias a un conocimiento a fondo de la sociedad neerlandesa y de su capacidad de adaptación. Las tradicionales asociaciones de amistad y clubs españoles operaban a la sombra del centro, en Amsterdam y en otras ciudades grandes hasta en las de Brabante y Overijsel; sus miembros, en su mayor parte neerlandeses, organizaban reuniones y lecturas.

En los años ochenta, el activismo renació bajo la forma de comités. La revolución sandinista que tuvo lugar en 1979 en Nicaragua, provocó una gran conmoción en los Países Bajos. También el FMLN, el movimiento de guerrillas que en el país vecino nicaragüense El Salvador, intentaba instalar un régimen similar, suscitó mucha simpatía en los Países Bajos. El asesinato de algunos periodistas neerlandesas que realizaban un reportaje para una radiodifusión religiosa, así como el asesinato del arzobispo salvadoreño Oscar Romero, fueron causa de gran indignación en todas partes. Había nacido una nueva generación de accionistas. En esta ocasión, no participaban solamente estudiantes o intelectuales, sino que era sorprendente el gran número de mujeres con familias jóvenes. Sus acciones fueron organizadas de forma mucho más profesional y en todo momento podían contar con el apoyo y la simpatía del PvdA, el NOVIB y numerosas iglesias. Los accionistas hicieron acto de presencia en los centros de vecinos, en las iglesias, en las ferias anuales y otras celebraciones y pasaron la hucha de colecta. Diferentes ciudades neerlandesas cerraron tratados de cooperación y de

* N.d.T: Traducción literal: El noticiario José Martí.

amistad con ciudades en Nicaragua; Amsterdam se vinculó con Managua y Leiden con Juigalpa, por nombrar sólo algunos. En este marco, se realizaron todo tipo de actividades para que el experimento sandinista tuviera éxito y para ayudar a Nicaragua en su valiente lucha contra los Estados Unidos.

Alrededor del año 1990, la polifacética cultura latinoamericana se había convertido en propiedad común en los Países Bajos. Los ciudadanos cultos estaban familiarizados con su literatura y disfrutaban, al igual que el resto de la población, de un bife en uno de los restaurantes argentinos que se habían instalado en muchas ciudades. Al mismo tiempo, la cocina mexicana ganó mucho terreno. En Amsterdam, La Haya y en las grandes ciudades de las provincias, se abrieron *cantinas* * mexicanas en las que se vendían tacos y tortillas a precios módicos. La música folklórica latinoamericana dio un gran paso adelante. En los años 79 y 80 la música brasileña de *bossa nova* y el carnaval ya era muy apreciada en amplios círculos y a finales de los años ochenta, tampoco podía faltar la salsa caribeña en las fiestas y guateques. También la *cumbia* y el *merengue* tuvieron éxito entre el gran público. En Amsterdam y sus alrededores, incluso podía hablarse de una tangomanía. El neerlandés Wouter den Braven, y la pareja de bailarines Lalo y Mirta Díaz actuaron en todos los lugares, dieron demostraciones de baile y organizaron cursos especiales de tango, que suscitaron un interés abrumador. También los artistas individuales eran muy queridos entre el público neerlandés; la cantante argentina Mercedes Sosa, el bandoneonista Astor Piazzola, así como la anciana intérprete de salsa cubana Celia Cruz. Todos ellos visitaron los Países Bajos y actuaron ante un público entusiasta. En el año 1980, se organizó en Utrecht el primer festival latinoamericano, en el que actuaron numerosos artistas de este continente. El éxito de este acontecimiento que se repite todos los años, la popularidad de la comida latinoamericana, así como la literatura y la música en general, demuestran de manera inequívoca que América Latina en este momento, está más que nunca, cerca del neerlandés de a pie. En opinión de H. Hofland, la sociedad neerlandesa incluso empezó a mostrar determinados rasgos que poco antes, hubieran sido considerados como típicos de América Latina: «en el país de

* N.d.T: en español, en el original.

Drees algunas veces se oía hablar con una mezcla de desprecio y de diversión sobre una república bananera. Era un país pequeño en el que había una revolución cada cuatro años aunque el pueblo no lo notaba, en el que cada día se robaban las carteras de todos los turistas, en el que se gobernaba por encima de las personas, a quienes obviamente les traía sin cuidado esta circunstancia, en el que había un burdel en cada esquina, y en el que después de la puesta del sol, los niños pobres trapicheaban de forma pintoresca entre los cubos de basura, donde en los cafés una persona histérica sacaba el revólver y la policía siempre tenía algunos carros blindados y cañones de agua en reserva. Al frente de un país tan exótico estaba el jefe de estado que vivía en un hermoso palacio blanco. Nosotros tenemos un jefe de estado que tiene hasta cuatro palacios. Tenemos una monarquía bananera» [38].

[38] H. J. A. Hofland, *Tegels lichten, of Ware Verhalen over de Autoriteiten in het Land van de Voldongen Feiten, waarin opgenomen de Bananenmonarchie* (Amsterdam, 1986), pp. 225-116.

APÉNDICES

BIBLIOGRAFÍA 1

Abbenhuis, M. F., *De Katholieke Kerk in Suriname* (Paramaribo, 1959).

Alexander, Robert S., *Albany's first church and its role in the growth of the city, 1642-1942* (Albany, 1988).

Amelunxen, C. P., *De geschiedenis van Curaçao* (Hillegom, 1929).

Anderson, William A. y Russell R. Dynes, *Social Movements, Violence and Change: the May Movement in Curacao* (Columbus, Ohio, 1975).

Archdeacon, Th. J., *New York City 1664-1710. Conquest and change* (Ithaca, 1976).

Argentinië. Beknopte inlichtingen voor hen die over landverhuizing denken (La Haya, 1921).

Asher, G. M., *A bibliographcial and historical essay on the Dutch books and pamphlets relating to New Netherland, and to the Dutch West-India Company, as also on the maps etc.* (2 tomos; Amsterdam, 1854-1867).

Balen, Chr. van, Jr., *Argentinië* (Baarn, 1939).

Balen, Chr. van, Jr., *Uruguay* (La Haya/Bandung, 1956).

Balen, W. J. van, *Hollandsche kapers op Amerikaansche kusten. Verhalen uit het optreden onzer voorouders in de wateren der drie Amerika's [ca. 1600-1674]* (Leiden, 1942).

Balen, W. J. van, *Zoeklicht op Zuid-Amerika* (Rotterdam, 1949).

Balen, W. J. van, *Nederland en de A.B.C.-staten* (Amsterdam, 1945)

Balen, W. J. van, *Holland aan de Hudson. Een verhaal van Nieuw Nederland* (Amsterdam, 1943).

Balen, W. J. van, *Venezuela* (Haarlem, 1953).

Bartelink, E. J., *Hoe de tijden veranderen. Herinneringen van een ouden planter* (Paramaribo, 1914).

Beck, S., *Lezingen over Surinaamsche problemen* (Paramaribo, 1924).

Benoit, P. J., *Voyage a Suriname; Description des portions néerlandaises dans la Guyana* (Bruselas, 1839).

Berkel, K. van (ed.), *Amerika in Europese ogen. Facetten van de Europese beeldvorming van het moderne Amerika* (La Haya, 1990).

Beugel, E. H. van der, *From Marshall Plan to Atlantic Partnership* (Amsterdam y Nueva York, 1966).

Bijlsma, R., «Rotterdams Amerika-vaart», *Bijdragen voor Vaderlandsche geschiedenis en oudheidkunde* III (1916), pp. 97-142.

Blackburn, Roderic H. y Nancy A. Kelley (ed.), *New world Dutch studies. Dutch arts and culture in colonial America, 1609-1776* (Albany, 1987).

Blink, M. J. van den, *Olie op de golven* (Amsterdam, 1989).

Boeckhoudt, W., *Uit mijn verleden* (Winschoten, 1874).

Boelen, Jac. Johzn, *Reize naar de oost- en westkust van Zuid Amerika en, van daar, naar de Sandwichs- en Philippijnsche Eilanden, China enz. gedaan in de jaren 1826, 1827, 1828 en 1829 met het koopvaardijschip «Wilhelmina en Maria»*, 3 tomos (Amsterdam, 1835-36).

Boer, M. G. de, *Geschiedenis van de Amsterdamse stoomvaart* (Amsterdam, 1922).

Boer, M. G. de, *De Holland-Amerika lijn 1873-1923* (Rotterdam, 1923).

Boogaart, E. van den, «The servant migration to New Netherland, 1624-1664», en: P. C. Emmer (red.), *Colonialism and migration. Indentured labour before and after slavery* (Dordrecht, 1986), pp. 55-81.

Bootsma, N. A., *Buren in koloniale tijd. De Philippijnen onder Amerikaans bewind en de Nederlandse, Indische en Indonesische reacties daarop, 1898-1942* (Dordrecht, 1986).

Bordewijk, H. W. C., *Ontstaan en ontwikkeling van het staatsrecht van Curaçao (La Haya, 1911).*

Bosch, K. D., De Nederlandse beleggingen in de Verenigde Staten (Amsterdam, 1948).

Bosch, G., *Reizen in West-Indië* (Utrecht, 1843).

Bratt, James D., *Dutch Calvinism in modern America. A history of a conservative subculture* (Grand Rapids, Michigan, 1984).

Breughel, G. van, *Dagverhaal van eene reis naar Paramaribo en verdere omstreken in de kolonie Suriname* (Amsterdam, 1842).

Breyer, J. F., «Eenige beschouwingen over het behoud van ons koloniaal bezit, ook naar aanleiding van den strijd tusschen Spanje en de Vereenigde Staten van Noord-Amerika», *Vereeniging ter beoefening van de krijgswetenschap*, 1899-1900, pp. 8-50.

Brinks, H. J., *Schrijf spoedig terug. Brieven van immigranten in Amerika 1847-1920* (La Haya, 1978).

Brons, J., *Het rijksdeel Suriname* (Haarlem, 1952).

Budike, F., *Surinamers naar Nederland. De migratie van 1687-1982* (Amsterdam, 1982).

Buiskool, J. A. E., *Suriname nu en straks* (Amsterdam, 1946).

Cohen, Bernard C., «Political systems, public opinion and foreign policy. The United States and the Netherlands», *International Journal* 33 (1977-78), pp. 195-216.

Cohen, D. S., «How Dutch were the Dutch of New Netherland?», *New York History* 62 (1981), pp. 43-60.

Condon, Thomas J., *New York beginnings. The commercial origins of New Netherlands* (Nueva York y Londres, 1968).

Corporaal, Karel Hendrik, *De internationaalrechtelijke betrekkingen tussen Nederland en Venezuela, 1816-1920* (Leiden, 1920).

Costa Gómez, M. F. da, *Het wetgevend orgaan van Curacao* (Amsterdam, 1933).

Crane, Julia Gorham, *Educated to emigrate: the social organization of Saba* (Assen, 1971).

Daal, Luis y Ted Schouten, *Antilliaans verhaal. Geschiedenis van Aruba, Bonaire, Curacao, Saba, St. Eustatius en St. Maarten* (Zutphen, 1992).

Daan, Jo, *Ik was te bissie. Nederlanders en hun taal in de Verenigde Staten* (Zutphen, 1987).

Dahlhaus, G. J. M., *Monseigneur Martinus Johannes Niewindt, eerste Apostolisch Vicaris van Curacao: een levensschets, 27 aug. 1824-12 januari 1860* (Baasrode, 1924).

De Halve Maen. Magazine of the Dutch colonial period in America (1922-19?).

DeJong, Gerald F., *The Dutch in America, 1609-1974* (Boston, 1975).

Dekker, Jeroen J. H., *Curacao zonder/met Shell: een bijdrage tot bestudering van demografische, economische en sociale processen in de periode 1900-1929* (Zutphen, 1982).

Deventer, C. Th. van, «Amerika in Azië», *De Gids* 73:1 (1909), pp. 336-351.

Dew, Edward, *The Difficult Flowering of Surinam. Ethnicity and Politics in a Plural Society* (La Haya, 1978).

Dijk, G. B. van, «Geloofsvervolging of broodnood. Hollanders naar Michigan», *Spiegel Historiael* V (1970), pp. 31-36.

Dingemans, L. F., «De Filipinos onder het Spaansche en het tegenwoordige, Amerikaansche gouvernement», *De Indische Gids* 31 (1909), pp. 885-901.

Dissel, S. van, *Curaçao: Herinneringen en schetsen* (Leiden, 1857).

Dosker, N. H., *De Hollandsche gereformeerde kerk in Amerika* (Nimega, 1888).

Edelman, Hendrik, *The Dutch language press in America. Two centuries of printing, publishing and bookselling* (Nieuwkoop, 1986).

Edler, Friedrich, *The Dutch Republic and the American revolution* (Baltimore, 1911).

Eekhof, A., *Bastiaen Jansz. Krol, krankenbezoeker, kommies en kommandeur van Nieuw Nederland (1595-1645). Nieuwe gegevens voor de kennis van ons kerkelijk en koloniaal gezag in Noord-Amerika* (La Haya, 1910).

Eekhof, A., *De Hervormde kerk in Noord-Amerika, 1624-1664,* 2 tomos (La Haya, 1913).

Eerdmans, M., *Pieter Stuyvesant. A historical documentation* (Grand Rapids, Michigan, 1957).

Elout van Soeterwoude, W. C. N., *Onze West* (La Haya, 1884).

Emmanuel, Isaac Samuel y Suzanne A. Emmanuel, *History of the Jews of the Netherlands Antilles,* 2 tomos (Cincinnati, 1970).

Emmer, P. C., *Engeland, Nederland, Afrika en de slavenhandel in de negentiende eeuw* (Leiden, 1974).

Eng, Pierre van der, *De Marshall-hulp. Een perspectief voor Nederland, 1947-1953* (Houten, 1987).

Engels, Christiaan J. H., *Het Sint Elisabeth Hospitaal te Curacao in West-Indië* (Amsterdam, 1981).

Fasseur, C., «Een wissel op de toekomst. De rede van koningin Wilhelmina van 6/7 december 1942» en: F. van Anrooy en D. H. A. Kolff (red.), *Between people and statistics. Essays on modern Indonesian history, presented to P. Creutzberg* (La Haya, 1979).

Fiske, John, *The Dutch and Quaker colonies in America* (Boston, 1899).

Flu, P. C., *Verslag van een studiereis naar Suriname* (Utrecht, 1928).

Fock, D., *Over de kolonie Suriname* (Baarn, 1914).

French, Harold, *Argentinië. Feiten en indrukken van een gigantisch arbeidsveld* (Tilburg, 1949).

Gedenkboek Nederland-Curacao, 1634-1934 (Amsterdam, 1934).

Gemmink, J., *De Europeesche landbouwkolonisatie in Suriname, 1845-1950* (Zuidwolde, 1980).

Goslinga, Cornelis Ch., *Emancipatie en Emancipator: de geschiedenis van de slavernij op de Benedenwindse Eilanden en het werk der bevrijding* (Assen, 1956).

Goslinga, Cornelis Ch., *The Dutch in the Caribbean and in Surinam 1791/5-1942* (Assen, 1990).

Goslinga, Cornelis Ch., *Curacao and Guzmán Blanco: a Case Study of Small Power Politics in the Caribbean* (La Haya, 1975).

Goslinga, Cornelis Ch., *The Dutch in the Caribbean and on the Wild Coast, 1580-1680* (Assen, 1971).

Goslinga, Cornelis Ch., *The Dutch in the Caribbean and in the Guianas 1680-1791* (Assen, 1985).

Graaff, F. A. de, *Met de prins op reis* (Haarlem, 1951).

Green, Vera M., *Migrants in Aruba: Interethnic Integration* (Assen, 1974).

Groenendijk, M. C., *Nederland en de Mensenrechten in Chili en Argentinië* (Leiden, 1984).

Groot, E. P. de, *Per mailboot naar Amerika. Vijftig jaar Noordatlantische passagiersvaart onder Nederlandse vlag.* (Bussum, 1980).

Hartog, Johan, *Luis Brion, de admiraal-financier* (Aruba, 1968).

Hartog, Johan, *Mogen de eilanden zich verheugen: de geschiedenis van het protestantisme op de Nederlandse Antillen* (Curacao, 1969).

Hartog, Johan, *Aruba, zoals het was, zoals het werd, van de tijd der Indianen tot op heden* (Aruba, 1953).

Hartog, Johan, *Curacao, van kolonie tot autonomie*, 2 tomos (Aruba, 1961).

Hartog, Johan, *Manuel Carel Piar: de jongen van Otrobanda* (Aruba, 1967).

Hartog, Johan, *De Nederlandse Antillen en de Verenigde Staten van Amerika* (Zutphen, 1983).

Heeckeren, E. L. van, *Aanteekeningen betrekkelijk de Kolonie Suriname* (Arnhem, 1826).

Heemskerk, A., *Reisindrukken uit West-Indië* (Amsterdam, 1878).

Hermans, Willem Frederik, *De laatste resten tropisch Nederland* (Amsterdam, 1969).

Herskovits, M. J., *Rebel Destiny* (Nueva York, 1934).

Hinte, J. van, *Nederlanders in Amerika. Een studie over landverhuizers en volksplanters in de 19e en 20e eeuw in de Vereenigde Staaten van Amerika*, 2 tomos (Groninga, 1928).

Hoefnagel, J. W., *Oudste Nederlandsche nederzettingen in Noord-Amerika* (Amsterdam, 1914).

Hoekstra, Peter, *Thirty-seven years of Holland-American relations, 1803-1840* (Grand Rapids, Mich., 1916).

Hoetink, Harmannus, *Het patroon van de oude Curacaose samenleving: een sociologische studie* (Assen, 1958).

Höfte, R., *Plantation Labor after the Abolition of Slavery: the Case of Marienburg (Surinam), 1880-1940* (Ph. D. Diss., Florida, 1987).

Hollander, A. N. J. den, «Amerika en Europa: divergentie of convergentie?», *Internationale Spectator* 29:11 (1975), pp. 649-669.

Homan, G. D., «The United States and the Netherlands East Indies. The evolution of American anticolonialism», *Pacific History Review*, 53 (1984), pp. 432-446.

Homan, G. D., «Amercian military assistance to the Netherlands during the Indonesian struggle for independence, 1945-1949», *Mededelingen van de Sectie Militaire Geschiedenis*, 8 (1985), pp. 155-161.

Homan, G. D., «The American-Netherlands dispute over the island of Miangis/Palmas (1906-1928)», *Tijdschrift voor Geschiedenis,* 98 (1985), pp. 25-42.

Homan, G. D., «That "beautiful tobacco"; The Sumatra cigar wrapper and the American tariff, c. 1880-1941», *Economisch Historisch Jaarboek,* 50 (1987), pp. 145-156.

Homan, G. D., «The United States and the Indonesian Question, december 1941-decembre 1946», *Tijdschrift voor Geschiedenis,* 93 (1980), pp. 35-56.

Hyma, S., *Albertus C. van Raalte and his Dutch settlements in the United States* (La Haya, 1947).

Ismael, J., *De immigratie van Indonesiërs in Suriname* (Leiden, 1949).

Jaarboek van de Koninklijke Nederlandsche Zeemacht.

Jameson, J. Franklin, «St. Eustatius in the American Revolution», *The American Historical Review,* 8 (1902-1903), pp. 683-708.

Jaquet, L. G. M. (red.), *European and Atlantic Co-operation. The Dutch Attitude* (La Haya, 1965).

Jong, Theo P. M. de, «Nederlanders in Centraal-Amerika 1825-1832. Zelfsobservatie middels een andere wereld.» *Spiegel Historiael,* 2:1 (1967), pp. 28-41.

Jong, Theo P. M. de, *Nederland en Latijns-Amerika (1816-1826)* (Groninga, 1964).

Jong, Theo P. M. de, *De krimpende horizon van de Hollandse Kooplieden: Hollands welvaren in het Caribische Zeegebied (1780-1830)* (Assen, 1966).

Jongh, Edward A. de, *E dia di mas históriko, 30 di mei di 1969: novela históriko* (Oranjestad, 1970).

Jongkind, C. F., «The Dutch Colony in Tres Arroyos, Argentina: a Particular Case of Ethnic Group Maintenance». *International Migration,* 22:3 (1985), pp. 335-347.

Jongkind, C. F. ed., *Ontwikkelingshulp en het Nederlandse bedrijfsleven in Latijns Amerika* (Amsterdam, 1983).

Kalff, G., *Een nieuwe Holland-Amerika lijn. Het koningin Wilhelmina lectoraat voor Nederlandsche taal, letterkunde en geschiedenis in de Vereenigde Staten van Noord-Amerika* (Oosterbeek, 1920).

Karner, Frances P., *The Sephardics of Curacao: a Study of Socio-Cultural Patterns in Flux* (Assen, 1969).

Kasteel, Annemarie, *De staatkundige ontwikkeling der Nederlandse Antillen* (La Haya, 1956).

Kenney, A. P., *Stubborn for Liberty. The Dutch in New York* (Syracuse, 1975).

Kersen, J. F. van, *Bauxite Deposits in Surinam and Demerara* (Leiden, 1953).

Kersten, A. E., «The Dutch and the American anti-colonial tide, 1942-1945», Rhodie Jeffreys-Jones (red.), *Eagle against empire. American opposition to European imperialism, 1914-1982* (Aix-en Provence, 1983), pp. 91-116.

Kersten, A. E., «Londen, Washington en Batavia», en: G. Teitler (ed.), *De val van Nederlands-Indië* (Dieren, 1982), pp. 78-91.

Kessler, Henry H. y Eugen Rachlis, *Peter Stuyvesant and his New York. A biography of a man and a city* (Nueva York, 1959).

Kiehl, E. J., *Ons verdrag met Amerika. Tractaat van vriendschap... 8 oktober 1782* (La Haya, 1863).

Klerk, C. J. M. de, *De immigratie der Hindustanen in Suriname* (Amsterdam, 1953).

Kloos, G. J., *De handelspolitieke betrekkingen tusschen Nederland en de Vereenigde Staten van Amerika 1814-1914* (Amsterdam, 1923).

Koenis, S. y J. Plantenga (red.), *Amerika en de sociale wetenschappen in Nederland* (Amsterdam, 1986).

Kol, Henri van, *Naar de Antillen en Venezuela* (Leiden, 1904).

Kom, A. de, *Wij slaven van Suriname* (Amsterdam, 1934).

Koot, W., *Emigratie op de Nederlandse Antillen: een Sociaal-wetenschappelijk onderzoek naar de omvang en achtergronden van de emigratie, in het bijzonder op Aruba en Curacao* (Leiden, 1979).

Koster, Ben, *Een verloren land. De regering Kennedy & de Nieuw-Guinea kwestie* (Baarn, 1991).

Krafft, A. J. C., *Historie en oude families van de Nederlandse Antillen: het Antilliaanse patriciaat: met een historische inleiding, zestig uitgewerkte genealogieën, genealogische aantekeningen, fragmenten van genealogieën, ongepubliceerde documenten en een overzicht van bronnen, zowel gedrukte als in handschrift* (La Haya, 1951).

Kroes, Rob (red.), *Image and impact. American influences in the Netherlands since 1945* (Amsterdam, 1981).

Kroes, Rob, «De Verenigde Staten van Amerika; anti-Amerikanisme in Nederland», *Maatstaf*, 33 (1985) 2, pp. 71-79.

Kroes, Rob, *Nederlandse pioniers in het Amerikaanse westen. De geschiedenis van Amsterdam, Montana* (Amsterdam, 1989).

Kroes, Rob y Henk-Otto Neuschäfer (red.), *The Dutch in North-America. Their immigration and cultural continuity* (Amsterdam, 1991).

Kroes, Rob, *Naar het beeld van de Vrijheid. Immigranten en Amerika* (Amsterdam, 1986).

Kroes, Rob, *Amerika in onze ogen. De Amerikanistiek in Nederland* (Amsterdam, 1986).

Krujer, G. J., *Suriname en zijn buurlanden* (Meppel, 1960).

Kuhn, F. A., *Beschouwing van den toestand der Surinaamsche plantageslaven* (Amsterdam, 1828).

Kunst, A. J. M., *Recht, commercie en kolonialisme in West-Indië vanaf de zestiende tot in de negentiende eeuw* (Zutphen, 1981).

Kuyper, A., *Varia Americana* (Amsterdam y Pretoria, 1899).

Lagerwey, W. (ed.), *Neen Nederland, 'k vergeet U niet. Een beeld van het immigrantenleven in Amerika tussen 1846 en 1945 in verhalen, schetsen en gedichten* (Baarn, 1982).

Lammers, A., *God Bless America. Zegeningen en beproevingen van de Verenigde Staten* (Amsterdam, 1987).

Lammers, A., *Helden van het geloof* (Amsterdam, 1988).

Lammers, A., *Uncle Sam en Jan Salie. Hoe Nederland Amerika ontdekte* (Amsterdam, 1989).

Lammers, A., "Verheffend en opbeurend voor de geest". Amerika en de Amerikaanse geschiedenis in Nederland van Dozy tot Presser (sin lugar, 1986).

Lammers, A., «Amerika tentoongesteld. Nederlandse reacties op het eerste eeuwfeest van de Verenigde Staten in 1876», J. F. Heijbroek, A. Lammers y A. P. G. Jos van der Linde, *Geen schepsel wordt vergeten. Liber amicorum voor Jan Willem Schulte Nordholt ter gelegenheid van zijn vijfenzestigste verjaardag* (Zutphen, 1985), pp. 95-112.

Lampe, W. F. M., *Buiten de schaduw van de gouverneurs; een blik op het verleden en heden* (Aruba, 1971).

Lamur, H. E., *De kerstening van de Slaven van de Surinaamse plantage Vossenburg, 1847-1878* (Amsterdam, 1985).

Lans, W. H., *Bijdrage tot de kennis der kolonie Suriname* (La Haya, 1842).

Laqueur, Walter, «Hollanditis, A new stage in European neutralism», *Commentary* (Agosto, 1981), pp. 19-26.

Latour, M. D., *Geschiedenis der missie van Curaçao* (Curaçao, 1945).

Leeuw, N. R. de, *Brazilië, een land der toekomst* (Amsterdam, 1909).

Lechner, J. Íñigo Modrigol, *Spaans-Amerkaanse Lettenkunde* (Utrecht, 1992).

Lennep Coster, G. van, *Aanteekeningen gehouden gedurende mijn verblijf in de West-Indiën in de jaren 1837-1840* (Amsterdam, 1842).

Lier, R. J. van, *Samenleving in een grensgebied* (La Haya, 1949).

Ligterink, G. H., *De landverhuizers. Emigratie naar Noord-Amerika uit het Gelders-Westfaalse grensgebied tussen de jaren 1830-1850* (Zutphen, 1981).

Lijphart, Arend, *The trauma of decolonization. The Dutch and West New Guinea* (New Haven, Conn., 1966).

Linsen, G. C. P., «Limburgers naar Noord-Amerika. Een onderzoek naar de landverhuizing van Limburgers naar de Verenigde Staten gedurende het derde kwart van de negentiende eeuw», *Economisch Historisch Jaarboek*, 35 (1972), pp. 209-225.

Loeber, H. y G. H. Sprenger (red.), *De Amerikanen en de bevrijding van Nederland.* «A real tough job» (Amsterdam, 1986).

Lonkhuyzen, J. van, *Argentinië een belangrijk land, ook voor Nederlanders* (Wageningen, 1908).

Loon, H. W. van, *Life and time of Pieter Stuyvesant* (Nueva York, 1928).

Lucas, H. S., *Dutch immigrant memoirs and related writings*, 2 tomos (Assen, 1955).

Lucas, H. S., *Netherlanders in America. Dutch immigration of the United States and Canada, 1789-1950* (Ann Arbor, Michigan, 1955).

Martin, K., *Bericht über eine Reise nach Niederländisch West-Indien und darauf gegründete Studien*, 2 tomos (Leiden, 1888).

McMahon, Robert J., *Colonialism and cold war. The United States and the struggle for Indonesian indepencence 1945-49* (Ithaca y Londres, 1981).

McMahon, Robert J., «Anglo-American diplomacy and the reoccupation of the Netherlands East Indies», *Diplomatic History*, 2:1 (1978), pp. 1-24.

Megens, I., «Militaire hulpverlening in de jaren vijftig - de Amerikaans hulp aan Nederland», *Internationale Spectator* 36 (1982), pp. 466-471.

Minnen, C. A. van, *Yankees onder de zeespiegel. De Amerikaanse diplomaten in de Lage Landen en hun berichtgeving 1815-1850* (Amsterdam, 1991).

Mitrasing, C. E. M., *Tien jaar Suriname* (Leiden, 1959).

Mulder, G. J., *De voeding van den Surinaamschen Neger* (Rotterdam, 1847).

Mulisch, Harry, *Het woord bij de daad. Getuigenis van de revolutie op Cuba* (Amsterdam, 1968).

Niven, John, *Martin Van Buren. The Romantic Age of American politics* (Nueva York y Oxford, 1983).

Nooter, Eric y Patricia U. Bonomi (red.), *Colonial Dutch studies. An interdisciplinary approach* (Nueva York, 1988).

Nouhuys, J. W. van, *De eerste Nederlandsche transatlantische stoomvaart in 1827 van Zr. Ms. stoompaket Curaçao*, 2 tomos (La Haya, 1927-1951) (Obras editadas por la Asociación Linschoten; 29 y 53).

O'Callaghan, E. B., *history of New Netherland or New York under the Dutch*, 2 tomos (Nueva York, 1846-1848).

Oosten, F. C. van, «Some notes concerning the Dutch West Indies during the American Revolutionary War», *The American neptune. A quarterly journal of maritime history*, 36 (1976), pp. 115-169.

Oostendorp, L., *H. P. Scholte. Leader of the secession of 1834 and founder of Pella* (Franeker, 1964).

Oosterling, J. E., *Het korvet «Lynx» in Zuid-Amerika, de Filippijnen en Oost Indië, 1823-1825* (Zutphen, 1989).

Oostindie, G. J. en E. Maduro, *In het land van de overheerser II; Antillianen en Surinamers in Nederland* (Dordrecht, 1986).

Ort, J. W. C., *Vestiging van de Hervormde Kerk in Suriname, 1667-1800* (1963).

Ozinga, M. D., *De momumenten van Curacao in woord en beeld* (Curaçao, 1959).

Paërl, E., *Nederlands macht in de Derde Wereld* (Amsterdam, 1971).

Palacios, Roberto. «Sección neerlandesa» en Alberto Filippi, ed., *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía,* 1.ª parte (Caracas, 1986).

Palm, Jules de, *Kinderen van de fraters* (Amsterdam, 1986).

Panday, R. M. N., *Agriculture in Surinam 1650-1950* (Amsterdam, 1959).

Picard, H. W. J., *Peter Stuyvesant. Builder of New York* (Ciudad del Cabo, 1975).

Plante Féburе, J. M., *West-Indië in het Parlement 1897-1917. Bijdrage tot Nederlands Koloniaal-politieke geschiedenis* (La Haya, 1918).

Pool, John de, *Del Curacao que se va: páginas arrancadas de «El libro de mis recuerdos»* (Santiago de Chile, 1935).

Pool, John de, *Bolívar en Curacao* (Zutphen, 1989).

Potgieter, E. J., «Landverhuizing naar de Vereenigde Staten. Een brief uit Pella, door den Salamagundist», *De Gids,* 19:1 (1855), pp. 465-530.

Rees, O. van, *Geschiedenis der Nederl. volksplantingen in Noord-Amerika, beschouwd uit het oogpunt der koloniale politiek* (Tiel, 1855).

Reichenbach-Consten, M. J., Gertrude y Abraham Noordergraaf (red.), *Two hunderd years of Netherlands-American interaction,* (Filadelfia, 1985).

Renault, Francis. *La Neutralité hollandaise durant la guerre d'Amérique* (París, 1925).

Renkema, Willem Egbert, *Het Curaçaose plantagebedrijf in de negentiende eeuw* (Zutphen, 1981).

Riko, A. J., *Ons rijk Suriname* (Rotterdam, 1885).

Riley, James C. «Foreign credit and fiscal stability. Dutch investment in the United States, 1781-1794», *Journal of American history,* 65:3 (1978), pp. 654-678.

Rink, O. A., *Holland on the Hudson. An economic and social history of Dutch New York* (Ithaca, 1986).

Römer, R. A., *Un pueblo na kaminda. Een sociologisch historische studie van de Curacaose samenleving* (Leiden, 1977).

Rosario, Guillermo E., *E raís ku no ke muri* (Amsterdam, 1969).

Rutten, A. M. G., *Apothekers en chirurgijns. Gezondheidszorg op de Benedenwindse Eilanden van de Nederlandse Antillen in de Negentiende Eeuw* (Leiden, 1989).

Schaap, D., *Brug naar de zeven zeeën. Holland Amerika lijn honderd jaar* (Amsterdam, 1973).

Schama, Simon, *Patriots and liberators. Revolution in the Netherlands, 1780-1815* (Nueva York, 1977).

Schoonhoven, J. y C. T. de Jong. "The Dutch Observer at the Congress of Panama in 1826", *Hispanic Amercian Historical Review,* 36:1 (1956), pp. 28-37.

Schouten, T. G. M., *Boy, een Antilliaanse jongen in het Nederlands verzet* (Aruba, 1985).

Schrieke, B. J. O. y M. J. van Heemstra, eds., *Ons koninkrijk in Amerika: West-Indië* (La Haya, 1947).

Schulte Nordholt, J. W., «The example of the Dutch Republic for American Federalism», en: *Federalism. History and current significance of a form of government* (La Haya, 1980), pp. 65-77 [también publicado en: *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden,* 94 (1979), pp. 437-449].

Schulte Nordholt, J. W. y Robert P. Swierenga (red.), *A bilateral bicentennial. A history of Dutch-American relations, 1782-1982.* (Amsterdam, 1982).

Schulte Nordholt, J. W., *Voorbeeld in de verte. De invloed van de Amerikaanse revolutie in Nederland* (Baarn, 1979) [= The Dutch Republic and American independence (Chapel Hill y Londres, 1982)].

Schulte Nordholt, J. W., «Nederlanders in Nieuw Nederland. De oorlog van Kieft», *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden,* 80 (1966), pp. 38-95.

Seyas García, J. M., *Rasgos biográficos del almirante Luis Brion, ilustre prócer de la independencia* (Caracas, 1921).

Siwpersad, J. P., *De Nederlandse regering en de afschaffing van de Surinaamse slavernij (1833-1863)* (Groninga, 1979).

Smit, Pamela y J.W (red.), *The Dutch in America. 1609-1970. A chronology & fact book* (Nueva York, 1972).

Smit, A. L. R., *Surinaamse bauxiet maskerade* (Paramaribo, 1947).

Smith, George L., *Religion and trade in New Netherland. Dutch origins and American development* (Ithaca, 1973).

Soest, Jaap J. van, *De betrekkingen tussen Curaçao en Venezuela; een historische analyse* (Curaçao, 1980).

Soest, Jaap J. van, *Arbeid op Curaçao. Een historische verkenning van de Curacaose arbeidsmarkt* (Curaçao, 1983).

Soest, Jaap J. van, *De stem van Curaçao. Een inleiding tot de geschiedenis van de Curacaose Eilandsraad* (Curaçao, 1981).

Soest, Jaap J. van, *Trustee of the Netherlands Antilles. A History of Money, Banking and the Economy, with special reference to the Centrale Bank van de Nederlandse Antillen, 1828-6 februari 1978* (Curaçao, 1978).

Soest, Jaap J. van, *Olie als water: de Curaçaose economie in de eerste helft van de twintigste eeuw* (Curaçao, 1976).

Spinoza Catella Jessurun, J., *Kiliaen van Rensselaer, van 1623 tot 1636* (La Haya, 1917).

Staden A. van, *Een trouwe bondgenoot. Nederland en het Atlantisch Bondgenootschap, 1960-1971* (Baarn, 1974).

Statius van Eps, L. W. y E. Luckman-Maduro, reds., *Van scheepschirurgijn tot specialist. 333 jaar Nederlands-Antilliaanse gezondheiszorg* (Assen, 1973).

Stekelenburg, H. A. V. M. van, «Rooms-Katholieke landverhuizers naar de Verenigde Staten», *Spiegel Historiael,* 12 (1977), pp. 681-689.

Stekelenburg, H. A. V. M. van, *Landverhuizing als regionaal verschijnsel. Van Noord-Brabant naar Noord-Amerika 1820-1880* (Tilburg, 1991).

Stellingwerff, J., *Dr. Abraham Kuyper en de Vrije Universiteit* (Kampen, 1987).

Stellingwerff, J., *Amsterdamse emigranten. Onbekende brieven uit de prairie van Iowa. 1846-1873* (Amsterdam, 1975).

Stibbe, D. G., «Amerikaansche bestuurspolitiek in de Filippijnen» *Koloniaal Tijdschrift,* 6 (1917), pp. 1426-1444 y 1607-1618.

Stokvis, P. R. D., «Het Nederlandse emigratiepatroon van de jaren 1840 in Europees perspectief», *Sociologische Gids,* 27 (1980), pp. 9-33.

Stokvis, P. R. D., «Some American views of The Netherlands in the nineteenth century», *De negentiende eeuw,* 6 (1982), pp. 59-82.

Stokvis, P. R. D., *De Nederlandse trek naar Amerika, 1846-1847* (Leiden, 1977).

Swierenga, Robert P., «Dutch international migration statistics 1820-1880. An analysis of linked multinational files», *International migration review*, 15 (1981), pp. 445-470.

Swierenga, Robert P., «Migratie overzee. Een spiegel van de Nederlandse Cultuur», *De Gids*, 150 (1987), pp. 152-155.

Swierenga, Robert P. y H. S. Stout, «Dutch immigration in the nineteenth century, 1820-1877. A quantitative overwiew», *Indiana Social Studies Quarterly*, 28 (1975), pp. 7-34.

Swierenga, Robert P (red.), *The Dutch in America. Immigration, settlement, and cultural change* (New Brunswick, New Jersey, 1985).

Teenstra, M. D., *De Negerslaven in de Kolonie Suriname* (Dordrecht, 1842).

Teenstra, M. D., *De landbouw in de Kolonie Suriname*, 2 tomos (Groninga, 1833).

Teenstra, M. D., *De Nederlandse West-Indische eilanden in derzelver tegenwoordigen toestand*, 2 tomos. Amsterdam, 1977 (Reimpresión de la edición de 1836-1837, Amsterdam).

Tempel C. P. van den, *De Nederlandse ontwikkelingshulp aan Latijns Amerika en het Caribisch Gebied* (Leiden, 1984).

Tenzythoff, Gerrit J., *The Dutch in America* (Minneapolis, 1969).

Thomson, J. R., *Overzicht van de geschiedenis van Suriname* (La Haya, 1903).

Troost, P., Gzn., *Aanteekeningen gehouden op eene reis om de wereld, met het fregat de «Maria Reigersberg,» en het korvet «Pollux» in de jaren 1824, 1825 y 1826* (Rotterdam, 1829).

Tuchman, Barbara W., *The first salute* (Nueva York, 1988) [= Het eerste saluutschot. De Amerikaanse vrijheidsstrijd en de Republiek (Houten, 1988)].

Ver-Huell, Q. M. R., *Mijne eerste zeereis* (Rotterdam, 1842).

Verolme, C., *Memoires* (Rotterdam, 1971).

Verschuur, Nicolaas, *Brieven uit Brazilié* (Amsterdam, 1989).

Versteeg, D., *De Pelgrim-Vaders van het westen* (Grand Rapids, 1886).

Verton, P. C., *Politieke dynamiek en de dekolonisatie; de Nederlandse Antillen tussen autonomie en onafhankelijkehid* (Alphen a/d Rijn, 1977).

Vet, A. C. W. van der, *Reis door het splijtend koninkrijk* (La Haya, 1975).

Vlekke, B. H. M., *The Netherlands and the United States* (Boston, 1945).

Vogel, H. Ph., «Seschiedenis van Lotijus-Amerika» (Utrecht, 2.ª edición, 1992).

Vries, T. de, «De Amerikaanse Cultuurpolitiek ten aanzien van Nederland, 1945-1960» *Groniek*, 88 (1984), pp. 68-79.

Waaldijk, Eugenius Theodorus, *Die Rolle der niederländischen Publizistik hinsichtlich der Aufhebung der Sklaverei in den Westindischen Kolonien* (Münster, 1959).

Wabeke, B. H., *Dutch immigration to North America, 1624-1860* (Nueva York, 1944).

Walle, Johan van de, *Beneden de Wind. Herinneringen aan Curacao* (Amsterdam, 1974).

Walle, Johan van de, *De overtocht* (Amsterdam, 1962).

Webber, Philip E., *Pella Dutch. The protrait of a language and its use in one of Iowa's ethnic communities* (Ames, Iowa, 1988).

Wel, F. J. van, *Suriname. Balans van een kwart eeuw opbouwwerk* (La Haya, 1975).

Wentholt, A. D., *Brug over den Oceaan. Een eeuw geschiedenis van de Holland-Amerika Lijn* (Rotterdam/La Haya, 1973).

Westermann, Johannes C., *The Netherlands and the United States. Their relations in the beginning of the Nineteenth Century* (La Haya, 1935).

Wiebes, Cees y Bert Zeeman, «Stikker, Indonesië en het Noordatlantisch verdrag. Of: hoe Nederland in de pompe ging», *Bijdragen en mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 100 (1985), pp. 225-251.

Wijk, F. W. van, *De Republiek en Amerika, 1776-1782* (Leiden, 1921).

Wijnaendts Francken-Dijserinck, W., *Drie maanden in de West* (Haarlem, 1930).

Wijnaendts Francken, C. J., *Door West-Indië* (Haarlem, 1913).

Willemsen, G., *Koloniale politiek en transformatieprocessen in een plantage-economie, Suriname 1873-1940* (Rotterdam, 1980).

Willemsen, August, *Braziliaanse brieven* (Amsterdam, 1985).

Willinck, I. P. M., *Reize om Kaap Hoorn langs de westkust van Zuid-Amerika, door de Stille Zuidzee naar de Philippijnsche Eilanden en verder door de Chinese Zee naar Batavia, gedaan in de jaren 1823 en 1824 met Z. M. korvet «Lynx»*, 2 tomos (Breda, 1835-1836).

Winter, P. J. van, «Onze eerste diplomatieke betrekkingen met de Vereenigde Staten», *Tijdschrift voor Geschiedenis*, 38 (1923), pp. 68-82.

Winter, P. J. van, «Louisiana gekocht en betaald», *Verslag van de algemene vergadering van de leden van het Historisch Genootschap* 1960 (1961) 387-56 [también publicado en: Verkenning en Onderzoek (Groninga, 1965), pp. 372-388].

Winter, P. J. van, «Dutch-American relations, 1780-1800. From a Dutch point of view», en: *Verkenning en Onderzoek* (Groninga, 1965), pp. 357-371.

Winter, P. J. van, *American finance and Dutch investment, 1780–1805, with an epilogue to 1840*, 2 tomos (Nueva York, 1977). [=Het aandeel van den Amsterdamschen handel aan den opbouw van het Amerikaansche gemeenebest, 2 tomos (La Haya, 1927-1933)].

Winter, P. J. van, «De Amerikaanse zaken van C. J. M. de Wolf», *Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België, Klasse der Letteren*, 32:2 (1970), pp. 1-30.

Wolbers, J., *Geschiedenis van Suriname* (Paramaribo, 1861).

Wolthuis, Robert K., *United States foreign policy towards the Netherlands Indies: 1937-1945* (Ann Arbor, Mich., 1968).

Woltring, J., «De onafhankelijkheid van de Filippijnen en de Nederlandse positie in de Pacific (1923-1924)», *Jaarboek Ministerie van Buitenlandse Zaken* (1984/1985), pp. 172-178.

Woltring, J., «De drooglegging in de Verenigde Staten en het verdrag met Nederland van 1924», *Jaarboek van het departement van Buitenlandse Zaken* (1981/1982), pp. 155-163.

Zanen, George Eduard van, *David Ricardo Capriles; student, geneesheer, schrijver, Curaçao, 1837-1902* (Assen, 1969).

Zee, J. van der, *The Hollanders of Iowa* (Iowa City, 1912).

Zee, Henri y Barbara van der, *A Sweet and Alien Land. The story of Dutch New York* (Nueva York, 1978).

Zeegelaar, J. F., *Suriname en de opheffing van de slavernij in 1863* (Amsterdam, 1871).

Zeijl, P. van, "Enkele reis ontgoocheling. De Nederlandse emigratie naar Argentinië, 1888-1890". Tesis de licenciatura (Leiden, 1992).

Zwaanstra, H., *Reformed thought and experience in a new world. A study of the Christian Reformed Church and its American environment, 1890-1918* (Kampen, 1973).

Zwitser, H. L., «The Netherlands as a colonial power and the United States», *De Militaire Spectator,* 151 (1982), pp. 193-201.

BIBLIOGRAFÍA 2

Robert S. Alexander, *Albany's first church and its role in the growth of the city, 1642-1942* (Albany, 1988).

Th. J. Archdeacon, *New York City 1664-1710, Conquest and change* (Ithaca, 1976).

G. M. Asher, *A bibliographical and historical essay on the Dutch books and pamphlets relating to New-Netherland, and to the Dutch West-India Company, as also on the maps etc.* (2 tomos; Amsterdam, 1854-1867).

W. J. van Balen, *Hollandsche kapers op Amerikaansche kusten. Verhalen uit het optreden onzer voorouders in de wateren der drie Amerika's. [ca. 1600-1674]* (Leiden, 1942).

W. J. van Balen, *Holland aan de Hudson. Een verhaal van Nieuw Nederland* (Amsterdam, 1943).

K. van Berkel (red.), *Amerika in Europese ogen. Facetten van de Europese beeldvorming van het moderne Amerika* (La Haya, 1990).

E. H. van der Beugel, *From Marshall Plan to Atlantic Partnership* (Amsterdam y Nueva York, 1966).

Roderic H. Blackburn y Nancy A. Kelley (red.), *New world Dutch studies. Dutch arts and culture in colonial America, 1609-1776* (Albany, 1987).

M. G. de Boer, *Geschiedenis van de Amsterdamse stoomvaart* (Amsterdam, 1922).

M. G. de Boer, *De Holland-Amerika lijn 1873-1923* (Rotterdam).

E. van den Boogaart, «The servant migration to New Netherland, 1624-1664», en: P. C. Emmer (red.), *Colonialism and migration. Indentured labour before and after slavery* (Dordrecht, 1986), pp. 55-81.

N. A. Bootsma, *Buren in koloniale tijd. De Philippijnen onder Amerikaans bewind en de Nederlandse, Indische en Indonesische reacties daarop, 1898-1942* (Dordrecht, 1986).

K. D. Bosch, *De Nederlandse beleggingen in de Verenigde Staten* (Amsterdam, 1948).

James D. Bratt, *Dutch Calvinism in modern America. A history of a conservative subculture* (Grand Rapids, Mich., 1984).

J. F. Breyer, «Eenige beschouwingen over het behoud van ons koloniaal bezit, ook naar aanleiding van den strijd tusschen Spanje en de Vereenigde Staten van Noord-Amerika», *Vereeniging ter beoefening van de krijgswetenschap, 1899-1900,* 8-50.

H. J. Brinks, *Schrijf spoedig terug. Brieven van immigranten in Amerika 1847-1920* (La Haya, 1978).

R. Bijlsma, «Rotterdams Amerika-vaart», *Bijdragen voor Vaderlandsche geschiedenis en oudheidkunde,* III (1916), pp. 97-142.

Bernard C. Cohen, «Political systems, public opinion and foreign policy. The United States and the Netherlands», *International journal,* XXXIII (1977-78), pp. 195-216.

D. S. Cohen, «How Dutch were the Dutch of New Netherland?», *New York History,* 62 (1981), pp. 43-60.

Thomas J. Condon, *New York beginnings, The commercial origins of New Netherlands* (Nueva York y Londres, 1968).

Jo Daan, *Ik was te bissie. Nederlanders en hun taal in de Verenigde Staten* (Zutphen, 1987).

Gerald F. deJong, *The Dutch in America,* 1609-1974 (Boston, 1975).

C. Th. van deventer, «Amerika in Azië», *De Gids,* 73:1 (1909), pp. 336-351.

L. F. Dingemans, «De Filipinos onder het Spaansche en het tegenwoordige, Amerikaansche goevernement», *De Indische Gids,* 31 (1909), pp. 885-901.

N. H. Dosker, *De Hollandsche gereformeerde kerk in Amerika* (Nimega, 1888).

Richard L. Doyle, *The socio-economic mobility of the Dutch immigrants to Pella, Iowa, 1847-1925* (1982).

G. B. van Dijk, «Geloofsvervolging of broodnood. Hollanders naar Michigan», *Spiegel historiael,* V (1970), pp. 31-36.

Hendrik Edelman, *The Dutch language press in America. Two centuries of printing, publishing and bookselling* (Nieuwkoop, 1986).

Friedrich Edler, *The Ducth Republic and the Americn revolution* (Baltimore, 1911).

A. Eekhof, *De Hervormde kerk in Noord-Amerika,* 1624-1664 (2 tomos; La Haya, 1913).

A. Eekhof, *Bastiaen Jansz. Krol, krankenbezoeker, kommies en kommandeur van Niewu-Nederland (1595-1645). Nieuwe gegevens voor de kennis van ons kerkelijk en koloniaal gezag in Noord-Amerika* (La Haya, 1910).

M. Eerdmans, *Pieter Stuyvesant. An historical documentation* (Grand Rapids, Mich., 1957).

P. C. Emmer, «De slavenhandel van en naar Nieuw-Nederland», *Economisch historisch Jaarboek,* 35 (1972), pp. 94-147.

Pierre van der Eng, *De Marshall-hulp. Een perspectief voor Nederland, 1947-1953* (Houten, 1987).

C. Fasseur, «Een wissel op de toekomst. de rede van koningin Wilhelmina van 6/7 december 1942», en: F. van Anrooy y D. H. A. Kolff (red.), *Between people and statistics. Essays on modern Indonesian history, presented to P. Creutzberg* (La Haya, 1979).

John Fiske, *The Dutch and Quaker colonies in America* (Boston, 1899).

E. P. de Groot, *Per mailboot naar Amerika, Vijftig jaar Noordatlantische passagiersvaart onder Nederlandse vlag* (Bussum, 1980).

De Halve Maen. Magazine of the Dutch colonial period in America (1922-?).

J. Hartog, *De Nederlandse Antillen en de Verenigde Staten van Amerika* (Zutphen, 1983).

J. van Hinte, *Nederlanders in Amerika. Een studie over landverhuizers en volksplanters in de 19e en 20e eeuw in de Vereenigde Staaten van Amerika* (2 tomos; Groninga, 1928).

J. W. Hoefnagel, *Oudste Nederlandsche nederzettingen in Noord-Amerika* (Amsterdam, 1914).

Peter Hoekstra, Thirty-seven years of Holland-American relations, 1803-1840 (Grand Rapids, Mich., 1916).

G. D. Homan, «That "beautiful tobacco"; The Sumatra cigar wrapper and the American tariff, c. 1880-1941», *Economisch Historisch Jaarboek,* 50 (1987), pp. 145-156.

G. D. Homan, «American military assistance to the Netherlands during the Indonesian struggle for independence, 1945-1949», *Mededelingen van de Sectie Militaire Geschiedenis,* 8 (1985), pp. 155-161.

G. D. Homan, «The American-Netherlands dispute over the island of Miangis/Palmas (1906-1928)», *Tijdschrift voor Geschiedenis,* 98 (1985), pp. 24-42.

G. D. Homan, «The United States and the Netherlands East Indies. The evolution of American anticolonialism», *Pacific History Review,* 53 (1984), pp. 432-446.

G. D. Homan, «The United States and the Indonesian Question, december 1941-december 1946», *Tijdschrift voor Geschiedenis,* 93 (1980), pp. 35-56.

A. N. J. den Hollander, «Amerika en Europa; divergentie of convergentie?», *Internationale Spectator,* 29:11 (1975), pp. 649-669.

S. Hyma, *Albertus C. van Raalte and his Dutch settlements in the United States* (La Haya, 1947).

L. G. M. Jaquet (red.), *European and Atlantic Co-operation. The Dutch Attitude* (La Haya, 1965).

J. Franklin Jameson, «St. Eustatius in the American Revolution», *The American Historical* Review, 8 (1902-1903), pp. 638-708.

J. Spinoza Catella Jessurun, *Kiliaen van Rensselaer, van 1623 tot 1636* (La Haya, 1917).

G. Kalff, *Een nieuwe Holland-Amerika lijn. Het koningin Wilhelmina lectoraat voor nederlandsche taal, letterkunde en geschiedenis in de Vereenigde Staten van Noord-Amerika* (Oosterbeek, 1920).

A. P. Kenney, *Stubborn for liberty. The Dutch in New York* (Syracuse, 1975).

A. E. Kersten, «The Dutch and the American anti-colonial tide, 1942-1945», Rhodie Jeffreys-Jones (red.), *Eagle against empire. American opposition to European imperialism,* 1914-1982 (Aix-en-Provence, 1983), pp. 91-116.

A. E. Kersten, «Londen, Washington en Batavia», en: G. Teitler (red.) *De val van Nederlands-Indië* (Dieren, 1982), pp. 78-91.

Henry H. Kessler y Eugene Rachlis, *Peter Stuyvesant and his New York. A biography of a man and a city* (Nueva York, 1959).

E. J. Kiehl, *Ons verdrag met Amerika. Tractaat van vriendschap... 9 oktober 1782* (La Haya, 1863).

G. J. Kloos, *De handelspolitieke betrekkingen tusschen Nederland en de Vereenigde Staten van Amerika 1814-1914* (Amsterdam, 1923).

S. Koenis en J. Plantenga (red.), *Amerika en de sociale wetenschappen in Nederland* (Amsterdam, 1986).

Ben Koster, *Een verloren land. De regering Kennedy & de Nieuw-Guinea kwestie* (Baarn, 1991).

R. Kroes, *Amerika in onze ogen. de Amerikanistiek in Nederland* (Amsterdam, 1986).

R. Kroes, «De Verenigde Staten van Amerika: anti-Amerikanisme in Nederland», *Maatstaf,* 33 (1985), pp. 2, 71-79.

Rob Kroes (red.), Image and impact. *American influences in the Netherlands since 1945* (Amsterdam, 1981).

Rob Kroes, *Nederlandse pioniers in het Amerikaanse westen. De geschiedenis van Amsterdam, Montana* (Amsterdam, 1989).

Rob Kroes, *Naar het beeld van de vrijheid. Immigranten en Amerika* (Amsterdam, 1986).

Rob Kroes y Henk-Otto Neuschäfer (red.), *The Dutch in North-America. Their immigration and cultural continuity* (Amsterdam, 1991).

A. Kuyper, Varia Americana (Amsterdam y Pretoria, 1899).

W. Lagerwey (red.), *Neen Nederland, 'k vergeet U niet. Een beeld van het immigrantenleven in Amerika tussen 1846 y 1945 in verhalen, schetsen en gedichten* (Baarn, 1982).

A. Lammers, «Amerika tentoongesteld. Nederlandse reacties op het eerste eeuwfeest van de Verenigde Staten in 1876», J. F. Heijbroek, A. Lammers en A. P. G. Jos van der Linde, *Geen schepsel wordt vergeten. Liber amirocurm voor Jan Willem Schulte Nordholt ter gelegenheid van zijn vijfenzestigste verjaardag* (Zutphen, 1985), pp. 95-112.

A. Lammers, *"Verheffend en opbeurend voor de geest". Amerika en de Amerikaanse geschiedenis in Nederland van Dozy tot Presser* (sin lugar, 1986).

A. Lammers, *Uncle Sam en Jan Salie. Hoe Nederland Amerika* ontdekte (Amsterdam, 1989).

A. Lammers, *God Bless America. Zegeningen en beproevingen van de Verenigde Staten* (Amsterdam, 1987).

Walter Laqueur, «Hollanditis. A new stage in European nuetralism», *Commentary* (Agosto, 1981), pp. 19-26.

G. H. Ligterink, *De landverhuizers. Emigratie naar Noord-Amerika uit het Gelders-Westfaalse grensgebied tussen de jaren 1830-1850* (Zutphen, 1981).

G. C. P. Linsen, «Limburgers naar Noord-Amerika. Een onderzoek naar de landverhuizing van Limburgers naar de Verenigde Staten gedurende het derde kwart van de negentiende eeuw». *Economisch historisch jaarboek,* 35 (1972), pp. 209-225.

H. Loeber y G.H. Sprenger (red.), *De Amerikanen en de bevrijding van Nederland. "A real tough job"* (Amsterdam, 1986).

H. W. van Loon, *Life and time of Pieter Stuyvesant* (Nueva York, 1928).

H. S. Lucas, *Dutch immigrant memoirs and related writings,* (2 tomos; Assen, 1955).

H. S. Lucas, *Netherlanders in America. Dutch immigration of the United States and Canada, 1789-1950* (Ann Arbor, Mich., 1955).

Arend Lijphart, The trauma of dcolonization. The Dutch and West New Guinea (New Haven, Conn., 1966).

R. McMahon, *Colonialism and cold war. The United States and the struggle for Indonesian independence 1945-49* (Ithaca y Londres, 1981).

Robert J. McMahon, «Anglo-American diplomacy and the reoccupation of the Netherlands East Indies», *Diplomatic History,* 2:1 (1978), pp. 1-24.

I. Megens, «Militaire hulpverlening in de jaren vijftig – de Amerikaanse hulp aan Nederland», *Internationale Spectator,* 36 (1982), pp. 466-471.

C. A. van Minnen, *Yankees onder de zeespiegel. De Amerikaanse diplomaten in de Lage Landen en hun berichtgeving 1815-1850* (Amsterdam, 1991).

John Niven, *Martin Van Buren. The Romantic Age of American politics* (New York y Oxford, 1983).

Eric Nooter y Patricia U. Bonomi (red.), *Colonial Dutch studies. An interdisciplinary approach* (Nueva York, 1988).

E. B. O'Callaghan, *History of New Netherland or New York under the Dutch,* 2 tomos (Nueva York, 1846-1848).

F. C. van Oosten, «Some notes concerning the Dutch West Indies during the Amercican Revolutinary War», *The American neptune. A quarterly journal of maritime history,* 36 (1976), pp. 155-169.

L. Oostendorp, *H. P. Scholte. Leader of the secession of 1834 and founder of Pella* (Franeker, 1964).

H. W. J. Picard, *Peter Stuyvesant. Builder of New York* (Ciudad del Cabo, 1975).

E. J. Potgieter, «Landverhuizing naar de Vereenigde Staten. Een brief uit Pella, door den Salamangundist», *De Gids,* 19:1 (1855), pp. 465-530.

O. van Rees, *Geschiedenis der Nederl. Volksplantingen in Noord-Amerika, beschouwd uit het oogpunt der koloniale politiek* (Tiel, 1955).

M. J. Gertrude Reichenbach-Consten y Abraham Noordergraf (red.), *Two hunderd years of Netherlands-American interaction* (Filadelfia, 1985).

Francis Renault, *La Neutralité holandaise durant la guerre d'Amérique* (París, 1925).

James C. Riley, «Foreign credit and fiscal stability. Dutch investment in the United States, 1781-1794», *Journal of American History,* 65:3 (1978), pp. 654-678.

O. A. Rink, *Holland on the Hudson. An economic and social history of Dutch New York* (Ithaca, 1986).

D. Schaap, *Brug naar de zeven zeeën. Holland Amerika lijn honderd jaar* (Amsterdam, 1973).

Simon Schama, *Patriots and liberators. Revolution in the Netherlands, 1780-1815* (Nueva York, 1977).

Pamela y J. W. Smit (red.), *The Dutch in America, 1609-1970. A chronology & fact book* (Nueva York, 1972).

A. van Staden, *Een trouwe bondgenoot. Nederland en het Atlantisch Bondgenootschap, 1960-1971* (Baarn, 1974).

H. A. V. M. van Stekelenburg, *Landverhuizing als regionaal verschijnsel., Van Norod-Brabant naar Noord-Amerika 1820-1880* (Tilburg, 1991).

H. A. V. M. van Stekelenburg, «Rooms-Katholieke landverhuizers naar de Verenigde Staten», *Spiegel Historiael,* 12 (1977), pp. 681-689.

J. Stellingwerff, *Amsterdamse emigranten. Onbekende brieven uit de prairie van Iowa.* 1846-1873 (Amsterdam, 1975).

J. Stellingwerff, *Dr. Abraham Kuyper en de Vrije Universiteit* (Kampen, 1987).

D. G. Stibbe, «Amerikaansche bestuurspolitiek in de Filippijnen» *Koloniaal Tijdschrift,* 6 (1917), pp. 1426-1444 y 1607-1618.

P. R. D. Stokvis, *De Nederlandse trek naar Amerika,* 1846-1847 (Leiden, 1977).

P. R. D. Stokvis, «Some American views of the Netherlands in the nineteenth century», *De negentiende eeuw,* 6 (1982), pp. 59-82.

P. R. D. Stokvis, «Het Nederlandse emigratiepatroon van de jaren 1840 in Europees perspectief», *Sociologische Gids,* 27 (1980), pp. 9-33.

J. W. Schulte Nordholt, «The example of the Dutch Republic for American Federalism», en: *Federalism. history and current significance of a form of government* (La Haya, 1980), pp. 65-77. También publicado en: *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden,* 94 (1979), pp. 437-449.

J. W. Schulte Nordholt, *Voorbeeld in de verte. De invloed van de Amerikaanse revolutie in Nederland* (Baarn, 1979). The Duch Republic and American independence (Chapel Hill y Londres, 1982).

J. W. Schulte Nordhold, «Nederlanders in Nieuw Nederland. De oorlog van Kieft», *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden,* 80 (1966), pp. 38-95.

J. W. Schulte Nordholt y Robert P. Swierenga (red.), *A bilateral bicentennial. A history of Dutch-American relations, 1782-1982* (Amsterdam, 1982).

George L. Smith, *Religion and trade in New Netherland. Dutch origins and American development* (Ithaca, 1973).

R. P. Swierenga y H. S. Stout, «Dutch immigration in the nineteenth century, 1820-1877. A quantitative overview», *Indiana Social Studies Quarterly XXVIII* (1975), pp. 7-34.

R. P. Swierenga, «Migratie overzee. Een spiegel van de Nederlandse Cultuur», *De Gids,* 150 (1987), pp. 152-155.

R. P. Swierenga, «Dutch international migration statistics 1820-1880. An analysis of linked multinational files», *International migration review,* XV (1981), pp. 445-470.

Robert P. Swierenga (red.), *The Dutch in America. Immigration, settlement, and cultural change* (New Brunswick, NJ, 1985).

Gerrit, J. Tenzythoff, *The Dutch in America* (Minneapolis, 1969).

Barbara W. Tuchman, *The first salute* (Nueva York, 1988) [=Het eerste saluutschot. De Amerikaanse vrijeheidsstrijd en de Republiek (Houten, 1988)].

D. Versteeg, *De Pelgrim-Vaders van het westen* (Grand Rapids, 1886).

B. H. M. Vlekke, *The Netherlands and the United States* (Boston, 1945).

T. de Vries, «De Amerikaanse Cultuurpolitiek ten aanzien van Nederland, 1945-1960», *Groniek,* n.° 88 (1984), pp. 68-79.

B. H. Wabeke, *Dutch immigration to North America,* 1624-1860 (New York, 1944).

Philip E. Webber, *Pella Dutch. The protrait of a language and its use in one of Iowa's ethnic communities* (Ames, Iowa, 1988).

Johannes C. Westermann, *The Netherlands and the United States. Their relations in the beginning ot the Nineteenth century* (La Haya, 1935).

Cees Wiebes y Bert Zeeman, «Stikker, Indonesië en het Noordatlantisch verdrag. Of: hoe Nederland in de pompe ging», *Bijdragen en mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden,* 100 (1985), pp. 225-251.

P. J. van Winter, «Dutch-American relations, 1780-1800. From a Dutch point of view», en: *Verkenning en Onderzoek* (Groninga, 1965), pp. 357-371.

P. J. van Winter, «Louisiana gekocht en betaald», *Verslag van de algemene vergadering van de leden van het Historisch genootschap* 1960 (1961), pp. 37-56. [También publicado en: *Verkenning en Onderzoek* (Groninga, 1965), pp. 372-388.]

Pieter J. van Winter, «De Amerikaanse zaken van C. J. M. de Wolf», *Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België, Klasse der Letteren,* 32:2 (1970), pp. 1-30.

P. J. van Winter, «Onze eerste diplomatieke betrekkingen met de Vereenigde Staten», *Tijdschrift voor Geschiedenis,* 38 (1923), pp. 68-82.

Pieter J. van Winter, *American finance and Dutch investment, 1780-1805, with an epilogue to 1840* (2 tomos; Nueva York, 1977) [=Het aandeel van den Amsterdamschen handel aan den opbouw van het Amerikaansche gemeenebest (2 tomos; La Haya, 1927-1933)].

Robert K. Wolthuis, *United States foreign policy towards the Netherlands Indies;* 1937-1945 (Ann Arbor, Mich., 1968).

J. Wolrting, «De droogleggingin de Verenigde Staten en het verdrag met Nederland van 1924», *Jaarboek van het departement van Buitenlandse Zaken* (1981/1982), pp. 155-163.

J. Woltring, «De onafhankelijkheid van de Filippijnen en de Nederlandse positie in de Pacific (1923-1924)», *Jaarboek ministerie van Buitenlandse Zaken* (1984/1985), pp. 172-178.

F. W. van Wijk, *De Republiek en Amerika,* 1776-1782 (Leiden, 1921).

Henry y Barbara van der Zee, *A sweet and alien land. The story of Dutch New York* (Nueva York, 1978).

J. van der Zee, *The Hollanders of Iowa* (Iowa City, 1912).

H. Zwaanstra, *Reformed thought and experience in a new world. A study of the Christian Reformed Church and its American environment, 1890-1918* (Kampen, 1973).

H. L. Zwitser, «The Netherlands as a colonial power and the United States», *De Militaire Spectator,* 151 (1982), pp. 193-201.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Adams, John, 43, 44, 45, 46, 47, 50, 54, 57, 61.
Adams, John Quincy, 54, 56, 58, 62.
Aerssen van Sommelsdijck, van, 226.
Agt, van (primer ministro), 258.
Aguinaldo, Emilio, 153.
Alba, Fernando Álvarez de Toledo, duque de, 25.
Allende, Salvador, 257, 262, 263.
Arion, Frank Martinus, 150.
Arron, Henck, 230, 231, 239.
Bakhoven, H. G. A. Leignes, 249.
Balen, Chr. van, 255.
Balen, W. J. van, 250, 255.
Balluseck, Daniël J. von, 171, 172, 177.
Barbie, Kelaus, 251.
Barnouw, A. J., 133.
Baht, B. H. Slicher van, 268.
Baud (oficial de marina), 25.
Baud, J. C., 74.
Baud, M., 267.
Beel, L. J. M., 197.
Beets, Henry, 82, 133.
Bell, Daniel, 210, 211.
Bellamy, Edward, 126.
Berckel, Eugène François van, 47.
Berckel, Pieter Johan van, 47, 48.
Berlin, Isaiah, 176.
Bernardo, príncipe de los Países Bajos, 250, 252, 254, 256.
Bético, G. F., Croes, *llamado, ver* Croes, G. F.
Beyer, M., 71.
Bilderdijk, Willem, 66, 112.
Birgitha, Enid, 242.
Blokland, F. Beelaerts van, 249.
Boetzelaer van Oosterhout, C. G. W. H. van, 189.
Boissevain, Charles, 123, 124, 125, 126.
Bolívar, Simón, 20, 21, 22, 23, 27, 30, 105.
Bosch, Johannes van den, 34.
Bot, W., 256.
Bourne, Sylvanos, 56.
Bouterse, Desi, 232.
Braven, Wouter den, 272.
Brès, Guido de, 66.
Breugel Douglas, C. van, 175-176.
Breyer, J. F., 154.
Brill, W. G. E. d'Artillac, 244, 245, 246.
Brink, J. R. M. van den, 199.
Brion, Luis Pedro, 21, 22, 23.
Brown (litigante), 169, 207.
Bruma, Eddy, 230, 239.
Brummelkamp, Antonie, 67, 71, 72.
Bunker, Ellsworth, 203.
Buren, Abraham van, 60.
Buren, Martin van, 60, 61, 184.
Buser, J. T., 68.
Bush, George, 216, 220.
Buve, R. Th. J., 268.
Canne, C. D., 119.
Canning, Jorge, 57.
Cantz'laar, P. R., 35.
Capellen, Joan Derk van der, 40, 41.
Carter, Jimmy, 216, 218.
Castro, Cipriano, 105, 106, 107.
Castro, Fidel, 261.

Catalina II, emperatriz de Rusia, 45.
Cock, Hendrik C. de, 67.
Cochran, H. Merle, 196, 197.
Cochrane, Thomas Alexander, 26.
Cohen Stuart, M., 113, 117.
Colden, Cadwallader, 41.
Colijn, Hendrik, 163.
Conen, J., 98.
Conway, Patricio, 250.
Coolidge, Calvin, 172, 173.
Cooman, Nelli, 242.
Cortázar, Julio, 269.
Costa, Isaäc da, 66.
Costa Gómez, M. F. da, 237.
Cremer, Jan, 214, 215.
Croes, G. F. «Betico», 239, 240.
Cruz, Celia, 272.
Custer, George A., 113.
Changuion, François Daniel, 56.
Chin A Sen, Henk, 232.
Churchill, Winston, 193.
Dahrendorf, Ralf, 210.
Dam, C. F. A. van, 252, 254, 255, 256.
Daniels, J. A. D. M., 249.
Davezacs, Auguste, 59.
Dawes, Charles G., 172.
Day, Doris, 208, 214.
Debrot, Cola, 150.
Delden Laërne, F. van, 100.
Delfgaauw, B., 211.
Deterding, Henri, 234.
Deventer, Ch. T. van, 157, 158, 164.
Dewey, George, 152.
Díaz, Lalo, 272.
Díaz, Mirta, 272.
Dijt, M. D., 251.
Dingemans, L. F., 157.
Dinger, J., 114.
Donner, Jan Hein, 261.
Doorn, J. A. A. van, 209.
Dors, Diana, 214.
Dosker, Henry E., 131.
Dozy, Reinhart Pieter Anne, 111, 112, 118, 124.
Drees, Willem, 192, 273.
DuBois, Coert, 196.
Dubourcq, H. J., 97.
Duffield, George, 73.
Dullemen, Inez van, 213, 214.
Dumouriez, Charles François du Périer, *llamado*, 52.
Dunne, F. O., 152.
Durkheim, Emile, 209.
Duyn van Maasdam, A. F. J. A. van der, 55.
Ecury, Boy, 236.
Edison, Thomas Alva, 212.
Eeden, Frederik van, 125, 126, 127, 134.
Eisenhower, Dwight D., 201.
Ekberg, Anita, 214.
Elías, Norbert, 210.
Elsken, Ed van der, 263.
Eman, A., 239, 240.
Eman, Henny, 240.
Emerson, Ralph Waldo, 125.
Emmer, P. C., 268, 269.
Emmet, Grenville, T., 163.
Enrique, príncipe de los Países Bajos, 88.
Eustis, William, 57.
Euwens, P. A., 143, 144.
Everett, Alexander Hill, 58.
Falcón, Juan C., 102.
Felipe II, rey de España, 13, 25.
Finney, Charles G., 217.
Fock, Dirk, 161.
Ford, Gerard, 216.
Franklin, Benjamin, 40, 47.
Fruytier, L. A., 247.
Fuentes, Carlos, 269.
Galbraith, John Kenneth, 211.
Galeano, Eduardo, 269.
García Márquez, Gabriel, 269.
Gelderen, Adolfo van, 97.
Gelderman C. Mzn., H. P., 249.
Gelissen (ministro), 249.
Gevers, W. A. F. barón de, 155.
Godett, Wilson, «Papa», 238.
Goilo, E. R., 148.
Gómez, Juan Vicente, 107, 244, 245, 246, 247.
Graaff, F. A. de, 254.
Graaff, Johannes de, 39.
Graanoogst, Ivan, 232.
Graeff, A. C. D., 172.
Graham, Frank Porter, 195, 196.
Grootemaat (poeta), 83.
Guevara, Ernesto *Che*, 261, 262.
Guillermina, reina de los Países Bajos, 145, 183, 184, 185, 194, 240.

Guillermo I de Orange, estatúder, 23.
Guillermo V, estatúder, 15, 40, 44, 45, 52, 55.
Guillermo I, rey de los Países Bajos, 15, 16, 18, 27, 33, 34, 57, 59, 60, 66, 68, 141, 142.
Guillermo III, rey de los Países Bajos, 59, 88, 95, 105.
Gullit, Ruud, 242.
Guzmán, Antonio Leocadio, 103.
Guzmán Blanco, Antonio, 103, 104, 105.
Haersma de With, Jonkheer van, 175, 176.
Haley, Bill, 208.
Hamilton, Alexander, 51.
Hampton, Lionel, 208.
Handlin, Oscar, 63.
Hardenbroek, G. J., barón de, 45.
Harrington, Michael, 211.
Harrison, Francis B., 158, 160.
Harrison, William H., 61.
Hatta, Mohammed, 196, 197, 228.
Hay, John, 152.
Heeresma, Marcus, 258.
Heldring, E., 142, 144, 248, 249.
Hellema (médico), 94.
Henny, E., 249.
Henríquez, Benjamín, 21.
Heutsz, van (espadachín), 22.
Hirschfeld, H. M., 190.
Hoddenbach van Scheltema, J., 131.
Hoekstra, E., 268.
Hoes, Maria, 60.
Hoetink, H., 267.
Hofland, H., 272.
Hogendorp, Dirk van, 26.
Hogendorp, Gijsbert Karel van, 26, 47, 48, 49, 50, 55, 56.
Hollander, A. N. J. den, 205, 206, 207.
Hospers, Henry, 116, 117.
Hughes, Christopher, 59.
Huizinga, Johan, 169, 170, 171, 172, 177, 180, 206.
Hull, Cordell, 183, 193, 194.
Idenburg, A. W. F., 159.
Isabel I, reina de Inglaterra, 24.
Israels, Joseph, 113.
Jackson, Andrew, 60, 65.
Jay, John, 47, 50, 51.
Jefferson, Tomás, 40, 208.
Jesurun, Abraham H., 102, 233.
Johnson, Lyndon B., 211.
Jones, John Paul, 42.
Jones, W. A., 158.
Jorge III, rey de Inglaterra, 52.
Jorge IV, rey de Inglaterra, 24.
José II, emperador de Austria, 45.
Juliana, reina de los Países Bajos, 185, 250, 252.
Kadt, Jacques de, 181, 191, 192.
Karnebeek, H. A. van, 161, 162, 172, 249.
Kat Angelino, A. D. A. de, 159, 160.
Kellogg, John, R., 73.
Kemp, François Adriaan van der, 43, 50.
Kennedy, Ethel, 202.
Kennedy, Jackie, 202.
Kennedy, John F., 201, 202, 203, 211, 212.
Kennedy, Robert, 202, 212.
Kikkert (gobernador), 29, 141.
King, Martin Luther, 207, 211.
Klatser, Leo, 261.
Kleffens, E. N. van, 189.
Kluit, Adriaan, 44.
Knappert, L., 145.
Kol, H. J. van, 106, 108, 233.
Kom, Anton de, 228, 229, 236.
Kroes, Robert, 207.
Kruger, Paul, 128.
Kuyper, Abraham, 81, 82, 84, 128, 129, 130, 131, 132, 134, 180, 215.
Lachmon, Jagernath, 231.
Lammers, A., 124, 169.
Lammers, C. J., 209, 217.
Lamping, A. Th., 249.
Lange, H. M., 96.
Lansberge, Henry van, 21.
Lansberge, R. F. van, 17, 18, 101.
Laqueur, Walter, 219.
Lazarsfeld, Paul F., 209.
Lechner, J., 268, 270.
Leeuw, R. de, 100.
Leeuwen, Boeli van, 150.
Leigh, Janet, 214.
Leopoldo III, rey de los belgas, 183.
Lévi-Strauss, Claude, 209.
Lieftinck, P., 189.
Limburg Stirum, Leopold van, 55.
Lincoln, Abraham, 82, 207.

Lippe Biesterfeld, Bernardo zur, *ver* Bernardo, príncipe de los Países Bajos.
Little Richard, 208.
Livingston, Robert R., 46.
Longfellow, Henry Wadsworth, 125.
Loo, Cornelis van, 83.
Loudon, A., 189.
Louw, André van der, 263.
Lovett, Robert A., 196, 197.
Luns, Joseph, 202, 203, 218.
Luzac, Johan, 53.
Maasland, Arie, *ver Malando.*
MacArthur, Douglas, 165.
MacRae, Hugh, 127.
Madison, James, 51, 52, 56, 57, 221.
Maduro, George, 236.
Malando, Arie Maasland, *llamado*, 255, 256.
Mansfield, Jayne, 214.
Marshall, George C., 188, 189, 196.
Martin, Dean, 208.
Martina, Don, 238.
Marugg, Tip, 150.
McKinley, William, 152, 153.
Meerkamp van Embden, P. K. A., 156.
Meert, Hippoliet, 131, 132.
Meertens, G., 251.
Mees, Marten, 120.
Menten, E. E., 249.
Menzo, Stanley, 242.
Meulen, Cornelis van der, 73, 76.
Mijnssen, Adriaan Hendrik, 26.
Mills, C. Wright, 211.
Miranda, Francisco de, 17, 22.
Möller, G., 89.
Monagas (familia), 101.
Monroe, James, 57, 58, 62.
Morrees, J. P. G., 69.
Mulisch, Harry, 261.
Murillo, Pablo, 30.
Murray, William Vans, 54.
Mussert (político), 224.
Musso (independentista indonesio), 196.
Myrdal, Gunnar, 169.
Nagell, van (ministro), 20.
Napoleón I Bonaparte, emperador de Francia, 32, 55.
Neisser, V., 211.
Nienhuys, J., 122.
Niewindt, M. J., 142.
Nixon, Richard, 216.
Noppen, Leonard Charles van, 132.
Nordholt, J. W. Schulte, 44, 207, 208, 217.
Nuboer (combatiente neerlandés), 21.
Oldenbarnevelt, Johan van, 24.
Olij, J., 251.
Onnes, J. Rost, 247.
Oostindie, G. J., 267.
Orange (dinastía), 17, 45, 52, 56, 87, 138, 183.
Osmeña, Sergio, 158.
Oss, A. van, 268.
O'Sullivan, John Louis, 151.
Ouweneel, A., 268.
Paats, Guillermo, 92, 93, 94.
Paddenburg, G. G. van, 141.
Palm, Jules de, 247.
Pando, José María, 20.
Panhuijs, van (gobernador), 32.
Pansters, W., 268.
Papachi, W., 234.
Paraguayos (*Los*) (trío), 256.
Paraná, Luis Alberto del, 256.
Parsons, Talcott, 210.
Pedro II, emperador de Brasil, 88.
Pengel, J. A. (Jopie), 230.
Perón (familia), 251, 252, 253, 254.
Perón, Eva Duarte de, 253.
Perón, Juan Domingo, 252.
Peters, Maria Liberia, 238.
Petersen, William, 209.
Piar, Manuel Carlos, 22, 23.
Piazzola, Astor, 272.
Pincoffs, Lodewijk, 120.
Pinedo (combatiente neerlandés), 21.
Plate F. Jzn., Antoine, 120.
Pol, Barber van de, 270.
Polanen, R. G. van, 54-55.
Potgieter, E. J., 69, 70, 78.
Preble, William Pitt, 59, 60.
Presley, Elvis, 208.
Presser, J., 206.
Price, Richard, 40.
Prinsterer, Guillaume Groen van, 66, 72.
Pronk, Jan, 218, 257, 263.
Quartel, H. W., 17.
Quélen, Paul François de, *ver* Vauguyon, conde de la.
Quezón, Manuel, 158, 162, 163, 164.

Raalte, Albertus Christiaan van, 67, 71, 72, 73, 74, 76, 77, 80, 82, 84, 131.
Raders, van (gobernador), 31.
Ransom, E., 73.
Ravené, Abraham, 39.
Reagan, Ronald, 216.
Rembrandt, Rembrandt Harmenszoon van Rijn, llamado, 127.
Rendón, Estanislao, 101.
Reuchlin Jr., Otto, 121.
Riet, L. van, 94, 96, 98.
Rijckevorsel, E. van, 100.
Rijkaard, Frank, 242.
Riphagen (criminal), 251.
Robertson, Pat, 217.
Robinson, Josiah, 39.
Rodney, George, 42.
Roijen, J. A. van, 172, 175.
Rolandus, F. D. G., 103.
Romario (futbolista), 261.
Romein, Jan, 205.
Romero, Óscar, 271.
Roosevelt, Franklin D., 162, 164, 165, 175, 176, 177, 183, 184, 185, 191, 193, 194.
Roosevelt, Theodore, 61, 155, 156, 157, 183, 184.
Rosenwald, Julius, 167.
Rossem, M. van, 216.
Rouville, A. M. de, 103.
Roy, Brian, 242.
Ruding, Onno, 266.
Rulfo, Juan, 269.
Rusk, Dean, 201.
Ruyter, Miguel de, 42.
Sacco, Nicolo, 178.
Samuelson, Paul A., 210.
Sassen, E. M. J. A., 197.
Sassen, W., 251.
Schenk, F., 268.
Schimmelpenninck, Rutger Jan, 53.
Schlesinger, Arthur M., 202.
Schmelzer, Norbert, 218.
Schokker, H. Ch., 249.
Scholte, Hendrik Pieter, 67, 74, 75, 76, 79.
Schrieke, Bertram J. O., 167, 168, 169.
Schulte Nordholt, J. W., *ver* Nordholt, J. W. Schulte.
Schutz, Alfred, 209.
Shankar, Ramsewak, 232.
Simmel, Georg, 209.
Skinner, B. F., 210.
Slagveer, Jozef, 140.
Slobbe, B. W. T. van, 247.
Smit, R., 80.
Snijders, J. A., 143, 144.
Snouck Hurgronje, Christiaan, 167.
Sofía, reina de los Países Bajos, 59.
Somoza, Anastasio, 259.
Sonneveldt, A. C., 98.
Sosa, Mercedes, 272.
Soublette, Carlos, 23.
Spaak, P. H., 189, 190.
Speier, Hans, 209.
Stalin Iósiv Vissariónovich Dzhugashvili, *llamado*, 190.
Steenmeijer, Maarten, 270.
Steinmetz, R. S., 179.
Steinmetz, Rudolf, 179, 180, 205.
Stettinius, Edward, 194.
Stibbe, D. G., 159.
Sticht, K. van, 82.
Straten-Ponthoz, A. van der, 71.
Stuart, James, 70.
Stuers, P. de, 17.
Sukarno, Achmed, 193, 194, 196, 197, 201, 202.
Swaan, Abram de, 212, 213, 214.
Sypersteyn, C. A. van, 226.
Taft, William H., 156, 157, 164, 185.
Taylor, Elizabeth, 214.
Temple, Shirley, 212.
Ter Braak, Menno, 178, 179, 208.
Tex, N. J. den, 115, 134.
Thijsse, Jac. P., 126.
Thoreau, Henry David, 125, 126.
Tjarda van Stakenbborgh Stachouwer, A. W. L., 165, 190.
Tobin, R. M., 161.
Tollens, Hendrik, 112.
Torres, Manuel, 20.
Trevelyan, George Otto, 184.
Truman, Harry, 188, 190.
Tutein Nolthenius, R. P. J., 124, 125.
Tuur, Regilio, 242.
Urbina, Rafael Simón, 246, 247.
Uyl, J. M. den, 191, 230.
Uyl, Liesbeth den, 264.
Vanderlijde, Arnold, 242.

Vanenburg, Gerald, 242.
Vanzetti, Bartolomeo, 178.
Vargas Llosa, Mario, 269.
Vauguyon, Paul François de Quélen, conde de la, 45.
Velzen, Simón van, 67.
Venetiaan, Ronald, 232.
VerHuell (oficial de marina), 25.
Verloop, J. H. H., 249.
Verolme, Cornelis, 260.
Verschuur, Nicolaas, 108.
Verveer, Jan, 28.
Vespucci, Americo, 212.
Vogel, H. Ph., 268.
Vollenhoven, Cornelis van, 158, 160, 164.
Vondel, Joost van, 132.
Vries, Tiemen de, 132.
Vrolijk, Johannes, 139.
Waal, E. de, 103.
Waldorp, J. A. A., 97.
Washington, Jorge, 49, 54.
Wathey, Claude, 240, 241.
Watson, J. B., 210.
Weber, Max, 209.
Weissenbruch, Jan, 113.
Welter, Ch. J. I. M., 249.
Welles, Summer, 165.
Welter, Ch. J. I. M., 162.
Werff, Pieter Adriaensz van der, 24.
Werp, Henry van der, 128.
White, Theodore, H., 195.
Wieling, Jan, 96.
Wijk, F. W. van, 44.
Wilson, Woodrow, 158, 208.
Willemsen, August, 270.
Willinck, I. P. M., 27.
Windt, J. S. de, 147.
Wood, Leonard, 155, 156, 160, 161, 164.
Yorke, Joseph, 42, 46.
Zuylen van Nyevelt, C. van, 66.

ÍNDICE TOPONÍMICO

Achín (Indonesia), 22.
Achterhoek, 65, 71.
Afobaka, 227.
África, 14, 15, 34, 131, 165, 201, 250, 256.
Akkrum, 96.
Alabama, 207.
Alemania, 15, 18, 26, 50, 93, 106, 122, 152, 162, 180, 183, 187.
Allegan (Condado), 73.
Amberes, 15, 16, 119, 120.
América, 13-16, 18, 20, 27, 40, 43-46, 48, 57, 58, 62, 69, 71, 74, 95, 114, 115, 123-125, 127, 129, 130, 134, 135, 159, 170, 171, 173, 174, 181, 207, 212, 213, 215-217.
América Central, 14, 15, 17, 18, 87, 90.
América del Norte, 31, 43, 45, 72, 75, 131, 205, 206, 207, 233.
América del Sur, 15, 16, 18, 27, 28, 87, 88, 89, 91, 92, 97, 107, 131, 243, 250, 251, 257.
América Española, 16, 18, 19, 23, 27, 28, 268.
América Latina, 18, 27, 58, 63, 64, 90-93, 107, 108, 201, 243, 244, 250, 251, 255-263, 266-272.
Amsterdam, 14, 15, 35, 42, 44, 47, 56, 61, 69, 82, 94, 96, 99, 114, 115, 116, 120, 174, 179, 205, 206, 207, 231, 267, 269, 270, 271, 272.
– (Wisconsin), 77.
Andes (cordillera), 246.
Ángeles (Los), 119.
Annapolis, 49.
Antillas Francesas, 230.
Antillas (islas), 34, 94, 142, 144, 146, 147, 148, 149, 150, 229, 233, 236, 237, 238, 241, 256, 267.
Araya (península), 13.
Argentina, 16, 25, 26, 64, 92, 95, 96, 97, 98, 99, 121, 244, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 259, 260, 261, 264, 265.
Arkansas, 168.
Aruba (isla), 34, 147, 148, 149, 150, 235, 236, 239, 240, 250, 251.
Asia, 14, 15, 63, 131, 155, 157, 161, 162, 163, 165, 187, 192, 195, 198, 201, 202, 203, 211, 213, 256.
Atlántico (océano), 34, 72, 92, 211.
Atlántico Norte (Tratado), 200.
Australia, 63, 64.
Austria, 16, 45, 50, 58, 87.
Ayacucho (batalla), 16.
Bahía, 26, 88.
Bahía Blanca, 97, 98.
Báltico (mar), 19.
Barbados (isla), 225, 235.
Barcelona (Venezuela), 22.
Barlovento (archipiélago), 32, 34, 137, 148, 240.
Batavia (Java), 162.
Batavia, *ver* República Bátava.
Bélgica, 19, 20, 59, 64, 87, 91, 131, 181, 183, 189, 199.
Belgrano, 98.
Bergen, 22.

Berkeley, 262.
Bogotá, 16, 17, 20, 21.
Bolivia, 16, 255.
Bonaire (isla), 34, 148, 149.
Borculo (Michigan), 74.
Borneo, 193.
Bossum, 125.
Boston, 40, 41, 49, 168.
Brabante, 94, 186, 291, 271.
Brabante del Norte, 67, 77, 77-78.
Brasil, 14, 19, 25, 26, 84, 88, 89, 90, 92, 93, 99, 100, 108, 109, 232, 249, 250, 252, 255, 260, 266.
Bremen, 15, 119, 243.
Brokopondo (lago), 227.
Bruselas (Tratado), 199.
Buena Esperanza (cabo), 88, 223.
Buenos Aires, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 247, 248, 265.
Búfalo, 72.
Buren, 61.
Cabo Verde (archipiélago), 88.
Calcuta, 225.
California, 118, 119, 168, 223.
Canadá, 59, 63, 174, 181, 200.
Carabobo (batalla), 23, 29.
Caracas, 17, 22, 92, 103, 105, 244, 245.
Cardiff, 89.
Caribe (mar), 28, 90, 230.
Carolina del Norte, 127, 168, 195.
Carolina del Sur, 82.
Cartagena de Indias, 22, 90.
Cayena, 140, 230.
Cedar Grove (Wisconsin), 77.
Célebes (archipiélago), 193.
Ceram (isla), 74.
Cerdeña, 91.
Ciudad Bolívar, 103.
Colombia, 14, 16, 17, 18, 20, 21, 29, 90, 93, 99, 100, 104, 232, 233, 255, 256, 257, 262.
Colonia, 120.
Comodoro Rivadavia, 247.
Concord, 40, 126.
Corcovado (montaña), 26.
Corea, 200.
Coro, 27, 101, 102, 104.
Cuba, 14, 16, 90, 104, 152, 154, 218, 233, 255, 257, 258, 261, 262, 271.
Curaçao (isla), 13, 16, 17, 21, 22, 26-35, 90, 100-107, 131, 137, 140-149, 230, 233-239, 243-247, 250, 251, 267.
Checoslovaquia, 190.
Chicago, 72-73, 123, 124, 131, 132, 168.
Chile, 16, 92, 97, 249, 250, 255, 257, 262, 263, 264.
Chiloé (isla), 16.
China, 187, 197.
Delmina, *ver* St. George Delmina.
Demerara, 56.
Des Moines (río), 75.
Detroit, 72.
Dinamarca, 200.
Doeveren, 67.
Dordrecht, 66, 74, 132.
Drenthe, 80.
– (Michigan), 74, 80.
East Orange, 117.
Ecuador, 99, 255.
Edam, 90.
Egipto, 155.
Eibergen, 71.
Ensenada, 97.
España, 13, 25, 27, 28, 30, 152, 154, 162, 255, 270.
Española (La) (isla), 29.
Espirito Santo, 100.
Estados Unidos, 30, 31, 35, 43-50, 52-65, 67, 69-79, 83, 84, 90, 93, 95, 106, 107, 111-116, 118, 119, 121-135, 137, 148, 151-154, 157, 158, 161-165, 167-181, 183, 185-191, 194, 195, 197, 199-203, 205-217, 219-221, 223, 230, 232, 233, 236, 240, 245, 250, 251, 262, 268, 272.
Europa, 13, 19, 24, 28, 30, 43, 54, 58, 59, 63, 66, 70, 87, 88, 94, 95, 105, 109, 111, 112, 119, 127, 128, 131, 154, 155, 170, 171, 172, 176, 177, 178, 180, 181, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 194, 196, 198, 199, 200, 205, 206, 212, 213, 214, 215, 218, 219, 220, 224, 232, 233, 234, 235, 240, 243, 250, 254, 257.
Fairfield, 75.
Filadelfia, 39, 40, 50, 112.
Filipinas, 135, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 167, 193.

Florida, 148, 268.
Francia, 23, 25, 27, 43, 46, 50, 52, 54, 55, 58, 59, 62, 64, 87, 140, 152, 162, 171, 174, 181, 189, 190, 199, 200.
Friesland (Michigan), 74.
Frío (cabo), 88.
Frisia, 46, 65, 95, 96.
Georgia, 53, 168.
Ghana, 34.
Goeree-Overflakkee, 65.
Gouda, 91, 208.
Graafschap (Michigan), 74.
Gran Bretaña, *ver* Inglaterra.
Gran Colombia, 22, 30.
Grand Rapids, 73, 81, 132.
Grandes Antillas, 14.
Grandes Lagos, 72, 73.
Groninga, 65, 66, 67, 89, 95, 211, 268, 269.
Gronimgen (Michigan), 74.
Guaira (La), 90, 103, 105, 106.
Guatemala, 93.
Güeldres, 23, 71.
Guayana Británica, 140, 224, 225, 231.
Guayana Francesa, 224.
Guyana, 16, 224.
Haarlem, 169, 259.
– (Michigan), 74.
Haití, 233, 235.
Hamburgo, 15, 90, 91, 99, 243.
Harderwijk, 23.
Havre (Le), 99, 119.
Haya (La), 42, 52, 54, 57, 58, 59, 61, 103, 104, 107, 128, 140, 145, 158, 162, 163, 176, 177, 202, 229, 236, 240, 241, 245, 249, 272.
Heidelberg, 66.
Hoboken, 121.
Holanda, *ver* Países Bajos.
Holanda (provincia), 22, 46.
Holland (Michigan), 73, 77, 79, 82.
– (Wisconsin), 77.
Hollandtown (Wisconsin), 77.
Hollywood, 214.
Honduras, 255.
Hornos (cabo), 27.
Houston, 172.
Hyde Park (EE.UU.), 185.
Ijmuiden, 120.
Illinois, 130.
India, 155, 157, 225, 226.
Indias Occidentales, 28, 34, 35, 246.
Indias Orientales Neerlandesas, 23, 26, 27, 34, 88, 89, 94, 99, 120, 122, 123, 131, 135, 153, 155, 156, 157, 159, 160, 162, 163, 164, 165, 167, 172, 190, 193, 194, 198, 201, 202, 205, 225, 229, 241, 258.
Indochina, 197.
Indonesia, 19, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 229.
Inglaterra, 15, 16, 39, 40, 41, 42, 47, 50, 52, 54, 55, 56, 59, 60, 64, 87, 91, 106, 140, 162, 171, 174, 181, 185, 187, 188, 189, 190, 199, 249.
Iowa, 74, 75, 77, 116, 130, 133.
Italia, 106, 189, 190, 255.
Jamaica, 235, 257.
Japón, 154, 162, 163, 165, 192.
Java (isla), 19, 87, 99, 100, 122, 155, 193, 194, 226.
Jerusalén, 76.
Juigalpa, 272.
Kalamazoo, 72, 73, 83.
Leiden, 14, 24, 43, 45, 111, 118, 139, 158, 167, 170, 207, 217, 220, 267, 268, 269, 270, 272.
Leipzig (batalla), 55.
Lexington (batalla), 40, 46.
Lieja, 20.
Lima, 257, 298.
Limburgo, 186.
Little Big Horn (batalla), 113.
Little Chute (Wisconsin), 77.
Liverpool, 233.
Londres, 42, 55, 171, 236.
Luisiana, 168.
Luxemburgo, 64, 181, 189, 199.
Maastricht, 186.
Madrid, 153.
Maine, 59.
Managua, 272.
Manchuria, 162.
Manila, 152, 153, 156, 161, 162.
Maracaibo, 90, 102, 104, 246.
Maracay, 244.
Margarita (isla), 22.
Marion (condado), 75.
Maryland, 49.
Massachusetts, 126.

Maurice, 117.
Mediterráneo (mar), 19, 89.
Méjico, 14, 16, 17, 18, 21, 90, 93, 143, 233, 252, 255, 268.
Mendoza, 97.
Michigan, 73, 74, 77, 79, 80, 81, 82, 83, 117, 130.
– lago, 73, 77.
Middleburg, 117.
Milwaukee (Wisconsin), 77.
Minas Gerais, 100.
Mindanao, 153.
Misisipi, 75.
Missouri, 75.
Moengo, 227.
Montevideo, 89, 92, 94, 98, 252.
Montgomery, 207.
Moscú, 188, 196.
Neuengamme, 229.
Newkirk, 117.
Nicaragua, 28, 255, 259, 271, 272.
Nimega, 269.
Noordeloos (Michigan), 74.
Noruega, 200.
Nueva Amsterdam, 61.
Nueva Granada, 21.
Nueva Guinea, 198, 200, 201, 202, 203, 205, 213, 256, 258, 266-267.
Nueva Jersey, 121.
Nueva Orleans, 99.
Nueva York, 20, 41, 72, 99, 119, 120, 121, 123, 124, 132, 168, 209, 212, 233.
– estado, 60, 72.
Nueva Zelanda, 63.
Nuevo México, 168.
Nuremberg, 211.
Ohio, 130.
Oklahoma, 168.
Old Kinderhook, 60, 61.
Oostburg (Wisconsin), 77.
Orange City, 117.
Oranjestad, 240.
Orinoco (río), 22, 23.
Osnabrück, 32.
Overijssel, 41, 271.
– (Michigan), 74.
Pacífico (océano), 118, 243, 251.
Países Bajos, 13-20, 22-24, 27, 28, 31, 34, 35, 40-44, 46, 48, 50-59, 61, 62, 64-70, 72-84, 87, 90, 92-94, 97-101, 105-107, 112, 116, 118-125, 127, 128, 130-135, 137, 140-144, 147-151, 153-155, 157, 160-162, 165, 173, 174, 177, 178, 180, 181, 183-203, 207-210, 212, 213, 215-221, 223, 228-239, 241-245, 247-251, 253, 255-257, 259, 261, 263, 264, 266-269, 271, 272.
Panamá, 27, 28, 255.
– canal, 234, 243.
Paraguay, 25, 92.
– río, 89.
Paramaribo, 33, 34, 36, 139, 146, 224, 227, 232, 234.
Paraná, 100.
– río, 89.
París, 47, 58, 107, 171, 190, 262.
Patagonia, 247, 265.
Pearl Harbour, 165.
Peel (De), 65.
Pella (Iowa), 74, 76, 77, 82, 116, 117.
Pensilvania, 39.
Pernambuco, 88.
Perú, 16, 99, 255, 257, 258, 262.
Plata (La), 97.
Polonia, 187.
Porto Cabey, *ver* Puerto Cabello.
Portugal, 13, 200, 255.
Potomac (río), 49.
Prusia, 16, 50, 58, 87.
Puerto Cabello, 27, 90, 103, 107.
Puerto Rico, 16, 154, 230.
Recife, 88.
Reino Unido, *ver* Inglaterra.
República Bátava, 29, 52, 53.
República de los Países Bajos Unidos, *ver* Países Bajos.
República Dominicana, 255, 267.
Río de Janeiro, 19, 26, 88, 92, 98, 100, 260.
Río de la Plata, 16, 21, 25, 90, 244.
– estuario, 89, 90, 91, 92, 94, 95, 261.
Rojo (mar), 89.
Rosario, 98.
Rotterdam, 15, 20, 21, 72, 92, 94, 95, 99, 120, 121, 122, 159, 243, 255, 260, 261, 263, 270.
Ruhr (río), 122.
Rusia, 16, 45, 58, 87, 191, 219.
Saba (isla), 34, 39, 137.

Salvador (El), 271.
San Eustaquio (isla), 34, 39, 40, 41, 42, 61, 137.
San Félix (batalla), 22.
San Francisco, 119.
San Luis, 70, 75.
San Martín (isla), 34, 39, 137, 240, 241.
Santa Ana (bahía), 234.
Santa Catarina, 100.
Santa Marta, 90.
Santiago de Cuba, 90.
Santo Domingo, 14, 90, 104, 233.
Santo Tomás (isla), 233.
Santos, 98, 99.
São Paulo, 100.
Shanghai, 162.
Sheboygan (condado), 77.
Scheveningen, 52, 55.
Schottegat, 238.
Sioux (condado), 117.
Sliedrecht, 98, 266.
Soestdijk, 252.
Sotavento (archipiélago), 34.
St. George Delmina, 34.
Staphorst, 80.
Sudáfrica, 64, 128, 131, 134.
Suez (canal), 89.
Suiza, 50, 174.
Sumatra (isla), 119, 122, 123, 193, 194, 227.
Surinam, 16, 28, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 90, 94, 131, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 146, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 233, 235, 237, 239, 241, 256, 267-268.
– río, 227.
Támesis (río), 42.
Tennessee, 168.
Texel (rada), 42.
Tierra Firme, 14, 26, 28.
Tilburgo, 104.
Tlaxcala, 268.
Tokio, 172, 211.
Topeca, 169, 207.
Transvaal, 128.
Turquía, 87.
Twente, 94, 264.
Ulrum, 67.
Unión Soviética, 187, 191, 197, 201, 205, 218.
Uruguay, 16, 92, 249, 250, 255.
– río, 89.
Utrecht, 118, 216, 252, 254, 267, 269, 272.
– Unión, 24, 53.
Valparaíso, 92.
Vaticano, 262.
Venezuela, 13, 14, 16, 17, 21, 23, 29, 30, 90, 93, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 137, 233, 235, 238, 240, 244, 245, 246, 247, 252, 255, 259, 260.
Veracruz, 16.
Vietnam, 155, 211, 212, 218, 262.
Vietnam del Norte, 218.
Vírgenes (islas), 230.
Virginia, 168.
Wageningen, 267, 268.
Walden, 125, 126, 127.
Washington, 47, 54, 55, 56, 58, 83, 153, 155, 156, 160, 161, 163, 164, 168, 171,, 172, 175, 177, 183, 186, 189, 196, 202.
Waterfort, 246.
Westfalia, 18.
– Tratado, 28.
Wilmington, 127.
Willemstad, 237, 240.
Winterswijk, 71.
Wisconsin, 72, 73, 77.
Woensdrecht, 219.
Wurttemberg, 223.
Yakarta, 202.
Yorktown (batalla), 45.
Yucatán, 233.
Zaan, 94.
Zeeland (Michigan), 74, 83.
Zelanda, 13, 65, 68, 95.
Zuid-Holland, 249.
Zuiderzee, 112.
Zutphen, 71.
– (Michigan), 74.

Las Colecciones MAPFRE 1492 constituyen el principal proyecto de la Fundación MAPFRE AMÉRICA. Formado por 19 colecciones, recoge más de 270 obras. Los títulos de las Colecciones son los siguientes:

AMÉRICA 92

INDIOS DE AMÉRICA

MAR Y AMÉRICA

IDIOMA E IBEROAMÉRICA

LENGUAS Y LITERATURAS INDÍGENAS

IGLESIA CATÓLICA EN EL NUEVO MUNDO

REALIDADES AMERICANAS

CIUDADES DE IBEROAMÉRICA

PORTUGAL Y EL MUNDO

LAS ESPAÑAS Y AMÉRICA

RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA

ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

ARMAS Y AMÉRICA

INDEPENDENCIA DE IBEROAMÉRICA

EUROPA Y AMÉRICA

AMÉRICA, CRISOL

SEFARAD

AL-ANDALUS

EL MAGREB

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de agosto de 1992.

El libro *Holanda y América,* de Hans Vogel y Hubrecht W. van den Doel, forma parte de la Colección «Europa y América», en la que se analiza la contribución de las naciones europeas no ibéricas a la formación de la América actual, desde una perspectiva global que incluye aspectos culturales, políticos, económicos y sociales.

COLECCIÓN EUROPA Y AMÉRICA

- El Reino Unido y América: la época colonial.
- Francia y América.
- Rusia y América.
- El Reino Unido y América: inversiones e influencia económica.
- El Reino Unido y América: emigración británica.
- El Reino Unido y América: influencia religiosa.
- Holanda y América.

En preparación:

- El Reino Unido y América: influencia política y legal.
- Italia y América.
- Alemania y América.
- Países Bajos y América.
- Escandinavia y América.

DISEÑO GRÁFICO: JOSÉ CRESPO

La Fundación MAPFRE América, creada en 1988, tiene como objeto el desarrollo de actividades científicas y culturales que contribuyan a las siguientes finalidades de interés general:

Promoción del sentido de solidaridad entre los pueblos y culturas ibéricos y americanos y establecimiento entre ellos de vínculos de hermandad.

Defensa y divulgación del legado histórico, sociológico y documental de España, Portugal y países americanos en sus etapas pre y post-colombina.

Promoción de relaciones e intercambios culturales, técnicos y científicos entre España, Portugal y otros países europeos y los países americanos.

MAPFRE, con voluntad de estar presente institucional y culturalmente en América, ha promovido la Fundación MAPFRE América para devolver a la sociedad americana una parte de lo que de ésta ha recibido.

Las *Colecciones MAPFRE 1492*, de las que forma parte este volumen, son el principal proyecto editorial de la Fundación, integrado por más de 250 libros y en cuya realización han colaborado 330 historiadores de 40 países. Los diferentes títulos están relacionados con las efemérides de 1492: descubrimiento e historia de América, sus relaciones con diferentes países y etnias, y fin de la presencia de árabes y judíos en España. La dirección científica corresponde al profesor José Andrés-Gallego, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

EDITORIAL
MAPFRE

9 788471 005809